

ANTONIO MORALES, *ed.*

La  
**HISTORIA** 91  
en el

Ampliación y diversificación extremas caracterizan la situación de la Historiografía en el pasado año, lo que da lugar a un panorama de extensión inmensa y de increíble riqueza de contenidos. La *Historia* en el período *postmoderno* se disuelve en millares de pequeñas historias que tejen la urdimbre de la vida cotidiana. Mas, junto al fin de los «grandes relatos», junto a la descomposición de la Historia en ramas autónomas, en hechos y problemas, hay que subrayar la persistencia en muchos historiadores del sentido de la globalidad de su quehacer.

**AYER**

6\*1992

La  
**HISTORIA**  
en el **91**



*Ayer* es el día precedente inmediato a *hoy* en palabras de Covarrubias. Nombra al pasado reciente y es el título que la *Asociación de Historia Contemporánea* ha dado a la serie de publicaciones que dedica al estudio de los acontecimientos y fenómenos más importantes del pasado próximo. La preocupación del hombre por determinar su posición sobre la superficie terrestre no se resolvió hasta que fue capaz de conocer la distancia que le separaba del meridiano 0°. Fijar nuestra posición en el correr del tiempo requiere conocer la historia y en particular sus capítulos más recientes. Nuestra contribución a este empeño se materializa en una serie de estudios, *monográficos* por que ofrecen una visión global de un problema. Como complemento de la colección se ha previsto la publicación, sin fecha determinada, de libros individuales, como anexos de *Ayer*.

La *Asociación de Historia Contemporánea*, para respetar la diversidad de opiniones de sus miembros, renuncia a mantener una determinada línea editorial y ofrece, en su lugar, el medio para que todas las escuelas, especialidades y metodologías tengan la oportunidad de hacer valer sus particulares puntos de vista. Cada publicación cuenta con un editor con total libertad para elegir el tema, determinar su contenido y seleccionar sus colaboradores, sin otra limitación que la impuesta por el formato de la serie. De este modo se garantiza la diversidad de los contenidos y la pluralidad de los enfoques. Cada año se dedica un volumen a comentar la actividad historiográfica desarrollada en el año anterior. Su distribución está determinada de forma que una parte se dedica a comentar en capítulos

separados los aspectos más relevantes del trabajo de los historiadores en España, Europa y Estados Unidos e Iberoamérica. La mitad del volumen se destina a informar sobre el centenar de títulos, libros y artículos, que el editor considera más relevantes dentro del panorama histórico, y para una veintena de ellos se extiende hasta el comentario crítico.

Los cuatro números próximos son:

J. J. Carreras	<i>El Estado alemán (1870-1992)</i>
Antonio Morales	<i>La Historia en el 91</i>
José M. <sup>a</sup> López Piñero	<i>La recepción científica en la España del siglo XIX</i>
Fiz Zamudio	<i>El primer constitucionalismo Iberoamericano</i>
Juan Pablo Fusi	<i>La Historia en el 92</i>

Marcial Pons edita y distribuye *Ayer* en los meses de enero, abril, junio y octubre de cada año. Cada volumen tiene en torno a 200 páginas con un formato de 13,5 por 21 cms. El precio de venta, incluido IVA, y las condiciones de suscripción, son:

volumen suelto: 2.000 pts.

suscripción anual: 6.360 pts.

Precios extranjero:

suscripción anual: 7.500 pts.

ANTONIO MORALES, *ed.*

La  
**HISTORIA** 91  
en el

Antonio Morales Moya  
Mariano Esteban de Vega  
Tomás Pérez Delgado  
Pedro Pérez Herrero  
Manuel Redero San Román  
Santiago González Gómez  
Abdón Mateos

*toda Historia, la Historia*

MARCIAL PONS  
Madrid, 1992

Números publicados:

- 1 Miguel Artola, *Las Cortes de Cádiz*.
- 2 Borja de Riquer, *La historia en el 90*.
- 3 Javier Tusell, *El sufragio universal*.
- 4 Francesc Bonamusa, *La Huelga general*.
- 5 I. Carreras, *El estado alemán (1870-1992)*.

La correspondencia relativa a la Asociación de Historia Contemporánea y sus publicaciones deben dirigirse a la Secretaría de AHC, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad Autónoma de Madrid, Cantoblanco, 28040 MADRID.

Todas las peticiones, tanto de suscripciones como de ejemplares sueltos, han de dirigirse a:

Marcial Pons  
Librero  
Plaza del Conde del Valle de Suchil, 8  
28015 MADRID

© Asociación de Historia Contemporánea.  
Marcial Pons. Librero

ISBN: 84-87827-05-5

Depósito legal: M. 11.067-1992

Fotocomposición e impresión: Closas-Orcoyen, S. L.

Polígono Igarsa. Paracuellos de Jarama (Madrid)



# Indíce

<i>Introducción</i>	11
Antonio Morales Moya	
<i>Historia y postmodernidad.....</i>	15
Antonio Morales Moya	
<i>La historiografía española contemporánea en 1991.....</i>	39
Mariano Esteban de Vega	
<i>Una mirada aL Este.....</i>	51
Tomás Pérez Delgado	
<i>La historia contemporánea Latinoamericanista en 1991</i>	73
Pedro Pérez Herrero	
<i>Críticas</i>	101
<i>Democracia y transformaciones en la España actual: recientes estudios.....</i>	103
Manuel Redero San Román	
<i>Análisis temático de Las tesis doctorales en historia contemporánea (curso 1990-1991).....</i>	119
Santiago González Gómez	

<i>Después del Bicentenario: libros recientes sobre la Revolución francesa...</i>	131
Antonio Morales Moya	
<i>Historiografía y visión de la España del siglo XX: los hispanistas anglosajones del 91</i>	139
Abdón Mateos	
<i>Noticias</i>	147

# Introducción

Antonio Morales Moya

## Vuelve la historia

*En 1991 se derrumba la Unión Soviética, la guerra del Golfo consagra a los Estados Unidos como única potencia militar mundial, se celebra la primera Conferencia de Paz sobre Próximo Oriente y se dan pasos importantes hacia la unidad europea. Por vez primera en la historia de la humanidad, según informe de la organización internacional Freedom House, existen en el mundo más naciones democráticas que regímenes totalitarios o autoritarios: de 171 países oficialmente considerados como tales por las Naciones Unidas, 89 tienen un libertad bien consolidada y otros 32 han iniciado un proceso de transición para conseguirla. ¿Es posible entonces, independientemente de la persistencia de conflictos internacionales más o menos localizados, que estemos franqueando el último umbral de la evolución ideológica de la humanidad, universalizándose la democracia liberal como forma final del gobierno humano? Tal sería la tesis, digna de consideración, aunque rotulada inadecuadamente, de Francis Fukuyama, pues la indiscutible victoria del liberalismo político y económico no significa, en absoluto, el fin de la historia, ni como proceso ni, naturalmente, como disciplina.*

*Por de pronto, el avance de la democracia abre, sin duda, un amplio horizonte de esperanza, mas los problemas siguen en pie. No será fácil transformar las economías empobrecidas y crear sociedades ci-*

viles en los países del este. África, América Central, América del Sur, en general todo el Tercer Mundo, muestran el lado negativo del victorioso mundo capitalista. Las tradiciones autocráticas del Islam, ¿permitirían el desarrollo de corrientes críticas, capaces de cristalizar en sistemas democráticos que detengan la marea fundamentalista? El nuevo orden mundial, ¿consistirá en una radical separación entre el norte imperial y el sur, devastado por la explosión demográfica y la implosión social, con, a semejanza del Imperio romano, un «límites» intermedio? 1. Incluso en el mundo occidental, el capitalismo puro, salvaje, una vez que la socialdemocracia ha entrado en crisis, ¿puede llegar a ser -pobreza, desempleo, degradación ambiental, presión inmigratoria- incompatible con la democracia? ¿Será cierto que el tiempo del fin de la historia será un tiempo muy triste, pragmático, sin ideales, en el que «no existirá ni arte ni filosofía (debiendo limitarnos) a cuidar eternamente los museos de la historia de la humanidad»? (Fukuyama). No lo sabemos. No sólo el porvenir no está cerrado, sino que desaparecidos los dos grandes bloques, se muestra plenamente abierto. «La única certidumbre -escribe Alain Minces que estamos entrando en un porvenir incierto y aleatorio» 2. No es, pues, el fin de la historia, es su retorno. La humanidad, considera Garda de Enterría, «ha vuelto a recuperar el sentido del misterio en el tiempo futuro». Se trata, agrega, de una reconquista de la libertad. La libertad del futuro, su carácter abierto, indeterminado, es realmente la propia libertad del hombre. La historia abierta es el mayor estímulo de sus reflejos, la fuente más fecunda de su imaginación creadora, el desafío que pone a punto a sus mejores recursos».

En cuanto a la historia como disciplina, viene a ser un reflejo tanto de la realidad de un mundo abierto, plural, fragmentado, como del momento final del pensamiento moderno. Concluye, seguramente, una época «en la que se dio culto a la objetividad despersonalizada (...), una era de fe en el progreso automático guiado por el método científico (Vaclav Havel). Se consagra, así, el fin del monopolio de la llamada, por Stone, «historia científica» (marxismo, Annales, cliometría) de las «grandes teorías», de los «metarrelatos». La condición posmoderna, el «pensamiento débil» dan cuenta-tema del pri-

---

1 RUFIN, JEAN-CRISTOPHE, *L'Empire et les nouveaux barbares*. Jean-Claude Lattès, 1991.

2 *La vengeance des nations*. Grasset, 1991.

*mer artículo de la revista: del cambio historiográfico. No se trata de una opción metodológica del autor, vinculado a la tradición weberiana, sino de explicar una situación en la que, como dice Alain Tournai, una {(historia demasiado llena crea la fascinación por el vacío y la insignificancia}. En la que «las palabras, las ideas, son demasiado ligeras y vuelan sobre las ruinas». En la que la historia ya no se parece, dice Domenach, a «ese río que corría hacia nosotros, sino que está constituida por arroyos y estanques que se extienden en todas direcciones». La historiografía española en 1991 es analizada por el profesor Esteban de Vega, de la Universidad de Salamanca, quien establece junto a los logros -entre otros, un buen año más para la historia económica- las limitaciones: «ensimismamiento», escasa variedad temática, en contraste con la increíble riqueza de la historiografía que hoy se hace en el mundo. El estudio de Tomás Pérez Delgado, también profesor de la Universidad de Salamanca, Una mirada al Este, describe el proceso de las revoluciones en la Europa centro-oriental, el gran acontecimiento de 1991, .Y recoge y valora las diferentes interpretaciones con que se intenta explicarlo. Finalmente, el artículo del profesor Pérez Herrero, de la Universidad Complutense, supone un recorrido, extremadamente detallado, por la historiografía contemporánea elaborada en Latinoamérica el pasado año, estableciendo el grado de adecuación entre las grandes preguntas que se han planteado las Ciencias Sociales y los problemas concretos de la realidad actual de aquellos países.*

*Notas críticas, reseñas, noticias, completan el volumen. Con este número de AYER hemos intentado, desde nuestro seminario de la Universidad de Salamanca, con la inapreciable ayuda de compañeros de otras Universidades, proporcionar información, inevitablemente parcial, subjetiva, dada la magnitud de la tarea, acerca de ciertos aspectos, creemos que significativos, de lo que ha sido la Historiografía contemporánea en Europa, Estados Unidos, España y América Latina durante 1991.*



# *Historia y postmodernidad*

Antonio Morales Moya

En 1979 aparecen dos escritos importantes de paralelismo cierto: un informe sobre el saber en las sociedades más desarrolladas, elaborado por Jean-François Lyotard para el Conseil des Universités del gobierno de Quebec y publicado con el título de *La condición post-moderna*<sup>1</sup>, y el artículo de Lawrence Stone, «The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History», al que replicará unos meses después Eric Hobsbawm con «The Revival of Narrative: Some Comments»<sup>2</sup>.

La argumentación de Lyotard se fundaba en la destrucción del proyecto moderno de realización de la universalidad, liquidado después de Auschwitz -nombre paradigmático para la no realización trágica de la modernidad- por la victoria de la tecnociencia capitalista, que no supone mayor libertad, ni siquiera más o mejor distribuida riqueza sobre los demás candidatos a la finalidad universal de la historia humana. La «postmodernidad» significa también el fin de los «metarrelatos» o grandes relatos que, legitimadores, al igual que los mitos, de instituciones y prácticas sociales, políticas, intelectuales o éticas, difieren de éstos por su orientación al futuro, a un *proyecto*, a una *Idea* a realizar, legítimamente por universal. Los «metarrelatos» de cuyo agotamiento da fe el pensador francés son aquellos que

---

<sup>1</sup> Trad. española, Ed. Cátedra, 1984.

<sup>2</sup> Ambos trabajos en *Post and Present* 85 (nov. 1979) y 86 (feb. 1980), vertidos al castellano por la revista *Debats*, 4, pp. 91-110.

han caracterizado la modernidad: «emancipación progresiva o catástrofica de la razón y de la libertad, emancipación progresiva o catástrofica del trabajo (fuente de valor alienado en el capitalismo), enriquecimiento de toda la humanidad a través del progreso de la tecnociencia capitalista, e incluso, si se cuenta al cristianismo dentro de la modernidad (opuesto, por tanto, al clasicismo antiguo), salvación de las criaturas por medio de la conversión de las almas vía el relato crístico del amor mártir. La filosofía de Hegel totaliza todos estos relatos y, en este sentido, concentra en sí misma la modernidad especulativa»<sup>3</sup>. En definitiva, la *Historia*, la *gran Historia*, fundada en los grandes relatos, se disuelve en millares de historias, pequeñas o no tan pequeñas, que continúan tramando el tejido de la vida cotidiana 4.

Stone consideraba que el dominio indisputado que la denominada «historia científica», diversificada en tres corrientes: el modelo económico marxista, el modelo ecológico-demográfico francés, vinculado a la escuela de los *Annales* y los métodos cliométricos americanos, venía ejerciendo hasta el momento, empezaba a cuestionarse. En efecto, resulta científicamente imposible fundamentar la explicación histórica en el determinismo económico o demográfico, a la vez que se hacen patentes las limitaciones de la *cliometría* y de la demografía histórica, y el marxismo agudiza su crisis. La reacción actual, según el historiador inglés, impone el relato, en el que hechos y fenómenos históricos de diversa naturaleza se integran, sin jerarquización previa, en una síntesis coherente, frente al método analítico, siquiera aquél difiera del tradicional, abandonando la historia sus pretensiones científicas. Ahora bien, debe tenerse en cuenta que con la expresión «retorno a la narración» no se puede caracterizar plenamente una situación que de hecho viene a suponer, como señala el propio Stone, una serie de cambios fundamentales en el discurso histórico: «Hay signos de evolución en cuanto al debate central de la historia: de las circunstancias que rodean al hombre se va hacia el hombre en sus circunstancias; en cuanto a los problemas estudiados: de lo económico y lo demográfico, hacia lo cultural y lo afectivo; en cuanto a las fuentes primordiales de influencia: de la sociología, la economía

---

<sup>3</sup> LVOYARD, I. F., *La postmodernidad* (explicada a los niños). Gedisa. Barcelona, 1987, p. 29.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 31.

y la demografía a la antropología y la sociología; en cuanto al sujeto: del grupo hacia el individuo; en cuanto a los modelos explicativos de la mutación histórica: de lo estratificado y lo unicausal, a lo comunicante y lo multicausal; en cuanto al método: de la cuantificación del grupo al ejemplo individual; en cuanto a la organización: de lo analítico a lo descriptivo; en cuanto a la noción que uno se hace del papel del historiador: de lo científico a lo literario»<sup>5</sup>.

La réplica de Hobsbawm nos trae ecos de la defensa de la modernidad frente a los «neoconservadores» que hace Jurgen Habermas: el mantenimiento del proyecto ilustrado-metafísico resulta posible dado el carácter accidental de sus concretas quiebras (Auschwitz, Hiroshima, Stalin, crisis recurrentes del capitalismo...) y la posibilidad de superar la fragmentación de la totalidad de la vida en sus especialidades independientes, controladas por los expertos, integrando el discurso del conocimiento con los discursos de la ética y la política en una experiencia unitaria<sup>6</sup>. Hobsbawm, por su parte, minimiza los cambios. Es cierto –dice– que el campo de la historia, especialmente de la historia social, se ha ensanchado de forma extraordinaria en los últimos tiempos. En consecuencia, la dificultad teórica de la escritura histórica ha aumentado en alto grado: de aquí que se ensayen procedimientos, mas no que se vuelva a la narración clásica. Por lo mismo, resulta cada vez más difícil realizar una síntesis desde el momento en que el historiador se interesa, prácticamente, por todas las actividades humanas. Lo más importante, sin embargo, es que, para la mayor parte de los historiadores, «el acontecimiento, el individuo, incluso la recuperación de talo cual modo de pensar que enlaza con el pasado, no son fines en sí mismos, sino medios de aclarar una cuestión más general, que va mucho más allá de la historia particular y de sus personajes»<sup>7</sup>. De otra manera: «Es posible considerar la historia de los hombres y de las mentalidades, de las ideologías y los acontecimientos, complementarios del análisis de las estructuras y las corrientes socioeconómicas, antes que obligada a sustituirla (...). Mientras admitamos que estudiamos el mismo universo, la opción en-

---

<sup>5</sup> STONE, L., *op. cit.*, p. 104 (versión castellana).

<sup>6</sup> HABERMAS, J., *Historia y crítica de la opinión pública*. Gustavo Gili Barcelona (1981) (la edición original es de 1962), y *La lógica de las ciencias sociales*. Tecnos. Madrid, 1988.

<sup>7</sup> HOBBSBAWM, E. J., *op. cit.*, p. 106 (versión castellana).

tre microcosmos o macrocosmos será el problema de selección de técnica adecuada» 8.

¿Crisis de la «historia científica»? Quizá sólo si se emplea el término «científico» en el limitado sentido con que lo hace Stone. No corresponde, ciertamente, analizar aquí si la historia satisface o no las condiciones propias del conocimiento científico. Desde luego no cabe admitir que, como sostiene Hempel, las leyes generales tengan funciones totalmente análogas en la historia y en las ciencias naturales. No es posible afirmar, como lo hace la teoría de la «Covering Law», fundada en el empirismo lógico<sup>9</sup>, que todo fenómeno histórico se explica como un supuesto concreto de una ley en general. Este modelo nomológico-deductivo de explicación, abandonado ya por Dray<sup>10</sup>, ante la necesidad de sobrepasar el tratamiento empírico de la historia, es definitivamente superado por Arthur C. Danto<sup>11</sup>, quien, consciente de que la narración histórica organiza y al mismo tiempo interpreta, lleva la *Analytical Philosophy of history* -comenta Habermas- al «umbral mismo de la hermenéutica». La causalidad histórica es concreta e irregular (Veyne) y está muy lejos de las leyes abstractas y formales de la ciencia. «El historiador no habla desde fuera, la historia no es una reflexión impersonal: es una disciplina subjetiva en el doble sentido de ser el marco en cuyo seno podemos autorrepresentarnos y, al mismo tiempo, marco en el cual el historiador no es espectador, sino partícipe» 12.

Hay que señalar, sin embargo, que la orientación cientista está ampliamente presente en el quehacer historiográfico de nuestro tiempo, trátase de conceptualizar, de hacer amplio uso de la cuantificación, de formular generalizaciones y modelos o de recurrir al razonamiento hipotético-deductivo. Es manifiesta la influencia que las ciencias sociales han ejercido sobre la historia actual al aportarle nue-

<sup>8</sup> *Ibíd.*, pp. 108-110.

<sup>9</sup> HEMPEL, C. E., *La explicación científica. Estudios sobre la filosofía de la ciencia*. Paidós. Buenos Aires, 1979.

<sup>10</sup> DRAY, W., *Laws and Explanations in History*. Oxford University Press. Londres, 1957.

<sup>11</sup> DANTO, A. C., *Analytical Philosophy of History*. Cambridge University Press, 1965, cuyos capítulos I, VII Y VIII se han publicado en español bajo el título de *Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la Historia*. Paidós. Barcelona, 1989. Véase, del mismo autor, *Narration and Knowledge*. Columbia University Press. Nueva York, 1985.

<sup>12</sup> BIRULÉS, F., Introducción a DANTO, A. C., *Historia y narración*, p. 27.

vos conceptos, abriendo nuevos campos de investigación y proporcionarla una metodología interdisciplinaria. Mas los historiadores actuales se interesan también por las disciplinas duras. Chaunu ha puesto de relieve la capacidad de adaptación de los demógrafos históricos una vez que la reiteración de trabajos a partir de los modelos establecidos entre los años cincuenta y sesenta por Henry, Fleury y Gouber, comenzaba a producir rendimientos decrecientes, al adoptar una cultura matemática o biológica, que ha permitido, como muestran los estudios de Dupaquier, Bidot o Bardet, renovar la disciplina <sup>13</sup>. Una novísima rama del saber, la arqueogenética (Edward Golenberg, Allan Wilson, Svante Pääbo), detectando restos de DNA en los fósiles, suministra informaciones precisas sobre el patrimonio biológico de nuestros más lejanos ancestros. Ruggiero Romano señala la importancia que podría tener para la historia la recepción de categorías del carácter de las empleadas por E. Wilson, el controvertido autor de «Sociobiology» en *The Insects Societies*: «solitaire», «subsocial», «communautaire», «presque-social», «ensocial», útiles para dar rigor a toda una serie de discursos históricos que, por exceso de carga ideológica, han llegado a formas extremas de imprecisión. Resalta también el interés de la obra de Wilson para esbozar respuestas a problemas tales como la tendencia de los organismos sociales a mantener su equilibrio, la selección natural o la causa de crecimiento de la población <sup>14</sup>. Entiende, asimismo, Romano que ciertos conceptos de las nuevas matemáticas, que ya han empezado a ser utilizados por Eco, Thom, Poulet o Petitot, en las ciencias del hombre -«centrado/acentrado, local/global», etc.- podrían renovar los estudios históricos. No se trata, sin embargo, concluye este historiador, de predicar la «interdisciplinariedad», esa *tarte à la crème* del último cuarto de siglo y que, en el mejor de los casos, supone un intercambio recíproco de técnicas y lenguajes diferentes, sino más bien de «metadisciplinariedad», es decir, de un intercambio de «lógicas» <sup>15</sup>. Nuevas «lógicas» que, quizá, pudieran establecerse a partir de recientes disciplinas. Así, Jacques Reisse recuerda cómo la termodinámica de los fenómenos irreversibles, estudiada por Ilya Priogogone, permite comprender mejor las grandes transiciones, como el paso de 10 no-

---

<sup>13</sup> «Enquête, OÙ va l'Histoire. P. Chaunu». *Le Dèbat*, 23 (janvier, 1983), p. 175.

<sup>14</sup> Cfr. ROMANO, R., «Un modèle pour l'Histoire», *Heme*, 29 (Raymond Queneau) (1975), pp. 283-295.

<sup>15</sup> «Enquête... Ruggiero Romano», *Le Dél'jal*, 23, pp. 178-180.

viviente a lo viviente: «la termodinámica fuera de equilibrio, la teoría del caos, la teoría de las bifurcaciones, la teoría de las catástrofes, la teoría de las variedades fractales, son otras tantas disciplinas científicas con conexiones múltiples que conocen hoy día desenvolvimientos extremadamente importantes y que ya han modificado profundamente nuestras percepciones del universo» 16.

En realidad, habría que caracterizar la situación actual de la historia como de ampliación y de diversificación extrema, lo que da lugar a un panorama de extensión inmensa y de increíble riqueza de contenidos. Junto a la descomposición de la historia en ramas autónomas y en hechos -problemas o *items*- hay que subrayar la vuelta a la historia nacional periodificada y la persistencia en muchos historiadores del sentido de la totalidad -o la globalidad- de su quehacer. Por otra parte, como ha señalado Furet, la historia actual ha multiplicado sus formas de curiosidad, deviniendo histórico todo lo real, a partir de la afirmación de la autonomía de las «superestructuras», la política, la cultural, y de una preocupación fundamental por el individuo, por sus emociones, sentimientos, valores, formas de comportamiento o estados de ánimo. «Muchos historiadores -escribe Stone- piensan que la cultura del grupo e incluso la voluntad del individuo son en potencia causas y agentes de cambio tan importantes al menos como las fuerzas unipersonales de la producción material y el crecimiento demográfico. Ninguna razón teórica lograría que éstas dictasen invariablemente la ley de aquéllas y no al revés; se puede incluso decir que hay multitud de ejemplos de lo contrario» 17. Hoy en día, pues, todo es historia. «Todo acontecimiento -ha dicho Paul Veyne- es digno de la historia.» El historiador establece libremente su campo de estudio y libremente construye su trama -los hechos no hablan por sí mismos-, desglosándola del campo inmenso, infinito, de la realidad vivida. Así, serán objetos típicos de los actuales intereses de la historia los siguientes temas: «paradójicos, ora en razón de su aparente intemporalidad, como el clima, el cuerpo, el mito, la fiesta; ora en razón de su inclinación por la historia inmóvil o camuflada: la mentalidad, los jóvenes; ora en razón de sus lazos con las ciencias nuevas y su desvío hacia la historia: el inconsciente del psicoanálisis, el lenguaje de la lingüística moderna, la imagen ci-

16 *Diogène*, 155 (1991).

17 STONE, L., *op. cit.*, p. 95.

nematográfica, los sondeos de opinión pública; ora en razón de su trivialidad nuevamente promovida a la historia: la cocina que da fe a la par de dos sectores de importancia creciente en el campo de la historia, de la civilización material y el de las técnicas; ora, en fin, del escandaloso trastorno de óptica que se les inflige: el libro considerado producto de masas y no como producción de élite, ejemplo particular de la renovación cuantitativa en historia»<sup>18</sup>.

El interés que la historia tiene para la vida de los hombres no se agota, por supuesto, en su dimensión científica, ni la ciencia tiene hoy el prestigio que alcanzó en el siglo pasado. Ni la verdad científica es la fuente o el modelo de toda verdad, no siendo válida más que en ámbitos bien delimitados y relativamente restringidos, y aún son relativos márgenes de incertidumbre, ni la ética, el derecho o la política son, afirma Henri Atlan, verdades objetivas<sup>19</sup>. La historia en la postmodernidad muestra, sólo parcialmente, la experiencia humana del pasado, es susceptible de medida, una manifiesta tendencia a la individuación no necesariamente opuesta, sino frecuentemente compatible con un enfoque «globalizador»<sup>20</sup>. Vuelve la historia de o con personas singulares, retorna el acontecimiento, resurge la narrativa histórica, reivindicando Simon Schama el arte de «contar historias», lo que exige al historiador sentido estético, sensibilidad, imaginación en fin<sup>21</sup>. La historia, además, no puede olvidar que «la existencia humana está plenamente impregnada de valores y que olvidarlo es una tarea inhumana»<sup>22</sup>. Y Paul Veyne defiende una historia «integral», fundada, superado el *continuum* espacio-temporal en la unidad de la trama, en la inteligibilidad de los procesos, una historia de la que han desaparecido las «grandes líneas», es decir, los «metarrelatos», historia de hechos y problemas.

---

<sup>18</sup> LE GOFF, I., y NORA, P., *Hacer la Historia*, vol. I, «Nuevos problemas», pp. 10-11.

<sup>19</sup> *Tout, non, peut-etre. Education etverité*, Coll. «La librairie du xx siècle, Seuil, 1991.

<sup>20</sup> MORALES MOYA, A., «Algunas consideraciones sobre la situación actual de los estudios históricos», *La(s) otraO historia(s)*, año 1, 1 (1987), pp. 39 Y ss.

<sup>21</sup> SCHAMA, S., es autor de *Patriots and Liberators: Revolution in the Netherlands, 1780-1813* (1977), *Two Rothschilds and the Land of Israel* (1978), *The Embarrassment of Riches: An Interpretation of Dutch Culture in the Colden Age* (1987) Y *Dead Certainties Unwarranted Speculations* (1991).

<sup>22</sup> TODOROV, T., *Les morales de l'Histoire*, Seuil, 1991.

Esta historia desglosada en *ítems*, no carente de riesgos -incapacidad para relacionar los fenómenos históricos, banalidad, incluso pérdida de identidad comunitaria- responde coherentemente al pensamiento postmoderno. A esos «millares de historias», «pequeñas o no tan pequeñas» -**NO** faltan obras importantes-, en las que la *gran liistoria* se fracciona, nos vamos a referir a continuación. Podríamos encuadrarlas bajo el rótulo de «historia débil», aunque no a todas las que vamos a reseñar convenga de la misma manera. Creemos que se trata de una de las corrientes que mejor definen historiográficamente el pasado 1991.

## 1

La historiografía «postmoderna» quiebra los clásicos modelos sociológico-históricos con los que se venía pensando la realidad social global. Los *sistemas sociales, modos de producción o formaciones sociales*, articulados, estructurados jerarquizadamente en *subsistemas, regiones, in/ra* y *superestructuras*, lo que dotaba de sentido al análisis singularizado de las partes en que podrían diferenciarse, se disuelven, desde un enfoque **que**, en términos de Derrida, podemos definir como «deconstruccionista». «Deconstruir», el éxito del concepto parece haber sorprendido a su propio creador, quiere significar, ante todo, «desestructurar o descomponer, incluso dislocar las estructuras que sostienen la arquitectura conceptual de un determinado sistema o de una secuencia histórica; también desedimentar los estratos de sentidos que ocultan la constitución genética de un proceso significativo bajo la objetividad constituida y, en suma, solicitar o inquietar, haciendo temblar su suelo, la herencia no-pensada de la tradición metafísica»<sup>23</sup>. Es claro que «deconstruir» no significa, simplemente, destruir, desde el momento en que, como veremos, propicia nuevas revisiones de la realidad social. Hay que insistir, sin embargo, en que la singularidad de los estudios a los que vamos a referirnos, aun cuando mucho más abundantes hoy día que en momentos anteriores, no reside tanto en su novedad cuanto en su carácter frecuentemente fragmentario, en su ausencia de referencias o fundamen-

---

<sup>23</sup> PEÑALVER, P., introducción a DEHHIDA, T., *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora*. Barcelona, 1989, p. 17.

tación, de donde muchas veces su «pérdida de sentido» en las estructuras *metafísicas* sea la funcional de los *sistemas sociales*, sea la marxista de las *formaciones sociales*. Desde esta perspectiva, los más amplios conjuntos sociales, las naciones, los países, las sociedades globales, se «rompen». En primer lugar, en elementos que adquieren ahora plena, total relevancia: ciudades, barrios, «lugares de la memoria», del placer, del dolor o de la marginación, instituciones. En segundo lugar, en élites -«decaen» las clases sociales- y en individuos, cuyas vidas, derechos, raza, cuerpos, lenguajes, memoria, sentimientos, valores, profesiones, costumbres, infracciones, actividades y ocios son objeto de análisis pormenorizado, más o menos autónomo. En cuanto a los acontecimientos, a veces insertos en sistemas, de los que son una forma de cristalización, acentuando otras su especificidad y lo que suponen en orden al cambio de los propios sistemas, vuelven a merecer la consideración de los historiadores, cuya atención se ve también suscitada por las invenciones, las fuerzas materiales, sin las que el mundo actual sería incomprensible.

Las consideraciones anteriores pueden ilustrarse con multitud de estudios aparecidos en el año 1991. Centrándonos en una serie de ejemplos relevantes encontramos:

1. *My France. Politics, Culture, Myth*, de Eugen Weber, historiador en quien el rechazo de la teoría adquiere carácter de método, reúne quince trabajos anteriores. Su publicación conjunta nos transmite una rica, compleja, fraccionada, «puntillista», imagen de Francia, atenta al detalle significativo, a las variedades culturales, alejada de la mitología política<sup>24</sup>. Una mitología política, desvelada para la Francia rural por Anne-Marie Thiesse, *Ecrire la France*<sup>25</sup>. Hervé Maunier, en *Paris impérial. La vie quotidienne sous le second Empire*<sup>26</sup>, examina, junto a los cambios materiales, las transformaciones del «decorado», de la vida, del ritmo de la ciudad que, bajo el impulso del prefecto barón Haussmann, se convierte en la «Ville Lumière», tan distinta de la oscura, pintoresca y cálida de veinte años atrás, tal como nos la describe Philippe Vigier, *Le XIX<sup>e</sup> Siècle intime*

---

<sup>24</sup> The Belknap Press. Harvard University Press, Cambridge, Mass, 1991. Otra obra de WEBER, E., *Francia, fin de siglo* (1989), muestra los rasgos de la historiografía postmoderna.

<sup>25</sup> Pur, 1991.

<sup>26</sup> Armand Colin, 1991.

*et triumphal. Paris pendant la monarchie de juillet* 27. En fin, *La vie élégant ou la formation du tout Paris, 1815-1848*, de Anne Martin-Fugier, inspirada en Norbert Elias, describe una nueva sociedad, intermedia entre la «de corte» (Elias) y la «democrática» (Tocqueville), que integra política, negocios, artes y letras, con sus ámbitos de sociabilidad, sus lugares de moda, llena de matices, de sutiles diferencias, caracterizada por la «primacía de la mundanidad», de la «capacidad de elegancia» 28. Y en la ciudad, los barrios 29, los salones, en los que reinaba la mujer 30, los lugares de lujo, la diversión, la salud: cabarets 31, cafés y restaurantes 32, palacios 33, balnearios 34, hoteles 35. Finalmente, los «universos cerrados», los lugares «de la vergüenza»: campos de concentración 36, y los depósitos de marginación: prisiones 37, burdeles 38.

Entre los estudios institucionales recordemos el dedicado por Jouglas Porch al mito y la realidad de la Legión Francesa 39, el de Bernard Comte a la escuela de Uriage, en la participación Beuve-Méry, Lacroix o Emmanuel Mounier 40 o el de Nelía Dias, al Museo del Trocadero, verdadera historia de la antropología en Francia 41.

27 Hachette, «Nouvelle histoire de Paris», 1991.

28 Fayard, 1990.

29 CARON, I. C., *Generations romantiques, Les étudiants de Paris et le quartier latin*, 1814-18.51. Pref. M. Agulhon. A. Colin, 1991.

30 CUICHARD, M. T., *Les Egéries de la République*. Payot, 1991.

31 RICHARD, I., *Cabaret, cabarets. Origines et décadence*. Plon, 1991; PRESSIS, J., y CRÉPINEAU, I., *The Moulin Rouge*. Cloucester. Sutton, 1991.

32 DIAZ, L., *Madrid, tabernas, botillerías y cafés*. Espasa-Calpe. Madrid, 1991; CONDEMI, C., *Les cafés-concerts. Histoire d'un divertissement (1849-1914)*. Quai Voltaire, Coll. Histoire, 1991.

33 BESCOFF, A., *La Mémoire des palaces*, Fayard, 1991.

34 PORTER, R. (ed.), *The Medical History Of Waters and Spas*, Wellcome Institute for the History of Medicine, 1991; EMBRY, P., *The English Spa, 1.560-181.5: a Social History* Athlone, 1991.

35 SAINT PHALLE, N. DE, *Les Hôtels littéraires*. Quai Voltaire, 1991.

36 RAJSFUS, M., *Drancy, un camp de concentration très ordinaire 1914-1944*. Many, 1991; CRYNBERG, ANNE, *Les camps de la honte, les internés juifs des camps français (1937-1944)*. La Découvert, 1991.

37 PÉTTI, I. C.; CASTAN, N.; FAUGERON, C.; ZYSBERG, A., y PIERRE, M., *Histoire des galeries, bagnes et prisons, XIII-XX<sup>e</sup> siècle*. Bihliothèque historique Privat, 1991.

38 BOJDARD, A., *L'Age d'or des maisons closes*. Alhin Michcl, 1991.

39 PORCH, D., *The French Foreign Legion. A complete history*. Mas Millarn 1991.

40 COMTE, B., *Une utopie comballante. L'Ecole des Cadres d'Uriage 1940-1942*. Fayard, 1991.

41 DIAS, N., *Le musée d'Ethnographie du Trocadero (1878-1908). Antropologie et Museologie en France*. CNRS. París, 1991; MORANGE, M. (s.d.), *L'Institution Pas-*

2. Las sólidas estructuras sociales, fundamentadas en las clases sociales, la conciencia de clase y las luchas clasistas, se resquebrajan. Ciertamente, E. P. Thompson, en *Customs in common*, libro en el que se incluyen tres nuevos trabajos, mantiene su conocida interpretación de la sociedad inglesa del siglo XVIII<sup>42</sup>. Y los análisis de Benjamin De Mott, *The Imperial Middle: Why Americans Can't Think About Class*, deben mucho a Marx<sup>43</sup>. Mas, aun dentro de la tradición marxista, Patrick Joyce, *Visions of the People. Industrial England and the questions of class, 1840-1914*, entiende que los conceptos de clase y conciencia de clase son inadecuados para describir y explicar la compleja realidad -vidas, amores, odios, actividades políticas- de los trabajadores industriales de la época victoriana<sup>44</sup>. Junto a las clases, o sustituyéndolas como fundamentales centros de referencia, aparecen las élites, concepto referido «a las personas y a los grupos que, dado el poder o la influencia que ejercen, contribuyen a la acción histórica de una colectividad, ya sea por las decisiones que toman, ya por las ideas, los sentimientos o las emociones que expresan o simbolizan» (Rocher), si bien, para Bottomore, se trata de «minorías dirigentes no apoyadas en una base económica». Entre los estudios dedicados a las élites económicas, *Finance et politique. La dynastie des Fould-XVIII-XX<sup>e</sup> siècle*, de Frédéric Barbier, describe el éxito excepcional de una familia, en la que se une la fortuna, el poder político y la cultura<sup>45</sup>. Notable resulta el estudio de Dominique Chagnollaud, *Le premier des ordres: les hauts fonctionnaires (XVIII-XX<sup>e</sup> siècle)*, cuya conclusión, abandonando las ideas recibidas, es que la autonomía funcional de las élites administrativas ha servido en Francia para garantizar la autonomía del Estado frente al poder del dinero o la inmediatez de la acción política<sup>46</sup>. Abundan las investigaciones dedicadas a los profesionales -juristas, médicos, cien-

---

*teur. Contributions à son histoire. La découverte.* París, 1991; HOLLOWAY, S. W. F., *Royal Pharmaceutical Society of Great Britain, 1841-1991: A political and social History.* Pharmaceutical, 1991.

<sup>42</sup> Merlin Press, 1991.

<sup>43</sup> Morroco, 1991.

<sup>44</sup> Cambridge University Press, 1991. MCKIBBIN, R., *The Ideologies of Class. Social Relations in Britain 1880-1945.* Clarendon Press. Oxford, 1990.

<sup>45</sup> Armand Colin, 1991. Véase BUELL, P., *Les Dynasties bordelaises. De Colbert a Chaban*, Perrin, 1991; KOCH, B. C., *Japan's Administrative Elite.* University of California Press, 1991.

<sup>46</sup> Fayard, 1991.

tíficos, ingenieros, intelectuales, cuya frecuente fascinación ante el poder totalitario sigue siendo un fenómeno difícilmente explicable y a sus sistemas de valores. Así, G. Chaussinaud-Nogaret, I. M. Constant, C. Durandin y A. Jouanna, *Histoire des élites en France du XV<sup>u</sup> au XX<sup>u</sup> siècle. L'Honneur, le mérite, l'argent* 47; *Las figuras de la guérison (XVIII-XX<sup>u</sup> siglos. Une histoire sociale et culturelle des professions médicales au pays de Liège* 48; *The Quest for Authority and Honor in the American Professions, 1750-1900*, de Samuel Haber 49; *Les feux de la terre Histoire des volcans*, en realidad una historia de la «vulcanografía» y de los «vulcanólogos» 50; *Hitler's Justice. The Courts of the Third Reich*, de Ingo Müller, en la que se analiza la servil actitud de los jueces alemanes ante la barbarie nazi <sup>51</sup>; *Nationalist Ideology and Antisemitism: The case of Romanian intellectuals in the 1930*, por Leon Volovici 52; *Intellectuals and the French Communist Party: Disillusion and decline*, por Sudhir Hazareesingh <sup>53</sup>; *Emile Zola, un intellectuel dans l'affaire Dreyfus*, de Alain Pagés <sup>54</sup>; *Exil et engagement. Les intellectuelles allemands et la France, 1930-1940*, por A. Betz <sup>55</sup>, y *Critical Crossings: The New York Intellectuals in Post-War America*, de Neil Jumonville 56.

3. Nos hemos referido a la tendencia de la historiografía actual a la «individuación», a la vuelta a la historia de o con personas y acontecimientos, cuya fundamentación última podría encontrarse en la «sociología de la acción» y en la *verstehen* de Max Weber. Esta orientación «individualizadora» se manifiesta en múltiples formas:

- Asistimos, desde hace ya tiempo, al auge creciente de la *biografía*, que cuenta con una revista específica, *Biography. An interdisciplinary quarterly* <sup>57</sup>; trátase de acentuar el papel de los «grandes

<sup>47</sup> París, 1991.

<sup>48</sup> Les Belles Letres, 1991.

<sup>49</sup> Chicago University Press, 1991.

<sup>50</sup> Gallimard, Découvertes, 1991.

<sup>51</sup> Harvard University Press, Cambridge Mass., 1991.

<sup>52</sup> Pergamon., Oxford., 1991.

<sup>53</sup> Clarendon, Oxford, 1991.

<sup>54</sup> Segquier, 1991. Véase asimismo MITTERAND, I-I., *Zola. L'histoire et la fiction*. PUF, coll. «Ecrivains». 1991.

<sup>55</sup> París, 1991.

<sup>56</sup> University of California Press, 1991.

<sup>57</sup> University of Hawaii Press.

hombres» en la historia <sup>58</sup>, ya, más frecuentemente, de acceder a través de ellos al conocimiento de una época. Por su valor excepcional destacaríamos, aun con las reservas que pueden oponerse a la psico-historia, el *Michelet, Historian: Rebirth and Romanticism in nineteenth century France*, de Arthur Mitzman <sup>59</sup>; *Le Marquis de Sade*, de Maurice Lever <sup>60</sup>; *The «Holy Fox». A biography of Lord flalifax*, por Andrew Roberts <sup>61</sup>; *Darwin*, de Adrian Desmond y James Moore <sup>62</sup>; Y *Charles Darwin: the man and his influence*, de Peter J. Bowle <sup>63</sup>, que sitúan al gran científico en el ambiente cultural de su tiempo; *As-tu vu Cremet?*, de Roger Faligot y Rémi Kauffer, minuciosa narración de la vida de un militante del período de entreguerras, que nos evoca el sentido de la revolución <sup>64</sup>, como lo hace para el período de postguerra *Ce que j'ai cru comprendre*, la autobiografía de Anne Kriegel <sup>65</sup>; *Hitler*, de Marlis Steiner, intenta, con éxito notable, responder a la pregunta decisiva: «¿Se puede encontrar una coherencia o una correspondencia entre la personalidad del Führer, el sistema, la cultura política y el estado de la sociedad alemana?» <sup>66</sup>; *Vychinski, le procurer de Stalin*, de Arcadi Vaksberg, es el retrato de un hombre y un sistema <sup>67</sup>. Se han dedicado, en fin, numerosos estudios a una personalidad singularmente carismática, como es la de Winston Churchill <sup>68</sup>; *Mineur de lond*, de Augustin Viseux, es un ejemplo del

---

<sup>58</sup> Duroselle valor, espeeialmente, el papel desempeñado en la eonstrueeión de Europa de algunas figuras, que se convierten así en los personajes verdaderamente importantes de nuestro tiempo: CRIJDENHOVE-KALERGI, SPAAK, PAIJL IENRI; MONNET, SCIJMAN, ADENAJER o DE GASPERI, DROSELLE, J. B., *L'Europe, histoire de ses pueples*. Perrin, 1990.

<sup>59</sup> Yale University Press, 1990.

<sup>60</sup> Fayard, 1991.

<sup>61</sup> Weidenfeld and Nieolson, 1991.

<sup>62</sup> Michael Joseph, 1991.

<sup>63</sup> Basil Blaekwell, 1991.

<sup>64</sup> Fayard, 1991.

<sup>65</sup> Laffont, 1991.

<sup>66</sup> Fayard, 1991; véase KERSHAW, I., *Hitler*. Longman, 1991.

<sup>67</sup> Albin Michel, 1991.

<sup>68</sup> LAMB, R., *Churchill as War leader ¿Right or Wrong?*, Bloomsbury, 1991; GILBERT, M., *Churchill. A Lije*. Heinemann, 1991; MARTIN, J., *Downing Street. The war years*. Bloomsbury, 1991; JABLONSKY, D., *Churchill, the great game and total war*, 1991; JEFFREYS, K., *The Churchill coalition and wartime politics. 1940-1945*. Manchester University Press, 1991; EDMONDS, R., *The Big Three. Churchill, Roosevelt and Stalin in peace and war*. Hamish Hamilton, 1991. Otras biografías interesantes aparecidas en el último año son: *The Man who Changed the World: The Lives of Mikhail*

género *historias de vida*, que reconstruye, en toda su complejidad, un oficio, unas relaciones sociales, un cierto tipo de cultura obrera. Junto al hombre, sus derechos y las violaciones a los mismos: el de asilo<sup>69</sup>, la libertad de pensamiento y expresión<sup>70</sup>, el de la ciudadanía<sup>71</sup>, la igualdad racial<sup>72</sup>.

4. Dentro de un concepto tan difuso como es el *mentalidades*, noción cuya validez y utilidad es discutida por G. E. R. Lloyd, *Desmystifying mentalities*<sup>73</sup>, y que da lugar a libros tan renovadores como *Le temps, le désir et l'horreur. Essais sur le XIX siècle*, de Alain Corbin<sup>74</sup>, cuyos temas son el tiempo y la muerte, el sentido de la «raza» y el temor del Otro, la ropa blanca y los desposorios, la sangre y el sexo, pueden incluirse una serie de obras representativas que versan sobre ámbitos diversos.

- El de las *Ideas: Freedom: A History*, por Donadl W. Treadgold<sup>75</sup>; *A Nation of Provincials: the German Idea of Heimat*, por Celia Applegoli<sup>76</sup>; *Public Moralists. Political Thought and Intellectual Life in Britain 1850-1930*, de Stefan Collini<sup>77</sup>.

---

*Gorbachov*, de SHEENY CAIL. Harpert Collins, 1991; *Why Gorbachov Happened: His triumphs and his failures*, SIMON and SHIJSTER, New York, 1991; *King Edward VIII. A biography*, Alfred A. Knopf, 1991, por ZIEGLER, P.; *Politics and personalities*, Macmillan, 1991, por KAVANAGH, D.; *Guerrilla Prince: the untold story of Fidel Castro*. Little Brown, 1991, de CEYER, C. A.; *Lacordaire, son pays, ses amis et la liberté des ordres religieux en France*. Le Cerf, 1991, es un conjunto de trabajos dirigido por BÉDOJELLE, C., sobre el dominico liberal, a la vez que un interesante estudio sobre el catolicismo decimonónico en Francia; *La vie de Maurras*, Perri, 1991, de CHIRON, Y; *Talleyrand, une mystification historique*, Henri Veyrier, 1991, por MORLOT, C. A., y HAPPERT, J.; *Jacques Meritain et ses contemporaines*, Declée, 1991, de HJBERT, B., Y FLOUCAT, Y.; *Napolón III*, Logman, 1991, de MCMILLAN, J. F.; *Guizot*, Perrin, 1991, por BROGLIE, C. DE; LEVERT, E., *Marie-Antoinette*. Fayard, 1991.

<sup>69</sup> NOIRIEL, C., *La tyrannie du National, le droit d'asile en Europe, 1793-1893*. Calmann-Levy, 1991.

<sup>70</sup> *Repression et prison et France et en Europe au XIX siècle*. Colloque de la Société d'Histoire de la révolution de 1848 et des révolutions du dix-neuvième siècle. Creaphis (distributeur Distique), 1991.

<sup>71</sup> SIKLAR, J., *La citoyenneté Américaine*. Colmann-Lévy, 1991.

<sup>72</sup> BURLEIGH, M., Y WIPPERMANN, W., *The Racial State: Germany 1933-1945*. Cambridge University Press, 1991; DAGET, S., *La traite des noirs*. Ouest-France. Rennes, 1991.

<sup>73</sup> Cambridge University Press, 1991.

<sup>74</sup> Aubier, 1991.

<sup>75</sup> Columbia University Press, 1991.

<sup>76</sup> University of California Press. Berkeley, 1991.

<sup>77</sup> Oxford University Press, 1991.

- Los Sentimientos: patriótico -*Les idoles de la tribu. L'essence morale du sentiment naturel*, de G. M. Tamas 78\_, de la naturaleza -*Fleting moments. Nature and Culture in American history*, por Gunther Barth 79; *The Idea of Wilderness. From prehist0'Y to age of ecology*, por Max Oelschlaeger; *People's Parks: The design and development ofvictorian parks in Britain*, de Hazel Conway 80\_, de la enfermedad -Roy Porter edita y prologa *The English Malady, or a Treatise ofNervous Diseases ofAll Kings*, de George Cheyne 81\_, la compasión, más o menos real -*Poverty and Compassion. The moral imagination of the late Victorians*, por Gerturde Himmelfart 82.

- Los valores, cuya ausencia ayuda a explicar el colapso del comunismo y las posteriores dificultades de los países del este, según John Clark y Aaron Wildavsky, *The Moral Collapse ofCommunism: Poland as a cautiona'Y tale* <sup>83</sup>.

- La memoria: del terror -*Mémoire de la Terreur. Vieux montagnards et jeunes républicains au XIX siècle*, por Sergio Luzzatto 84\_, el fascismo -*Imagine del fascismo. Fotografia, storia, memoria*, de L. Lanzardo 85\_, el stalinismo y el Goulag -*Le stalinisme entre historie et mémoire*, por A. Brossat <sup>86</sup>; *Ozerlag 1937-1964. Le system du goulag: traces perdues, mémoires réveillés d'un camp sibérien*, dirigido por Alian Brossat, Sonia Combe y Leonid Moukhi-ne 87\_, el holocausto -«*Those Were the Days*»: *The Holocaust through the eyes ofthe perpetrators and bystanders*, de Ernest Klee, Willi Dressen y Volkes Riess 88; *Un juif sous Vichy*, por Georges Wellers 89.

---

<sup>78</sup> Arcantère, 1991.

<sup>79</sup> Oxford University Press, 1991.

<sup>80</sup> Yale University Press, 1991.

<sup>81</sup> Tavistock/Routledge, 1991. OPPENHEIM, I., «*Shauared nerves*». *Doctors, patients and depression in flictorian England*. Oxford University Press, 1991.

<sup>82</sup> Knopf. Nueva York, 1991.

<sup>83</sup> ICS Press. San Francisco. C. A., 1991.

<sup>84</sup> Presses Universitaires de Lyon, 1991.

<sup>85</sup> Milán, 1991.

<sup>86</sup> La Tour d'Aigues. Ed. de l'aube, 1991.

<sup>87</sup> Autrement, série Mémoires, 1991.

<sup>88</sup> Hamish Hamilton, 1991 (1." publicación alemana, 1988).

<sup>89</sup> Tirésias, Paris, 1991. Sobre la Segunda Guerra Mundial, *Les echos de la mémoire. Tabous et enseignements de la Seconde Guerre Mondiale*, presentada por KANTIN, G., Y MANCERON, G., Le Monde éditions, París, 1991, y la Revolución, *Les révolutions de l'Amérique Latine*, Senil, coll. «Inédit Histoire», de A. Vayssiére.

Los mitos políticos: *Nemici por la pelle, sogno americano e mito sovietico nell'Italia contemporanea*, preparado por Pier Paolo d'Atorre<sup>90</sup>; *Antisemitism: the longest hatred*, por Robert Wistrich<sup>91</sup>; *China Misperceived: American Illusions and Chinese Reality*, de Steven W. Mosher<sup>92</sup>; *L'Humeur, l'honneur, l'horreur, Essais sur la culture et la politique chinoises*, por Simon Leys<sup>93</sup>, y *The myth of the Blitz*, de Angus Calder<sup>94</sup>.

5. Cercano al mundo de las mentalidades, la historia de las costumbres conoce un notable intento de encontrar esquemas capaces de dar una cierta unidad a un mundo tan complejo y diverso: *Histoire des moeurs*, cuyo primer tomo: *Les Coordonnés de l'homme et la culture matérielle*, ha sido dirigido por Jean Poirier<sup>95</sup>. Incluida por la gran obra de Richard Hoggart sobre la cultura de las clases populares del norte de Inglaterra, el trabajo del sociólogo Pierre Sansot, *Les gens de peu*, es un ejemplo de «sociología comprensiva», de interés para el historiador de la vida cotidiana<sup>96</sup>. James Smith ABen es autor de *In the Public Eye: A history of reading in Modern France. 1800-1940*. Por su carácter de ejemplo temático para una historiografía como la española, quizá en exceso apegada a unas formas tradicionales, metafísicas, de interrogar al pasado, cabe citar *Cien años de urbanidad*, de Armando de Miguel<sup>97</sup>. *Lafiesta, el deporte, los viajes...* interesan a la reciente historiografía, dando lugar a publicaciones como *Chanson, sociabilité et grivoiserie au XIX siècle*, de Marie-Véronique Gauthier<sup>98</sup>; *Clodd Sport: A Social History of Spanish Bullfighting*, de Timothy Mitchell<sup>99</sup>; *Thomas Cook: 150 years of popular tourism*, por Piers Brendon<sup>100</sup>; *Women 'Sports: A History*, de A. Guttman<sup>101</sup> y, sobre todo, la excelente *Histoire de la Boxe*, del

---

<sup>90</sup> Instituto Gramsci. Emilia-Romagna, Angeli. Milán, 1991.

<sup>91</sup> Methuen, 1991.

<sup>92</sup> A New Republic Book/Basic Book, 1991.

<sup>93</sup> Laffont, 1991.

<sup>94</sup> Cape, 1991.

<sup>95</sup> Gallimard. La Pléiade, 1991.

<sup>96</sup> PUF, 1991.

<sup>97</sup> Ed. Planeta, Barcelona, 1991.

<sup>98</sup> Aubier, coll. «Historique», 1991.

<sup>99</sup> Universidad de Pensilvania, 1991.

<sup>100</sup> Secker and Warburg, 1991.

<sup>101</sup> Columbia University Press, 1991. Véase también *A social history of English Rowing*. Frank Cass, 1991, por WIGGLESWORTH, N.; *The Cultural Bond. Sport, Empi-*

filósofo Alexis Philonenko, quien escribe: «Lo que hemos querido mostrar con esta historia del boxeo -además de lo que pueda aportar a la lucha contra el racismo-- es la demostración de que hombres muy poco favorecidos por la vida han sabido actuar correctamente no solamente disciplinando su cuerpo y su inteligencia, sino también su corazón 102.

El *comportamiento marginal*, reflejo o consecuencia de un cierto tipo de sociedad, se analiza en *Le buveur du XIX siècle*, de Didier Nourrisson 103; *Women, Crime and Custody in Victoria England*, por Lucia Zadner 104, y sobre todo en *Reconstructing the criminal: culture, Law and policy in England, 1830-1914*, por Martin Wiener, libro del que Gertrude Himmelfard ha señalado: «The death of Victorian England signified, among other things, the transference of responsibility from the individual to the state. The “reconstructing” of the criminal went hand in hand with the reconstructing of the citizen. By showing how that process of reconstruction took place, how the criminal was first “moralized” and then “demoralized”, how the culture affected the law, and hoy the social ethos impinged on social policy. Martin Wiener has illuminated a major aspect of the moral and social revolution of our own time» 105

6. Un aspecto importante de la cultura contemporánea es su recuperación del *cuerpo*, que, alejado de la tradición idealista, se contempla como escenario de la libertad, como principio emancipador. «No es el cuerpo --escribe Vattimo-- que se ampara en su imaginabilidad... (es el) cuerpo de la medicina contemporánea, de la ingeniería genética, que suscita compasión, solidaridad, amistad». El cuerpo, por tanto, como lugar de multiplicidad irreductible, sexuado, en sus diferentes edades. La literatura historiográfica recoge ampliamente este enfoque con obras como *History of Childbirth, fertility, pregnancy ant birth in early modern Europe*, de Jacques Gélis 106; *A his-*

---

*re, society*. Frank Cass, 1991, ed. por MANGAN, 1. A.; *Yalchs el yalchmen. Les Chasseurs du Jujur, 1870-1914*. Ed. maritimes et d'outre-rner. Rennes, 1991.

102 Criterion, 1991.

103 Albin Michel, 1991. Véase KIERNAN, V. G., *Tocacco: A Hislory*. Hutchinson, 1991.

104 Clarendon. Oxford, 1991. Véase NAISH, CAMILLE, *Dealh Comes lo lhe Maide: sex and execution*. Rontledge, 1991.

105 Cambridge University Press, 1991. BERLIÉRE, J. M., *La police des moeurs sous le fU République*. Le Seuil, 1991; MIQUEL, P., *Les gendarmes*. Olivier Orban, 1991.

106 Polity Press, 1991.

*tO/y of Contraception: from Antiquity to the present, day*, de Angus McLaren 107; *Les Lois de l'amour. Les politiques de la sexualité en France (1950-1990)*, por Janine Mossuz-Lavau 108; *Making Sex: Body and Genderform the Geeks to Freud*, de Thomas Laqueur 109; *Road to Divorce. England 1530-1987*, de Lawrence Stone 110; *Sexual Anarchy: Gender and culture at the «fin de siècle»*, por Elaine Showalter 111; *Empire and sexuality: The british Experience*, de Ronald Hyam, que muestra cómo los estereotipos sociales y sexuales surgen acomodándose a la necesidad de preservar intacto el dominio colonial y el prestigio imperial de Inglaterra 112; *Lo limpio y lo sucio*, de Georges Pisarello, es una historia de la higiene corporal <sup>113</sup>; *Gastonomie française*, de Jean-Robert Pitte, la *Historia y geografía de una pasión* 114.

7. El estudio de los rituales y de los símbolos, especialmente del lenguaje, produce análisis de la riqueza de *Deux siècles de rhétorique réactionnaire*, de Albert O. Hirschman 115; *Le dernier langage de la médecine. Histoire de l'immunologie, de Pasteur au sida*, por Anne-Marie Moulin 116; *The world war 1939-1945: the Catoonit's Vision*, de Roy Douglas 117; *Les images. L'Eglise et les arts visuels*, de Daniel Menozzi 118; *The Englis Way of Death: The Common Funeral since 1450*, por Julian Litten <sup>119</sup>. En fin, *Histoire des Femmes*, dirigida por Genevieve Fraise y Michelle Perrot, contiene precisos ejemplos de *dominación simbólica* 120.

8. Los procesos de duración media, esencial a veces, en la determinación del curso de la historia, y los acontecimientos, antaño desacreditados por reacios a un tratamiento «científico», recuperan dig-

---

<sup>107</sup> Blackwell, 1991.

<sup>108</sup> Payot, 1991.

<sup>109</sup> Harvard University Press, 1991.

<sup>110</sup> Oxford University Press, 1991.

<sup>111</sup> Bloomsbury, 1991.

<sup>112</sup> Manchester University Press, 1991.

<sup>113</sup> Alianza Editorial, 1991.

<sup>114</sup> Fayard, 1991.

<sup>115</sup> Fayard, 1991 (traducción francesa).

<sup>116</sup> PUF, 1991.

<sup>117</sup> Routledge, 1991.

<sup>118</sup> Le Cerf, 1991; ANDERSON, P., *The Printed image and the translocation of Popular Culture 1790-1860*. Clarendon. Oxford, 1991.

<sup>119</sup> Hale, 1991.

<sup>120</sup> Tome IV, le XIX<sup>e</sup> siècle. Pion, 1991.

nidad histórica. El acontecimiento, dice P. Nora, «es un espejo de la sociedad», un signo o símbolo de la realidad, un reflejo de las estructuras, la «designación de una relación» (M. de Certeau). Ejemplos de tratamiento de los *tiempos medios*; *Chronique d'une fin de siècle. France, 1889-1900*, por Jean-Pierre Rioux <sup>121</sup>; *1900 en España*, por Serge Salaun y Carlos Serrano <sup>122</sup>; *The Big Three: Churchill, Roosevelt and Stalin in Peace and War*, de Robin Edmonds <sup>123</sup>; *The Atlee Years*, editado por Nick Tiratsoo <sup>124</sup>; *Le Relèvement, 1944-1949*, de Pierre Gerbet <sup>125</sup>, y *Les Réglements de comptes. Septembre 1944-Javier 1945*, por Henri Amouroux <sup>126</sup>, crónica de la Francia liberada, en la que sobresalen los nombres de De Gaulle, creador del Estado, y Schuman, renovador de la política exterior; *Kennedy V Khrushchev: the crisis years 1960-1963*, de Michel R. Beschioss <sup>127</sup>; *The Patriots' Revolution: How East Europe won its freedom*, por Mark Franklaud <sup>128</sup>. Como muestras del análisis de *acontecimientos* relevantes hay que mencionar, *Histoire des 14 juillet*, por I. P. Bois <sup>129</sup>; *Charles X ou le sacre de la dernière chance*, por Randric Raillac <sup>130</sup>; *Le scandale de Panama*, de Jean-Yves Mollier <sup>131</sup>; 1931. *L'Exposition coloniale*, por Catherine Hodeir y Michael Pierre <sup>132</sup>; *Fatal Decisión. Anzio et la battle for Rome*, de Cario d'Este <sup>133</sup>; *Majestic failure, The fall of the Shah*, por Marvin Zonis <sup>134</sup>; *L'Affaire Boudarel*, de Marc Chanuel <sup>135</sup>; *Sacco and Vanzetti. The Anarchist Background*, por Paul Avrich <sup>136</sup>.

9. No pueden olvidarse, por último, aquellas realidades, de plures dimensiones, físicas, económicas, sociales, ideológicas, sin las

---

<sup>121</sup> Seuil, 1991.

<sup>122</sup> Espasa-Calpe, 1991.

<sup>123</sup> Hamish Hamilton, 1991.

<sup>124</sup> Pinter, 1991.

<sup>125</sup> Imprimerie Nationale, 1991.

<sup>126</sup> Laffont, 1991.

<sup>127</sup> Faber, 1991.

<sup>128</sup> Sinclair-Stevenson, 1991.

<sup>129</sup> Ouest France. Hennes, 1991.

<sup>130</sup> Olivier Orban, 1991.

<sup>131</sup> Fayard, 1991.

<sup>132</sup> Complexe, coll. «La mémoire du siècle», 1991.

<sup>133</sup> Barper Collins, 1991.

<sup>134</sup> University of Chicago Press, 1991.

<sup>135</sup> Rocher, 1991.

<sup>136</sup> Princeton University Press, 1991.

que la vida del hombre contemporáneo no sería posible. Nos transmiten su historia y su mitología libros como *Les années électrique (1800-1910)*, por Christophe Prochason 137; *Lafée et la servante. La société française face à la électricité (XIX-XXe siècle)*, de Alain Beltran y Patrice A. Carré 138; *Behind the Mask de Innocence: Sex, Violence, Prejudice, Crime-Films of Social Conscience in the Silent Era*, por Kevin Brownlow 139; *Life to Those Shadows*, de Noël Burch 140; *Urbanising Britain: Essays on class and community in the 19th century*, ed. por Gerry Kearne y Charles W. I. Whithers <sup>141</sup>; «*Helio, Central?*» *Gender, Technology and Culture in the formation of telephone Systems*, de Michèle Martin 142; *Person to persono The international impact of the telephone*, por Peter Young 143; *The Victorian Railway*, de Jack Simmons <sup>144</sup>; *Silways. An Anthology*, ed. por Jack Simmons 145; *El tiempo de los trenes. El paisaje español en el arte y la literatura del realismo*, por Lily Litvak 146; *Histoire des voyages en train*, de Wolfgang Schivelbusch 147.

### III

Finalizado el recorrido por algunas de las formas de hacer historia hoy, ¿no cabe resumir, con Domenach, que la historia ha dejado de ser lo que era, que «ya no se parece a ere río que corría hacia nosotros, sino que está constituida por arroyos y estanques que se extienden en todas direcciones»? El pensamiento postmoderno, el «pensamiento débil», explica la situación. Los «grandes relatos» de emancipación, cualesquiera que sea su género, han quedado invalidados.

---

<sup>137</sup> La Découverte, série «L'aventure intellectuelle du XXe siècle», 1991.

<sup>138</sup> Préface de Alain Corbin. Berlín. Coll. «Histoire et société», 1991.

<sup>139</sup> Knopf, 1991.

<sup>140</sup> University of California Press, 1991. Véase *History of the American Cinema*, 3 vols. Ed. por Charles Harpone. Scribner's, 1991; HANSEN, M., *Babel and Babylon: Spectatorship in American Silent Film*. Harvard University Press, 1991.

<sup>141</sup> Cambridge University Press, 1991.

<sup>142</sup> McGill-Queen's University. Montreal, 1991.

<sup>143</sup> Granta editions. Cambridge, 1991.

<sup>144</sup> Thanes and Hudson, 1991.

<sup>145</sup> Harper Collins, 1991.

<sup>146</sup> Ed. del Serbal. Barcelona, 1991.

<sup>147</sup> Le Promeneur, 1991.

La Gran Guerra fue el comienzo, anunciada por signos premonitorios: la *Consagración de La primavera*, de Stravinski (1913), por su poder de contestación y su exaltación del sacrificio, fue, para Modris Ekstein, uno de ellos. Después, «La necesidad de crear y la necesidad de destruir, permutaron; la necesidad de destruir, aumentó; la necesidad de crear, devino crecientemente abstracta. Finalmente, la abstracción se convirtió en locura» 148. Los últimos cincuenta años consumaron el fin del proyecto universalista de la Ilustración: «Todo lo real es racional, todo lo racional es real: !!!"Auchswitz" refuta la doctrina especulativa. Cuando menos, este crimen que es real no es racional -todo lo proletario es comunista, todo lo comunista es proletario: !!!"Berlín 1953, Budapest 1956, Checoslovaquia 1968, Polonia 1980 (me quedo corto)" refutan la doctrina materialista histórica: los trabajadores se rebelaron contra el partido--. Todo lo democrático es por el pueblo y para el pueblo, e inversamente las !!!"crisis de 1911-1929" refuta la doctrina del liberalismo económico, y la !!!"crisis de 1974-1979" refuta las enmiendas poskeinesiana a esta doctrina» 149. Es el fin de la historia como un proceso progresivo de emancipación, la disolución de la universalidad. De una parte, la crisis del colonialismo y del imperialismo europeos; por otra, el desarrollo de los *mass media*, han puesto de manifiesto, ante la opinión pública, todo tipo de culturas y subculturas, marcando el tránsito de la postmodernidad. «No sólo en comparación con otros universos culturales ("el tercer mundo"), por ejemplo, sino visto también desde dentro, occidente vive una situación explosiva, una pluralización que parece irrefrenable y que torna imposible concebir el mundo y la historia según puntos de vista unitarios» 150. Concluida la idea de una racionalidad central de la historia, las *WeLtangschauung* se multiplican. El mundo de la comunicación generalizada, «estalla en una multiplicidad de racionalidades "locales" -minorías étnicas, sexuales, religiosas y estéticas- que toman la palabra, al no ser, por fin, silenciadas y reprimidas por la idea de que hay una sola forma verdadera de realizar la humanidad, en menoscabo de todas las peculiaridades, de todas las individualidades limitadas, efímeras, contingentes» 151.

---

148 EKSTEINS. M., *Le Sacre du Printemps. La Grande Guerre et la naissance de la modernité*. Plon, 1990.

149 LVOTARD, I. F., *op. cit.*, p. 40.

150 VAITIMO, Ø., *La Sociedad transparente*. Paidós. Barcelona.

151 *Ibid.*, p. 80.

El mundo se hace crecientemente complejo en todos sus ámbitos, en todas sus dimensiones. Concluye el «mito de la transparencia». Termina la *Historia*, la *gran Historia*, para ser sustituida por incontables *historias*.

Antes esta interpretación «postmoderna» del mundo actual –y de la historiografía– se dan, naturalmente, diversas reacciones:

- Desde una crítica a la realidad presente: presión demográfica e inmigratoria, pobreza extrema, desempleo, degradación ambiental, inseguridad ciudadana..., que permite hablar de «entronizamiento por los postmodernos del más desenfrenado egoísmo» (R. Mate), de pérdida de la «dimensión pública» de la vida social, que anuncia la barbarie (I. Sotelo) <sup>152</sup>, se intenta, en varias formas, conservar los *metarrelatos*, las grandes teorías. Habermas trata de mantener un proyecto de modernidad anclado en los ideales ilustrados: la «teoría de la acción comunicativa» supone, mediante una síntesis dialéctica, la reordenación de los diferentes niveles de la racionalidad <sup>153</sup>. Adam Schaff considera que el desarrollo histórico en los países avanzados conduce, inevitablemente, al socialismo, confirmando la verdad del marxismo, y un libro recientemente reeditado, *Marx*, de Michel Henry, exonera al pensador alemán –y con él queda liberado el marxismo-- de cualquier responsabilidad en lo que conocemos como *socialismo real* <sup>154</sup>. No es fácil la tarea: la caída del comunismo, ha dicho Alain Touraine, arrastra consigo la caída de todos los proyectos de transformación de la sociedad por el Estado, por de pronto la socialdemocracia sueca. Finalmente, volviendo a Hegel-Kojève, Fukujama entiende que -economía de mercado, democracia liberal- hemos llegado al fin de la historia <sup>155</sup>.

- Ante la dificultad de mantener los viejos paradigmas, cabe instalarse en la modernidad. Hay razones para que el historiador acepte un «pensamiento débil» frente a las «ilusas certezas de la pura y eterna razón que supuestamente habitaba en cada uno de nosotros». El rechazo de la *gran historia* puede reconciliarnos con la historia «a secas». Termina la «historia de los vencedores», del «hombre europeo», para dar paso a «todas las individualidades limitadas, efímeras y contingentes». Nos centramos así en lo concreto, atentos a las diferen-

---

<sup>152</sup> GIDDENS, V. A., *The Consequences of Modernity*. Polity. Oxford, 1991.

<sup>153</sup> HABERMAS, J., *El discurso filosófico de la modernidad*. Taurus. Madrid, 1991.

<sup>154</sup> Gallimard, 1991.

<sup>155</sup> *The End of History and the Last Man*. The Free Press. Nueva York, 1991.

cias intra y extraculturales, a la verdad como apariencia, no como esencia, a las formas simbólicas y retóricas. La realidad sería entonces el resultado del entrecruzarse, «contaminarse», las múltiples imágenes, interpretaciones y reconstrucciones que compiten entre sí en un mundo dominado por la comunicación. No falta tampoco la llamada de una nueva ética: ser «débiles», pensar «débilmente», puede ser quizá la única forma hoy posible de enfrentarse a las omnipotentes estructuras de poder. Ética que se traduce también, en lo que cabría denominar «pietas», es decir, «atención devota» a todo aquello que, aun sabiendo que tiene un valor limitado «ha de ser atendido – o historiado – porque con todo es lo único que conocemos y quizá podamos conocer» 156. Piedad, en fin, que supone amor a lo viviente y a todas sus manifestaciones y huellas 157. La señalada concepción de la realidad, el fin del mito de una «sociedad transparente», explica, para Vattimo, «el éxito reciente que en los debates de historiadores y sociólogos han conquistado la noción de narratividad y la investigación sobre los modelos retóricos y narratológicos de la historiografía» 158. Se vuelve así a la «literatura» o, por mejor decir, a la palabra, al lenguaje, que frente a la memoria, pretendidamente objetiva de la historia, que petrifica el acontecimiento, nos puede devolver su sentido. Añadamos, finalmente, que una historia «deconstruida»: en cierto sentido lo es *Francia, fin de siglo*, de Eugen Weber, y reviste plenamente este carácter *Le main de Richelieu ou le pouvoir cardinal*, de Christian Jouhayd, demoledor para la historiografía del personaje 159, ha producido ya textos importantes que nos llevan a formas nuevas de enfrentarnos con el pasado.

Junto al atractivo, el riesgo de este tipo de historia. Me he referido ya al de banalidad, al de incapacidad -constitutiva, cabe decir para relacionar fenómenos históricos, incluso al de disolución del sentido de pertenencia a una comunidad. Hay otros. La acentuación de la fascinación por el vacío, producido por una historia anterior demasiado llena (A. Touraine). Wolf Lepenies, en su retrato de los pa-

---

156 VATTIMO, G., *Elogio del pudor*. Paidós. Barcelona, 1991, y *Ética de la interpretación*. Paidós. Barcelona, 1991.

157 Para la reconciliación del hombre con la naturaleza véase SERRES, M., *El contrato natural*. Pre-textos. Valencia, 1991.

158 VATTIMO, L., *La Sociedad...*, p. 108.

159 GaUimard, coU. «L'un et l'autre», 1991. Véase *Alter Histoire, essais d'histoire expérimentale*, dirigida por D. S. Milo y A. Boureau. Les BeUes Lettres, 1991.

dres fundadores de la sociología, nos cuenta que, abrumados por la magnitud de su tarea, concluyeron por refugiarse en la poesía o en la mística. Tal podría ser el destino del historiador *postmoderno*, si es que la renuncia a la racionalidad, a la integración de la realidad, no le depara otro destino peor.

- Hay otras posiciones, distintas de la instalación en la postmodernidad o su rechazo. La nostalgia de la metafísica, en el sentido clásico: talla búsqueda de «sentido» de una «presencia real», sin la que, para Steiner, no existe conciencia o sabiduría humana <sup>160</sup>. El camino de la ciencia, en fin, con la búsqueda de nuevos paradigmas, en un mundo crecientemente complejo, capaces de fundamentar lógicas interdisciplinarias. En este sentido, la obra de René Thom, suministrando un método y un lenguaje, haciendo entrar las matemáticas superiores en dominios aparentemente no formalizables, parece poder relacionar disciplinas, en principio, tan alejadas como la geología, la biología, las ciencias del conocimiento y la sociología <sup>161</sup>.

---

<sup>160</sup> STEINER, G., *Presencias reales*. Barcelona, 1991.

<sup>161</sup> THÜM, R., *Esquisse d'une semiophysique. Physique aristotélicienne et théorie des catastrophes*. Interditions, 1990.

# *La historiografía española contemporánea en 1991*

*Mariano Esteban de Vega*

Reflexionar globalmente sobre el trabajo de los contemporaneístas españoles en 1991, cuando apenas han transcurrido dos meses de 1992, no es, desde luego, una tarea fácil. Está claro que con tan poca perspectiva sería ilusorio aspirar a ofrecer un balance exhaustivo, y que cualquier intento de hacerlo incurriría en omisiones injustas y en juicios precipitados. Por esa razón, este trabajo renuncia expresamente a dar cuenta detallada de la historiografía contemporánea española de 1991 y se plantea unos objetivos más modestos. Se trata de comentar brevemente algunas obras publicadas este año -las que el autor considera más importantes, naturalmente, entre aquellas que ha podido conocer<sup>1</sup> y formular, a partir de esas obras, unas cuantas reflexiones -personales, aunque quizá no demasiado originales- sobre el estado actual de nuestra historiografía.

---

<sup>1</sup> Por desgracia, estar al día en esta materia sigue siendo en España una tarea que depende, básicamente, de la paciencia y la constancia del interesado. Hay que reconocer, sin embargo, que los medios de información bibliográfica con que hoy contamos permiten disponer rápidamente de datos cada vez más actualizados, aunque mucho menos aún que en el ámbito anglosajón e incluso francés; de hecho, en la fecha en la que se escriben estas líneas la base de datos ISBN en CD-Rom facilita información sobre obras aparecidas durante los nueve primeros meses de 1991.

## 1991: Una cosecha discreta

Quizá lo primero que sea preciso destacar es que, a juicio del autor de estas páginas, 1991 no ha sido un año especialmente brillante para la historiografía contemporánea española. En primer lugar, tengo la impresión (que no he podido constatar estadísticamente) de que este año se han publicado menos libros de historia que en años anteriores, posiblemente por razones ajenas a la propia evolución de nuestra historiografía e imputables sobre todo a la situación del mundo editorial. Por otra parte, 1991 ha asistido a la publicación de varios libros importantes, de aportaciones notables en campos diversos, pero probablemente no haya sido editada ninguna obra maestra, trabajos que --como, por ejemplo, las biografías de Lerroux y Azaña, el año pasado- puedan servir, por sus aportaciones teóricas o metodológicas, o sencillamente por su contenido, como auténticos modelos en su género.

La iniciativa historiográfica más destacada y ambiciosa de 1991 ha sido, sin duda, una obra de referencia, la *Enciclopedia de Historia de España*, dirigida por Miguel Artola y publicada por Alianza, de la que este año han visto la luz los tomos IV y V, un «Diccionario biográfico» (de más de 1.600 españoles relevantes) y un «Diccionario temático» (con nueve grandes apartados y cerca de 2.000 voces). Teniendo en cuenta que, como señala el propio Artola, «las enciclopedias no se leen, se consultan», será el tiempo (y la propia conclusión de la enciclopedia, con dos inminentes tomos VI y VII, dedicados a atlas históricos, cronología, estadísticas, fuentes e índices) quien diga hasta qué punto resultará útil una obra que, en principio, parece destinada a convertirse en herramienta insustituible para un público muy amplio. Al lado de esta obra colectiva, de enorme envergadura, quedan empequeñecidos otros manuales e intentos de síntesis, irregulares en su planteamiento y en sus resultados finales, de los que 1991 ha ofrecido algunos ejemplos 2.

---

<sup>2</sup> Antes de la previsible avalancha de libros de síntesis sobre historia española que traerá consigo el 92, vieron la luz el año pasado la *Historia de España*, de VALDEÓN, DOMÍNGUEZ ÚRTIZ y TUÑÓN DE LARA (Labor); *La España contemporánea*, en tres volúmenes, de SÁNCHEZ JIMÉNEZ, JOSÉ (Istmo), y los desiguales *España, siglo XIX y España, siglo XX*, coordinados, respectivamente, por PAREDES, JAVIER, y ANDRÉS GALLEGO, JOSÉ (Actas), además de algunos nuevos tomos de las *Historia[s] de España* que

En el campo de la reflexión historiográfica, una de nuestras tradicionales carencias, el año que termina ha servido para confirmar la creciente atención que, felizmente, los historiadores españoles prestan hoy a los estudios de historia de la historiografía. Las dos aportaciones más interesantes en este terreno proceden de la Universidad de Zaragoza, se deben a Julián Casanova y Gonzalo Pasamar, y constituyen, respectivamente, un espléndido repaso por la historia de la historia social y un análisis muy completo de la historiografía del primer franquismo.

El libro de Casanova, *La historia social y los historiadores* (Crítica) es, en efecto, la obra de un magnífico conocedor de la historia social, especialmente de la anglosajona, que recorre, con pluma muy brillante, los orígenes de esta forma de abordar el conocimiento histórico -como respuesta al historicismo alemán, al positivismo francés y la historia empírica británica-, su «edad de oro» de los años sesenta y setenta y la crisis -quizá de crecimiento-- de los años ochenta, para cuya solución Casanova propone la cooperación entre la sociología histórica y una historia teórica basada en esquemas conceptuales flexibles, elaborados para la interpretación de situaciones históricas concretas. Más allá de lo discutible que pueda parecer a algunos el diagnóstico de crisis o la receta para «la salida del túnel», lo que más se echa en falta en este libro es una mayor profundidad en el análisis de ese «secano español» (que no «desierto») al que Casanova dedica un apéndice, nada ocioso, pero sí algo injusto y demasiado breve.

Por su parte, *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal* (Prensas Universitarias de Zaragoza) es un nuevo fruto de la tesis doctoral del autor y enlaza con un conjunto de publicaciones que han convertido a Pasamar en uno de nuestros principales especialistas en la historiografía del franquismo. Se trata de un libro denso y lleno de erudición, de tono aséptico y fondo a veces despiadado, que sin duda provocará más de un escozor. En él se pueden establecer dos partes, dedicadas, respectivamente, a estudiar el proceso de institucionalización de la historiografía franquista -sobre todo a través de la Universidad y el Consejo

---

varias editoriales vienen publicando. A pesar de su brevedad, merece ser destacado especialmente el capítulo titulado «La adaptación a la modernidad: 1800-1991», que constituye la aportación de FUSI, JUAN PABLO al libro coordinado por ELLIOT, JOHN H. *El mundo hispánico*. Crítica. Barcelona, 1991.

Superior de Investigaciones Científicas- y a analizar los principios filosóficos, culturales y metodológicos que sustentaron esta historiografía de la postguerra (es decir, la historiografía conservadora de la Restauración y algunas aportaciones de autores extranjeros conservadores y tradicionalistas, puestos al servicio de objetivos esencialmente antiliberales). En conjunto, la obra no sólo constituye un trabajo fundamental para la historia de nuestra historiografía reciente, sino también una aportación muy notable para el conocimiento de las formas de legitimación ideológica del propio franquismo.

En este mismo ámbito de la reflexión historiográfica es necesario destacar el libro editado por Germán Rueda, *Doce estudios de historiografía contemporánea* (Universidad y Asamblea Regional de Cantabria), cuya autoría corresponde a una serie de profesores de esta misma Universidad. Aunque, en general, la obra presenta un calado teórico menor que las anteriores, lo cierto es que proporciona buenos y útiles estados de la cuestión sobre historia social, la nueva historia económica, las revoluciones de 1848, la primera desamortización, etcétera, y que los resultados superan casi siempre el tono de modestia con que el libro aparece planteado. Justo lo contrario sucede con los dos decepcionantes tomos en los que la revista *Hispania* recoge las aportaciones a las jornadas «Cincuenta años de historiografía española y americanista, 1940-1989», conmemorativas del cincuentenario de la propia revista. En lo que interesa a la historia contemporánea, sólo algunos trabajos (sobre todo los de Ignacio Olábarri y Pedro Carasa) sobresalen de un panorama general disperso y de no muy altos vuelos<sup>3</sup>.

Mil novecientos noventa y uno ha sido, por otra parte, un buen año --otro más-- para nuestra historia económica. Un notable número de monografías interesantes y renovadoras ha vuelto a poner

---

<sup>3</sup> Me refiero a los números 175 y 176 de *Hispania*, que aunque forman parte del volumen L de la revista, correspondiente a 1990, han visto la luz en 1991. También en el ámbito de la reflexión historiográfica puede reseñarse la especie de campaña de agitación que promueve del Departamento de Historia Contemporánea de Deusto desde la aparición del opúsculo *La historia subversiva* (1990), y que en 1991 ha registrado la aparición del libro editado por AZCONA, Í. M., *Debates por una historia viva*. En tono deliberadamente polémico y provocador, se propone una concepción de la historia como cambio y transformación a través de luchas y antagonismos sociales, en los que el historiador sería el mejor preparado para subvertir el presente y hacerlo más favorable y positivo para todos; es de agradecer, sin embargo, la inclusión en el libro citado de un trabajo tan corrosivamente escéptico como el que firma Santos Juliá.

de manifiesto el espléndido momento que esta rama del conocimiento histórico, en sus diferentes escuelas y tradiciones, vive hoy en España. La nómina es extensa e incluye, al menos, una obra fundamental para la historia de los transportes antes de la aparición del ferrocarril, que retoma además la tesis de la revolución burguesa en España 4, un par de valiosos volúmenes colectivos de historia agraria 5, una recopilación de varios trabajos de historia cuantitativa industrial de nuestro principal especialista, Albert Carreras 6, un magnífico análisis de la crisis de 1929 y su repercusiones en España 7 y dos libros esenciales para la historia de la empresa pública en España, dirigido uno y realizado el otro por Francisco Comín y Pablo Martín Aceña 8.

Sin embargo, la aportación quizá más interesante y, desde luego, la más polémica se refiere a una de las cuestiones claves de nuestra historia económica, es decir, las razones del lento y tardío proceso industrializador español. En efecto, el libro de Pedro Fraile *Industrialización y grupos de presión. La economía política de la protección en España, 1900-1950* (Alianza) supone un nuevo hito en la revisión de la tesis tradicional según la cual el atraso relativo de la industrialización española debía atribuirse a la debilidad e insuficiencia de la demanda, derivada de una agricultura escasamente productiva y que absorbía un desmesurado volumen de mano de obra. Para Fraile, el problema de la industria española no habría sido tanto de demanda como de oferta, y más específicamente residió en la tendencia de los *lobbies* industriales vascos y catalanes a obviar la competencia mediante la obtención de privilegios estatales, singularmente la protección arancelaria. Sirviéndose del instrumental matemático característico de la *new economic history*, el libro presenta a los indus-

<sup>4</sup> MADRAZO, S., *La edad de oro de las diligencias. Madrid y el tráfico de viajeros en España antes del ferrocarril*. Nerea. Madrid, 1991.

<sup>5</sup> SAAVEDRA, P., y VILLARES, R., *Señores y campesinos en la Península Ibérica, siglos XVII-XX*. Crítica. Barcelona, 1991, y YUN CASALILLA, B., *Estudios sobre capitalismo agrario, crédito e industria en Castilla (siglos XIX y XX)*. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1991.

<sup>6</sup> CARRERAS, A., *Industrialización española: estudios de historia cuantitativa*. Espasa-Calpe. Madrid, 1991.

<sup>7</sup> PALAFOX, I., *Atraso económico y democracia. La Segunda República y la economía española, 1892-1936*. Crítica. Barcelona, 1991.

<sup>8</sup> COMÍN, F., y MARTÍN ACEÑA, P. (Dirs.), *Historia de la empresa pública en España*. Espasa-Calpe. Madrid, 1991, y COMÍN, F., y MARTÍN ACEÑA, P., *INI: cincuenta años de industrialización en España*. Espasa-Calpe. Madrid, 1991.

triales como agentes racionales -quizá demasiado racionales, como ya han señalado algunas críticas- que buscan con éxito el beneficio, aprovechando la escasa independencia del Estado respecto de sus presiones y de sus propias necesidades fiscales. Ese modelo de industrialización habría impedido a las empresas españolas acceder a las ventajas comparativas del mercado internacional, habría restado dinamismo tecnológico y desembocado en un crecimiento industrial lento y constreñido por los altos precios.

En el terreno de la historia social, es muy probable que la obra destinada a concitar mayores polémicas sea la que José A. Piqueras y Enric Sebastiá han dedicado a estudiar la crisis del moderantismo español, en las vísperas de la revolución septembrina de 1868, y desde la perspectiva de la burguesía valenciana <sup>9</sup>. Si hay algo que no le falta a este libro es rotundidad: para los autores, a mediados de los años sesenta la revolución industrial había concluido en España, planteándose entonces una revolución social, finalmente frustrada, que habría intentado resolver «la contradicción entre el crecimiento de las fuerzas productivas y unas relaciones de producción dominantes que todavía son feudales». Es evidente la intención provocadora de Piqueras y Sebastiá en estos tiempos de descreimiento, contexto en el que se comprenden excesos como éste. Por otra parte, la confianza que los autores muestran en la necesidad de rescatar la vieja querrela sobre la revolución burguesa en España quizá resulte desmesurada, pero no es dudoso, en mi opinión, que su libro contiene aportaciones decisivas (por ejemplo, sobre la desamortización del Patrimonio Real, la cuestión de los censos agrícolas y la enfiteusis valenciana, o la actitud de los esclavistas cubanos frente al abolicionismo) para el conocimiento de uno de los períodos menos explorados del siglo XIX español <sup>10</sup>.

<sup>9</sup> *Agiotistas, negreros y partisanos*. Alfons el Magm'mim. Valencia, 1991.

<sup>10</sup> En este mismo campo de la historia social merecen ser destacados el libro de TRINIDAD, PEDRO, *La defensa de la sociedad. Cárcel y delincuencia en España (siglos XVIII-XX)* (Alianza), uno de los primeros que abordan en España de forma global la cuestión de la marginalidad y la exclusión social, y el de RODRÍGUEZ LABANDEIRA, JOSÉ, *El trabajo rural en España, 1876-1936* (Anthropos-Ministerio de Agricultura), exhaustiva puesta al día de uno de los aspectos centrales de nuestra historia social. También en 1991 ha sido publicado, bajo la coordinación de CASTILLO, SANTIAGO, *La Historia Social en España. Actualidad y perspectivas* (Siglo XXI), volumen que recoge las actas del I Congreso de la Asociación de Historia Social.

El año recién terminado ha ofrecido también, finalmente, algunos buenos trabajos encuadrables dentro de la historia política e intelectual. Entre ellos, no cabe duda de que merece un lugar de honor la reedición, ampliada y reelaborada, del discurso de ingreso de Jover Zamora en la Real Academia de la Historia, bajo el título *Realidad y mito de la Primera República* (Espasa-Calpe), y que, como es bien sabido, analiza la «imagen» de la Primera República española durante la Restauración, tomando como hilo conductor los *Episodios Nacionales* de Galdós. A la mejor tradición de nuestra historia política corresponde, por otra parte, el libro de José Luis Gómez Navarro, *El régimen de Primo de Rivera. Reyes, dictaduras y dictadores* (Cátedra), obra ambiciosa que, desde la historia comparada, ofrece una síntesis interpretativa del régimen primorriverista como sistema político peculiar, lejano al fascismo e identificado, en cambio, con el ejército y la burocracia de un país básicamente desmovilizado.

No parece casual, por último, que en los tiempos que vivimos el análisis de los nacionalismos se esté convirtiendo en uno de los temas estelares de nuestra historiografía política. Así, el libro de Blas Guerrero, *Tradición republicana y nacionalismo español* (Tecnos), constituye un jalón importante en la revisión que, en los últimos años, ha empezado a realizarse de la historia del nacionalismo español, una historia en la que -por supuesto-- no todo fue centralismo reaccionario y oligárquico. En esta misma línea revisionista, el sólido estudio de Javier Fernández Sebastián, *La génesis del fuerismo. Prensa e ideas políticas en la crisis del Antiguo Régimen. País Vasco, 1750-1840* (Siglo XXI), nos presenta un primer fuerismo vasco del que no estaba ausente, ni mucho menos, el intento de conciliar la persistencia del entramado foral con el nuevo orden constitucional español. Por su parte, *Los nacionalismos en la España de la República* (Siglo XXI) recopila, bajo la coordinación de Justo González Beramendi y Ramón Maíz, veintidós trabajos -presentados a un simposio anterior celebrado en La Coruña- que, en conjunto, ofrecen un buen estado de la cuestión sobre el problema nacional durante la Segunda República, y especialmente respecto de los procesos autonómicos de Cataluña, País Vasco y Galicia <sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> En este contexto cabe reseñar también dos buenas síntesis divulgativas sobre los nacionalismos catalán y vasco -firmadas, respectivamente, por Albert Balcells y por Fernando Carda de Cortázar y José Manuel Azcona- (I-historia 16), muy distin-

## ¿La pervivencia de una peculiaridad?

Es bien conocido, y en ello coinciden además los dos trabajos citados más arriba que analizan la evolución de la historiografía española en los últimos años <sup>12</sup>, que, como mínimo, desde la ruptura intelectual y cultural que supuso el franquismo, la historiografía contemporánea española ha seguido una trayectoria distinta -parcialmente distinta por lo menos- a la de la historiografía occidental.

En efecto, desde 1939 y durante varias décadas (precisamente las de la «edad de oro» de la historia social europea) la historia contemporánea española apenas existió, en un contexto de autarquía intelectual y de exaltación de los mitos de la España imperial. Como señala Julián Casanova, la inmensa mayoría de las hipótesis, problemas y estudios empíricos con que hoy cuenta la historiografía española sobre la edad contemporánea procede de las tres vías de renovación que se fueron abriendo paso a partir de finales de los años cincuenta y que ya identificó Jover hace tiempo <sup>13</sup>: la de Vicens y quienes comenzaron a contemplar la historia económica como un ámbito especializado en la historia general; la ampliación de los campos de estudio en la historia política tradicional por medio de conceptos prestados por la sociología y la ciencia política y, en fin, la historia del movimiento obrero, que por primera vez situaba a las clases desposeídas y no a las dominantes en el centro del análisis histórico.

Gracias a estas tres vías de renovación, al final del franquismo la historiografía española protagonizaba una reconstrucción del discurso histórico que, sin duda, tenía muchos defectos y carencias -derivadas de la necesidad de quemar etapas y del propio clima político-intelectual de la época-, pero que sirvió para llenar el vacío de la revolución historiográfica que en otros países se había producido treinta o cuarenta años antes. Se dio, sin embargo, la situación pa-

---

tas, sin embargo, en su actitud -comprometida la primera, distante la segunda- respecto del fenómeno analizado.

<sup>12</sup> Me refiero al artículo de OLÁBARRI, IGNACIO, «El peso de la historiografía española en el conjunto de la historiografía occidental». *Hispania*, 175 (1990), pp. 417-437. Y el apéndice titulado «El secano español», incluido en el libro de CASANOVA, JULIÁN, *La historia social y los historiadores*. Crítica. Barcelona, 1991, pp. 159-166.

<sup>13</sup> JOVER ZAMORA, JOSÉ MARÍA, «Corrientes historiográficas en la España Contemporánea», en *Once ensayos sobre la Historia*. Fundación Juan March. Madrid, 1976.

radójica de que el triunfo en España de la «historia científica», en el sentido empleado por Stone, tenía lugar prácticamente al mismo tiempo (finales de los setenta) que en los principales países de Occidente este modelo entraba en crisis y empezaban a menudear las propuestas de «nuevas historias» y «nuevas/viejas historias», con objetivos y formas de expresión distintos a los que la habían caracterizado en los cuarenta años anteriores. No es extraño que esta crisis cogiera a contrapié a la historiografía española ni que, como señala Olábarri, encontrara entre nosotros una acogida lenta y llena de reticencias.

En mi opinión, el análisis del trabajo de los contemporaneístas españoles en 1991 permite comprobar que, para bien o para mal, la recepción en España de esta crisis historiográfica es aún escasa y parcial. La *historia científica* sigue gozando hoy de un claro predominio en nuestra historiografía, aunque cada vez sea menor la confianza en los grandes modelos. Con todo, es indudable que la normalización democrática del país, el cambio del clima intelectual y la influencia de las *nuevas historias* han permitido también una cierta renovación de la historiografía española.

Tomando como referencia la situación de finales de los setenta, en los últimos años se han producido —a mi juicio— al menos tres novedades significativas. La primera parece la más incontrovertible y obedece a la propia evolución de la vida del país. La historia tiene cada vez menos valor como instrumento de la lucha política, y esa disminución de su interés social ha llevado aparejado el efecto saludable de disipar el excesivo presentismo que, en general, caracterizaba a la historiografía contemporánea española de hace diez o quince años.

Por otra parte, el panorama historiográfico español se ha ampliado considerablemente, y en este proceso de expansión se ha hecho cada vez más plural, conviviendo hoy en él un número creciente de tendencias, de planteamientos teóricos y metodológicos y de corrientes intelectuales. Como en otros países, el materialismo histórico ha perdido influencia, sobre todo en sus versiones más cerradas y esquemáticas, aunque no deja de ser significativo del fuerte prestigio que esta escuela historiográfica conserva entre nosotros el que al menos dos obras importantes aparecidas en 1991 (las ya citadas de Madrazo y de Piqueras y Sebastián) se decidan a rescatar una polémica como la de la revolución burguesa. Está claro, sin embargo, que lo que se

suele conocer como historiografía liberal ha ganado peso y presencia en España en la última década, contexto en el que hay que situar, por ejemplo, la continua reedición de textos de José Antonio Maravall, cuya obra ha influido notablemente en varias generaciones de historiadores de diferentes orientaciones ideológicas<sup>14</sup>.

Finalmente, los últimos años también han asistido a una cierta renovación temática de nuestra historiografía, que en algunas ocasiones ha ido acompañada de una revisión y puesta al día de teorías y métodos. Es, sin embargo, en este aspecto en el que – a juzgar por lo sucedido en 1991-10s cambios han sido más limitados y mayor, por tanto, sigue siendo la necesidad de renovación. Ya se ha aludido a algunas de las disciplinas (la historia económica y, en menor medida, la historia de la historiografía) en las que últimamente el avance ha sido manifiesto. Además, la historiografía española se ha hecho eco del creciente papel que hoy se concede al estudio de las personalidades en la historia, y de hecho son varias las biografías publicadas este año, aunque ninguna de ellas puede considerarse especialmente original o innovadora<sup>15</sup>. Otro de los sectores de estudio auténticamente estelares de los últimos años, la historia local, campo esencial para el conocimiento del pasado de un país en el que «hasta bien entrado el siglo XX la localidad, la provincia, la comarca y la región – y no la nación– fueron el verdadero ámbito de la vida social», sigue sin embargo proporcionando escasos ejemplos de historia «hecha por autores que tienen muy en cuenta la historia general, que están preocupados por problemas teóricos, que utilizan metodologías interdisciplinarias y que acotan un ámbito concreto o local para comprender y profundizar cuestiones más generales»<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> En 1991 fue editado, con prólogo de Carmen Iglesias, el cuarto volumen de sus escritos dispersos, bajo el título *Estudios de Historia del pensamiento español. Siglo Xnll*. Mondadori. Madrid, 1991.

<sup>15</sup> PÉREZ VILLANUEVA, JOAQUÍN, *Ramón Menéndez-Pidal. Su vida y su tiempo*, Espasa-Calpe. Madrid, 1991; ROCEL, CARLOS, y VATTER, CARLOS (Coord.), *Alonso Martínez: vida y obra*. Tecnos. Madrid, 1991, y VICTORIA, OCTAVIO, *Vida de don Salvador de Madariaga*. Centro de Estudios Ramón Areces. Madrid, 1991. Sobre el propio Madariaga ha aparecido igualmente el libro del periodista FERNÁNDEZ SANTANDER, CARLOS, *Madariaga, ciudadano del mundo*. Espasa-Calpe. Madrid, 1991. Por fin, en 1991 también ha sido publicado un fruto tardío del cincuentenario de Azaña, FERRER SOLÁ, JESÚS, *Manuel Azaña: una pasión intelectual*. Anthropos. Barcelona, 1991.

<sup>16</sup> Las palabras entrecomilladas corresponden, respectivamente, a FUSI, JUAN PABU, «Introducción», en *España. Autonomías*. Espasa-Calpe. Madrid, 1989, p. 17, Y TERRADAS, TCNASI, «La historia de les estructures i la historia de la vida. Reflexions so-

Algunas de las carencias más notables de nuestra historiografía continúan además sin ser resueltas. Así sucede particularmente con el problema de la casi completa ausencia de especialistas españoles en historia de otros países. De hecho, en 1991 los historiadores apenas han participado en la verdadera avalancha editorial surgida al calor de los nuevos acontecimientos en el orden internacional<sup>17</sup>. Las brillantes aportaciones de Santos Juliá y Juan Pablo Fusi, además de la del politólogo Juan José Linz y la del economista Luis Angel Rojo, recogidas en un libro colectivo dedicado al estudio de la llamada Europa de entreguerras, constituyen la principal excepción dentro de un panorama bastante desolador<sup>18</sup>.

Especialmente llamativa resulta, por último, la escasa atención que los historiadores españoles prestan a algunos de los campos más atractivos y fecundos -como el estudio de las formas de sociabilidad

---

bre les formes de relacionar la historia local i la historia general», en MOLL, ISABEL, (Ed.), *La vida quotidiana dins la perspectiva historica*. Institut d'Estudis Balearics. Palma de Mallorca, 1985, p. 3. En este terreno de la historia local, dentro de una producción bibliográfica que sigue siendo copiosísima, pueden ser destacados, por diferentes razones, ARTIAGA RECO, AURORA, *A desamortización na provincia de Pontevedra (1855-1900)*. Diputación Provincial. Pontevedra, 1991; PONS PONS, ANACLET, *La propietat a subasta. La desamortizació i els seus beneficiaris: inversió i mercat (Valencia, 1855-1867)*. Universitat de Valencia. Valencia, 1991; PONTE CHAMORRO, FEDERICO, *Demografía y sociedad en el Madrid decimonónico (1787-1857)*. Turner. Madrid, 1991; QUIRÓS LINARES, FRANCISCO, *Las ciudades españolas en el siglo XIX*. Ambito. Valladolid, 1991; SÁNCHEZ MARROYO, FERNANDO, *El proceso de formación de una ciasedirigente. La oligarquía agraria en Extremadura a mediados del siglo XIX*. Universidad de Extremadura. Cáceres, 1991; Souro CONZÁLEZ, José M., *Vigo. Cien años de historia urbana (1880-1980)*. Eds. Xerais. Vigo, 1991; VALERO ESCANDELL, JOSÉ RAMÓN, *Historia social de una industria juguetera*. Generalitat Valenciana. Valencia, 1991; VAQUERO IGLESIAS, JULIO ANTONIO, *Muerte e ideología en la Asturias del siglo XIX*. Siglo XXI. Madrid, 1991, YVV.AA., *Fuentes y métodos de Historia Local*. Instituto Florián de Ocampo. Zamora, 1991.

<sup>17</sup> En este terreno, patrimonio casi privativo del periodismo retrospectivo y el ensayismo de divulgación, merecen alguna mención los trabajos firmados por el sociólogo TAIBO, CARLOS, sobre todo el libro publicado bajo su coordinación *De la Revolución de Octubre a Gorbachov. Una aproximación a la Unión Soviética*. Fundamentos. Madrid, 1991.

<sup>18</sup> Se trata de la obra editada por CABRERA, MERCEDES; JULIÁ, SANTOS, y MARTIN ACEÑA, PABLO, *Europa en crisis, 1919-1939*. Ed. Pablo Iglesias. Madrid, 1991. A un nivel más modesto, y con pretensiones no estrictamente historiográficas, puede reseñarse también el estudio sobre el Papado en este siglo de GARCÍA DE CORTÁZAR, FERNANDO, y LORENZO ESPINOSA, JOSÉ MARIA, *Los plif'gues de la tiara. Los Papas y la Iglesia del siglo XX*. Alianza. Madrid, 1991.

o la vida cotidiana- que ya se han abierto paso en otros países. Parece lamentable, en efecto, que el papel pionero en estos nuevos sectores de investigación esté siendo desempeñado, casi en su totalidad, por hispanistas, sociólogos e historiadores de la literatura, y que la presencia de los historiadores sea en ellos casi irrelevante <sup>19</sup>.

Naturalmente, no se propone aquí una mera imitación o un esfuerzo desesperado por adaptar la historiografía española a las últimas modas intelectuales. En realidad, nada resultaría más negativo que la aparición de ese espíritu de especialización, de erudición satisfecha y de balcanización encubierta que caracteriza a algunas de las *nuevas historias*. Se trata, en cambio, de no renunciar a la aprehensión del pasado en toda su complejidad, desvelando aquellas dimensiones fundamentales de nuestra historia que hoy se hallan más oscurecidas. Creo que merece la pena preguntarnos si un crecimiento puramente acumulativo, basado en seguir estudiando las mismas cuestiones que en los últimos años, con pocas o con las mismas preocupaciones teóricas que hasta ahora, puede conducir a una verdadera renovación de nuestra historiografía. Por el contrario, abordar el conocimiento del pasado desde nuevos frentes parece una de las condiciones necesarias para incrementar el diálogo con las otras ciencias sociales, enriquecer el debate conceptual y metodológico y dotar a nuestra historiografía de una dimensión teórica mayor.

---

<sup>19</sup> Véase GUEREÑA, JEAN LotJIs, «Hacia una historia socio-cultural de las clases populares en España (1840-1920)>>. *Historia Social*. 11 (1991), pp. 147-164. En 1991 las principales novedades en este sector han sido la aparición de un libro sobre la evolución de los usos de urbanidad en España en el último siglo, a cargo de un conocido especialista en sociología de la vida cotidiana (MIGUEL, AMANDO DE, *Cien años de urbanidad*. Planeta. Barcelona, 1991) Y un par de historias de los espectáculos en las primeras décadas del siglo XX (DOUGHERTY, DRU, y VILCHES, MARÍA FRANCISCA, *La escena madrileña entre 1918 y 1926. Análisis y documentación*. Fundamentos. Madrid, 1991, Y sobre todo, AMORÓS, ANDRÉS, *Luces de candilejas. Los espectáculos en España (1898-1939)*. Espasa-Calpe. Madrid, 1991). También resultará útil para quienes se interesen por esta materia el libro de SÁNCHEZ VIGIL, JUAN MIGUEL, Y DURÁN BLÁZQUEZ, MANUEL, *España en blanco y negro*. Espasa-Calpe. Madrid, 1991, basado en los fondos fotográficos que sirvieron para publicar en las primeras décadas del siglo XX la *Enciclopedia Universal Ilustrada* de esta editorial. Un síntoma más del problema que señalamos es la lentitud con la que avanza en España la historia de la mujer, otro de los campos más prometedores de la nueva historia: véase el interesante apéndice sobre el caso español, coordinado por Gloria Niefra, que se incluye en el segundo volumen de ANDERSON, BONNIE S., Y ZINSSER, JJDITH P., *Historia de las mujeres: una historia propia*. Crítica. Barcelona, 1991.

# *Una mirada al Este*

*Tomás Pérez Delgado*

La espuma de los acontecimientos ha mostrado en la superficie de 1991 la manifestación de un proceso de evidente trascendencia histórica, como es el de la desmembración de la URSS y el de la desarticulación de su sistema económico, social y político. Por más que tal proceso fuera esperado desde hace algún tiempo, la sorpresa ha sido la reacción más característica de los observadores y estudiosos -con alguna notable excepción, como la de H. Carrere d'Encause-, desbordados por la vertiginosa rapidez de los sucesos, sin tiempo apenas para analizarlos adecuadamente. Por eso creo que será conveniente que respondamos primero a la pregunta de qué ha pasado, para con más calma pasar revista a lo que sobre ello se ha escrito recientemente.

Es preciso antes de nada recordar que los sucesos del año 1991 en la URSS son continuación de la revolución este-europea de 1989-1990, que para Jürgen Kocka <sup>1</sup> tiene la particularidad de ser un cambio en profundidad que no se reclama de nuevos modelos o ideas más o menos utópicas, que ni siquiera se remite al llamado *socialismo de rostro humano*, y que, aunque se gesta a partir de organizaciones populares de base, posee un notorio carácter de *recuperación* o, si se quiere, de *restauración*.

---

<sup>1</sup> KOCKA, JÜRGEN, «Rivoluzionc e nazionc. Cli avvenimcnti tedeschi dcl1989-1990 nel contesto europeo», *Quaderni storici*, 76, aprile, 1991.

La quiebra del modelo comunista de Alemania oriental, Polonia, Checoslovaquia y Hungría, principalmente, pero también de Bulgaria y Rumania, es la caída de un modelo de construcción del socialismo implementado a través de una dirección burocratizada, de debilísimos consensos internos, cuyo respaldo verdadero y último se encontraba en la URSS.

Por eso, en definitiva, las revoluciones pacíficas -con la excepción rumana- de la Europa centro-oriental, que en el caso polaco, alemán y húngaro recuerdan no poco a la transición española, han venido posibilitadas por el abandono soviético desde 1985 del viejo principio brehneviano de la *soberanía limitada*. Acciones como las de 1956, 1968 y el golpe de Jaruzelski eran incompatibles con la voluntad del equipo gorbachoviano de acelerar el desarme, retirar el apoyo militar a los regímenes procomunistas del Tercer Mundo y establecer una doctrina militar basada en el principio de la *suficiencia razonable* de medios defensivos. Como muchas veces señaló Shevardnadze, la seguridad no podía consistir en tener cada vez más y mejores sistemas de armas desplegados en puntos de cada vez mayor valor estratégico, sino en asegurar la reducción del despliegue armamentístico dirigido contra la URSS.

Así pues, la *Perestroika* interior era inseparable de la *Peredyska* -retirada- exterior. Desde este punto de vista, la dirección encarnada por Gorbachov aceptaba la imposibilidad de mantener el reto planteado por el intensivo rearme americano de la era Reagan, cuya manifestación más peligrosa, pero no la única, se encerraba en la Iniciativa de Defensa Estratégica<sup>2</sup>. Con todo, según señala Michael McGwire, la *Peredyska* defensiva era una actitud asumida por el leninismo tras el fracaso de las revoluciones europeas posteriores a la Primera Guerra Mundial y consagrada por Stalin, que siempre dio a la presencia militar soviética en Europa oriental un carácter meramente defensivo. Tan sólo en la etapa del *estancamiento*, justamente por el bloqueo de la situación interna de la URSS, la dirección brehneviana intentó una clara exportación del modelo comunista hacia algunos países del Tercer Mundo, aprovechando el marasmo creado en

---

<sup>2</sup> MCGWIRE, MICHAEL, *Perestroika and Soviet National Security*. Brookings Institution. Washington DC; CAHTHOFF, HAYMOND L., *Deterrence and the Revolution in Soviet military doctrine*. Brookings Institution. Washington DC; MALLEHET, THIERRY YDELAPOHTE, MUHIELLE, *L'Armée Rouge face à la Perestroika*. Editions Complexe. Bruxelles, 1991.

la política americana por los efectos derivados de la derrota militar en Vietnam.

En la medida en que la *Perestroika* era un intento de apuntalamiento y reforma del sistema soviético que se remitía en sus inicios a la pureza leninista, era lógico que, pese al malestar relativo de las Fuerzas Armadas y del KGB, la política exterior de Gorbachov renunciase a los desviacionismos internacionales del *estancamiento* y a los planteamientos tendentes a hacer de la Europa central el posible teatro de una confrontación con los Estados Unidos que salvaguardase los centros estratégicos americano y soviético.

Pero así como los resultados de la política exterior de Gorbachov se siguen haciendo notar en la escena internacional, muy otra cosa es lo sucedido con la *Perestroika* después del 19 de agosto de 1991. Tras aquellos acontecimientos que *estremecieron al mundo*, la *reestructuración* se transforma en una *desestructuración* de lo actuado desde 1917. El compromiso golpista de muchos de los colaboradores directos de Gorbachov -¡hasta su propio jefe de gabinete!- supuso el arrumbamiento de un proyecto político basado en una *glasnost* que demostró muy pronto la profundidad de la crisis soviética, así como en una repolitización de la sociedad, planteada con el objetivo de poner en marcha nuevos agentes sociales y políticos con cuyo concurso implementar una especie de NEP.

Se han subrayado en múltiples ocasiones las dificultades que podría entrañar la prioridad concedida a la reforma política sobre la económica, incluso desde el ángulo de la experiencia leninista de los años veinte. Pero es que en el pasado el Partido tenía una base de apoyo social más amplia que la actual y su capacidad de debate era superior a la de 1985; por otra parte, era ilusorio priorizar la reforma económica, toda vez que los aparatos burocráticos eran mayoritariamente hostiles a cualquier movimiento destinado a desplazarles de sus posiciones de gestión-dominación.

Era precisa la repolitización como etapa previa para poder encontrar apoyos sociales a los cambios estructurales que se debían acometer. Sin embargo, el proceso democratizador no ocasionaba sino una creciente debilidad del régimen, sobre todo tras la constitución de los nuevos parlamentos estatales electos; la continuidad de una crisis económica cada vez más visibles *restaba*, a su *vez*, apoyos sociales a la *Perestroika* en vez de sumarlos, y finalmente, la *Intelligentsia*, liberada por la *glasnost*, así como los especialistas en gestión econó-

mica, eran sectores cada vez más agresivos en sus críticas, toda vez que Gorbachov se les aparecía como una dificultad objetiva para sus pretensiones de democracia y mercado, subjetivamente idealizadas como medio de progreso de sus *status* sociales. Pero si para unos Gorbachov era un obstáculo, por sus cautelas en el avance hacia el capitalismo' y venía presentado como el directo continuador del régimen conformado por el stalinismo y petrificado por el estancamiento, para otros era el liquidador del socialismo, sobre todo tras la abolición del artículo 6.º de la Constitución brehneviana.

De ahí que cada vez la posición de Gorbachov fuera más inestable y que se viera forzado a una política obsesiva de consolidación del poder presidencial y a una dialéctica de aviso de los peligros de la situación, que no despertaba en las clases obreras y en los movimientos nacionalistas sino frustración y un mayor enardecimiento. Por otra parte, la imposibilidad de conectar con alguna base social suficientemente amplia le acabó empujando desde finales de 1990 hacia los sectores más inmovilistas del partido, cuya recepción fue la actuación desmandada del OMOM en los Países Bálticos a comienzos de 1991, verdadero preludio del golpe de Estado de agosto.

En estas condiciones, las victoria del referéndum no era capaz de alterar los datos generales de la situación. Por otra parte, para un proyecto político que pretendía ahorrar a las clases obreras las consecuencias de la aplicación de un programa económico de choque, como el de Polonia, por ejemplo, resultaba particularmente frustrante el despegue, a partir de 1989, de un nuevo movimiento obrero, digno de tal nombre, incorporado como agente social a los acontecimientos con notable retraso, pero dotado de una fuerza combativa, de una rapidez de autoorganización y de un nivel de concienciación política, capaces de dar cuenta del gobierno Ryzhkov. Nacido en las cuencas carboníferas de Donbass y Kuzbass, e irradiado pronto a todo el país -excepto en aquellas zonas como Moldavia, Georgia, Armenia, Azerbaiján y Báltico, dominadas por la fiebre nacionalista- logró articularse en una Confederación de uniones denominadas del Trabajo, cuyo programa iba más allá de las meras reivindicaciones económicas, origen de las huelgas de 1986, 1987, 1988 y 1989. En el I Congreso constitutivo de la *Confederación*, celebrado en 1990 en Novokuznetsk, se proclamó el fin de los intentos reformistas hechos desde arriba, se reclamó el poder político local para los Consejos Obreros, el control por los trabajadores de la gestión empresarial y se optó por

el apoyo al plan económico de Yeltsin frente al de Gorbachov:<sup>3</sup>

Durante la fase que precede al golpe de Estado de agosto de 1991 se aprecia una generalización de las huelgas y el estrechamiento de los lazos entre la Confederación del Trabajo y los diversos grupos políticos que habían formado la plataforma electoral de Yeltsin o amenazaban pasar a una oposición democrática a Gorbachov. La expulsión de las empresas de los miembros, supuestos o reales, del KGB, así como el decreto de la presidencia rusa disponiendo el cese de la actividad de las secciones de fábrica del PCUS, no hicieron más que anticipar lo acontecido después de la derrota del golpe de Estado.

Este, destinado a apuntalar la Unión Federal y cortar la demanda obrera de salarios-mercado-dimisión de Gorbachov y Paulov, acabó por desencadenar el proceso contrario: la ruptura de la URSS y el final del PCUS, es decir, la quiebra de los soportes del sistema comunista.

y es que, como ha señalado John Elster<sup>4</sup>, la pretensión de hacer un tránsito desde el sistema de partido único y economía planificada a la democracia y al sistema de mercado exige una rápida clarificación de la realidad económica, capaz de favorecer una más eficaz asignación de los recursos; asimismo, la tendencia inflacionista que esto tiende a producir inexorablemente se debe acompañar de una adecuada protección social contra el desempleo y un más difícil abastecimiento de la población, en cuyo establecimiento deben tener un destacado papel los partidos y sindicatos representativos; también es precisa, consiguientemente, la aceptación de las dificultades y riesgos del proceso, expresados en un temporal incremento de las dificultades y en la aparición de nuevas diferenciaciones sociales; todo lo cual exige, a su vez, unas condiciones de seguridad y estabilidad como las que ofrece a los agentes económicos y sociales el sistema constitucional-democrático.

Es fácilmente constatable que las cosas no se produjeron de esta manera en la URSS. Si bien hubo la creación bastante rápida de las condiciones de posibilidad de un régimen democrático, no sucedió lo mismo en el terreno económico. Aquí el consenso no fue más allá de

---

<sup>3</sup> WERTH, NICOLÁS, «Renaissance et dilemmes du mouvement ouvrier en Union Soviétique». *Le Débat*, noviembre-diciembre, 1991, pág. 67.

<sup>4</sup> ELSTER, JOHN, «When Communism dissolves», *London Review o/Books*, 21, I, 1990.

la diagnosis de los males. La *segunda revolución socialista*<sup>5</sup>, superadora del irrealismo de los planes, de la corrupción generalizada y de las cada vez mayores incapacidades del sistema, quedó en mero proyecto. La fusión de mercado y socialismo corrector no traspasó el umbral de las ideas. La impaciencia social ante un deterioro económico acentuado más por la inacción gubernamental que por los ajustes liberalizadores efectuados, así como los retrasos en la introducción del régimen de propiedad privada y las resistencias burocráticas a todo el proceso, dieron cuenta del mismo.

El fracaso de esta *segunda revolución* ha sido, con todo, parcial, al menos por lo que se refiere al fin de la planificación. El problema es que si bien ésta ya no existe, el mercado, como tal, no es tampoco la realidad central articuladora de la economía; la asignación de los recursos en ésta se opera no por la eficiencia conseguida —mercado—, sino por las relaciones políticas y personales de que se dispone, es decir, por un factor extraeconómico y, consiguientemente, parasitario. Con lo cual la economía postcomunista continúa el desarrollo de tendencias desviacionistas que la configuran como *economía de corrupción*<sup>6</sup>. Persisten, pues, las disfunciones del viejo sistema, en el que el logro de cierta eficiencia sólo era posible mediante el empleo sistemático de las relaciones políticas y el recurso creciente a una economía paralela a la oficial, incrementada hasta el absurdo como consecuencia del abandono de algunos controles administrativos y del fin de un marco político general basado en la desconfianza y la coerción sistemática. Los viejos engaños en los balances, el funcionamiento de empresas fantasma, la compra-venta de favores políticos como medio de obtención de abastos o mercados, el surgimiento de empresas privadas en el seno de las públicas, generando beneficios privados con medios públicos, etc.<sup>7</sup>, constituyen procedimientos cada vez más extendidos y que tienden a enquistarse, pues se afirma la tendencia a que los gestores de tal tipo de cosas acaben siendo los compradores de los activos empresariales. En estas condiciones, es de esperar una fuerte propensión hacia una economía altamente especu-

---

<sup>5</sup> ZASLAVSKAYA, TATYANA, *The Second Revolution: An Alternative Soviet Strategy*. Tauris, 1990.

<sup>6</sup> DUCHENE, GÉRARD; TARTARIN, ROBERT, *La grande Transition. L'économie de l'aprèscommunisme*. Cujas. París, 1991.

<sup>7</sup> LESNIK, RENATA; BLANC, HÉLÈNE, *L'Empire corrompu*. Robert Laffont. París, 1990.

lativa, de la que ya hay ejemplos a diario en las nuevas bolsas. Hay incluso quien piensa <sup>8</sup> que los directores de bancos, cooperativas y *joint-ventures* constituyen ya una clase social habituada al empleo de métodos delictivos en su actividad cotidiana. Por eso, puede darse fácilmente el salto de una *economía de corrupción* a otra de tipo mafioso' basada en el completo rechazo de cualquier traba legal o administrativa; peligro que, en parte, deriva del desconocimiento de los límites de todo tipo que en cualquier sistema capitalista sano existen para el desarrollo de la actividad económica <sup>9</sup>. Ignorancia e interés se unen, pues, en la defensa del mercado, entendido como jungla en que triunfa la ley del más fuerte o del más astuto.

Habida cuenta, pues, de cuanto venimos diciendo, puede entenderse la necesidad experimentada en la antigua URSS por volver la vista atrás y encontrar las razones de tanto descalabro. En cierta medida, la propia *Perestroika* era un esfuerzo por eliminar la mentira en que se fundamentaba el sistema. Con un talante muy eslavo, basado en el supuesto de que todo lo acontecido desde 1917 constituye una verdadera excepcionalidad del horror y del fracaso en la vida de la humanidad, se está procediendo en la ex URSS a una revisión concienzuda del pasado como medio de recuperación de una vieja civilización, desnaturalizada en el período comunista.

El punto de vista autofustigador lo aportan los hombres liberados por la desaparición del Gulag, o los cadáveres literarios resucitados por la Glasnot. En primer lugar, emerge de nuevo el *Archipiélago* de Soljenitsin <sup>10</sup>, con su genial descubrimiento de puertos, destinos, canales, vapores, con su fuerza algo masiva y tumultuosa, con sus quejas a la pasividad frente al terror y su irrefrenable sarcasmo: no conviene aplaudir el primero ante el arresto de alguien, eso son, por lo menos, diez años; Genevieve Johannet realiza en esta edición un trabajo ímprobo en el trazado de mapas, elaboración de índices o explicación de referencias que, dadas las condiciones de produc-

---

<sup>8</sup> VAKSBERG, ARKADY, *The Soviet Mafia*. Weidenfeld and Nicolson. London, 1991. El surgimiento de círculos mafiosos habría comenzado en la era Brehnev, siendo el patrón de los patronos Shchokolov y su adjunto de Interior, Churbanov; a su vez, los patronos de Kazajstán y Azerbaidján serían los respectivos primeros secretarios del partido de estas repúblicas, Kunaev y Aliev; de la mafia uzbeka se hizo eco sobrado la prensa con ocasión de un resonante proceso.

<sup>9</sup> GRJEBINE, ÁNDRÉ, *La politique économique ou la maîtrise des contraintes*. Seuil. París, 1991.

<sup>10</sup> Edición corregida y aumentada. Fayard. París, 1991.

ción del primitivo texto, estaban prudentemente veladas. Sigue siendo un libro sin fuentes al uso, basado en la tradición oral de los habitantes del archipiélago.

Aportados por el deshielo vuelven también Babel y Chalamov <sup>11</sup>. El autor de *Caballería Roja*, editada en 1957 por Ehrenburg, mucho después de ser desautorizada como *obscena caricatura* por el mariscal Budienny, el hombre de Umán-1941, completa con su *Diario de 1920* su visión del ataque a Polonia por el I Ejército de Caballería. La campaña simboliza a la perfección el destino del comunismo. Iniciada teóricamente con el fin de liberar a los polacos, se transforma en un réquiem interminable para rusos, polacos, cosacos, ucranianos... Aunque Babel murió ajusticiado en 1940, víctima de una acusación rutinaria de trotskismo y espionaje, su *Diario*, descubierto en los años cincuenta, está escrito desde el punto de vista de un joven escritor identificado, pese a todo, con la revolución.

Muy otro es el caso de Varlam Chalamov, cuyos *Cuadernos del campo de Kolyma* logró enviar a Pasternak, confinado por entonces en Yakutia, inaugurando así una relación epistolar que el deshielo krucheviano no haría más que incrementar. En cuadernos y correspondencia se traza la historia y la geografía del GuIar: Belomorkanal -expresión primera de un sistema concentracionario justificado por Gorky y otros 36 escritores en un libro homónimo de 1934 que, según Solyenitsin, es la primera exaltación literaria del trabajo servil hecho en la Rusia contemporánea y que sirvió de pista informativa de un orden monstruoso mantenido en secreto- Dmitlag, Irkutsklag, Bamlag, Ozerlag...

A este último, abierto para construir el ferrocarril Baikal-Amur-Magistral, que permitiría la explotación de un nuevo El Dorado y la construcción de la presa gigante de Bratsk, dedican un interesante estudio Alain Brossat, Sonia Combe y Leonid Moukhine <sup>12</sup>. Se trata de la reconstrucción topográfica y arqueológica de Ozerlag, que llegó a recibir en los barracones construidos al borde de la taiga no menos

---

<sup>11</sup> BABEL, ISAAC, *Journal de 1920*. Balland. París, 1991. CHAMALOV, VARLAM, *Correspondance avec Boris Pasternak et souvenirs*. Gallimard. París, 1991; *Cahiers de la Kolyma et autres poemes*. Ed. Maurice Nadeau. París, 1991.

<sup>12</sup> BROSSAT, ALAIN; COMBE, SONIA; MmJKIUNE, LEONID, *Ozerlag, 1937-1964. Le système du Goulag: traces perdues, mémoires, réveillés d'un camp sibérien*. Autrement. París, 1991. Alain Brossat es también el director de un trabajo colectivo titulado *A l'Est, La mémoire retrouvée*. La Découverte. París, 1990.

de 100.000 presos comunes, políticos y de guerra, entre ellos algunos divisionarios de la Azul. Y sobre la reconstrucción, el testimonio ya casi descolorido de las víctimas y verdugos supervivientes, recogido por los autores del texto.

Leon Lennemann, Oleg Volkov y Lev Razgon <sup>13</sup> completan la indagación de los horrores. Se trata de peripecias vitales muy distintas. Lennemann es un periodista judío de Varsovia, hoy presidente de la Asociación de Escritores Judíos de Francia, que se refugia en la URSS ante el peligro nazi y a quien el pacto Molotov-Ribbentrop lleva a un campo del Círculo Polar; allí encuentra al sencillo mongol Liou-Lio-Lian, pero también a uzbekos, tártaros, rusos, judíos, kazakos..., pues el padre de los pueblos extendía por igual su dureza sobre todos. Tras la *Operación Barbarroja* recupera la libertad, y en 1947 vuelve a Polonia, antes de acabar en París. Lo que más sorprendió a Lennemann a su vuelta del infierno fue la consideración de Peretz Markis <sup>14</sup> de que todo lo visto y vivido en el campo no podía ser tan excesivo, que dramatizaba, que el balance global del régimen era positivo, pese a errores circunstanciales.

Oleg Volkov no acabó en el *archipiélago* por la ciega necesidad de los órganos policiales y judiciales de mantener la continuidad del abastecimiento humano de los campos <sup>15</sup>; emparentado con los Marmontov y descendiente lejano del decabrista Troubetzkoi, Volkov era un elemento socialmente peligroso, representativo de la élite acaudalada y culta cuya propia existencia era, en sí misma, delictuosa: por ejemplo, un juez decidió su internamiento bajo el supuesto de que, si bien no había hecho nada concreto que fuera punible, su medio social le llevaría indefectiblemente a hacerlo.

El caso de Lev Razgon es muy parecido al de Babel. Razgon es un escritor brillante, instalado cómodamente como otros muchos en un sistema que, sin embargo, un día, sorpresivamente, decide absurdamente que puede prescindir de él diecisiete años.

---

<sup>13</sup> LENNEMANN, LÉON, *Le Testament de Liou-Lio-Lian. Récits d'un autre monde: L'URSS de Staline*. Le Cerf. París, 1991; VOLKOV, OLEG, *Les tenebres*. J.-C. Lattes. París, 1991; RAZGON, LEV, *La vie sans lendemain*. Hôray. París, 1991.

<sup>14</sup> Muerto en 1952 con ocasión de la campaña antisemita que acompañó al *complot de los médicos*.

<sup>15</sup> VAKSBERG, ARKADI, *The Prosecutor and the Prey. Vishinsky and the 1930s. Moscu Show Trial*. Weidenfeld and Nicolson. London, 1990.

Porque el absurdo es la condición que regula el acceso y el régimen de vida en el archipiélago. Volkov y Razgon recogen un sinfín de historias probatorias de tal aserto. Sólo el absurdo es capaz de dar plena eficacia sociopolítica al terror y éste sólo puede ser creíble si no tiene límites. Como instrumento esencial del régimen de terror, el campo se rige por las leyes del hambre, el trabajo extenuante y la humillación que desnuda a los individuos de todo trazo de humanidad: «cuando de día en día -escribe Volkov- una inmensa mayoría de gente comprende que, a fin de cuentas, se puede vivir sin carne, sin azúcar, sin ropa, sin calzado, incluso sin honor, sin conciencia, sin amor, sin sentido del deber, entonces aparece la más terrible desnudez».

Creación de Stalin, según Razgon; obra de Lenin, según Volkov, el sistema concentracionario es, además, para este último autor, la prueba de la esencia bestial del hombre bajo la capa debilísima de la humanidad y de la civilización. Pero conviene decir, antes de seguir adelante, que esta reflexión ética desesperanzada de algunos supervivientes de los campos presenta matices más optimistas en Sajarov, Solyenitsin y Ginzburg, para quienes la prisión y el internamiento son un medio de obstinada reafirmación y de anuncio de un futuro renacimiento moral.

Hasta tal punto es así, que Tzvetan Todorov <sup>16</sup> ha intentado, a impulsos de Bruno Bettelheim, un esfuerzo de propuesta moral para nuestra época, que encuentra en el sistema concentracionario las posibilidades mínimas de fundamentación. Sin embargo, no ha aparecido recientemente ningún libro específicamente dedicado al análisis histórico del terror soviético y de sus procedimientos, del tipo del publicado por Arno Mayer sobre el judeicidio <sup>17</sup>. Con todo, la verdad es que las obras más o menos relacionadas con Stalin y su época dedican siempre una cierta importancia a esta cuestión.

Así, por ejemplo, los trabajos de Dimitri Volkogonov, Arkady Vaksberg, Walter Laqueur, Robert Tucker y Ileana Cathala <sup>18</sup>. En al-

<sup>16</sup> TODOROV, TZVETAR, *Face à l'extreme*. Seuil. París, 1990. *Les morales de l'histoire*. Grasset. París, 1990.

<sup>17</sup> MAYEH, ARNO, *La «solution finale» dans l'histoire*. La Découverte. París, 1990 (la edición americana es de 1985).

<sup>18</sup> VOLKOGONOV, DIMITHI, *Stalin, triumph and tragedy*. Weidenfeld and Nicolson. London. VAKSBERG, AHKADY, *The Prosecutor and the Prey*, cit.; LAQUEUR, WALTER, *Stalin: The Glasnost Revelations*. Unwin Byrnan. London, 1990; TUCKER, ROBEHT, *Stalin*

gunos casos se sigue en exceso el sendero de un psicologismo a lo Horney, en que complejos infantiles, orígenes étnicos, dificultades vitales —o contactos, como en el caso de Vishinsky, en la prisión— llegan a convertirse en muy principal factor explicativo del ascenso al poder de Stalin, de la formación de su equipo de colaboradores y de la definición de su modelo político.

No demasiadas novedades se aportan en estas obras, como corresponde a textos que utilizan en exceso fuentes secundarias, o bien reciclan viejos materiales. Mención aparte merece el libro del coronel general Volkogonov, un militar gorbachoviano, cuya condición le ha abierto los archivos de los Ministerios de Defensa, Exteriores y del Instituto de Marxismo-Leninismo, pero que no le ha sido suficiente para acceder a los del KGB -fundamentales para el período 1928-1953- y Comité Central del PCUS. Tucker incorpora una gran cantidad de información referente a conversaciones de Stalin con Dimitrov y con los miembros del Politburó del PCUS, transmitidas por Voroshilov; a través de ellas aparece la imagen de un hombre medio, con conciencia de tal que, según le dice en cierta ocasión a Dimitrov, está seguro de alcanzar una plena hegemonía en el partido porque los cuadros regionales y locales temen romper la confianza que él ha depositado en ellos; imagen de hombre medio, pero implacable, que habla en privado de *extirpar el clan* de sus oponentes, lo que incluía parientes, amigos, secretarías, etc., o que trata de gallinas a Trotsky, Kamenev, Rykov y Bujarin; pronunciamientos privados que chocan frontalmente, desde luego, con la retórica de consumo público.

Poco espacio se concede al análisis histórico y social, sin que hoy por hoy sepamos del período stalinista mucho más de lo que nos enseñaron en su momento las obras de Moshe Lewin. Es más, algunas aportaciones posteriores, como la de Robert McNeal, que muestra la manipulación staliniana de la opinión, con ocasión de los procesos de Moscú, a través de los héroes del trabajo o los éxitos de la aviación nacional, son mucho menos sugerentes que las de Lewin, que los interpreta desde las claves de la religión popular y las tensiones sociales existentes <sup>19</sup>.

---

*in Power*. Norton. London; CATHALA, IEAN, *Le Fantôme de la Place Rouge*. Albin Michel. París, 1991.

<sup>19</sup> LEWIN, MOSHE, *Laformation du système soviétique* (1988) y *La paysannerie et le pouvoir soviétique* (1976). McNEAL, ROBERT, *Stalin: Mand and Ruler* (1988).

Ni siquiera se ha avanzado mucho respecto a la cuantificación de las víctimas del terror. Volkogonov, que utiliza fuentes de primera mano y acude a testimonios de supervivientes, las fija para 1929-1952 en unos 22 millones, en los que incluye los muertos causados por el propio proceso de colectivización de la agricultura y el hambre de 1932. Pero en un país de las dimensiones de la antigua URSS este problema suponemos que estará abierto por mucho tiempo. Pero lo más interesante en Volkogonov es la tipificación del stalinismo como creencia en la existencia real de unas inexorables leyes históricas enunciadas por Marx y Engels, de las que se deduciría un no menos inexorable triunfo del socialismo en Rusia y en el mundo; la única exigencia política para no trabar la marcha triunfal hacia el comunismo sería el mantenimiento de la unidad del partido, aun a costa de la eliminación física de todos los oponentes, reales o posibles. Es esta seguridad elemental la que posibilita la imposición de Stalin sobre sus compañeros, los Kamenev, Bujarin o Trotsky, sin duda de mucha mayor capacidad teórica, pero, por eso mismo, más indecisos y desgastados en toda suerte de polémicas internas, sin que, por otra parte, estuvieran dispuestos a romper la unidad del partido, que Stalin presentaba como su propuesta política más característica.

El carácter de biografía que tienen los trabajos a los que nos venimos refiriendo hace que vuelvan a tratarse en ellos viejas cuestiones, como las luchas de Stalin con Trotsky o Bujarin, los problemas de la III Internacional o el Pacto Germano-Soviético. En algún caso, como por ejemplo los acuerdos Molotov-Ribbentrop -sólo en 1989 el gobierno soviético aceptó la autenticidad de los textos conocidos en Occidente 20\_, aún está por construir el complejo entramado de colaboraciones económicas y militares a que dieron lugar y que tanto ayudaron al sostenimiento del esfuerzo hitleriano de guerra contra Francia e Inglaterra 21.

También algunas obras de síntesis, como la de Cathala, se centran en la explicación de los mecanismos del terror como sustrato en el que Stalin asentó su sistema de poder autocrático y a través del cual logró mantener la unidad del imperio. Terror que, si bien fracasó parcialmente a la hora de conseguir mayores rendimientos eco-

---

20 *Nazi-Soviet Relations*. State Departement. Washington OC, 1948, *YSoviet Documents on Foreign Policy*, 1917-1941. Oxford University Press, 1953.

21 WINGEATE PIKE, DAVID, «Comment Staline sustint d'abord l'agression nazie», *Le Monde Diplomatique*, juin, 1990.

nómicos, permitió, no obstante, resistir la agresión hitleriana y el cerco de la guerra fría, procesos que *a posteriori* permitían probar la justicia de la senda coercitiva emprendida, ya que sin la violencia contra los *enemigos del pueblo*, primero, y los *siervos del imperialismo*, después, el país se habría desintegrado. Desde la óptica de Cathala, la atenuación de rigores con Kruchev y la transformación de la oposición en mera disidencia con Brehnev, no eliminarían los rasgos totalitarios del régimen que, ante la reforma de Gorbachov, acabaría por disolverse, dada su radical inelasticidad.

Esta inelasticidad se advierte en la mecánica de las crisis sucesorias: proceso contra los mingrelianos y complot de los médicos, al final de la vida de Stalin, y golpe de palacio contra Kruchev<sup>22</sup>. En el primer caso, el propio Stalin prepara la eliminación de Beria y su aparato de seguridad a partir de un montaje que centra en éste la disidencia mingreliana, las conexiones sionistas del Jewish Antifascist Committee y las vías nacionales al socialismo del grupo Slansky<sup>23</sup>; sin duda, Kruchev y sus colegas de 1953 aprovecharon a conciencia la situación para desprenderse cuanto antes de su temible competidor, Beria. Respecto al segundo caso, un relato del propio hijo de Kruchev reconstruye la trama de 1964 urdida por Brehnev, Kossiguin y Podgorny, ejecutada minuciosamente por Ignatiev y los hombres del KGB, Shelepin y Semichastny<sup>24</sup>.

Las reformas de Kruchev se tradujeron, entre otras cosas, en el establecimiento de mecanismos de promoción y sustitución de las élites dirigentes en los que no tuvieran ya lugar las prácticas terroristas. A partir de entonces el sistema de poder sería la resultante de la relación competitiva entre grupos y facciones diseminados en el partido, el gobierno central, los órganos administrativos, las repúblicas y el aparato de gestión económica. Uno de estos grupos es el que se

---

<sup>22</sup> RAPOPORT, YAKOV, *The Doctor's Plot. StaLin's Last Crime*, Fourth State. RAPOPORT, LOJIS, *StaLin's War against the Jews*. Free Press. New York.

<sup>23</sup> La viuda de Slansky ha escrito unas memorias que se añaden a las de London y Eugen Löbel, en que cuenta su proceso de incorporación al partido tras la desesperanza provocada por la Segunda Guerra Mundial y la persecución antisemita que ella misma padeció en el ghetto de Litzmanstaadt y Auschwitz. Decepcionada por la ejecución de su primer marido, Rudolf Slansky, primero, y por su inocua rehabilitación después, en 1966, abandonó Checoslovaquia (MARGOLIUS-KOVALY, HEDA, *Le premier printemps de Praga. Souvenirs 1941-1968*. Payot. París, 1991).

<sup>24</sup> KROUSHCHEV, SERGEL, *Kroushchev on Kroushchev. A inside account o/the Man and his era*. Little Brown. New York.

articula en torno a Yuri Andropov a partir de finales de los sesenta, integrado por gentes como Borin, Arbatov y Shakhanazarov, que juega un papel decisivo en las pugnas de influencia que culminan en el ascenso de Gorbachov a la Secretaría General del PCUS <sup>25</sup>. Sólo cuando se tenga compuesto un panorama completo de todos los grupos internos del PCUS durante el *estancamiento* y de sus interacciones, será posible la comprensión de la reciente historia política de la URSS.

Aparte del ya referido libro de Volkogonov sobre Stalin, de algunas autobiografías, como las de Gromyko y Ligatchov, de obras de ocasión centradas en sucesos puntuales como el golpe de Estado de 1991 <sup>26</sup>, da la impresión de que nos hallamos también en un momento de renovado interés por las biografías de personajes anteriores a 1917. Junto a la reedición del *Alejandro III*, de Sylvian Benoidum (SEDES) y del *Nicolás II*, de Marc Ferro (PAYOT), han aparecido también sendas biografías de Rasputín y Nicolás <sup>27</sup>; en ambas se asiste al suicidio de un régimen incapaz de frenar un proceso de fuerte desagregación política sobrevenido a partir de la crisis económica de 1900-1903 y del fracaso de los proyectos reformistas posteriores a 1905; no parece que la imitación de Alejandro <sup>II</sup> con la que de corazón se identificaba el último zar fuera la mejor terapia para los problemas del país: «presidiremos serenamente -había dicho Alejandro <sup>II</sup> al subir al trono- los destinos de nuestro Imperio, que de ahora en adelante no serán discutidos más que entre Dios y Nos». Con tales presupuestos, la pretensión modernizadora de Stolypine sería un expediente circunstancial y su asesinato volvería las cosas al

<sup>25</sup> BURLATSKY, FEDOR, *Krushchev and the first Russian Spring*. Weidenfeld and Nicolson. London, 1991.

<sup>26</sup> Además del relato de los acontecimientos de agosto hecho por el propio Gorbachov, ha aparecido un texto del ministro de Defensa de Yeltsin, el general KOBETS, *La vie quotidienne à Moscou dans le pulsch*. Hachette. París, 1991, así como otro de un corresponsal francés en Moscú y un antiguo diplomático soviético en París, GOSSET, ULISSE, y FEDOROVSKI, VLADIMIH, *Histoire secrète d'un coup d'etat*. J.-C. Lattes. París, 1991.

<sup>27</sup> TERNON, YVES, *Raspoutine, une tragédie russe*. Editions Complexe. Bruxelles, 1991. TROYAT, HENRY, *Nicolas II, le dernier zar*. Flammarion. París, 1991. De mayor interés, quizá, es el intento de trazar una historia de Rusia a través de una familia vinculada al servicio de la monarquía zarista, *Les Stroganoff*, cuya autora, METTRNICH, TATIANA VON, es sobrina de la famosa WASSILTCHIKOFF, MARIE, autora de *Los diarios de Berlín, 1940-1945*, editados por Seix Barral en 1989, que es un fresco admirable acerca del fin de aquella fracción de la clase dirigente alemana que intentó el golpe de Estado del 20 de julio de 1944.

punto en que habían estado siempre, imposibilitando la constitución de una sólida y emprendedora burguesía agraria que hubiera sido fundamental para el sostenimiento de la NEP y del propio proyecto leninista de democracia basada en varios partidos y en una alianza campo-ciudad.

A historiar el fracaso de los intentos de evolución liberal ha dedicado Richard Pipes —el hombre que en un resonante artículo de 1984 avanzó la ideas de que muy posiblemente en Rusia se abriría un ciclo de reformas radicales— un trabajo en el que la revolución de 1917 no es sino un momento más en la frustración de la cita de Rusia con la modernización. Mil novecientos diecisiete no sería tanto una revolución cuanto un golpe planificado en un círculo muy restringido, con el que se inicia una etapa de continuidad, bajo otras formas, del usual despotismo. El planteamiento es sugestivo, pero en ocasiones se fuerzan excesivamente los argumentos, como cuando Kornilov aparece como la última posibilidad de sostenimiento del ciclo de revolución democrática abierto en febrero de 1917<sup>28</sup>.

Pero como ha subrayado Norberto Bobbio, la marea condenatoria del modelo comunista corre el riesgo de hacer olvidar lo que fueron las realizaciones concretas del intento utópico de crear el famoso hombre nuevo por parte de los bolcheviques. Berelowitz y Gervereau<sup>29</sup> reconstruyen con paciencia a través de la fotografía, la cartelística, la filatelia y las artes plásticas, los distintos momentos de generación de simbologías, mitos y lugares de memoria que, a través de cambios de tendencias y gustos, se remiten a los cambios en la vida social y política. Por eso quizá coincide tan marcadamente la cronología propuesta con la usual de la historia política. Posiblemente sea ése el motivo, o quizá se debe simplemente a la esencia totalitaria de un régimen cuya relación con el mundo artístico siempre se enfocó desde el prisma del compromiso colaborador o del ostracismo<sup>30</sup>. Este último es el caso de Webern, cuya historia, como la de otros mú-

<sup>28</sup> PIPES, RICHARD, *The Russian Revolution*. Harvill, 1990.

<sup>29</sup> BERELOWITZ, VLADIMIR, y GERVEREAU, LALJRENT (dirs.). *Russie. URSS 1914-1991. Changements de regards*, Bibliothque de Documentation Internationale Contemporaine. Nanterre, 1991.

<sup>30</sup> BERARD, EVA, utilizando archivos y testimonios inéditos, reconstruye las ambigüedades y autoexculpaciones de un hombre como Ehrenburg que, a su juicio, simboliza el matrimonio oportunista entre el régimen y un sector de la *intelligentsia*, mayoritario en algunos momentos (*La vie lumultueuse d'Ilya Ehrenburg, juive, russe et soviétique*. Ramsay. París, 1991).

sicos, menos conocida que la de los literatos disidentes, muestra el carácter obtuso de la burocracia cultural del post-stalinismo, atrincherada en la Unión de Compositores<sup>31</sup>

Quizá la notoria presencia que los hombres de la *intelligentsia* tienen en el proceso político en curso de la ex Unión Soviética es expresión de que ésta se encuentra aún en pleno proceso de transición<sup>32</sup>. En las obras de algunos de ellos haya partes iguales reflexión histórica, propuestas de futuro y testimonio personal. Tal es el caso de Solzenitsin<sup>33</sup>, para quien los males de Rusia que culminan en 1917 tienen origen en la sinuosa penetración en el país de los aires de la modernidad occidental, disolventes de la tradición de la cristiandad ortodoxa; no en vano Lenin llegó a la estación de Finlandia desde Europa occidental, y su régimen, conformado en la Guerra Civil, se remitía, según el novelista, a un terror antipopular de inspiración jacobina. En ocasiones, los olvidos intencionados de Solzenitsin alcanzan lo grotesco -un Lenin ayudado en la Guerra Civil por el capitalismo americano y un Lloyd George sordo a los requerimientos de Denikin y Wrangel- o las interpretaciones antisemitas muestran el peligro contenido en el pensamiento eslavófilo de siempre -un Nicolás II ejecutado en un asesinato ritual de los judíos- o Respecto a las propuestas de futuro, baste decir que se mueven en el ámbito de la negación de los partidos y del establecimiento de cámaras corporativas.

Si bien estas propuestas de café (KOZOVOI) chocan con el ansia de normalidad a la occidental que domina a la mayoría de la población de cultura europea de la antigua URSS, no hay que olvidar que

---

<sup>31</sup> KARETNIKOV, NICOLAI, *Themes avec variations*. H0ray. París, 1991. GOLOMS-TOCK, IGOR, *L'art totalitaire. Union Soviétique, II/e Reich, Italie Fasciste, Chine*. Editions Carre. París, 1991, basándose en discursos oficiales, informes de la policía y archivos de la administración, analiza la relación entre suprematistas y leninistas, que partiendo de la alianza acaba en la confrontación. Y es que la revolución, una vez triunfante, lo que necesita es, como cualquier poder, afirmar el control sobre las expresiones artísticas, estimulando un arte convencionalmente exaltador de los ideales imperantes -trabajo, esfuerzo colectivo, etc.-. En esto, fascismo y comunismo son para Golomstock ramas de un mismo árbol.

<sup>32</sup> El caso polaco, analizado por GEREMEK, B. (*Rupture*. Le Seuil. París, 1991) puede servir de pista.

<sup>33</sup> CONFINO, MICHAEL, «Solzhenitsyn, the West and the New Russian Nationalism», *Journal of Contemporary History*, vol. 26, numb. 3-4, sept. 1991. *Vid.* también SOLZENITSIN, ALEXANDER, *Cómo reorganizar Rusia*. Tusquets. Madrid, 1991.

se han difundido en miles y miles de ejemplares y que, sin duda, están llamadas a ejercer una cierta influencia en la manera de abordar la visión del pasado del país.

Porque el vacío dejado por el comunismo tiende a ser llenado apresuradamente por el nacionalismo, como es obvio, pero también por un importante renacer del sentimiento religioso y de la influencia de las diversas Iglesias, dominadas en la mayoría de los casos por tendencias refractarias a la aceptación del legado de la Modernidad. Desde este punto de vista, el asesinato en 1990 del papa Alexandre Men, personalidad influyente en círculos ilustrados y empeñado en sostener una relación no conflictiva entre ortodoxia, ciencia moderna y argumentación materialista, es un dato poco alentador de cómo pueden producirse las cosas en este campo, máxime cuando en la ex URSS se aprecian muchos de los elementos sociales en que se asienta el integrismo: inquietud existencial, atomización y anomía social, con la consiguiente ausencia de proyectos generadores de amplias adhesiones, desconfianza hacia planteamientos laicos<sup>34</sup> y consideración de que las realizaciones del comunismo son una de las expresiones más significativas de la modernidad y su exaltación de una esfera autónoma de lo racional.

En otra longitud de onda se sitúan los planteamientos de Andrei Sinyavsky<sup>35</sup>, para quien, efectivamente, el fin del comunismo supone el colapso definitivo de utopías y abstracciones alejadas de la realidad; tal alejamiento, que implicó la total minusvaloración del hombre individual y concreto, sería el responsable del surgimiento de la *dictadura escolar* de Lenin -regida por maestros cuya misión era la imposición práctica de la doctrina de la dictadura del proletariado como atajo para el logro de un sistema social sin contradicciones y sin Estado-- y la de Stalin, artista de la manipulación del poder y de su eficaz envoltura de misterio; sobre esta base, se habría llegado a conformar en una sociedad nueva un hombre nuevo, de ética im-

---

<sup>34</sup> Con una pretensión de rearme laico, BAIJBEROT, IEAN, historiador del protestantismo, ha publicado un libro en que se analizan las etapas de la laicidad en la Francia contemporánea -primero con Napoleón, Concordato de 1801, artículos orgánicos de 1802 y Código Civil de 1804; luego con las leyes laicas a partir de los años ochenta del siglo XIX, que establecieron una neta separación Iglesia-Estado--, *Jers un nouveau pacte lai'que?* Seuil. París, 1990.

<sup>35</sup> SINYAVSKY, ANDREI, *A Soviet Civilization. A Cultural History*. Arcade/Little Brown. New York, 1990.

placable -como Djerjinsky-, sin capacidad para pensar en exceso -como Kruchev-, dominado por una inseguridad omnipresente —colas, vivienda, escasez- y habituado a sustituir la realidad por palabras.

En la recuperación de la realidad bajo la mentira del lenguaje totalitario jugaron un importantísimo papel los intelectuales disidentes<sup>36</sup>. Primero, en los años 53-56, con la difusión en las universidades, a través del *samizdat*, de obras de presos, exiliados o autores extranjeros; después, en los sesenta, con el proceso Sinyavsky-Daniel y la circulación de información este-oeste. Cristalizó así una primera glasnot en las catacumbas sociales, cuya expresión pública fue la desobediencia civil, las cartas de protesta a las autoridades y la fundación del Comité de Derechos Humanos de la URSS, integrado por los físicos Chalidze, Sajarov y Tverdokhlebov.

Un proceso evolutivo relativamente similar y muy dependiente de los cambios soviéticos es el que siguieron los países del este de Europa. François Fejtő inició en 1952 una *Historia de las Democracias Populares* -verdadera historia del tiempo presente, *avant la lettre*- que ahora culmina con el tercer volumen, dedicado a su final<sup>37</sup>. Vista ya en su conjunto, la obra de Fejtő muestra algo que muchos no vieron en su momento, allá por los cincuenta, sesenta, setenta y aun primeros ochenta: que bajo la apariencia del monolitismo, fuertes corrientes de contradicción recorran el interior de cada uno de los estados del campo socialista, haciendo de su modelo una realidad muy frágil, soldable tan sólo con la directa vigilancia soviética. *Glasnost* y *Perestroika*, concebidas en un primer momento como reformas perfectivas del degenerado modelo soviético de construcción del socialismo, acabaron por conmovier el *centro* sobre el que reposaba la estabilidad de las democracias populares. La verdad es que en el anuncio de ese peligro sí hay que reconocer a conservadores como Egor Ligatchov una acertada previsión de las cosas.

y es que, ciertamente, las sacudidas cada vez más impresionantes que conmovían el edificio de los regímenes centro-este europeos reposaban en una socialización cada vez más amplia de los valores

---

<sup>36</sup> ALEXEIEVA, LUDMILA, y GOLDBERG, PAUL, *The Thaw Generation, coming of Age in the Post-Stalin Era*. Little Brown. New York, 1990. SAJAROV, ANDREI, *Memorias*. Plaza y Janés/Cambio 16. Madrid, 1991.

<sup>37</sup> FEJTŐ, FRANÇOIS, *La fin des Démocraties Populaires, Le chemin du post-communisme*. Seuil. París, 1991.

democráticos. Sajarov, Havel o Walesa acabaron siendo punto de referencia obligado para la mayoría disconforme. La revolución de 1989, según Michnik <sup>38</sup>, no es el resultado de la acción de los que desde Occidente distribuyen profusamente patentes de democracia, ni siquiera efecto tan sólo del marasmo soviético; antes que nada, es el resultado de una maduración democrática en los distintos países. Para el caso polaco, esta maduración resulta incompatible con determinados esquematismos establecidos en torno al eje católico-polaco-antisemita de *Solidaridad*, brazo civil de la Iglesia. Michnik muestra la complejidad de las variables relaciones existentes entre el KOR, *Solidaridad*, el Gobierno, la Iglesia, etc., a lo largo de todo un proceso de transición negociada a la democracia.

Bronislaw Geremek <sup>39</sup>, por su parte, traza en un reciente libro la historia de todo el proceso de ruptura consensuada establecido en la mesa negociadora gobierno-oposición de 1989, que lleva a las elecciones de junio, al gobierno de Mazowiecki y, finalmente, a la presidencia de Walesa. De manera similar a Ralph Dahrendorf, en su conocida *Carta a un caballero de Varsovia*, Geremek considera que el ciclo de consolidación democrática en un país que hace el tránsito desde un régimen autoritario, pasa por el alejamiento del poder de los intelectuales, con su ética más bien abstracta y de convicción, y su sustitución por políticos profesionales, con una ética más pragmática o de responsabilidad, y menos propensos a discutir sobre el sentido de los acontecimientos que va a encauzarlos.

Jacek Kuron, que desde el KOR pasó a ocupar durante el gobierno Mazowiecki, justo en la etapa del período de política económica de choque, la cartera de Trabajo y tuvo que afrontar desde ella el incremento del paro y el deterioro de las condiciones de vida de la población, realiza en un interesante libro que llega hasta el golpe de Jaruzelski —y que continuará en un futuro a partir de ese momento— no sé bien si una confesión catártica o una autojustificación de su guardiánica presencia en el POUP, siempre desde posiciones críticas frente al aparato y próximas a las corrientes democratizadoras <sup>40</sup>.

Otra variante de la revolución de 1989 es la de Hungría, a cuyos treinta y cinco últimos años de historia Thomas Schreiber dedica una

---

<sup>38</sup> MICHNIK, ADAM, *La deuxième révolution*. La Découverte. París, 1990.

<sup>39</sup> GEREMEK, BRONISLAW, *op. cit.*

<sup>40</sup> KURON, JACEK, *La foi et la faute. A la rencontre et hors du communisme*. Fayard. París, 1991.

obra centrada, como no podía ser menos, en el análisis de los cambios en la aguja política de marear del kadarismo <sup>41</sup>. Desde la apelación *ex post facto* a la URSS en 1956, bendiciendo el aplastamiento de la revolución nacional-popular, Schrieber llega hasta la definición de una política de reformas que posibilitó una revolución tranquila, pese a la prudente reconversión del PSOH y a la decisión de Cyula Horn de abrir el telón fronterizo con Austria, que hizo de Hungría el fiel de la balanza de la evolución hacia la democracia en Alemania oriental.

Sin duda, de todos los cambios operados en 1989, el que ha tenido una trascendencia mayor desde un ángulo europeo es el que se refiere a Alemania y a su segunda reunificación. Una obra dirigida por Henri Ménudier <sup>42</sup> aborda una gran variedad de temas —Iglesia, universidades, fuerzas políticas y realidades económico-sociales—, con un importante aparato documental y veinte páginas de todo lo publicado de cierta importancia sobre la cuestión alemana.

Paradójicamente, la reunificación, que es una absorción posibilitada/exigida por el fracaso del modelo de la RDA, es el cumplimiento de una prognosis establecida por Marx en los *Grundrisse*, al señalar que cuanto más se desarrolla el capital —léase, en este caso, RFA— más vasto tiende a ser el mercado en el que circula, incorporando para ello nuevos espacios directamente o absorbiendo en ellos el excedente de tiempo sin valor. Esto es lo que ha acontecido. El moderno desarrollo industrial de Alemania no necesitaba, como se decía en el pasado, espacio vital, sino tiempo. No en vano los alemanes son sus dueños en Centroeuropa, ellos marcan los ritmos de la evolución económica de una manera muy principal y de ahí su obsesión por el control del presente y la previsión del futuro, apenas ocultas por su preocupación por un pasado más que tormentoso <sup>43</sup>.

Una laguna importante de la historia de Alemania tiene ya su medio de colmatación con la publicación del *Diccionario Biográfico del Movimiento Obrero* de ese país <sup>44</sup>. Esta obra, como todas las de la se-

<sup>41</sup> SCHREIBER, THOMAS, *Hongrie, la transilion pacifique*. Le Monde Editions. París, 1991.

<sup>42</sup> MENUDIÉ, HENRI, *L'Allemagne. De la división à l'unilé*. IAUSN. París, 1991.

<sup>43</sup> BAIER, LOTIAR, *Les Allemands matres du lemps*, La Découverte. París, 1991.

<sup>44</sup> DROZ, JACQUES (dir.), *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier international: Allemagne*. Les Éditions Ouvrières. París, 1990.

rie, inspirada por Jean Maitron, abarca desde los orígenes hasta 1933 e incluye tanto a teóricos como a militantes. De manera objetiva y desde puntos de vista muy diversos, los más conocidos especialistas muestran ahora el resultado de diez años de trabajo en Amsterdam, Bochum, París, Munich y Godesberg.



# *La historia contemporánea latinoamericanista en 1991*

*Pedro Pérez Herrero*

La misión de estas páginas es ofrecer una reflexión sobre la producción historiográfica americanista contemporánea aparecida durante el año de 1991. Debemos subrayar desde un principio que, por las dimensiones de la presente contribución y la fecha de publicación de la misma, no hemos pretendido en ningún momento reunir «todo» lo publicado, por considerar que es un trabajo inabarcable si se tiene en cuenta que hemos realizado la recolección de la información durante la primera quincena de enero de 1992, momento en el cual un número elevado de libros y revistas especializadas no se han recibido aún en las bibliotecas públicas españolas. Hemos de aclarar también que hemos seleccionado únicamente la producción historiográfica destinada al público especializado, dejando de lado, por tanto, la de divulgación y periodística <sup>1</sup>.

La finalidad central que hemos perseguido ha sido descubrir el grado de adecuación existente entre las grandes preguntas que se han planteado las Ciencias Sociales y los problemas concretos de la rea-

---

<sup>1</sup> Deseo agradecer la información que para la realización de esta revisión historiográfica he recibido de la librería Mareial Pons, así como de las bibliotecas del eSTC, la Universidad Complutense y la Casa de Velázquez en Madrid. Marta Casau, Elda E. González Martínez, Silvia Hilton, Manuel Lueena Giraldo y Pepa Vega me ayudaron a ubicar parte del material. Como ejemplos de los semanarios véanse para España *América '92* (revista del Quinto Centenario) y para el extranjero el número de *Newsweek* (16, diciembre de 1991), que incluye un reportaje especial «1992. The year of Spain», donde se revisan las relaciones España-América Latina.

lidad latinoamericana. Por esta razón, hemos incluido aquellas obras realizadas desde la perspectiva de la Sociología, la Economía, la Ciencia Política, las Relaciones Internacionales, la Demografía, etc. En esencia, hemos ido analizando los temas y enfoques elegidos antes que los resultados específicos de las investigaciones. Hemos de advertir que, por haber considerado prioritario descubrir las tendencias editoriales por bloques nacionales, hemos preferido realizar un análisis de la historiografía según su lugar de publicación y el tema de estudio antes que por la nacionalidad del autor.

Hemos situado el punto de arranque de la contemporaneidad en las guerras de independencia por considerar que fueron los movimientos que dieron vida formal a las naciones latinoamericanas. La fecha final la hemos fijado en 1991, con la intención de incluir algunos ejemplos de trabajos etiquetados como de historia contemporánea, historia actual, del presente inmediato, sociología, economía, etc.

## 1. Las publicaciones españolas

En las publicaciones españolas se observan cuatro grandes conjuntos temáticos. Un primer grupo está compuesto por aquellas obras que estudian las relaciones entre España y América Latina, pudiéndose destacar entre ellas los trabajos sobre las relaciones culturales de Iberoamérica con el resto del mundo <sup>2</sup>; la cooperación de la juventud española con América Latina <sup>3</sup>; el papel de las organizaciones gubernamentales <sup>4</sup>. Y los relativos a la historia de la «Comunidad Iberoamericana de Naciones» <sup>5</sup>, comprobándose que dicha denominación sigue despertando enfrentamientos violentos a ambos lados del Atlántico. Dos importantes capítulos de este bloque de obras están compuestos por el cambio en las relaciones entre América Latina

<sup>2</sup> JARVEY, EDWIN R., *Relaciones culturales internacionales en Iberoamérica y el mundo: instituciones fundamentales*. Tecnos-V Centenario. Madrid, 1991.

<sup>3</sup> VARIOS AUTORES, *Cooperación y juventud: la lógica de una relación*. CEDEAL. Madrid, 1991.

<sup>4</sup> GUEDAN, MANUEL, *La ONGS en la perspectiva de la política Iberoamericana de España*. CEDAL. Madrid, 1991.

<sup>5</sup> ARENAL, CELESTINO DEL, Y NÁJERA, ALFONSO, *La Comunidad Iberoamericana de Naciones. Pasado, presente y futuro de la política iberoamericana de España*. CEDEAL. Madrid, 1991; USLAR PRIETI, AITTIRO, «¿Existe una comunidad iberoamericana?», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 487 (1991), pp. 27-36.

y Europa con motivo de las transformaciones en la estructura económica y política europea, y de forma especial como resultado de la integración de España en la Comunidad Económica Europea <sup>6</sup>, y por los trabajos relativos a la historia de la inmigración española a América Latina. Para este segundo campo contamos con estudios generales <sup>7</sup> y estudios de caso, como el relativo a la emigración vasca <sup>8</sup>, el análisis de las repercusiones con respecto a la producción de café de la inmigración española (campesinos fundamentalmente andaluces) en Sao Paulo durante las dos últimas décadas del siglo XIX y las tres primeras del siglo XX <sup>9</sup>, o las influencias políticas de la inmigración española a la isla de Cuba en el primer cuarto del siglo XX <sup>10</sup>. Un capítulo importante lo componen aquellas obras que enfocan las consecuencias del exilio español en Cuba <sup>11</sup>, Puerto Rico <sup>12</sup> y Argentina <sup>13</sup> con motivo de la Guerra Civil española. También se han comenzado a estudiar las consecuencias de la inmigración y la reemigración, destacando el caso gallego, para el que contamos con dos magníficos trabajos relativos al análisis de cómo afectó a la evolución de la historia de Galicia el retorno de hombres, capitales e ideas americanos o americanizados <sup>14</sup>. Finalmente, ha aparecido un análisis sobre la diplomacia y la formación de la opinión en España en torno a la crisis del 98, que sirve de preparación del nuevo centenario que se nos avecina como sustitutivo del 92 <sup>15</sup>.

<sup>6</sup> «La nueva Europa y el futuro de América Latina», *Pensamiento Iberoamericano* (número extraordinario). Madrid, 1991. Está compuesto por entrevistas tanto a presidentes latinoamericanos y europeos y escritores de reconocido prestigio internacional.

<sup>7</sup> *La emigración española a ultramar, 1492-1914*. Asociación Española de Historia Moderna. Madrid, 1991.

<sup>8</sup> AMEZAGA CLARK, M., *Nere Aita. El exilio vasco en América*. San Sebastián, 1991.

<sup>9</sup> GONZÁLEZ MARTÍNEZ, ELOA E., *Café e inmigración: los españoles en Sao Paulo, 1880-1930*. CEDEAL. Madrid, 1991.

<sup>10</sup> NARANJO OROVIO, CONSUELO, «La emigración española y el movimiento obrero cubano, 1900-1925». *Arbor*, 139:547-48 (1991), 217-240.

<sup>11</sup> NARANJO OROVIO, CONSUELO, *Cuba. Otro escenario de lucha. La Guerra Civil y el exilio republicano español*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1991.

<sup>12</sup> *Actas del Congreso sobre el exilio español en Puerto Rico*. Edición de Castro, Sada. Coruña, 1991.

<sup>13</sup> QUIJADA MAURIÑO, MÓNICA, *Aires de República, aires de cruzada: la Guerra Civil española en Argentina*. Sendai. Barcelona, 1991.

<sup>14</sup> CABARO VÁZQUEZ, IGNACIO; PATO IGLESIAS, MARÍA LUZ, y SOUSA JIMÉNEZ, JOSÉ, *«El pasatiempo»*, *O capricho dun indiano*. Edición Castro, Sada. Coruña, 1991; PEÑA, VICENTE, *Exodo y educación*. XULLTA de Galicia. Santiago, 1991.

<sup>15</sup> ROBLES MUÑOZ, CRISTÚBAL, 1989: *diplomacia y opinión*. CSIC. Madrid, 1991.

Un segundo bloque está compuesto por aquellas obras que ofrecen información sobre la realidad actual latinoamericana. De gran utilidad es la información brindada por el *Anuario de la Agencia EFE* 16, por ser un compendio de la información general (social, demográfica, económica, política). El problema de dicha publicación es que la mayoría de los datos incluidos son de 1939, por lo que tienen reducida vigencia para el estudio de los problemas actuales (1991). Afortunadamente, este problema se puede resolver con las excelentes publicaciones de CEDEAL, como el *Anuario Centroamericano* 17 y la revista *Situación Latinoamericana*, en la que bimensualmente se va repasando la evolución coyuntural de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México y Perú (se incluye tanto información de «última hora» como ensayos analíticos confeccionados por especialistas de cada uno de los países respectivos) 18. A todo ello se ha sumado un directorio de los americanistas que trabajan en la actualidad en España, de utilidad por incluir el perfil de cada uno con su campo de trabajo, así como un listado de sus más importantes publicaciones 19.

Un tercer bloque está compuesto por aquellas obras de sociología, ciencia política o historia «reciente». De carácter general han aparecido algunas buenas contribuciones, entre las que destacan los compendios que han confeccionado, respectivamente, la *Revista de Pensamiento Iberoamericano* 20 (los capítulos referentes a la situación político-social son bastante reducidos comparativamente) y la revista *Síntesis*, que hace un compendio equilibrado de la situación y los problemas a través de las distintas interpretaciones actuales de los casos de Bolivia, Cuba y Uruguay 21. Sobre el tema de la historia de la tran-

16 AGENCIA EFE (EFEDATA), *Anuario '91 Iberoamericano*. Ediciones Pirámide, S. A. Madrid, 1991.

17 CASA(S, MARTA, y CASTILLO, ROLANDO, *Centroamérica. Anuario 1990*. CEDEAL. Madrid, 1991.

18 CEDEAL, *Situación Latinoamericana. Informes de coyuntura económica, política y social* (año 1: 6 números), 1991. Se tiene programado ir añadiendo el resto de los países latinoamericanos.

19 GAMO, LUIS ALFONSO (Coord.), *Directorio español de especialistas en Ciencias Sociales sobre América Latina (1990)*. CEDEAL. Madrid, 1991 (hay algunos especialistas ausentes).

20 «La encrucijada de los noventa. América Latina», *Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política*, 19 (1991).

21 «Uruguay», *Revista Síntesis*, n. 13, enero-abril, Madrid, 1991. «Bolivia», *Revista Síntesis*, n. 14, mayo-agosto, Madrid, 1991. «Cuba», *Revista Síntesis*, n. 15, septiembre-diciembre, Madrid, 1991. Para el caso se puede consultar además la obra de MARÍN, R., *¿La hora de Cuba?* Madrid, 1991.

sición democrática han aparecido algunos buenos trabajos. La misma editorial Síntesis, en coedición con la editorial venezolana Nueva Sociedad, ha publicado un magnífico trabajo comparativo entre los casos de España, Europa y América Latina respecto al proceso de descentralización política y consolidación democrática en el que pueden consultarse diferentes estudios de caso confeccionados por distintos especialistas, tanto latinoamericanos como europeos. Básicamente el libro está constituido por los materiales del II Simposio sobre Reforma Política en América Latina (Santa Rosa, Uruguay, marzo 1990). Se trata de una obra importante para aquellos que estén interesados en la historia de los procesos de la transición política <sup>22</sup>. Sobre el mismo tema ha aparecido el bien documentado trabajo de Manuel Alcántara sobre la transición política brasileña <sup>23</sup>. Respecto al caso de Chile podemos acudir comparativamente a los materiales publicados por Fernández Jilberto <sup>24</sup>. En relación con el tema de la crisis del Estado sólo han salido dos artículos referidos a la situación actual <sup>25</sup>. En consecuencia, se observa un claro retraimiento de temas como el de las relaciones entre América Latina y Estados Unidos <sup>26</sup>, el narcotráfico <sup>27</sup>, las relaciones internacionales <sup>28</sup>, el problema centroame-

<sup>22</sup> NOILN, DIETEH (ed.), *Descentralización política y consolidación democrática. Europa-América del Sur*. Síntesis-Nueva Sociedad., Madrid, 1991.

<sup>23</sup> ALCÁNTARA, MANUEL (Coord.), *Problemas de la transición política brasileña*. Universidad Complutense, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Madrid, 1991. En portugués ha aparecido el artículo de JAGUAHIBE, HELIO, «A social democracia e as condições da América Latina e do Brasil», *Pensamiento Iberoamericano*, 19 (1991), pp. 201-214.

<sup>24</sup> FERNÁNDEZ JILBERTO, A. E., «Socialdemocratización y adores políticos en América Latina. La renovación ideológica de la izquierda en Chile», *Revista Internacional de Sociología*, 103 (1991), pp. 103-122.

<sup>25</sup> KAPLAN, MARCOS, «La crisis del Estado latinoamericano», *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 102 (1991), pp. 107-130; WEFFORT, FRANCISCO, «Notas sobre a crise do Estado-Nação», «La encrucijada de los noventa. América Latina», *Pensamiento iberoamericano*, núm. 19 (1991), pp. 167-180.

<sup>26</sup> CASTAÑEDA, JORGE G., «Latinoamérica y el final de la guerra fría», *Leviatán. Revista de Hechos e Ideas*, 42 (1991). Madrid, pp. 67-90; GLEJESSES, PIERO, «Reflexiones sobre la victoria de los Estados Unidos en Centroamérica», *Pensamiento Iberoamericano*, 19 (1991), pp. 257-270; MIYAR BOLIO, MARÍA TERESA, «La inmigración: un problema para los Estados Unidos. Particularidades sobre el caso cubano», *Cuadernos Americanos*, 25:1 (1991), pp. 139-154.

<sup>27</sup> BAGLEY, BRUCE M., y TOKATLIAN, J. e., «Droga y dogma: la diplomacia de la droga de Estados Unidos y América Latina en la década de los ochenta», *Pensamiento Iberoamericano*, 19 (1991), pp. 235-256.

<sup>28</sup> IGLESIAS, ERIQUE, «La difícil inserción internacional de América Latina», *Pensamiento Iberoamericano*, 19 (1991), pp. 37-54.

ricano <sup>29</sup> o las vanguardias <sup>30</sup>, que, como tendremos ocasión de comprobar, ocupan un lugar de preferencia en las preocupaciones de los científicos sociales estadounidenses. Las cuestiones metodológicas se han reducido casi al máximo <sup>31</sup>.

El cuarto bloque está compuesto por las obras relativas a la historia del siglo XIX y primera mitad del siglo XX. Por una parte, se han publicado manuales generales de historia de América. Uno de ellos es la traducción de la obra de Cambridge, de reconocido prestigio internacional entre los medios académicos <sup>32</sup>. Otro es la reedición ampliada (se ha añadido un último capítulo relativo a las décadas de los años setenta y ochenta del siglo XX) de la ya clásica obra de Halperín Donghi <sup>33</sup>. El tercero es la obra conjunta coordinada por Luis Navarro y escrita mayoritariamente por historiadores de la «escuela sevillana» <sup>34</sup>. Por otra parte, se han publicado diferentes trabajos de ámbito general relativos a cuestiones urbanísticas <sup>35</sup>, ecológicas <sup>36</sup>, de historia naval <sup>37</sup>, así como sobre el constitucionalismo <sup>38</sup>. Paralelamente, han aparecido diferentes estudios relativos a países concretos, destacando entn' ellos el caso cubano, que ha sido traba-

---

<sup>29</sup> IBARRA CUELL, PEDRO, *Centroamérica: conflicto y negociación*. Cyan. Madrid, 1991.

<sup>30</sup> SCHWARTZ, I., *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*. Madrid, 1991.

<sup>31</sup> AGUILA, JUAN CARLOS, «Una crítica a la sociología en América Latina», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 491 (1991), pp. 89-98; IRIARTE, CREGORIO, *Para comprender: realidad socio-política*. Verbo Divino. 1991.

<sup>32</sup> BETHIELL, L. (ed.), *Historia de América Latina*. Crítica. Barcelona, 1991 [vols. V (La independencia), VI (1820-1870) Y VII (1870-1930)].

<sup>33</sup> HALPERIN DONGHI, TULLIO, *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial-V Centenario. Madrid, 1991.

<sup>34</sup> NAVARRO CARCfA, LIJIS (Coord.), *Historia de las Américas*. Alhambra-V Centenario-Universidad de Sevilla, 3 vols. Madrid, 1991.

<sup>35</sup> BONET CORREA, ANTONIO, *El urbanismo en España e Hispanoamérica*. Cátedra. Madrid, 1991.

<sup>36</sup> MANSILLA, H. C. F., «Paradigmas de evolución histórica y problemática ecológico-demográfica en América Latina según la teoría de la dependencia, 1950-1980», *Revista Occidental. Estudios Latinoamericanos*, 8:1 (1991), pp. 27-48.

<sup>37</sup> SCHEINA, R. L., *Iberoamérica. Una historia naval, 1810-1988*. Ed. San Martín. Madrid, 1991.

<sup>38</sup> COLOMER, ANTONIO, *Introducción al constitucionalismo iberoamericano*. Ed. Cultura Hispánica-V Centenario. Madrid, 1991.

Jado de las cuestiones sociales<sup>39</sup>, productivas<sup>40</sup>, fiscales<sup>41</sup> y financieras<sup>42</sup> del siglo XIX hasta la sociedad y la cultura en los primeros cuarenta años de la vida políticamente independiente de la isla<sup>43</sup>. El siguiente país con una importante representación es Chile, cuya historia ha sido analizada fundamentalmente desde un punto de vista político y militar<sup>44</sup>. Países como Puerto Rico<sup>45</sup>, Colombia<sup>46</sup>, Santo Domingo<sup>47</sup>, Bolivia<sup>48</sup>, México<sup>49</sup>, Venezuela<sup>50</sup> y Argentina<sup>51</sup>, han tenido una mínima atención, siendo por lo general las cuestiones políticas los aspectos seleccionados.

<sup>39</sup> DOMINGO ACEBRÓN, MARÍA DOLORES, «Los deportados de la guerra de los Diez Años (1868-1878)», *Revista de Indias*, 51:191 (1991), pp. 143-168.

<sup>40</sup> GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, DORIS, «La economía cafetalera cubana: 1790-1860», *Arbor*, 139:547-8 (1991), pp. 161-80.

<sup>41</sup> SAIZ PASTOR, CANDELARIA, «La revolución liberal española y el control de la Hacienda cubana (1826-1843)», *Revista de Historia Económica*, IX:2 (1991), pp. 341-360.

<sup>42</sup> CALAVERA VAYA, ANA MARÍA, «La casa Rothschild, Madrid y La Habana: operaciones financieras y tabaco», *Arbor*, 139 (1991), pp. 547-48.

<sup>43</sup> CARCIA ALVAREZ, ALEJANDRO, «Décadas definitorias de la sociedad y la cultura en Cuba, 1900-1940», *Arbor*, 139:547-8 (1991), pp. 197-216.

<sup>44</sup> GARCÍA MARTÍNEZ, JOSÉ RAMÓN, «1866-1991. CXXV aniversario de los bombardeos de Valparaíso y de El Callao», *Revista General de Marina*, 220 (1991), pp. 749-756; GAZMIURI, CRISTIAN, «Los artesanos de Santiago de 1850 y el despertar político del sector popular chileno», *Revista de Indias*, 51:192 (1991), pp. 397-418; VEGA, L., *Estado militar y transición democrática en Chile*, Madrid, 1991.

<sup>45</sup> NAVARRO CARCIA, JESÚS RAÚL, *Control social y actitudes políticas en Puerto Rico (1823-1837)*. Excma. Diputación de Sevilla. Sevilla, 1991; AYALA, JOSÉ ANTONIO, «La masonería de obediencia francesa en Puerto Rico de 1821 a 1841», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 491 (1991), pp. 65-82.

<sup>46</sup> CALVO BUEZAS, TOMÁS, «Identidad, economía y cambio en una comunidad cuna colombiana, 1964-1985», *Cuadernos Hispanoamericanos. Los complementarios*, 7-8 (1991), pp. 111-128.

<sup>47</sup> CALÍNDIZ, I. DE, *La era de Trujillo. Un estudio casuístico de la dictadura hispanoamericana*. Distribuida. Bilbao, 1991.

<sup>48</sup> GALLEGOS, FERRÁN, *Los orígenes del reformismo militar en América Latina. La gestión de David Toro en Bolivia*. Promociones Publicaciones Universitarias. Barcelona, 1991.

<sup>49</sup> DELGADO LARIOS, ALMUDENA, «Una revolución regeneracionista. La reforma laboral y educativa mexicana en la prensa española (1910-1931)», *Revista Complutense de Historia de América*, 17 (1991), pp. 219-257.

<sup>50</sup> SOLANO, FRANCISCO DE (ed.), *Relaciones topográficas de Venezuela, 1815-1819*. CSIC. Madrid, 1991.

<sup>51</sup> CONZÁLEZ HODRIGUEZ, ADOLFO LUIS, «Las revoluciones atlánticas y los derechos del hombre: el caso argentino (1810-1853)», *Temas Americanistas*, 9 (1991), pp. 24-31.

En definitiva, se observa una primacía de los estudios sobre la historia de la inmigración española a América Latina, la situación actual del continente, la transición democrática y la historia de la utilización del poder y la transgresión de los derechos humanos. El tema de la crisis del Estado no merece un análisis detallado, no habiéndose hecho ningún esfuerzo por reconstruir la historia de la formación de los estados latinoamericanos. Globalmente se aprecia que, como consecuencia de la falta de correlación entre los problemas actuales y los temas elegidos por los historiadores, no se han impulsado las investigaciones sobre la evolución de los nacionalismos, el Estado, la etnicidad o la integración económica. Los temas de historia económica (deuda externa, industrialización, explosión demográfica, banca, etcétera), que hace años concentraban la atención de los historiadores, han pasado a ser los grandes ausentes. La emigración de los latinoamericanos (y en concreto hacia España) es otro de los temas que se echa en falta. Por países, Cuba es el caso mejor representado, pero hay que advertir que todas las investigaciones se concentran en el período prerrevolucionario. En general, no se observa la existencia de grupos de trabajo (en plural) consolidados, sino más bien la presencia de esfuerzos individuales, la mayoría de las veces no coordinados. Se incluyen contribuciones de historiadores de origen latinoamericano (Halperín, Casás, González, Martínez, Iturrieta, Jaguaribe, Kaplan, Uslar Prieti, Quijada, algunos de ellos nacionalizados en España) y una reducida presencia de historiadores estadounidenses o europeos. Por el volumen de trabajos relacionados con la historia contemporánea de América Latina destacan CEDEAL y las revistas *Cuadernos Hispánicos* y *Pensamiento Iberoamericano*.

## 2. Las publicaciones europeas

Las publicaciones europeas tienen una orientación temática diferente. Por temas se puede comprobar que uno de los aspectos centrales analizados ha sido el de las formas del Estado latinoamericano, haciendo referencia concreta al nacionalismo, la tecnocracia, la crisis de las formas actuales y la transición desde el caudillismo y el autoritarismo centrales a la democracia y a la descentralización<sup>52</sup>.

<sup>52</sup> BATAILLON, CLAUDE, «Autour de la Méditerranée américaine: des économies et des sociétés nationales pour quoi faire?», *Cahiers des Amériques Latines*, 11 (1991),

Hay que subrayar que, desde un punto de vista histórico, una de las más importantes contribuciones ha sido la obra de D. A. Brading por haber integrado la comprensión política e ideológica de la Monarquía española con la transición hacia el estado liberal durante la primera mitad del siglo XIX <sup>53</sup>.

Vinculado con el problema del Estado, se ha trabajado el tema de la etnicidad, habiéndose escogido los casos peruano y el de la Patagonia <sup>54</sup>. Llama la atención la ausencia de referencias al caso mexicano.

Uno de los temas que afloran con ímpetu es del papel de la mujer en la evolución de las sociedades latinoamericanas y en general sobre los problemas de género ((gender)), así como el de las alteraciones

pp. 103-114; CLARK, JOHN, *Democratizing development: the role of voluntary organizations*, Earthscan Publications, Londres, 1991; GELDENIUIYS, LEON, *Isolated States: A comparative analysis*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991; COOTENBERG, PAUL, «North-South: trade policy, regionalism and caudillismo in post-independence Peru», *Journal of Latin American Studies*, 23:2 (1991), pp. 273-308; KORNBLITH, MIRIAM, «The politics of constitution-making: constitutions and democracy in Venezuela», *Journal of Latin American Studies*, 23:1 (1991), pp. 61-90; LEIHOUCQ, FABRICE EDOUARD, «Class conflict, political crisis and the breakdown of democratic practices in Costa Rica: reassessing the origins of the 1948 civil war», *Journal of Latin American Studies*, 23:1 (1991), pp. 37-60; PECAUT, DANIEL, y SORI, BERNARDO (eds.), *Mélanges de la représentation politique au Brésil et en Europe*, CNRS, París, 1991; PION-BERLIN, DAVID, «Between confrontation and accommodation: military and government policy in democratic Argentina», *Journal of Latin American Studies*, 23:3 (1991), pp. 543-572; UVIÈRE D'ARC, HELENE, «Du national au particulier: le débat sur la décentralisation dans trois pays d'Amérique Latine (Brésil, Mexique, Cuba)», *Cahiers des Amériques Latines*, 11 (1991), pp. 7-24; SANTANA, ROBERT, «Existe-t-il une nation hondurienne?», *Cahiers des Amériques Latines*, 11 (1991), pp. 45-54; SILVA, PATRICIO, «Technocrats and politics in Chile: from the Chicago boys to the CIEPLAN Monks», *Journal of Latin American Studies*, 23:2 (1991), pp. 385-410; SOLA, LOUHDES, «Heterodox shock in Brazil: técnicos, politicians, and democracy», *Journal of Latin American Studies*, 23:1 (1991), pp. 163-196; SONDRÖL, PAUL C., «Totalitarianism and authoritarianism dictators: a comparison of Fidel Castro and Alfredo Stroessner», *Journal of Latin American Studies*, 23:3 (1991), pp. 599-620.

<sup>53</sup> BRADING, DAVID A., *The first America: The Spanish monarchy, creole patriots and the liberal state 1492-1867*. Cambridge University Press. Cambridge, 1991.

<sup>54</sup> FAVHE, HENRY, «Reforme agraire et ethnicité au Pérou sous le gouvernement révolutionnaire des forces armées (1968-1980)», *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 17:1 (1991), pp. 1-34; SANTOS-GHANERO, FERNANDO, *The power of Love: the moral use of knowledge among the Amuesha of Central Peru*. The Atholone Press. Londres, 1991; WILLIAM, GLYN, *The Welsh in Palagonia: The State and the ethnic community*. University of Wales Press. Cardiff, 1991.

que la emigración masculina produce en la estructura familiar 55.

Las relaciones internacionales han sido enfocadas desde la dimensión del nuevo clima internacional creado por la ruptura del bloque soviético, aprovechándose para hacer una revisión de las relaciones entre Perú y la URSS entre 1869 y 1989 56. Al mismo tiempo se ha hecho un repaso pormenorizado de la política exterior española en el Caribe (se llega a la conclusión de que como resultado de la transición democrática en España se intensificaron las relaciones con el Caribe, pero debido a la reciente intensificación del enfoque europeísta de la política española estas relaciones con América Latina han comenzado a disminuir) 57 Y se ha publicado un excelente trabajo sobre las relaciones diplomáticas y económicas entre Gran Bretaña y Perú en los años de la formación del Estado a comienzos del siglo XIX. Dicha investigación brinda, sobre una información de primera mano procedente básicamente de los archivos ingleses, la posibilidad de entender las relaciones exteriores de los grupos de poder internos peruanos en el momento de creación de la nación peruana 58.

El tema de la droga y el narcotráfico es analizado desde la doble perspectiva del ascenso de la influencia política de los productores de hojas de coca bolivianos 59 y de las consecuencias del narcotráfico en la sociedad y la cultura peruanas 60.

<sup>55</sup> AFSHAR, IIAEH (ed.), *Women, development and survival in the Third World*, Longman, Londres, 1991; CHANT, SVLVIA, «Gender, Households and seasonal Migration in Guanacaste, Costa Rica», *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 50 (1991), 51-86; CHANT, SVLVIA, *Women and survival in Mexican cities: perspectives on gender, labor markets and low-income households*. Manchester University Press. Manchester, 1991; HALSEMA, INEKE VAN, *Housewives in the field: power, culture and gender in a South Brazilian Village*. CEDLA. Amsterdam, 1991; JELIN, ELIZABETH (ed.), *Family, household and gender relations in Latin America*. Unesco. Londres, 1991; VARGAS, VIRGINIA, «The women's movement in Pem. Streams, Spaces and Knots», *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 50 (1991), 7-50.

<sup>56</sup> BEERRIOS, RUBÉN, y BLASIER, COLE, «Perú and the Soviet Union (1969-1989): distant partners», *Journal of Latin American Studies*, 23:2 (1991), pp. 365-384.

<sup>57</sup> GRUGEL, JEAN, «Spanish Foreign Policy in the Caribbean», *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 50 (1991), pp. 135-154.

<sup>58</sup> WU, CELIA, *Generals and diplomats: Great Britain and Peru, 1820-40*. Cambridge University Press. Cambridge, 1991.

<sup>59</sup> HIEALV, KEVIN, «Political ascent of Bolivia's peasant coca leaf producers», *Journal of Latin American Studies and World Affairs*, 32:1 (1991), pp. 87, 122.

<sup>60</sup> VALIENTE CATTER, ENRIQUE, «El resultado de un impacto cultural y económico visto a través de lenguaje popular. El caso del narcotráfico de la cocaína», *Ibero-Americarisches Archiv*, 17:4 (1991).

La historia de las revoluciones y las tensiones sociales ha reclamado la atención de un número elevado de trabajos. La revolución mexicana ha sido analizada desde la perspectiva de las organizaciones gremiales de pequeños propietarios <sup>61</sup>, Y las tensiones entre el México villista y los intereses mineros estadounidenses <sup>62</sup>. La revolución cubana ha sido trabajada desde la perspectiva del cambiante bloque del este, subrayándose la difícil situación de la isla al tener que nadar a contracorriente de los hechos internacionales <sup>63</sup>. Las tensiones centroamericanas son explicadas por sus distintos procesos de formación, pudiéndose descubrir las razones de la violencia en El Salvador <sup>64</sup> y Guatemala <sup>65</sup>, así como la historia de los intentos integracionistas centroamericanos durante el siglo XIX <sup>66</sup>. Panamá ha sido motivo de una bien documentada monografía en la que se resalta cómo las grandes decisiones de la política de dicho país han sido controladas tradicionalmente por los Estados Unidos, demostrándose así que la última intervención con motivo del comportamiento de Noriega no es en absoluto un hecho novedoso <sup>67</sup>. Por su parte, la historiografía francesa, desde la perspectiva de la Revolución francesa, ha realizado una síntesis de las revoluciones del mundo hispánico ocurridas entre 1766 y 1834, incluyendo desde el motín de Esquilache en

---

<sup>61</sup> ECARTON DE GRAMONT, HUBERT, «Calles y el agrarismo mexicano a principios de los años treinta: organización gremial de los pequeños propietarios», *Caravelle*, 56 (1991), pp. 37-52.

<sup>62</sup> MEYERS, WILLIAMS K., «Pancho Villa and the multinationals: United States mining interests in villista México, 1913-1915», *Journal of Latin American Studies*, 23:2 (1991), pp. 339-364.

<sup>63</sup> BABEL, I., *Cuba. The revolution in peril*, Londres, 1991. PÉREZ LÓPEZ, JORGE, «Swimming against the tide: implication for Cuba of soviet and eastern european nations in foreign economic relations», *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 32:2 (1991), pp. 81-140.

<sup>64</sup> SUNDARAM, ANJALI, y GELBER, GEORGE (eds.), *A decade of war: El Salvador confronts the future*. Catholic Institute for International Relations and Monthly Review Press. Londres, 1991.

<sup>65</sup> LE BOI, YVON, «Amérique Central et Caraïbes: illusions, desillusions et nouvelle donne», *Cahiers des Amériques Latines*, 11 (1991), 25-28. LE BOI, YVON, «Guatemala: violence, révolution et démocratie», *Cahiers des Amériques Latines*, 11 (1991), 55-68.

<sup>66</sup> VAYSIERE, PIERRE, «L'Amérique Central au XIXe siècle: l'union impossible», *Cahiers des Amériques Latines*, 11 (1991), pp. 29-44.

<sup>67</sup> WEEKS, JOHN, y GUNSON, PHIL, *Panamá: made in USA*. Latin American Bureau. Londres, 1991.

la península hasta los movimientos de independencia de las colonias españolas y portuguesas en el continente americano <sup>68</sup>.

Los problemas ecológicos han sido planteados tanto desde la perspectiva de los desequilibrios actuales en la Amazonía <sup>69</sup> como desde la dimensión histórica de las interrelaciones entre medio físico y condiciones sociales <sup>70</sup>.

En referencia a la historia económica se han publicado un buen número de monografías. M. H. Duprat ha revisado detalladamente la correlación entre las políticas de renegociación y las características de la deuda y la crisis económica latinoamericanas <sup>71</sup>. A. W. Quiroz ha publicado una síntesis sobre la banca y la circulación monetaria durante el siglo XIX <sup>72</sup>. R. Tardenico ha planteado comparativamente las consecuencias de la crisis de 1929 en una economía revolucionaria como la de México y en otra sin revolución como la colombiana, revisando críticamente antiguas conclusiones tenidas como válidas <sup>73</sup>. Las cuestiones de la productividad del sector agrícola han sido estudiadas para el caso peruano de fines del siglo XIX y comienzos del XX, y para el caso mexicano con respecto a los últimos treinta años, subrayándose las relaciones entre el sector externo y los empresarios agrícolas <sup>74</sup>. D. C. Libby ha puesto el acento sobre los proce-

<sup>68</sup> «Les revolutions dans le monde iberique (1766-1834)», *L'Amérique*. Burdeos, 1991.

<sup>69</sup> EASTWOOD, DAVID E., «Planned colonization in Bolivian and Ecuadorian Amazonia. The need for a Re-assessment of successful planning Policy», *European Review Of Latin American and Caribbean Studies*, 50 (1991), pp. 115-134; GOODMAN, DAVID, y HALL, ANTHONY (eds.), *The lure of Amazonia: destrucción of sustainable development?*, Macmillan, Londres, 1991; PROCOPIO, AHGEMIRO, «O tratado de Cooperação Amazonica e sus implicações ecologicas», */bero-Amerikanisches Archiv*, 17:1 (1991), pp. 35-50.

<sup>70</sup> MARTÍNEZ-ALIEH, IOAN, «Ecology and the poor: a neglected dimension of Latin American History», *Journal Of Latin American Studies*, 23:3 (1991), pp. 621-640.

<sup>71</sup> DUPRAT, M. TH., *La delle latino-americaine: quelque politique pour quelle crise?* Masson Services. París, 1991.

<sup>72</sup> QUIHOZ, ALFONSO W., «Monedas y bancos. Siglo XIX», */bero-Amerikanisches Archiv*, 17:4 (1991).

<sup>73</sup> TARDENICO, RICHAR, «Respuesta de diferentes estados a la gran depresión 1929-1934. Hacia un análisis comparativo de México "revolucionario" y Colombia "sin revolución"» *Revista Occidental. Estudios Latinoamericanos*, 8:1 (1991), pp. 49-71.

<sup>74</sup> GONZÁLEZ, MICHAEL A., «Planters and politics in Peru, 1895-1919», *Journal Of Latin American Studies*, 23:3 (1991), pp. 515-542. GONZÁLEZ CHÁVEZ, TUMBERTO, «Los empresarios en la agricultura de exportación en México. Un estudio de caso», *European Review Of Latin American and Caribbean Studies*, 50 (1991), 87-114.

sos de protoindustrialización en relación al caso brasileño <sup>75</sup>. I. Berhelot y V. Luiz Conti han revisado la evolución de la política económica brasileña durante los últimos cuarenta años y la situación actual de su economía, respectivamente <sup>76</sup>. N. Lindstrom ha revisado cuidadosamente los tan conflictivos conceptos utilizados por los historiadores económicos de «dependencia» y «autonomía», ofreciendo al lector un útil estado de la cuestión <sup>77</sup>. Sobre historia demográfica han aparecido algunos interesantes trabajos sobre emigración europea a Perú y Brasil durante el siglo XIX y comienzos del siglo XX <sup>78</sup>. S. C. Stonich ha investigado la emigración hondureña profundizando en los factores de expulsión (reducción de los ingresos) <sup>79</sup>. M. Roux ha revisado las relaciones existentes en la isla de Cuba entre las políticas de desarrollo socialistas y las variaciones en la tasa de fecundidad <sup>80</sup>.

Respecto a los problemas de urbanización han aparecido importantes trabajos que analizan los casos argentino de fines del siglo XIX y comienzos del XX, el peruano de los últimos veinte años y los casos cubano y nicaragüense posrevolucionarios, ofreciéndose, en consecuencia, los materiales necesarios para un interesante estudio comparativo <sup>81</sup>.

<sup>75</sup> LIBBY, DOUGLAS COLE, «Protoindustrialization in a slave society: the case of Minas Gerais», *Journal of Latin American Studies*, 23:1 (1991), pp. 1-36.

<sup>76</sup> BERTHELLOT, JACQUES, «Politique industrielle et politique économique au Brésil», *Caravelle*, 57 (1991), pp. 5-54; CONTI, VIVALDO LUIZ, «Economia brasileira. As tentativas de superação da crise actual», *Caravelle*, 57 (1991), pp. 55-66.

<sup>77</sup> LINDSTROM, NAOMI, «Dependency and autonomy. The evolution of concepts in the study of Latin American Literature», *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 17:3 (1991).

<sup>78</sup> HAMPE, TEODORO, «Immigrantes europeos y norteamericanos en Lima. Siglo XIX», *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 17:4 (1991); KLEIN, HERBERT S., «The social and economic integration of portuguese immigrants in Brazil in the late nineteenth and twentieth centuries», *Journal of Latin American Studies*, 23:2 (1991), pp. 309-338.

<sup>79</sup> STONICH, SIAN C., «Rural families and income from migration: Honduras Households in the world economy», *Journal of Latin American Studies*, 23:1 (1991), pp. 131-162.

<sup>80</sup> ROLIX, MARYSE, «Cuba: population et développement (essai sur la fécondité)», *Cahiers des Amériques Latines*, 11 (1991), pp. 83-102.

<sup>81</sup> GRAHAM, CAROL, «The APRA government and the urban poor: the PAF program in Lima's Pueblos jóvenes», *Journal of Latin American Studies*, 23:1 (1991), pp. 91-130. JOHNS, MICHAEL, «The urbanization of a secondary city: the case of a Rosario, Argentina, 1870-1920», *Journal of Latin American Studies*, 23:3 (1991), pp. 489-514; MATHIEY, KOSTA (ed.), *Housing policies in the socialist Third World*. Mansell Publishing. Londres, 1991.

Finalmente, se han publicado distintos trabajos sobre defensa <sup>82</sup>, teología de la liberación <sup>83</sup> y cultura <sup>84</sup>. De especial relevancia son los textos de la historia latinoamericana del período conocido entre los especialistas como de madurez del orden neocolonial <sup>85</sup>, y el que muestra las imágenes de América Latina en Estados Unidos desde mediados del siglo XIX hasta la crisis de 1919. Ambos, bien contruidos y con una documentación de calidad, se han convertido en textos monográficos de obligada referencia <sup>86</sup>.

Por áreas de estudio, comprobamos que de las publicaciones europeas escogidas, Perú reclama comparativamente la máxima atención, seguido por orden de preferencia de Brasil, América Central, Cuba, México y Argentina, apareciendo Chile, Bolivia, Venezuela y Colombia de forma mínima.

En síntesis, se comprueba que la historiografía latinoamericanista europea incluye una mayor cantidad de temas que la española, además de estar más relacionada con los problemas propios latinoamericanos. Al mismo tiempo se aprecia una mayor integración entre la historia y el resto de la ciencias sociales, habiendo un importante grado de interrelación entre unas y otras disciplinas, hecho que en España no suele suceder por haberse encasillado a la historia como un mero conocimiento erudito del pasado o, cuando más, una mera disciplina de «humanidades». Ello no es en absoluto casual, ya que la historiografía europea, al disponer de grupos de trabajo consolidado además de una estructura de trabajo más flexible, se hace preguntas diferentes al pasado más acordes con las preocupaciones actuales. Se puede apreciar una ligera diferenciación de orientación temática entre la historiografía francesa (deuda, Estado, reforma agraria, regionalismo) y la anglosajona («gender», democratización, organización, relaciones internacionales, ecología, tecnocracia, totalitarismo). Uno de los temas que a partir de ahora tendrá que empezarse a fomentar será el análisis de las relaciones de América Latina con Europa. Fi-

<sup>82</sup> GOUVEA NETO, RAÍL DE, «The role of transnational companies in the brazilian defence tripod», *Journal of Latin American Studies*, 23:3 (1991), pp. 573-598.

<sup>83</sup> BURIN DE ROZIERES, PHILIPPE, «Figures de la théologie de la libération», *Cahiers des Amériques Latines*, 11 (1991), pp. 69-82.

<sup>84</sup> TALLACK, DOUGLAS, *Twentieth-Century American: the intellectual and cultural context*. Longman. Londres, 1991.

<sup>85</sup> MANICAT, L., *L'Amérique Latine au XXe siècle, 1889-1929*. París, 1991.

<sup>86</sup> FIFER, J. VALERIE, *United States perceptions of Latin America 1850-1930: A new West south of Capricorn?* Manchester University Press. Manchester, 1991.

nalmente, hay que subrayar que como norma general pocos autores de origen hispano publican en lengua francesa o inglesa, reduciéndose sus contribuciones a la participación con algún artículo en castellano en las revistas internacionales, comprobándose que la lengua sigue constituyendo una importante barrera.

### 3. Las publicaciones estadounidenses

Los temas que ha trabajado la historiografía norteamericana son, a su vez, parcialmente diferentes de los europeos y españoles. En primer lugar, encontramos un texto de suma utilidad que repasa la situación actual del continente latinoamericano, subrayando los problemas existentes y aventurando las posibles vías de evolución futura. Se trata de un libro de gran utilidad por combinar un análisis de los factores demográficos, culturales, económicos, sociales, políticos, relaciones externas, con un estudio por regiones (México, América Central, Cuba, mundo andino, Cono Sur, Brasil), y una comprensión de la formación de las sociedades coloniales y de la creación del Estado a comienzos del siglo XIX. La relevancia de los autores que firman los respectivos capítulos, junto con la presencia de los principales temas de discusión, hacen de esta publicación un material de primera consulta obli9atoña<sup>87</sup>.

Uno de los aspectos que sobresalen en la historiografía norteamericana es el tema de la historia laboral, el sindicalismo y la formación de la conciencia de la clase obrera<sup>88</sup>. El papel de los trabaja-

<sup>87</sup> BLACK, JAN KNIPPERS (ed.), *Latin America, its problems and its promise. A multidisciplinary introduction*. Westview Press. Boulder (Col.), 1991 (2 ed.).

<sup>88</sup> ANDERSON, LESLIE, «Mixed blessing: disruption and organization among peasant Unions in Costa Rica», *Latin American Research Review*, 26:1 (1991), pp. 111-144; MACLACILAN, COLIN, *Anarchism and the Mexican revolution: the political trial of Ricardo Flores Magon in the United States*. University of California Press. Berkeley, 1991; MIDDLEBROOK, KEVIN, *Unions, workers and the State in Mexico*. Center for US-Mexican Studies. University of California-San Diego. San Diego, 1991; RANIS, PETER, «View from below: working-Class consciousness in Argentina», *Latin American Research Review*, 26:2 (1991), pp. 133-156; VARCAS, ZARAGOSA, «Armies in the fields and factories: the mexican working classes in the Midwest in the 1920s», *Mexican Studies/f.:studios Mexicanos*, 7:1 (1991), pp. 47-72; The World Bank Living Standards Measurement Study, *Workers's benefits from Bolivia's emergency social fundo* The World Bank. Washington, 1991; WOLFE, JOEL, «Anarchist ideology, Worker practice: the 1917 General Stricke and the formation of Sao Paulo's Worgink Class», *Hispanic American Historical Review*, 71:4 (1991), pp. 809-846.

dores mexicanos en la evolución de los Estados Unidos se ha convertido en uno de los temas centrales como consecuencia de las discusiones de la puesta en vigor del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, México y Canadá. Wayne Cornelius plantea la necesidad de estudiar la emigración mexicana tanto desde las perspectivas mexicanas como de las necesidades de la economía norteamericana, elaborando, en consecuencia, un sugestivo y acertado marco de análisis<sup>89</sup>. Paralelamente, un bloque importante de obras (entre las que no casualmente se aprecia un importante porcentaje de autores chicanos) analiza la evolución histórica de la población chicana y el problema de la frontera entre Estados Unidos y México<sup>90</sup>.

El tema de la evolución del Estado-nación y la transición a la democracia ha reclamado un gran número de trabajos, lo cual no es casual, ya que desde la perspectiva denominada del «consenso de Washington» se ha venido interpretando en los últimos años que la «crisis» de América Latina se debe al excesivo crecimiento del Estado (proteccionismo, exceso de regulación, empresas estatales ineficientes y numerosas) y a la política populista, incapaz de controlar el déficit público. México, América Central y Argentina son los ejemplos utilizados, comprobándose que el caso mexicano es el más rico en estudios. Recuérdese que una de las condiciones del pacto económico entre México y Estados Unidos conlleva la democratización y transparencia de las formas políticas en el país del sur<sup>91</sup>. Hay que subra-

<sup>89</sup> CORNELIJS, WAYNE A., *The changing role of Mexican labor in the US economy*. Center for US-Mexican Studies. University of California-San Diego. San Diego, 1991.

<sup>90</sup> DANIEL, CLÉVE, *Chicano workers and the politics of Fairness: the FEPC in the Southwest, 1941-1945*. University of Texas Press. Austin, 1991; DORGAN, JACQUELINE, «A soldier in New Mexico, 1847-1848», *New Mexico Historical Review*, 66:1 (1991), pp. 15-32; CARO, MARIO T., *Mexican Americans: leadership, ideology & identity, 1930-1960*. Yale University Press. New Haven, 1991; CARO, RICHARD A., *Rise of the Mexican American Middle Class: San Antonio, 1929-1941*. Texas A & M University Press. College Station. Texas, 1991; MONROY, DOUGLAS, *Thrown Among Strangers: The Making of Mexican culture in Frontier California*. University of California Press. Berkeley, 1991; ROJAS, REFUGIO J., «Sobre la situación económica de los latinos: oportunidades y retos para hoy y para mañana», *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 7:1 (1991), pp. 105-142.

<sup>91</sup> BOOY, JOHN A., «Socioeconomic and political roots of national revolts in Central America», *Latin American Research Review*, 26:1 (1991), pp. 33-74; BULLER, EDGAR W., y BILSAMANTE, JORGE A. (eds.), *Succession presidential: the 1988 Mexican Presidential Election*. Westview Press. Boulder, 1991; CATTERBERG, EDGARDO, *Argentina confronts politics: political culture and public opinion in the Argentine transition to democracy*. Lynne Rienner Publishers. Boulder, 1991; CORNELIJS, WAYNE A.,

yar también que al respecto se han realizado valiosos trabajos históricos que se retrotraen hasta la formación de la nación a comienzos del siglo XIX. Se trata de textos en los que se revisan minuciosamente la conformación del nacionalismo oficial y las ideas que le dieron vida durante el siglo XIX, así como el sistema electoral, las actitudes de las élites con respecto a la población indígena y los procesos de naturalización<sup>92</sup>. Sobresalen por su importancia los textos de Urban-Sherzer y Gootenberg, ya que hasta la fecha no contábamos con un trabajo que enfocara directamente la relación entre la creación del Estado y las comunidades indígenas<sup>93</sup>.

y CRAIG, ANN, *Politics in Mexico. An introduction and overview*. Center for US-Mexican Studies. University of California-San Diego. San Diego, 1991; FAURIOL, G. A., Y LOSER, E., *Guatemala's Political Puzzle*. New Brunswick, 1991; PACHICO MÉNDEZ, GUADALUPE, «Los sectores del PRI en las elecciones de 1988», *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 7:2 (1991), pp. 253-282; PALMA, GIUSEPPE, *To craft democracies: An essay on democratic transitions*. University of California Press. Berkeley, 1991; ROETT, RIORAN, y SACKS, RICHARD SCOTT, *Paraguay: the personalist legacy*. Westview Press. Boulder, 1991; STEVIS, DIMITRI, y MUMME, STEPHEN P., «Nuclear power, technological autonomy and the State in Mexico», *Latin American Research Review*, 26:3 (1991), pp. 55-82; WAOISBORD, SILVIO, «Politics and identity in the Argentina Army: cleavages and the generational factor», *Latin American Research Review*, 26:2 (1991), pp. 157-170.

<sup>92</sup> GOOTENBERG, PAUL, *Between silver and guano: commercial policy and the State in postindependence Peru*. Princeton University Press. Princeton, 1991; GUEDEA, VIRGINIA, «Las primera elecciones populares en la ciudad de México, 1812-1813», *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 7:1 (1991), pp. 1-28; MOST, BENJAMIN A., *Changing authoritarianism rule and public policy in Argentina, 1930-1970*. Lienne Rienner Publishers. Boulder, 1991; SAFFORD, FRANK, «Race, integration and progress: elite attitudes and the indian in Colombia, 1750-1870», *Hispanic American Historical Review*, 71:1 (1991), pp. 1-34; SHUMWAY, NICOLÁS, *The invention of Argentina*. University of California Press. Berkeley, 1991; VOGEL, HANS, «New Citizens for a New Nation: naturalization in early independent Argentina», *Hispanic American Historical Review*, 71:1 (1991), pp. 107-132. Sobre Brasil han comenzado a aparecer un buen número de artículos: LEVINE, ROBERT M., «Canudos in the National context», *The Americas*, XLVIII:2 (1991), pp. 207-222; MÓNACO JANOTTI, MARÍA DE LOURDES, «The monarchist response to the beginnings of the Brazilian Republic», *The Americas*, XLVIII:2 (1991), pp. 223-244; MEZNER, JOAN E., «A centennial reappraisal of Brazil's Republican revolution», *The Americas*, XLVIII:2 (1991), pp. 273-278; MURILODO CARVALHO JOSÉ, «The unfinished Republic», *The Americas*, XLVIII:2 (1991), pp. 139-158; ROBLES REIS DE QUIROZ, SUELY, «Reflections on Brazilian Jacobinism of the first decade of the Republic (1893-1897)», *The Americas*, XLVIII:2 (1991), pp. 181-206; TOPIK, STEVEN C., «Brazil's bourgeois revolution», *The Americas*, XLVIII:2 (1991), pp. 245-272.

<sup>93</sup> URBAN, G., y SHERZER, J. (eds.), *Nations-States and Indians in America*. Texas, 1991; GOOTENBERG, PAUL, «Population and ethnicity in early republican Peru: some revision», *Latin American Research Review*, 26:3 (1991), pp. 109-158.

Los temas de la historia de la integración regional y de la articulación de los mercados internos latinoamericanos, esenciales para comprender la formación de las nacionalidades durante el siglo XIX y básicos para entender en profundidad los procesos de descentralización que actualmente se están impulsando en algunos gobiernos, no han logrado captar suficientemente la atención de los historiadores, salvo, evidentemente, algunas excepciones<sup>94</sup>.

La historia de las relaciones exteriores de América Latina componen una buena parte de las publicaciones estadounidenses. América Central, México, Chile y las Antillas son analizados desde la perspectiva histórica con la finalidad de comprender el juego de fuerzas que a lo largo del siglo XIX y el siglo XX se ha dado entre los gobiernos latinoamericanos y el poder estadounidense. Una de las consecuencias de los planteamientos que se dejan traslucir a lo largo de las líneas de este material es que si se quieren fomentar los procesos democratizadores y descentralizadores se debe pasar por la revisión de las relaciones con Estados Unidos. Otro de los temas abordados es el de las relaciones trilaterales Japón, América Latina, Estados Unidos, comprobándose el peso cada vez más creciente del foco de la denominada «cuenca del Pacífico»<sup>95</sup>.

---

<sup>94</sup> VAN YOIJNG, ERIC (ed.), *Mexican regions: Comparative history and development* Center for US-Mexican Studies. University of California-San Diego. San Diego, 1991 (en dicha publicación se encuentra la contribución de P. Pérez Herrero, «Determinants of regional dynamics in Mexico: 1700-1850. Existing models and research hypotheses», donde se estudian, partiendo de la dinámica de integración de los últimos momentos de la colonia, la formación del mercado interno en la primera mitad del siglo XIX con la finalidad de entender los problemas de la formación del Estado mexicano); WILL, W. MARVIN, «A nation divided: the quest for Caribbean integration», *Latin American Research Review*, 26:2 (1991), pp. 3-38.

<sup>95</sup> BROWN, RICHMOND F., «Chales Lennox Wyke and the Clayton-Bulwer formula in Central America, 1852-1860», *The Americas*, 47:4 (1991), pp. 411-446; GLEJESES, PIERO, *Shattered Hope: the Guatemala revolution and the United States, 1944-54*. Princeton University Press. Princeton, 1911; JONAS, SUSANNE, *The battle for Guatemala: rebels, death squads and U.S. power*. Westview Press. San Francisco, 1991; LEONARD, THOMAS M., «Search for security: the United States and Central America in the twentieth century», *The Americas*, 47:4 (1991), pp. 477-490; LEWIS, JAMES A., *The final campaign of the American revolution: rise and fall of the Spanish Bahamas*. University of South Carolina Press. Columbia, 1991; LOWENTHAL, ABRAHAM F., *Exporting democracy: the United States and Latin America*. John Hopkins University. Baltimore, 1991; MOLINEU, HAROLD, *US policy toward Latin America: fmm regionalism to globalism*. Westview Press. Boulder, 1991; MUÑOZ, HERALDO, y PORTALES, CARLES, *Elusive friendship: A survey of US-Chilean relations*. Lynner Rienner Publishers. Boulder, 1991; POITRAS, GUY, *The Ordeal of Hegemony: the United States and Latin Ame-*

Respecto a los temas de historia económica, la historiografía estadounidense presenta un elevado número de publicaciones. Digno de ser mencionado es la nueva historia económica del siglo XIX de El Salvador, de singular importancia por haber cubierto un importante hueco historiográfico<sup>96</sup>. De igual relevancia es el texto de Edwards-Edwards que analiza los efectos de la política monetarista y la liberalización en el caso chileno<sup>97</sup>. Con respecto a las relaciones mercantiles, hay que subrayar los artículos de G. Brown, que estudia en detalle los desequilibrios ocasionados a comienzos del siglo XIX en la producción triguera brasileña por las exportaciones de harinas norteamericanas, y el de R. Salvucci, que reconstruye con detalle la dinámica de comercio entre México y Estados Unidos entre 1825 y 1884, aportando una importante información cuantitativa al desconocido período de la primera mitad del siglo XIX<sup>98</sup>. En relación con el proceso de industrialización y la evolución del crecimiento económico, hay que subrayar la aparición del excelente y bien documentado libro de Sábato sobre la economía argentina de la segunda mitad del siglo XIX; el artículo de Eakin sobre el ejemplo de Belo Horizonte a fines del siglo XIX, y el artículo de Moreno, en el que se enfoca directamente las interrelaciones entre población y crecimiento económico en la historia reciente de México, tema del que, a pesar de su importancia, carecíamos casi de contribuciones<sup>99</sup>. Las cuestio-

---

rica, Westview Press, Boulder, 1991; ROETR, RIORDAN, *Mexico's External relations in the 1990s*. Lynne Rienner Publishers. Boulder, 1991; SZEKELY, GABRIEL, *Manufacturing across borders and oceans. Japan, The United States and Mexico*. Center for US-Mexican Studies. University of California San Diego. San Diego, 1991; YUPO, M., «Japan-Latin America: taking advantage of mutual space and opportunities», *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 32:1 (1991), pp. 58-86.

<sup>96</sup> LINDO-FUENTES, HÉCTOR, *Weak foundations: the economy of El Salvador in the Nineteenth Century 1821-1898*. University of California Press. Berkeley, 1991.

<sup>97</sup> EDWARDS, SEBASTIÁN, y Cm; EDWARDS, ALEJANDRA, *Monetarism and liberalization: The Chilean experimento* University of Chicago Press. Chicago, 1991.

<sup>98</sup> BROWN, GREGORY G., «The impact of American flour exports on Brazil wheat production, 1808-1822», *The Americas*, 47:3 (1991), pp. 315-336; SALVUCCI, RICHARD J., «The origins and progress of US-Mexican Trade, 1825-1884: Hoc Opus, hic labor est», *Hispanic American Historical Review*, 71:4 (1991), pp. 697-736.

<sup>99</sup> EAKIN, MARSHAL C., «Creatin a growth pole: the industrialization of Belo Horizonte, Brazil, 1897-1987», *The Americas*, 47:4 (1991), pp. 383-410; MORENO, LORENZO, «The linkages between population and economic growth in Mexico: a new policy proposal», *Latin American Research Review*, 26:3 (1991), pp. 159-170; SÁBATO, BILDA, *Agrarian capitalism, and the world markets: Buenos Aires in the Pastoral Age, 1840-1890*. University of New Mexico Press. Albuquerque, 1991.

nes demográficas, sin embargo, no han concentrado mucha atención, haciéndolo más bien desde el punto de vista antropológico o centrándose en la emigración <sup>100</sup>. La historia de la crisis de los años ochenta, sorpresivamente no ha reclamado los esfuerzos de un número elevado de historiadores, comprobándose, en consecuencia, que los temas políticos (crisis del Estado) han concentrado la atención de los académicos <sup>101</sup>. Los aspectos agrícolas y de la historia rural siguen ocupando un capítulo importante <sup>102</sup>. En el artículo de Knight se reflexiona sobre los aspectos agrarios de la revolución mexicana, poniendo de manifiesto lo improcedente de algunas viejas interpretaciones sobre el problema <sup>103</sup>. Finalmente, seguimos observando una carencia importante con respecto al comienzo de la historia de las finanzas latinoamericanas, ya que tan sólo ha sido trabajado el caso del Perú durante el período de finales del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX <sup>104</sup>.

Respecto a la historia de los problemas urbanos, se observa una reducción en la producción historiográfica con respecto a años anteriores <sup>105</sup>. La historia de los problemas centroamericano y antillano

<sup>100</sup> GUTIÉRREZ, RAMÓN A., *When lesus came, the corn mother went away: marriage, sexuality and power in New Mexico, 1500-1846*. Stanford University Press. Stanford, 1991; HAMILTON, NORA, y STOLTZ CIINCILLA, NORMA, «Central American migration: a framework for analysis», *Latin American Research Review*, 26: 1(1991), pp. 75-110.

<sup>101</sup> eONZÁLEZ DE LA ROCHA YESCOBAR LATAPI, ACUSTIN, *Social responses to Mexico's economic crisis of the 1980s*. Center for US-Mexican Studies. University of California-San Diego. San Diego, 1991.

<sup>102</sup> CHASTEEN, JOHN CHARLES, «Background to civil war: the process of land tenure in Brazil's southern borderland, 1801-1893», *Hispanic American Historical Review*, 71:4 (1991), pp. 737-760; KOTLER, NEIL e., *Sharing innovation: Global perspectives on food, agriculture and rural development*. Smithsonian Institution Press. Washington, 1991; MITCHELL, W. P., *Peasants on the edge: crop, cult and crisis in the Andes*. Austin, 1991; SCHWARTZ, NORMAN B., *Forest society: a social history of Peten, Guatemala*. University of Pennsylvania Press. Philadelphia, 1991.

<sup>103</sup> KNIGHT, ALAN, «Land and society in revolutionary Mexico: the destruction of the great haciendas», *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 7: 1 (1991), pp. 73-104. Otros trabajos sobre la revolución mexicana son los de BASTIAN, JEAN-PIERRE, «Jacobinismo y ruptura revolucionaria durante el porfiriato», *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 7:1 (1991), pp. 29-46; HAYNES, KEITJIA., «Dependency, postimperialism and the mexican revolution: an historiography review», *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 7:2 (1991), pp. 225-252.

<sup>104</sup> QUIROZ, ALFONSO W., «Financial development in Peru under agrarian export influence, 1884-1950», *The Americas*, 47:4 (1991), pp. 447-476.

<sup>105</sup> SELBY, HENRY A.; MURPHY, ARTIUR D., Y LORENZEN, STEPHEN A., *The mexican urban household: organizing for self-defense*. University of Texas Press. Austin,

(con especial atención al caso cubano) ocupan un lugar preponderante 106. La historia militar 107, de la violencia y de las tensiones sociales ha reclamado menor atención que en el pasado 108. Por su parte, la historia social del siglo XIX ha ocupado sólo el interés de algunos estudios 109.

En síntesis, se observa que la historiografía estadounidense incluye una mayor cantidad de temas y al mismo tiempo se comprueba que se da una mayor adecuación entre los enfoques seleccionados y la problemática actual de América Latina. Ello ha dado lugar a una mayor integración entre el conjunto de las ciencias sociales, así como a una difuminación entre los campos de la especialización (no sus metodologías de estudio), haciendo que el diálogo entre historiadores, sociólogos, economistas, antropólogos, etc., redunde en un más acertado conocimiento del presente. Evidentemente, la ágil estructura laboral universitaria ha favorecido esta evolución.

---

1991; STOKES, SUSAN C., «Politics and Latin America's urbanpoor: reflections from Lima Shantytown», *Latin American Research Review*, 26:2 (1991), pp. 75-102; VÉLEZ-IBÁÑEZ, CARLOS B., *Rituals of marginality: politics, process and culture in Urban Mexico, 1969-1974*. University of California. Berkeley, 1991.

106 CRAY, OBIKA, *Radicalism and social change in Jamaica*, University of Tennessee Press, Knoxville, 1991; KRAJSS CLIFFORD, *Inside Central America: its people, politics and history*. SulOIOit Books. New York, 1991; LISOWSKI, JOSEPII (eds.), *Caribbean perspectives: the social structure of a region*. Transaction Publishers. New Brunswick, 1991; Lockwood, LEE, *Castro's Cuba, Cuba's Castro*. Westview Press. Boulder, 1991; PÉREZ LÓPEZ, JORGE, «Swimming against the tide: implication for Cuba of soviet and eastern european nations in foreign economic relations», *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 32:2 (1991), pp. 81-140; PÉREZ LÓPEZ, JORGE, «Bringing the Cuban economy into focus: conceptual and empirical challenges», *Latin American Research Review*, 26:3 (1991), pp. 7-54.

107 MILLER, ROBERT RYAL (ed.), *The Mexican War: Journal and Letters of Ralph W. Kierkham*. Texas A & M University Press. College Station. Texas, 1991.

108 FOLEY, MICHAEL W., «Agenda for mobilization: the agrarian question and popular mobilization in contemporary Mexico», *Latin American Research Review*, 26:2 (1991), pp. 39-74; SUNDARAMA, A., y CELBER, C., *A decade of war. El Salvador confronts the future*, Monthly Review Press, Nueva York, 1991; WICKHAM-CROWLEY, TIMOTHY P., *Exploring revolution: essays on Latin American insurgency and revolutionary theory*. M. E. Sharpe Theory. New York, 1991.

109 NAGEL, BEVERLY Y., «Socioeconomic differentiation among small cultivators on Paraguay's Eastern frontier», *Latin American Research Review*, 26:2 (1991), pp. 103-132; OLIVERA, RUTH R., y CRETE, LILIANE, *Life in Mexico under Santa Anna, 1822-1855*. University of Oklahoma Press. Norma, 1991; YEAGER, CERTRIJDE M., «Elite education in Nineteenth-Century Chile», *Hispanic American Historical Review*, 71:1 (1991), pp. 73-106.

#### 4. Las publicaciones latinoamericanas

El problema fundamental de revisar las tendencias historiográficas latinoamericanas es que su producción editorial tiene, por lo general, una reducida difusión, por lo que se hace difícil desde España, a comienzos de 1992, conocer los materiales que a lo largo de todo el 1991 salieron a la luz en cada uno de los países de aquel continente. Se recibe una reducida cantidad de libros por no encontrar en España un amplio mercado, y las revistas llegan con retraso a las bibliotecas españolas. A continuación, por tanto, nos vemos obligados a reflejar tan sólo parcialmente la producción histórica latinoamericana.

En primer lugar llama la atención que, por lo general, cada país publica sobre temas de su exclusiva historia, salvo la excepción de Argentina, que muestra una vocación mucho más latinoamericanista<sup>110</sup>. Este fenómeno parece que ha comenzado a cambiar, ya que, por ejemplo, el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México (México DF), impulsado por su directora, Alicia Hernández, ha estrenado a partir del curso de 1991-1992 un programa de doctorado en historia latinoamericana en vez de en historia de México, como era tradicional.

Realizando un análisis por temas se comprueba que la historia de la violencia social y la guerrilla sigue reclamando buena parte de la atención de los historiadores, siendo el caso peruano uno de los más estudiados, comparativamente con los de Colombia, Venezuela y Centroamérica<sup>111</sup>.

---

<sup>110</sup> ATKINS, G. POPE, *América Latina en el sistema político internacional*, Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, 1990; BERNAL-MEZA, RAÚL, *Claves del nuevo orden mundial: cambios centrales y condicionamientos estructurales*. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, 1991; BORON, ATILIO A., *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Ed. Imago Mundi. Buenos Aires, 1991; MONETA, CARLOS I., *Japón y América Latina en los años noventa. Nuevas opciones económicas*. Planeta. Buenos Aires, 1991; NATHAN, JAMES A., *Efectos de la política exterior norteamericana en el orden mundial*. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, 1991; POPE ATKINS, G., *América Latina en el sistema político internacional*. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, 1991.

<sup>111</sup> AGUIRRE, CARLOS, Y WALKER, CHARLES (eds.), *Bandoleros, abigeos y montoneros: criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII-XX*. Instituto de Apoyo Agrario. Lima, 1991; CALIXTO, MARCELA, «Campesinos puneños y resistencia cotidiana, 1900-1930», *Allpanchis*, 13:37 (1991), pp. 169-202; CARMACK, ROBERT (Comp.),

Con respecto al tema de la crisis del Estado latinoamericano, se han producido algunas buenas contribuciones de carácter general <sup>112</sup>. Los procesos de la transición democrática y de la modernización política han merecido la atención de los casos mexicano, peruano y argentino por distintas razones <sup>113</sup>. En México y Perú, donde el culto al nacionalismo ha sido tradicionalmente muy fuerte para lograr una mayor integración de las distintas culturas y etnias existentes en el interior de sus fronteras, se observa que siguen siendo importantes los análisis de los movimientos de independencia (en el caso de México se suma el tema de la revolución mexicana) por excitar con ello los sentimientos nacionalistas-patrióticos de corte oficial <sup>114</sup>. En Argentina, país sin una población indígena numéricamente elevada, el peronismo ha constituido uno de esos temas magnéticos en la con-

---

*Guatemala: cosecha de violencias*. FLACSO. San José de Costa Rica, 1991; IZARD, MIGUEL, *El poder, la mentira y la muerte. De El Ampara al Caracazo*. Tropikos. Caracas, 1991; KRUITJT, D., *La revolución por decreto. Perú durante el gobierno militar*. Mosea Azul. Lima, 1991; PENA GUMPA, ANTONIO, «Justicia comunal en Calahuyo: sus órganos de resolución de conflictos», *Allpanchis*, 23:37 (1991), pp. 269-303; URBANO, HENRIQUE (Comp.), *Poderyviolencia en los Andes*. Centro Bartolomé de las Casas. Cuzco, 1991; ACJILERA, G., et al., *Centroamérica de Reagan a Bush*. FLACSO. San José de Costa Rica, 1991.

<sup>112</sup> BORON, ATILIO A., *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Ed. Imago Mundi Buenos Aires, 1991; CALDERÓN, F., Y DOS SANTOS, M., *Hacia un nuevo orden estatal en América Latina: veinte tesis socio-políticas y un corolario*. FCE. Santiago, 1991. No por casualidad ha aparecido traducida la clásica obra de IALL, JOHN, e IKENBERRY, G. JOHN, *El Estado*. Ed. Patria. México, 1991.

<sup>113</sup> PARDO, MARIA DEL CARMEN, *La modernización administrativa de México*. El colegio de México-Instituto Nacional de Administración Pública. México, 1991; URBANO, HENRIQUE (Comp.), *Modernidad en los Andes*. Centro Bartolomé de las Casas. Cuzco, 1991; MOLINELLI, GUILLERMO, *Presidentes y congresos en Argentina: mitos y realidades*. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, 1991.

<sup>114</sup> FLORESCANO, ENRIQUE, «Interpretaciones de la revolución de Independencia», *Historia Mexicana*, 40:4 (1991); HOROWICZ, A., *Los cuatro peronismos. Historia de una metamorfosis trágica*, Buenos Aires, 1991; MEYER, LORENZO, *Su Majestad británica contra la revolución mexicana, 1900-1950*. El Colegio de México. México, 1991; NIZZA DA SILVA, M. B.; WESTPHALEN, C. M., y GRAF, M., *Historia do Brasil. Colonia, Imperio, República*. Porto Alegre, 1991; OLIMON NOLASCO, MANUEL, «El ocaso del porfirato y los comienzos de la revolución (1909-1913)», *Efemérides mexicanas*, 9:25 (1991), pp. 39-56; PERALTA RIJZ, VICTOR, *En pos del tributo. Burocracia estatal, élite regional y comunidades indígenas en el Cusco rural (1826-1854)*. Centro Bartolomé de las Casas. Cuzco, 1991; RODRÍGUEZ, JAIME E., «La Constitución de 1824 y la formación de Estado mexicano», *Historia mexicana*, 40:3 (1991), pp. 507-536; RODRÍGUEZ KURI, ARIEL, «El discurso del miedo: el Imparcial y Francisco I. Madero», *Historia Mexicana*, 40:4 (1991).

ClenCia de su nacionalismo. Entre las mencionadas contribuciones merece ser subrayada la contribución de Rodríguez, que analiza el origen del Estado mexicano desde la perspectiva de su primera Constitución (1824) y en concreto cómo el consenso alcanzado en 1824 impidió la fragmentación del espacio novohispano. Para el caso peruano hay que resaltar el importante libro de Peralta Ruiz, en el que se hace un repaso minucioso y bien enfocado de cómo se logró el consenso para la constitución de Perú entre las élites regionales, la burocracia estatal y las comunidades indígenas durante la primera mitad del siglo XIX. Con respecto al papel de la Iglesia en la definición del difícil juego de fuerzas políticas internas que dieron lugar al nacimiento del Estado durante el siglo XIX, es digno de ser subrayado el libro de Carcía Jordán, en el que se analizan las tensiones entre los intereses civiles y eclesiásticos sobre el mar de fondo de los problemas indígenas 115.

En el conjunto de las obras relacionadas con la historia de las relaciones exteriores hay que destacar que, paralelamente a la clásica y lógica atención que han merecido las relaciones entre América Latina y Estados Unidos, han comenzado a aparecer importantes contribuciones sobre las relaciones del continente con Japón, explicado por el aumento de la presencia económica y financiera nipona 116. Es curioso, sin embargo, que las cuestiones de la política de integración latinoamericana, de evidente importancia ante la nueva consolidación de bloques económicos supranacionales, no hayan reclamado la atención más que desde un aspecto casi filosófico 117. Probablemente esta ausencia ha sido causada por las visiones excesivamente nacionalistas impulsadas con fines patrióticos. En consecuencia, hay un desconocimiento de cómo las nuevas opciones de integración

115 GARCÍA JORDÁN, PILAR, *Iglesia y poder en el Perú contemporáneo, 1821-1919*. Centro Bartolomé de las Casas. Cuzco, 1991.

116 ATKINS, G. POPE, *América Latina en el sistema político internacional*. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, 1990. NATIFAN, JAMES A., *Efectos de la política exterior norteamericana en el orden mundial*. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, 1991. MONETA, CARLOS J., *Japón y América Latina en los años noventa. Nuevas opciones económicas*. Planeta. Buenos Aires, 1991; POPE ATKINS, G., *América Latina en el sistema político internacional*. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, 1991; VILLEGAS, SILVIO, «Venezuela y su posición neutral durante la Primera Guerra Mundial», *Boletín de la Academia Nacional de Historia* (Caracas), 74:294 (1991), pp. 29-40.

117 ZEA, LEOPOLDO, «La integración latinoamericana como prioridad», *Cuadernos Americanos*, 25:1 (1991), pp. 11-21.

suprarregional (Andino, Antillano, Centroamericano, Cono Sur, etcétera) tienen unos claros antecedentes en las formas de articulación de los mencionados espacios durante el período colonial. Por su parte, resulta curioso también que el plan de integración futura de México, Estados Unidos y Canadá, que evidentemente va a remodelar alianzas y pesos relativos de influencias entre México y las restantes naciones de América Latina, no haya trascendido del ámbito del periodismo.

Las obras de historia económica se han concentrado fundamentalmente en los temas sobre la industrialización <sup>118</sup> y los aspectos agrícolas <sup>119</sup>, hecho que no es en absoluto casual, ya que la modernización del sector secundario y la baja productividad del sector agrícola han estado presentes como problemas centrales a lo largo de los siglos XIX y XX. El análisis de las formas de trabajo, y en especial el esclavismo, se ha beneficiado de la aparición en castellano de la importante obra de Scott <sup>120</sup>. Los temas de comercio <sup>121</sup>, minería <sup>122</sup> o demografía <sup>123</sup> han quedado relegados. Hay que subrayar la inexis-

<sup>118</sup> CAMPI, DANIEL (Comp.), *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina*. Universidad Nacional de Jujuy-Universidad Nacional de Tucumán. San Salvador de Jujuy, 1991; Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC), *Sustainable development: changing production patterns, social equity and the environment*. United Nations. Santiago de Chile, 1991; CAMBOA OJEDA, LETICIA, «La huelga textil de 1906-1907 en Atlixco». *Historia Mexicana*, 40:4 (1991); Naciones Unidas. Comisión para América Latina y el Caribe, *Reconversión industrial en Centroamérica*. CEPAL. México, 1991.

<sup>119</sup> ALTAMIRANO, NELSON, «La economía campesina de Puno, 1820-1840. Repercusiones de la presencia militar y la producción textil», *Allpanchis*, 13:37 (1991), pp. 93-130; CLAVERIAS, RICARDO, «Racionalidades productivas, cambios tecnológicos y priorizaciones para el desarrollo agrario en Puno», *Allpanchis*, 23:37 (1991), pp. 131-168; JACOBSEN, NILS, «Campesinos y tenencias de la tierra en el altiplano peruano de la transición de la colonia a la República», *Allpanchis*, 23:37 (1991), pp. 25-92; ORLOVE, BENJAMIN, «Irresolución suprema y autonomía campesina: los totorales del lago de Titicaca», *Allpanchis*, 23:37 (1991), pp. 203-268.

<sup>120</sup> SCOTT, REBECA J., *La emancipación de los esclavos en Cuba. La Transición al trabajo libre, 1860-1899*, México, 1991.

<sup>121</sup> MAYO, JOHN, «Imperialismo de libre comercio e imperio informal en la costa oeste de México durante la época de Santa Anna», *Historia Mexicana*, 40:4 (1991).

<sup>122</sup> ORTIZ PERALTA, RINA, «El abasto de la sal para la minería: las salinas de Tepepoxtla, 1849-1900». *Historia Mexicana*, 40:4 (1991).

<sup>123</sup> CARAVAGLIA, JUAN CARLOS, Y CROSSO, JUAN CARLOS, «El comportamiento demográfico de una parroquia poblana de la colonia al México independiente: Tepeaca y su entorno agrario (1740-1850)», *Historia Mexicana*, 40:4 (1991); CONZALBO ALZPURU, PILAR, *Familias novohispanas. Siglos XVI al XIX*. El Colegio de México. México,

tencia de un grupo de trabajos sólido sobre la historia de la emigración latinoamericana y de su integración en los respectivos países receptores. Asimismo, llama la atención el reducido número de estudios sobre historia de la banca <sup>124</sup>, el fisco, la deuda, las finanzas públicas, etc., sobre todo cuando en la actualidad se está manejando la tesis de la «crisis fiscal» como sustitutiva del «enfoque de Washington», para explicar la crisis económica latinoamericana. El déficit público, el ahorro público negativo o reducido, la presencia de una deuda pública externa o interna excesiva, la falta de crédito del Estado, expresada en su incapacidad de construir una deuda pública interna voluntaria y la falta de credibilidad de los gobiernos (no confundir con la falta de crédito del Estado), han sido los argumentos básicos de la mencionada tesis de la «crisis fiscal». Tales elementos los conocemos a través de las variadas publicaciones de la CEPAL para las últimas décadas <sup>125</sup>, pero tenemos un desconocimiento considerable sobre cómo se fraguaron dichas descompensaciones a lo largo de la historia.

El análisis de los aspectos urbanos <sup>126</sup>, de la cultura <sup>127</sup>, antropológicos <sup>128</sup> o de la mujer <sup>129</sup> han sido cuantitativamente poco abordados. El enfoque regional, que hace años reclamaba la atención de un gran número de historiadores, parecería que ha dejado de intere-

---

1991. Respecto a la inmigración' encontramos los trabajos de GONZÁLEZ MARTÍNEZ, ELDA E., Y GIOBELLINA BRUMARA, FERNANDO, *A marginalia sagrada*. UNICAMP. Campinas, 1991.

<sup>124</sup> OÑATE, ABDIEL, *Banqueros y hacendados. La quimera de la modernización*. Universidad Autónoma Metropolitana. México, 1991 [estudia el funcionamiento de la Caja de Préstamos para Obras de Irrigación y Fomento a la Agricultura, S. A. (1908-1926)].

<sup>125</sup> Véase, por ejemplo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe, 1990*. Naciones Unidas. Santiago, 1991. La CEPAL anualmente hace un informe y publica una cantidad importante de materiales que sería del todo punto imposible reflejar en este breve repaso historiográfico.

<sup>126</sup> MENJÍVAR, R., y PÉREZ, I., *Informalidad urbana en Centroamérica*. FLACSO. San José de Costa Rica, 1991.

<sup>127</sup> IANNI, OCTAVIO, *Ensaio de sociologia da cultura*. Civilização Brasileira. Rio de Janeiro, 1991.

<sup>128</sup> MUÑOZ, LVDIA INÉS, *Evolución histórica de carnaval andino de negros y blancos de San Juan de Pasto (1926-1988)*. Instituto Andino de Artes Populares del convenio Andrés Bello. Quito, 1991; *Quinientos años de resistencia indígena popular: leyendo nuestra historia*. Secretaría Operativa. Guatemala, 1991.

<sup>129</sup> VVAA, *La mujer nicaragüense en los años 80*. Nicaragua ed. Nicaragua, 1991.

sar si se exceptúa la bien confeccionada monografía sobre Anenecuilco (Morelos, México), localidad donde se inició el movimiento revolucionario liderado por Emiliano Zapata<sup>130</sup>. Finalmente, han aparecido algunos volúmenes de revisión historiográfica, muy útiles para conocer el estado de la cuestión de algunos problemas históricos<sup>131</sup>.

En síntesis, se observa que la historiografía latinoamericana se concentra fundamentalmente sobre aquellos temas conectados directa o indirectamente con las cuestiones de la construcción del nacionalismo. Los temas generales de ámbito continental, las historias comparativas o aquellos aspectos que impliquen una dilusión de las fronteras nacionales, aún no han hecho su aparición masiva. Paralelamente, se aprecia que el tema regional, que había venido siendo un clásico en los años ochenta para combatir las imágenes excesivamente planas y uniformes de las historias nacionales, ha tenido un claro retroceso. Asimismo, hay que subrayar que el tema del Estado ha comenzado a imponerse sobre el de la historia del desarrollo económico. Sorpresivamente, los estudios sobre banca, finanzas o aspectos fiscales no han reclamado la atención que pudiera esperarse en un prmciplo.

Es evidente que las orientaciones de cada uno de los conjuntos historiográficos analizados difieren entre sí. En líneas generales, se puede observar que en España existe un ligero desfase entre los aspectos que actualmente preocupan en América Latina y los temas enfocados por las investigaciones históricas. A menudo se culpa a la rigidez

<sup>130</sup> HERNÁNDEZ CHÁVEZ, ALICIA, *Enenecuilco. Memoria y vida de un pueblo*. El Colegio de México. México, 1991.

<sup>131</sup> ALMODÓBAR, CARMEN, *La historiografía cubana. Tomo I. El período de la República (1898-1959)*. Editoria Pueblo y Educación. La Habana, 1991; HERNÁNDEZ, ALICIA, y MIÑO GRUALVA, MANUEL (Coords.), *Cincuenta años de Historia en México*. El Colegio de México, 2 vols. México, 1991 [destacan los trabajos de E. Florescano sobre la historiografía del siglo XIX; los de Sergio Florescano y Moisés González Navarro sobre aspectos demográficos; los de Jean-Pierre Bastian, Marcello Carmagnani, Romana Falcón, Javier Garciadiego, Hira de Gortari, Alicia Hernández, Victoria Lerner, José Antonio Matesanz, Juan Ortiz Escamilla, Pedro Pérez Herrero, Santiago Portilla, Reynaldo Sordo y Mercedes de Vega sobre la dinámica económica y política; los de Jan Bazan y Abdiel Oñate sobre problemas agrarios; los Cecilia Greaves, Engracia Loyo, Valentina Torres y Josefina Zoraida Vázquez sobre cuestiones de educación; el de Carlos Marichal sobre finanzas; los de Carmen Blázquez Domínguez, Inés Herrera Canales y Araceli Ibarra Bellón sobre aspectos comerciales, y el de Carlos Illades sobre tensiones sociales].

de sus instituciones académicas, lo cual, en parte, es cierto, pero también es debido a la falta de un centro de datos bibliográficos informatizado. Dicha centralización de la información nos ayudaría a ajustar más acordemente el enfoque de nuestras investigaciones con la realidad cambiante, al mismo tiempo que permitiría manejar una mayor cantidad de casos comparativos, logrando con ello superar las barreras propias de la historia latinoamericana. Un mejor y más rápido conocimiento de la producción historiográfica ayudará a elevar el nivel científico de la misma al facilitar la detección de los posibles fallos existentes y consolidar los aciertos. La política del Quinto Centenario ha promovido el conocimiento de las relaciones entre España y América Latina, de sus emigraciones, de las recíprocas relaciones diplomáticas, pero no ha potenciado la investigación de base de la historia interna latinoamericana. Muy posiblemente la creación de este banco de datos ayudaría a reajustar los temas abordados por la historiografía española, quedando con ello demostrada la máxima de que la investigación histórica de calidad no se improvisa.

## *Críticas*



# *Democracia y transformaciones en la España actual: recientes estudios*

*Manuel Redero San Román*

Presentar una panorámica general, con alguna selección cuyos criterios se explicitarán más adelante, de la producción editorial desarrollada en España durante el año 1991, referida a la implantación de la democracia tras la muerte de Franco y a las influencias y a las transformaciones que la apertura de aquel proceso genera en los distintos niveles de la realidad española es el objetivo que persiguen estas notas. En este sentido, se tienen presentes solamente aquellos trabajos que estudian los procesos políticos de la transición y la consolidación democráticas y aquellos otros que, sin analizarlos directamente, se ocupan de problemas en los que la referencia a dichos procesos está presente. Trabajos sobre aspectos destacados de la más reciente historia de España que no tengan en cuenta esa dimensión han sido excluidos de este estudio.

La importancia del proceso histórico que aquí se examina, con las consecuencias que provoca, explica en cierto modo la atracción que ha suscitado en amplios sectores de investigadores de los diversos campos de las ciencias sociales. Sin duda alguna, el fenómeno político de la paulatina democratización española en el postfranquismo inicia una etapa de gran relevancia histórica sólo comparable a aquella otra, también realmente sobresaliente en nuestra historia, que se abre con la llegada de la Segunda República y se cierra con el fin de la Guerra Civil. Ni que decir tiene que en el presente siglo éstos son los dos momentos históricos en los que el mundo ha observado aten-

tamente a España, de forma dramática en los años treinta, y más serenamente ahora.

La gran proyección internacional del proceso español de cambio político iniciado en los años setenta ha convertido a éste en un marco de referencia para los procesos de transición de otros países y en un lugar común del que con frecuencia se habla en el exterior, aunque sin conocer a veces con rigor los perfiles del mismo. En efecto, cuando un régimen político inicia su proceso de transformación hacia la democracia, el modelo español, muy favorablemente valorado, se hace presente, aunque se siga cayendo con frecuencia en extrapolaciones inadecuadas, porque si pueden extraerse algunas conclusiones válidas para el desarrollo de los distintos procesos de cambio de diversos países, es difícil homologar completamente modelos distintos.

Conocida esta realidad, se explica fácilmente que, al igual que ocurre con la bibliografía generada sobre los procesos desarrollados en los años treinta de nuestro país, la existente sobre los fenómenos abiertos en España en los años setenta, escrita por autores españoles y extranjeros, es amplísima; en ella se encuentran, junto a memorias, ensayos o escritos periodísticos, trabajos de politólogos, sociólogos, jurista y, en menor medida, de historiadores de la época contemporánea que paulatinamente se acercan al análisis de esta etapa reciente <sup>1</sup>.

Los temas abordados por estos estudiosos son numerosos y, por tanto, variados. La extensa bibliografía existente ofrece títulos referidos a obras de carácter general (manuales, ensayos, crónicas periódicas, memorias...) donde suele predominar una visión básicamente política, al incidir sobre los procesos generales del cambio político; al tiempo, presenta también otros que se centran en aspectos parciales, de índole económica (donde, generalmente con un aparato conceptualmente riguroso, se analiza la evolución de la política económica y de la economía o algunos de sus sectores, en esta época), social (encontrándose aquí estudios que examinan el desarrollo de las estructuras, clases y grupos sociales y los movimientos de todo tipo...), política (destacando junto a estudios de carácter jurídico los análisis del Estado y sus instituciones, de las fuerzas políticas y grupos de poder, elecciones, estados de opinión, aspectos de política internacional

---

<sup>1</sup> Puede verse en este sentido el estudio de GÓMEZ YAÑEZ, I. A., «Bibliografía sobre la transición a la democracia en España», en TEZANOS, I. F.; COTARELO, R., y BLAS, A. DE, *La transición democrática española*. Ed. Sistema. Madrid, 1989, pp. 807-855.

o asuntos como el terrorismo, el golpismo...) y cultural (abarcando todos los aspectos de la cultura y el arte, aunque no todos referidos con la misma intensidad...).

Como es lógico, asuntos estudiados y enfoques metodológicos se repiten con frecuencia, y el valor científico de toda esta producción bibliográfica se nos presenta como muy desigual, pues junto a obras de gran rigor existen otras de escasa calidad.

Durante 1991, en la literatura producida al respecto en España, se reiteran básicamente las mismas características que acabamos de indicar, dándose una gran continuidad con relación a la situación anterior de la que se partía; en este sentido se ofrecen pocas novedades.

En este estudio no se incluirá toda la bibliografía aparecida en 1991 sobre la temática objeto de análisis. Se ha optado por recoger únicamente obras que aborden temas que tengan una dimensión nacional, aunque esto suponga no comentar títulos de referencia más reducida (local, regional o autonómica) que puedan tener gran interés y alto valor científico. Se reseñan, por lo demás, solamente trabajos aparecidos en forma de libro, excluyendo toda la producción realizada en artículos, salvo cuando se presenten en obras colectivas (libros o revistas) dedicadas monográficamente a los asuntos aquí referidos. Han quedado también fuera de estas notas las diversas biografías y libros de reportajes periodísticos de sucesos o fenómenos puntuales, que suelen tener un carácter divulgador y frecuentemente oportunista, aunque a veces puedan ser útiles al profesional.

De los quince trabajos que aquí se contemplan, dos son obras de carácter general y problemática fundamentalmente política<sup>2</sup> referida a los procesos de la transición democrática, así como una biografía sobre el Rey que describe, en realidad, el entramado político de la época<sup>3</sup>; de aspectos políticos, aunque con carácter más monográfico, podemos contar también con otras cuatro obras que se refieren, respectivamente, al análisis de la Constitución realizado por diversos autores, al sistema de partidos, al golpe militar del 23F y al fenómeno del terrorismo centrado en el secuestro de Javier Rupérez<sup>4</sup>; sobre

---

<sup>2</sup> TUSELL, J., *La transición española a la democracia*, Historia 16, Madrid, 1991, y MORÁN, e., *El precio de La transición*. Ed. Planeta. Barcelona, 1991.

<sup>3</sup> POWELL, CH. T., *El piloto del cambio. El Rey, la Monarquía y La transición de la democracia*. Ed. Planeta. Barcelona, 1991.

<sup>4</sup> VV.AA., *Estudios sobre la Constitución española. Homenaje al profesor Eduardo García de Enterría*, cinco tomos. Ed. Cívitas. Madrid, 1991; RAMÍREZ, M., *Sistema*

las transformaciones producidas en la economía española a raíz de la democratización política se nos presentan dos obras colectivas de carácter general donde se abordan aspectos muy variados y una tercera de carácter más monográfico, aunque no toda ella inserta en el tiempo que aquí se ha delimitado<sup>5</sup>; el cambio operado en las fuerzas sindicales y patronales y en las relaciones laborales fue importante tras la desaparición de la dictadura y a lo largo del proceso de consolidación del nuevo régimen, y sobre ello nos hablan otros dos estudios, uno de carácter más general y variado, dada la amplitud de los colaboradores, y otro más monográfico<sup>6</sup>; por último, como síntesis general de varios de los aspectos aparecidos en otras anteriormente reseñadas nos encontramos con dos trabajos colectivos que pretenden dar una visión panorámica de muchos de los fenómenos y problemas de la España actual sobre los cuales se pretende reflexionar, con una perspectiva que tiene muy en cuenta el corte que se produce tras la muerte de Franco, y en la misma dirección se presenta un número monográfico de la *Revista de Occidente*, aunque centrada sobre todo en los aspectos culturales<sup>7</sup>.

Llegados a este punto es conveniente realizar un análisis individualizado de cada una de las obras mencionadas, siguiendo el esquema de clasificación descrito con anterioridad.

El libro de Javier Tusell es una buena y rigurosa síntesis general, de tipo político, donde se narra a veces pormenorizadamente, con gran conocimiento y soltura, la evolución del fenómeno de la transi-

---

*de partidos en España (1931-1990)*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1991; PRIETO, J., y BARBERIA, I. L., *El enigma del «Elefante». La conspiración del 23F*. El País-Aguilar. Madrid, 1991, y RUPÉREZ, J., *Secuestrado por ETA*. Eds. Temas de Hoy. Madrid, 1991.

<sup>5</sup> GARCÍA DELGADO, I. L. (dir.), *Economía española de la transición y la democracia*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, diciembre, 1990 (en realidad esta obra llega al público en el año 1991 y es la razón por la que aquí se comenta); ETXEZARRETA, M. (coord.), *La reestructuración del capitalismo en España, 1970-1990*. Editada por Fuhem (Economía)-Icaria. 1991, y MARTÍNEZ ACEÑA, P., Y COMÍN, F., *INI, cincuenta años de industrialización en España*. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1991.

<sup>6</sup> MIGUÉLEZ, F., Y PRIETO, C. (dir. y coord.), *Las relaciones laborales en España*. Siglo XXI. Madrid, 1991, y FUENTE BLANCO, G. DE LA, *Las organizaciones agrarias españolas*. Instituto de Estudios Económicos. Madrid, 1991.

<sup>7</sup> VIDAL-BENEYTO, I. (ed.), *España a debate*, 2 vols. Ed. Tecnos. Madrid, 1991, y RAMOS GASCÓN, A. (ed.), *España hoy*, 2 vols. Ed. Cátedra. Madrid, 1991, y *Revista de Occidente*, núms. 122-123, julio-agosto 1991 (monográfico sobre «España a comienzos de los 909»).

ción desde la muerte de Franco a las elecciones generales de octubre de 1982, con algunas pequeñas notas introductorias de reflexión sobre los distintos modelos de transición a la democracia, terminando con el capítulo en el que se estudian la política exterior, la economía y la cultura de la etapa en cuestión.

En el trabajo se hallan descritos y tratados con gran claridad expositiva, como corresponde al carácter del libro, destinado al gran público por la editorial donde está publicado, todos los grandes problemas y acontecimientos que engarzan el proceso de la transición, con comentarios y reflexiones que en general se encuentran muy en la línea de defensa y valoración global positiva del proceso hacia la democracia en España. El autor tiene asimismo un buen conocimiento de las fuerzas políticas del momento y de los mecanismos que permiten la «autorrupción» del propio régimen franquista.

Estando de acuerdo con el planteamiento, que parece correcto, de considerar la transición a la democracia como un fenómeno fundamentalmente político y, por tanto, en dar prioridad, en este tipo de estudios, al análisis de este nivel, muy querido y desarrollado por el propio Tusell, que tiene una amplia obra en esta línea, llevada sobre todo a cabo en estudios sobre el siglo XX español, el libro que aquí se comenta hubiera quedado más completo si hubiera integrado más en todo su conjunto los fenómenos económicos y sociales. Estos, en cierta medida, influyeron en el desarrollo de la democracia en España, sin olvidar que ésta abría cauces y posibilidades de encauzamiento de muchos de ellos.

La obra finaliza con la presentación de una amplia bibliografía básica, cuya lectura será de suma utilidad para todos aquellos que quieran adentrarse en el conocimiento de los problemas que en el libro se analizan.

Pretendiendo también ofrecer una visión política general de la transición a la democracia en España, pero sin la articulación tan exhaustiva del proceso como se narra en el libro anterior, y con una valoración radicalmente distinta de la misma, tenemos el trabajo de Gregorio Morán, editado también este año, que continúa la serie de libros publicados desde hace algún tiempo sobre temas histórico-políticos.

Gregorio Morán pretende desmontar la visión, más aceptada hasta ahora entre estudiosos, políticos y opinión pública, de que el proceso de la transición se llevó a cabo de forma ejemplar, con el menor

coste posible y con unos resultados altamente beneficiosos para el pueblo español. Estos, según él, no son más que tópicos que hay que revisar a pesar de la resistencia a ellos de los mismos analistas y políticos que, en casi todos los casos, suelen recibir del autor juicios y descalificaciones bastante severas. La verdad sobre la historia más reciente de nuestro país ha estado secuestrada a la opinión pública española, para configurar un determinado modelo político y social muy conservador, pactado por fuerzas del anterior régimen y élites provenientes de la oposición, que ocultaron sus limitaciones a los sectores que decían representar. Hay que recuperar la verdadera historia de la transición, pues el secretismo, el ocultamiento y la mentira han impedido proyectar luz sobre el proceso de la misma y han adormecido muchas conciencias, imponiendo al país una paz a toda costa, después de la sangrienta Guerra Civil y la represión franquista.

El libro de Gregorio Morán, a mitad de camino entre el panfleto político y la historiografía más profesional, tiene el mérito de romper con la mirada dominante sobre el proceso de la democratización española, pero aunque pueda presentar aspectos novedosos e interesantes, su planteamiento general es muy psicologista, y así se manifiesta no solamente en la descripción general del texto, sino en las mismas «25 proposiciones para el manual de las transiciones políticas» que conforman el epílogo del libro. Hubiera sido necesario entrar más a fondo en los problemas derivados del contexto internacional, de la configuración clasista de la sociedad, de la relación de fuerzas entre los sectores franquistas y la oposición... De esta forma, probablemente, se avance más fácilmente por terreno más firme a la hora de explicar las limitaciones de nuestro modelo de cambio político.

Con el libro de Charles T. Powell volvemos a recuperar una interpretación más positiva del proceso de la transición, al hilo de la descripción de la figura del Rey. Charles T. Powell, doctor en Historia por la Universidad de Oxford, con una tesis sobre «La transición española a la democracia», vinculado a la tradición hispanista inglesa que representa Raymond Carr, y con conexiones con instituciones españolas como la Fundación José Ortega y Gasset, es suficientemente conocido en España por sus valiosos trabajos sobre los procesos de democratización en la España postfranquista.

El libro que aquí se comenta es un hito destacado en esa trayectoria, aunque muy integrado en todo el trabajo en ella desarrollado. Está fundamentado en un buen dominio de toda la bibliografía aca-

démica o publicística y apoyado en un gran trabajo hemerográfico y en la realización de diversas entrevistas efectuadas a muchos de los personajes que tuvieron alguna incidencia en el desarrollo de los acontecimientos.

El estudio de Powell es una buena biografía política que, ateniéndose a un riguroso orden cronológico, describe la historia del Rey desde el momento en que llega a España e inicia su preparada formación, narrando después las relaciones con el régimen anterior y fundamentalmente el papel que tuvo en la llegada de la democracia y en el asentamiento de la misma, al tiempo que se iba legitimando ante la sociedad española.

Con todo, junto al papel del Rey a la hora de desmontar la dictadura franquista y edificar el nuevo régimen, Powell insiste en la relevancia que tuvieron los grupos políticos reformistas dentro del régimen y en las características de proceso controlado que tal paso implicó.

La descripción del papel del Rey y de los grupos reformistas está bien encajada en una proyección más amplia del proceso democratizador, convirtiendo el contenido del libro en una síntesis general del período, aunque al recalcar la idea de la transición como un proceso desde dentro ha obviado, de alguna forma, una visión más abierta. Sin desdecirse de la tesis central, la profundización en aspectos más externos hubiera ayudado a conformar una interpretación más completa. Más completa parece que tenía que haber sido también la bibliografía final, en la perspectiva de síntesis histórica que, con los problemas señalados, se ofrece en el libro.

En el debate sobre los límites de la transición, la aprobación de la Constitución supone para varios especialistas el fin de aquélla, al cerrarse jurídicamente y en cierto sentido políticamente la indefinición propia de tal proceso, establecerse las reglas básicas del juego de poderes y reconocerse los derechos y deberes de los ciudadanos. En cualquier caso, aun no aceptando la tesis interpretativa porque se hace hincapié en la exigencia de un cierto rodaje del nuevo régimen, la Carta Magna supone siempre un hito importante en el desarrollo de la transición, de tal forma que debe tenerse en cuenta no solamente en sí misma, sino en la propia dinámica que genera. Esto explica la abundancia de estudios sobre nuestra Constitución, que van desde análisis jurídicos muy técnicos y rigurosos, hasta reflexiones más políticas elaboradas por diversos estudiosos no siempre provenientes del campo del Derecho.

A medida que transcurre el tiempo el estudio de la Constitución en sí misma y lo que su desarrollo significa se está imponiendo lógicamente en el ámbito de los especialistas del Derecho.

En este sentido, mucho más técnicos y sin el carácter de una obra que puede ser leída por un público amplio, como ocurría con los tres libros hasta ahora comentados, sino más bien concebidos para tener como destinatario a un colectivo más profesional, los *Estudios sobre la Constitución española*, escritos por numerosos especialistas en diversas ramas del Derecho, en homenaje al profesor Eduardo García de Enterría, suponen la cumbre en los análisis dedicados a las reflexiones sobre nuestra norma básica, tanto por su sistemática como por la calidad de los trabajos expuestos.

La obra colectiva que aquí se reseña está articulada en cinco tomos, donde se estudian «El Ordenamiento Jurídico» (tomo I), «De los derechos y deberes fundamentales» (tomo II), «La Corona», «Las Cortes Generales» y «Del Gobierno de la Administración pública» (tomo III), «Del poder judicial» y «Organización territorial del Estado» (tomo IV) y «Economía y Hacienda» (tomo V).

En su conjunto, se trata de un estudio que realiza unos auténticos comentarios sistemáticos a la Constitución, mostrando con claridad el alto nivel en el que se encuentra el Derecho Público en España, al que ha contribuido, sin duda, el propio profesor Enterría, autor también de excelentes trabajos sobre nuestro texto constitucional.

También proveniente del campo del Derecho, aunque con una amplia experiencia en la realización de estudios de historia política del siglo XX, el profesor Manuel Ramírez ha editado este año una recopilación de artículos publicados con anterioridad en diversos libros y revistas, referidos al sistema de partidos en España, en la etapa de la Segunda República y de la Monarquía parlamentaria actual. El libro presenta, pese a todo, una cierta unidad aunque caiga con exceso en la reiteración de algunas cuestiones. El autor compara lo esencial de ambos regímenes políticos y hace hincapié en sus diferentes sistemas de partidos. El de la fase republicana, muy cercano al pluripartidismo atomizado, sólo con tendencia a la simplificación al final del período, y muy centrado en un pluripartidismo limitado con tres o cuatro partidos en la situación actual, después de haberse clarificado el peso de las muchas fuerzas políticas que concurrían a las elecciones de 1977.

El libro estudia los temas clásicos de esta materia en la etapa actual: escaso enfrentamiento ideológico y consenso por parte de las

fuerzas políticas en los valores del sistema, tendencia a convertirse en partidos de electores, abstención progresiva, disociación de los niveles nacional-regional, etc.

En definitiva, nos hallamos ante un libro que realiza un buen análisis descriptivo y tipológico del sistema de partidos reflexionando críticamente, aunque debido a la amplia literatura existente sobre este tema referida a la etapa de la España democrática actual se ve obligado a reiterar datos e ideas muy conocidos.

Si hasta aquí se han analizado trabajos que estudian el desarrollo político del régimen democrático o alguno de sus aspectos, el libro de Joaquín Prieto y José Luis Barbería hace hincapié en las dificultades que sufrió el proceso democratizador desde el interior del propio Estado.

La obra en cuestión aborda el tema del golpe militar acaecido el 23 de febrero de 1981. Continúa la trayectoria marcada por las obras de los también periodistas José Oneto, Pilar Urbano y José Luis Martín Prieto, con la ventaja de haber sido escrito con un mayor alejamiento en el tiempo, lo que en un tema como éste permite a los autores abordarlo con una actitud más distante e incorporar nuevos datos salidos de recientes investigaciones.

El libro reconstruye brillantemente la trama conspirativa que conduce al golpe militar, y en este sentido la historia que cuenta es conocida en sus rasgos más esenciales, no siendo fácil que futuras investigaciones aporten datos tan significativos que hagan variar considerablemente nuestros conocimientos e interpretaciones. Sin embargo, ofrece mayores novedades en el análisis de las actitudes de algunos políticos, muchos de los cuales son juzgados severamente. Para el historiador y para todos los lectores interesados en estos asuntos son útiles los apéndices documentales, que ocupan casi la mitad de las páginas del libro.

Dificultades para el proceso democratizador también surgían desde el terrorismo ubicado fuera del propio sistema. En esta línea hay que situar en estas páginas la presentación del libro de Javier Rupérez. El autor, diputado democristiano por Cuenca y secretario de Relaciones Internacionales de UCD, fue secuestrado el 11 de noviembre de 1979 por un comando de ETA político-militar, permaneciendo en esta situación durante un mes.

El autor relata su secuestro y reflexiona sobre circunstancias externas a él, ofreciéndonos algunos datos que pueden ser de utilidad

para el historiador. Es un libro pionero, en el sentido de ser la primera vez que un secuestrado por ETA reflexiona por escrito de esta forma. Intenta ser objetivo en un relato ágil y fácil de seguir a pesar de los constantes saltos que da en el tiempo.

Rupérez relata la historia de su secuestro con todas las vicisitudes y angustias por las que pasó y describe perfectamente el tortuoso proceso psicológico del secuestrado, que no estuvo nunca dispuesto a quebrarse y se rebeló contra la sinrazón.

Pero el libro describe también las actitudes y las presiones exteriores, tanto españolas como internacionales, y da cuenta igualmente de los meandros por donde discurre la acción del Estado. Rupérez estudia la posición del gobierno y muestra una gran desconfianza hacia la policía. Analiza, aunque muy ligeramente, la crisis de VCD. En este sentido un estudio más amplio desde dentro del partido hubiera podido ser muy interesante.

De carácter diferente es el magnífico libro colectivo que dirige José Luis García Delgado, que tiene como objeto el tratamiento de la economía española en el período que se desliza desde la crisis del franquismo hasta el momento en que España se incorpora a la Comunidad Europea. Presenta una excelente visión dinámica y global de la economía española y aborda monográficamente muchos de los aspectos más sobresalientes. Continúa y complementa el tratado, también dirigido por el propio José Luis García Delgado, sobre *España. Economía*, que supone asimismo una referencia inexcusable para quien desee penetrar en el estudio de la economía española de este fin de siglo. En el que aquí se comenta pone más énfasis en el proceso temporal de evolución de nuestra economía. Después de una introducción general del director del volumen se abren tres partes bajo las que se organiza el desarrollo de la obra: «Etapas y problemas», «Sectores, políticas e instituciones» y «Elementos para una recapitulación».

El legado que deja la crisis del franquismo hasta las primeras elecciones democráticas se concreta en las consecuencias de un período de crecimiento económico muy desordenado, que conlleva una débil base económica y una inapropiada estructura institucional que tendrán grandes dificultades para soportar la crisis energética internacional. Con la política económica del Gobierno democrático salido de las primeras elecciones generales de junio de 1977, y más concretamente con los Pactos de la Moncloa, se intentará sanear esa base de

partida y llevar a cabo reformas del sistema. La lucha contra la inflación se convertirá en objetivo esencial para restablecer los equilibrios macroeconómicos, pretendiendo que la política de rentas desempeñe un papel destacado. Esta política exigía un amplio consenso para apuntalar también el régimen naciente. Con todo, la nueva subida del precio del petróleo golpeará fuertemente a la economía española, de cuya crisis no se recuperará hasta 1985, después que el gobierno socialista aplique un programa ortodoxo de lucha contra los desequilibrios básicos y con los planes de reconversión. En definitiva, lo peculiar de la transición en el terreno económico consiste en buscar salidas para la economía española en una delicada coyuntura.

La transición económica en el postfranquismo es asimismo el objeto del también excelente libro colectivo que coordina Miren Etxezarreta, que recoge artículos de varios economistas interesados en ofrecer una visión más social que el anterior. El libro, además de una introducción que se centra en la economía política del proceso de acumulación, describe los antecedentes de la crisis con la herencia económicas del franquismo, para pasar después al análisis de lo que fueron las líneas generales de la intervención pública, así como al estudio del trabajo y del capital y a los elementos de producción y destrucción de riqueza, finalizando con un acercamiento a la propia sociedad.

Como se afirma en la presentación, el libro supone un intento de proyectar una mirada crítica sobre la evolución de la economía española desde el comienzo de la transición, y particularmente en los años ochenta. Con un enfoque que rechaza el esquema liberal en el análisis socioeconómico, se pretende no aislar los fenómenos económicos de su contexto social, marginando lo que hay de conflicto en todo sistema social de producción y distribución. Se parte de la premisa de que el análisis de la dinámica económica es incompleto si no se inserta en la realidad social que lo ha producido. En suma, una visión distinta que no conviene olvidar.

Aunque una parte sustancial del libro de Pablo Martín Aceña y Francisco Comín se refiere al INI en las diferentes etapas franquistas, sin embargo otra parte importante del mismo se inserta en la fase democrática, por lo que tiene sentido que figuren en estas notas. Al ser el INI una entidad de Derecho Público integrada en el Ministerio de Industria y Energía, garantiza el cumplimiento de los programas económico-industriales que el gobierno le asigna, y de esta forma se

convierte en un instrumento de la política industrial que aquél desarrolla en el conjunto del país. El análisis de la evolución del INI nos puede ayudar a comprender mejor aspectos decisivos de la economía española desde los años cuarenta, y para lo que aquí interesa desde que se abre la nueva etapa democrática, pues el Instituto ha supuesto un factor destacado en dicha evolución a la que en algún sentido ha conferido personalidad. Conviene no olvidar que el grupo INI, es decir, el INI (sociedad estatal de cartera) y las empresas en las que participa es la primera corporación empresarial del país.

El libro es una monografía excelente que describe con precisión y rigor la estructura y funciones del Instituto, al igual que los cambios y adaptaciones que va sufriendo a través de su propia historia, desarrollando un papel distinto en la etapa franquista que en la democracia, en la que sirvió de plataforma en la lucha contra la crisis y la desindustrialización.

Esta obra continúa, completa y culmina los trabajos que sobre este tema vienen realizando algunos investigadores de la economía desde los años sesenta.

La serie de esquemas, cuadros y gráficos, al igual que el apéndice final y la amplia relación bibliográfica, contribuyen a mejorar esta importante obra, que se viene a sumar a la ya amplia lista de trabajos publicados sobre la economía española por los propios autores.

Con la realidad política y económica que describen los trabajos precedentes se inserta y explica perfectamente el contenido del libro colectivo, dirigido y coordinado por Faustino Miguélez y Carlos Prieto. Como no podía ser de otra forma, diversos asuntos que aquí se abordan habían sido tratados ya en alguna de las otras obras antes comentadas, aunque de forma incompleta. Ahora, sin embargo, se nos muestra un análisis sistemático de la problemática de las relaciones laborales en la España democrática. De la regulación directa y autoritaria de las relaciones laborales en la etapa franquista se pasa a la regulación democrática con autonomía de los agentes sociales.

Cuestión central es el estudio de la configuración de un modelo de relaciones laborales democrático que sustituye poco a poco al periclitado modelo autoritario del régimen anterior, insistiendo en el cambio radical que en este sentido abre la crisis del franquismo.

Pero la forma de llevarse a cabo el proceso de cambio político hacia la democracia incide fuertemente en el modelo democrático resultante de relaciones laborales. En realidad, no podía ser de otra ma-

nera si tenemos en cuenta el papel jugado por el Estado y los sectores reformistas del régimen en el control de aquel proceso, imponiendo el modelo de la reforma frente al de la ruptura demandado por la oposición, e institucionalizando de tal forma el proceso que serán las fuerzas políticas las que lleven el peso decisivo. En este sentido parece claro que es el sistema político el que tiene mayor capacidad para configurar el nuevo modelo democrático de relaciones laborales. En suma, el modelo no es construido por los agentes sociales y después sancionado por el sistema político. Con todo, en la conformación de las nuevas relaciones laborales influyeron también otros factores, como la crisis económica, los comportamientos heredados o la inseguridad en la validez de los modelos vigentes en otros países que comenzaban a plantear problemas.

Sobre este telón de fondo, la obra que aquí se comenta aborda las cuestiones referentes a las relaciones laborales desde la estructura de las relaciones de producción, los propios actores y sus prácticas. El libro está bien organizado y, en conjunto, es una buena contribución a la comprensión global de los diversos aspectos que se entremezclan a la hora de explicar correctamente el complejo tema de las relaciones laborales.

Al igual que ocurría con la temática que abordaba el libro anterior, el asunto de las organizaciones agrarias españolas que estudia el libro de Gloria de la Fuente Blanco está muy influido por todos los cambios producidos en España en los últimos años. No hay que olvidar que en nuestro país se han llevado a cabo en poco tiempo una serie de transformaciones que en Europa tardaron varias décadas.

La obra de Gloria de la Fuente estudia monográficamente el mundo de las organizaciones agrarias españolas, deteniéndose fundamentalmente en las de la etapa democrática centradas en la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos, la Unión de Pequeños Agricultores y la Asociación Agraria de Jóvenes Agricultores. El libro, que tiene igualmente en cuenta referencias históricas de los sindicatos agrícolas españoles y experiencias de países europeos, estudia los problemas que plantean las demandas de los agricultores y sus relaciones con la Administración, y sitúa asimismo los problemas de las organizaciones agrarias en el marco de la Comunidad Europea y el papel que están llamadas a cumplir. El libro cubre un vacío en este campo que estaba bastante necesitado de monografías como ésta.

Recogiendo aspectos muy diversos y con vocación de síntesis, editados, en el sentido anglosajón, por José Vidal-Beneyto y coordina-

dos por Francisco I. Bobillo y Miguel Beltrán, han salido también este año al mercado dos importantes volúmenes de realización colectiva que, con el título general de *España a debate*, abordan, respectivamente, la problemática política y social de nuestro país en la etapa democrática. Financiada por la Fundación Friedrich Naumann, la obra pretende tener una dimensión transpartidista con la colaboración de un amplio y variado equipo de investigadores y aspira a contribuir a un debate sobre la realidad española, recordando, en cierto modo, la larga tradición que en nuestro país existe sobre la meditación acerca de sus problemas.

El trabajo se abre con una amplia introducción del director en torno a la crisis de la idea de progreso, que reivindica, y a la cuestión de las ideologías.

Después se estudian, en el primer volumen, la problemática referida a la jefatura del Estado, el sistema de partidos, el comportamiento electoral, los cambios en la política exterior, las libertades cívicas, la justicia, la política cultural, la defensa nacional y los militares, la Administración pública y las comunicaciones sociales.

En el segundo volumen se estudia la situación demográfica, la familia, la mujer, el consumismo, los nuevos movimientos sociales, la opinión pública, el nacionalismo y el regionalismo, la enseñanza, la ciencia y la investigación y los problemas de la pobreza y la desigualdad social.

El trabajo aporta mucha y variada información sobre nuestra realidad y permite una seria reflexión sobre ella, resaltando aspectos positivos y negativos de la misma. Con todo, para lograr una mirada globalizadora se echan de menos análisis sobre el Gobierno, el Parlamento, las Comunidades Autónomas, los sindicatos, los grupos de presión, la Iglesia e incluso una perspectiva de la evolución económica en los últimos años. Se observa también una cierta descoordinación entre algunos de los temas aquí expuestos. Un ensayo general de interpretación podía haber suplido estas carencias.

Con una línea muy similar a la obra que se acaba de reseñar y con una estructura también muy cercana a ella, aparecieron poco después otros dos importantes volúmenes dedicados a: *España hoy*, dirigidos por Antonio Ramos Gascón, con el apoyo de la sociedad estatal para el V Centenario y la Fundación José Ortega y Gasset. Aunque tiene una mayor preocupación por la cultura española, a la que está dedicado todo el segundo volumen, destacando un panorama ge-

neral muy creativo, reflexiona en el primero sobre los problemas generales de la economía, la sociedad y la política, resaltando el afianzamiento de modernas estructuras y de nuevos valores sociales. Al final de cada capítulo de ambos volúmenes se ofrecen unos textos como material complementario y una seleccionada bibliografía. A veces, la visión de los especialistas que colaboran en estos trabajos ofrecen una imagen diversificada de España que Antonio Ramos intenta fundamentar en la introducción.

Este trabajo colectivo responde a la necesidad de ofrecer a un público culto y amplio una panorámica general de la España de hoy, con sus antecedentes inmediatos, en un momento en que nuestro país se encarrila por el camino de la homologación con Europa y abandona su condición de pariente marginal de la misma. En fin, una obra interesante que alcanza los objetivos que se propone.

Por último, coincidiendo en gran parte de la temática con el contenido del segundo volumen que se acaba de analizar, la *Revista de Occidente*, que ya en 1985 dedicó un número monográfico a la transición política, publicó este año otro dedicado a «España a comienzos de los noventa», que en realidad es una perspectiva sobre la nueva década española en el terreno cultural, con incursiones culturales en los años anteriores. El número presenta un gran interés porque, junto a los temas más clásicos, se ofrecen otros menos tratados en estudios de esta índole. De todas formas, desde la perspectiva que se contemplan estas líneas hay que resaltar la visión de conjunto que ofrece Juan Pablo Fusi sobre «la cultura en la transición», donde se presenta una panorámica de la misma muy interesante, aunque en realidad sea una versión reducida de un trabajo suyo publicado con anterioridad.

En definitiva, estamos en conjunto ante una muestra bibliográfica importante que ofrece un balance del año 1991 que puede considerarse como positivo en este campo, aunque puedan hacerse juicios valorativos distintos para las diferentes obras. De alguna manera, con la incorporación de estos estudios a la extensa bibliografía disponible existen las bases suficientes para adquirir un conocimiento general en la materia que aquí se aborda, y en algunos campos con mucha profundidad.

Ahora bien, es preciso que la investigación avance en el sentido de perfilar aún más el modelo de cambio político operado en España con el estudio de todos sus conocimientos y con todas las consecuen-

cias que acarrea. Para ello es necesaria la formulación de nuevas hipótesis bien construidas teóricamente e insertarlas en un debate abierto entre las distintas ciencias sociales. El análisis comparativo con otros modelos producidos en diversos países pueden ayudar en este sentido debido a que en esta línea poco se ha hecho. Es significativa a este respecto la escasez de trabajos publicados en España, y menos aún por españoles, salvo en alguna revista más especializada, que analicen los problemas de las transiciones y las consecuencias que generaron en otros países donde se han producido.

Definir las cuestiones fundamentales del cambio político en torno a los problemas que plantea el Estado y sus relaciones con los distintos grupos y clases sociales puede, tal vez, ayudar a avanzar en un conocimiento profundo de esta temática. Perfilado con nitidez el modelo, es posible andar con más seguridad sobre otros aspectos y llevar la investigación del ámbito nacional a otros más reducidos, en una relación que debe ser flexible y no predeterminada.

Por lo demás, los avances en la investigación tienen que asentarse de forma muy especial en el uso de nuevas fuentes, que nos deben ayudar a profundizar en el conocimiento de la materia y a abrir nuevos caminos en la investigación. Es obvio que para la utilización de muchas fuentes se dan todavía algunos problemas que se derivan de la propia proximidad de los fenómenos que pretendemos historiar. Con todo, más grave es aún la misma desaparición de muchas de ellas, que con frecuencia se explica por el desinterés en mantenerlas por parte de las entidades o personas que las generan. Archiveros e historiadores contemporaneístas deben hacer algo para evitarlo. De lo contrario, dentro de unos años podemos lamentar, sin remedio, la pérdida de una amplia documentación.

# *Análisis temático de las tesis doctorales en historia contemporánea (curso 1990-1991)*

*Santiago González Gómez*

Todos sabemos, y a menudo se alardea de ello, que las tesis doctorales muestran las líneas de investigación que interesan en ese momento a los especialistas. Constituyen, por tanto, una muestra clara sobre la temática planteada en la investigación. Las tesis doctorales suelen ser, además, las próximas publicaciones de esa materia, por lo que un análisis sobre su contenido es adelantarse en muchos casos a la aparición de los libros que pronto estarán en el mercado.

Sin embargo, un estudio de este tipo tiene enormes dificultades, y más si se realiza con la carencia de instrumentos que sobre medios de recuperación de información científica en historia existen en nuestro país. No contamos aún con índices sobre las tesis que incluyan resúmenes *-abstracts-*, lo que aumentaría la información disponible a la hora de realizar las consultas pertinentes.

Existe desde 1987 una publicación de la Secretaría General del Consejo de Universidades sobre las «tesis doctorales» que se realizan en España, lo que representa un mérito indiscutible, aunque carece hasta ahora del necesario resumen para alcanzar la utilidad deseable. La elaboración de esta guía sobre tesis doctorales se vuelca después en una base de datos denominada *Teseo*. Quiero resaltar que, desgraciadamente, se realiza primero la obra en una publicación tradicional —en papel— y más adelante, si los presupuestos lo permiten, se informatizan dichos datos; el resultado de tal planificación del tratamiento de la información es que la última publicación de la que disponemos es la del curso 1989-1990, y la información a la que se

puede acceder de modo inmediato *-on line-* es de 1987, cuando lo normal, si el trabajo se realizara correctamente, sería tener una información inmediata a través de la base *Teseo* sin que por ello se retrasase la correspondiente publicación. Ante esta realidad he tenido que recurrir a una recogida de dicha información a través de la petición a los diversos Departamentos de historia de las Universidades españolas sobre las tesis defendidas en el curso 1990-1991, autor, título y director. Con estos datos pretendo realizar una breve presentación de los últimos trabajos defendidos y analizar aquellos matices que tengan un interés general. A pesar de ello, creo que los títulos encierran en su breve significado una síntesis del contenido del trabajo. El diccionario de la Real Academia Española define el título en su primera acepción como «palabra o frase con que se nombra o da a conocer el asunto o materia de una obra científica o literaria o de cada una de las partes de un escrito o impreso». Desde este significado tenemos el atrevimiento de abordar un comentario sobre las tesis del curso pasado contando con tan escueta información.

Es fácil que con la información de que dispongo cometa imprecisiones e incluso errores, de todo ello me disculpo por adelantado. Es posible que sitúe alguna de las tesis comentadas en un lugar que no les corresponda, siempre la culpa será mía y sólo se deberá a una mala interpretación del título, único dato significativo de que dispongo.

El estudio tiene, sin duda, cierto interés que merece la pena conocer. Presentar de modo ordenado las últimas tesis doctorales de historia contemporánea siempre es interesante, por ser éste el campo del saber en el que nos ocupamos, y más aún en nuestro país, donde esta información se ha desconocido habitualmente. El propio Boletín de la Asociación de Historia Contemporánea ha mostrado desde su aparición una clara sensibilidad hacia este vacío y trata de darnos las noticias que tiene sobre esta cuestión. Creo también que al relacionar las tesis de un curso podemos saber las líneas de investigación que se iniciaron hace poco tiempo, cuáles se están abriendo ahora, qué enfoques adquieren una mayor relevancia y a veces el lugar en el que el autor quiere situarse en la historiografía del momento. En consonancia con lo ya señalado, marco dos objetivos para este estudio: uno, presentar lo último que se ha hecho en el marco más estrictamente académico en investigación de historia contemporánea; dos, acercarse a las últimas tendencias donde se sitúa esta investigación.

Algunas salvedades más debemos tener en cuenta. A veces la defensa de la tesis doctoral está mediatizada por razones de carácter académico-profesional que inclinan al autor a buscar «un tema» más preocupado por la proximidad o accesibilidad de las fuentes que por los planteamientos teóricos o historiográficos que le merece ese tema, no sólo a él, sino también al director de la misma o al grupo de investigación del departamento donde se realiza el trabajo. Ha sido har-to frecuente en la Universidad la búsqueda de objetos de estudio que pudiesen ser realizados en breve para poder de este modo iniciar una carrera académico-profesional que era necesario cubrir. Estos problemas hacen difícil establecer una correcta relación entre tesis doctorales y líneas actuales de investigación, y todavía es más dudosa la relación entre tesis y grupos de trabajo, porque en las áreas de conocimiento de humanidades se sigue investigando con un carácter eminentemente individual y a los historiadores nos cuesta formar grupos de investigación de los que nuestros colegas de «ciencias» denominan competitivos, que no son otra cosa, como ya sabemos, que grupos que consiguen con mayor facilidad la financiación para su investigación, producen resultados científicos en forma de tesis doctorales de alguno de sus miembros –y a veces han sido becarios de investigación con cargo a ese proyecto– y, por supuesto, cuentan con mejores medios para que todos realicen su trabajo, aunque creo que éste es ya otro tema que los historiadores universitarios deberíamos tener cada vez más en cuenta.

### Tradición e innovación en los temas de las **tesis** doctorales

Quiero hacer constar en primer lugar que el comentario se refiere solamente a tesis presentadas en los departamentos de las viejas Facultades de Letras y que no se incluyen algunas Universidades porque no he podido recoger información de las tesis allí defendidas <sup>1</sup>. El número total de tesis doctorales sobre las que tengo alguna noticia asciende a 80, lo que supone una cifra superior al curso pasado (sin

---

<sup>1</sup> No me ha llegado la información solicitada de las siguientes Universidades: Universidad Autónoma de Madrid, Valencia, Alcalá, Cádiz, Castilla-La Mancha, Málaga, País Vasco, UNED, La Coruña, I.,a Laguna y Baleares.

exclusiones de ningún tipo el curso pasado se defendieron unas 90 tesis doctorales).

En relación con la cronología que abordan los trabajos doctorales, no existe una abrumadora preferencia por el siglo XX como era normal presuponer. Es constatable un mayor número de trabajos dedicados a la época más reciente, pero se da, en general, una equilibrada distribución de los momentos estudiados entre los dos siglos que comprende la historia contemporánea. Existen una veintena de tesis cuyo tiempo de estudio es amplio, sin duda con el propósito de analizar el desarrollo de algunos problemas históricos con suficiente perspectiva evolutiva; son temas preferentemente locales, pero sin una vinculación a una especialidad histórica determinada. Es significativa la utilización de períodos amplios en los cuatro trabajos que se realizaron en la Universidad de Santiago de Compostela, tres de ellos dirigidos por Ramón Villares y relacionados con las transformaciones agrarias en Galicia. Dentro de este mismo criterio cronológico, pero teniendo en cuenta los períodos temporales en los que subdividimos el desarrollo histórico, habitualmente relacionados con los cambios políticos, el franquismo acapara un mayor número de tesis. Se realizaron cuatro trabajos que tratan de estudiar los apoyos donde se sustenta el régimen, dos sobre la ideología o la cultura oficial del «nuevo orden» -Universidad de Navarra y Universidad Complutense-- y dos sobre organizaciones sociales o políticas que el sistema político trata de potenciar: el SEU -Universidad de Zaragoza- y FET y de las JüNS, en la Universidad Autónoma de Barcelona <sup>2</sup>. La represión continúa siendo tema de interés en los trabajos de investigación, pero ahora se incorpora también en su vertiente cultural la censura. Dos tesis abordan este tema, una sobre represión política -Universidad de Valladolid- y otra sobre la censura en el cine

---

<sup>2</sup> FERRARI OJEDA, A., *La cultura oficial española de postguerra: las bases político-ideológicas de una unidad nacional durante el primer franquismo (1936-1956)*. Tesis dirigida por el doctor Gonzalo Redondo, fecha 17-5-1991.

DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, L., *Acción cultural y política exterior. La configuración de la diplomacia cultural durante el régimen franquista*. Tesis dirigida por los doctores M. España y A. Niño Rodríguez.

RIJIZ CARNICER, M. A., *El Sindicato Español Universitario (SEU) en el franquismo, 1939-1965*. Tesis dirigida por el doctor I. I. Carreras; fecha, 2-10-1991.

TOMÁS ANDREIJ, I. M., *La organización de Falange Española Tradicionalista y de las JONS en Barcelona en el primer franquismo*. Tesis dirigida por el doctor E. Velayda Cal; fecha, 7-11-1991.

-Universidad Complutense-:<sup>3</sup>. La oposición al régimen de Franco ha ocupado un trabajo sobre la acción de los estudiantes en el final del franquismo y otro sobre la reorganización de los socialistas en Cataluña<sup>4</sup>. El franquismo es tratado a su vez desde otras perspectivas, en general con carácter local: 1. 1. Carreras dirige una tesis sobre la sociedad e instituciones franquistas en Teruel, y la postguerra es motivo de estudio en los cambios del área urbana de Hospitalet de Llobregat<sup>5</sup>.

La Segunda República y la Guerra Civil son aún una de las etapas de la Historia de España que más interés despiertan. Cuatro son las tesis dedicadas al período propiamente republicano, tres a la guerra y otras dos a ambos<sup>6</sup>. En la Universidad Complutense se pre-

<sup>3</sup> COLLADO, R., *Represión político-social del primer franquismo a través del penal de El Dueso*. Tesis dirigida por el doctor C. Almuíña, fecha: pendiente de lectura.

<sup>4</sup> VALDELVIRA GONZÁLEZ, G., *El movimiento estudiantil en la crisis del franquismo. La Universidad Complutense, 1973-1976*. Tesis dirigida por el doctor A. Fernández; fecha, 27-6-1991.

RUBIOL GONZÁLEZ, G., *El reagrupament socialista i democràtic a Catalunya. Història d'un partit*. Tesis dirigida por el doctor I. Termes Ardevol; fecha, 2-3-1990.

<sup>5</sup> SÁNCHEZ BRUN, G. I., *El franquismo, sociedad e instituciones en Teruel*. Tesis dirigida por el doctor I. I. Carreras; fecha, 11-4-1991.

SANTACANA TORRES, C., *Postguerra en Cataluña, rupturas y continuidades en un área urbana: el de Hospitalet de Llobregat, 1939-1951*. Tesis dirigida por el doctor I. Casassas y mbert; fecha, 3-12-1991.

<sup>6</sup> LADRÓN DE GJEVERA FLORES, M. P., *Estructuras agrarias y comportamiento social: El campo manchego durante la Segunda República*. Tesis dirigida por el doctor I. S. Pérez Garzón; fecha, 8-10-1990.

UGALDE SOLANO, M., *La mujer en el nacionalismo vasco durante la Segunda República. La emakune abertzale batza*. Tesis dirigida por la doctora M. C. Garda Nieto; fecha, 30-11-1990.

HERRERO FRAGIJET, M., *Crisis y clase política en la Segunda República (noviembre de 1933-febrero de 1936)*. Tesis dirigida por el doctor N. González González; fecha, 8-7-1991.

MARTINEZ PÉREZ, A. C., *El pensamiento de la Iglesia Católica de Sevilla en recepción ante la Segunda República, 1931-1936*. No conozco el director de este trabajo, que se defendió el 31-10-1990.

MARGENAT PERALTA, I. M., *El factor católico en los orígenes y desarrollo de la Guerra Civil en España*. Tesis dirigida por la doctora M. C. Garda Nieto; fecha, 22-10-1990.

MEER LECHA MARZO, F. DE, *El Partido Nacionalista Vasco ante la guerra española*. Tesis dirigida por el doctor I. Olábarri; fecha, 25-4-1991.

VILLA ALLENDE, A., *La prensa obrera de los Estados Unidos ante la Guerra Civil española*. Tesis dirigida por el doctor D. Ruiz González; fecha, 24-6-1991.

sentaron la mitad de estos trabajos, y sobre la temática que estudian aparecen problemas de mayor actualidad, como la mujer y la cultura anarquista, o se buscan nuevas fuentes, como la prensa obrera americana. Estudios ya clásicos de movimiento obrero o análisis de la crisis política e incluso de tipo socioeconómico siguen interesando en algunos departamentos, tratando de corroborar en el banco de pruebas del ámbito local el desarrollo de cuestiones ya tratadas.

Un estudio de carácter económico, dos de tipo político y otro acerca de la represión cultural constituyen las investigaciones de la época de la dictadura de Primo de Rivera. Desde el punto de vista temático son cuestiones clásicas en la investigación histórica, pero necesarias para un período falto de monografías <sup>7</sup>.

Entre las tesis doctorales presentadas en las Universidades de Barcelona se encuentran el mayor número de títulos que durante el curso pasado se dedicaron a la restauración; cinco trabajos de los que cuatro pertenecían a la Central y otro a la Autónoma. Todas estas tesis se inclinan por espacios cronológicos del siglo XX y analizan temas relacionados con la historia política o social <sup>8</sup>. En el resto de Uni-

BERNALTE VEGA, F., *La cultura anarquista en la República y la Guerra Civil. Los ateneos libertarios en Madrid*. Tesis dirigida por el doctor I. Álvarez Junco; fecha, 17-1-1991.

COBO ROMERO, F., *La conflictividad campesina en la provincia de Jaén durante el período 1931-1939*. Tesis dirigida por el doctor M. Cómez Oliver; fecha, 22-3-1991.

<sup>7</sup> CÓMEZ NAVARRO NAVARRETE, I. L., *El significado del directorio civil en la dictadura de Primo de Rivera*. Tesis dirigida por el doctor I. Varela Ortega; fecha, 22-10-1990.

ESTÉVEZ RODRÍGUEZ, X., *De la triple alianza al Pacto de San Sebastián (1923-1930)*. Tesis dirigida por el doctor F. Carda de Cortázar; fecha, julio de 1990.

VELARDE REVILLA, P. M., *La empresa vizcaína durante la dictadura de Primo de Rivera*. Tesis dirigida por la doctora M. Cárate Ojanguren; fecha, 18-9-1991.

ROIG ROSICH, J. M., *La dictadura de Primo de Rivera en Cataluña, 1923-1930. Un ensayo de represión cultural*. Tesis dirigida por el doctor J. Termes Ardevol; fecha, 24-1-1990.

Algunos de estos trabajos tienen fecha del curso anterior; los he incluido porque así me los enviaron los departamentos respectivos cuando solicité los datos sobre las tesis del curso 1990-1991.

<sup>8</sup> SELLES QUINTANA, M., *El poder a través de los grupos de presión. Estudio de un caso: el fomento del trabajo nacional, 1914-1923*. Tesis dirigida por el doctor I. Casassas Ymbert; fecha, 4-11-1991.

LLORENS VILÁ, J., *La unión catalanista. De los orígenes a la presidencia del doctor Martí y Juliá, 1891-1903*. Tesis dirigida por el doctor V. Cacho Viu; fecha, 24-3-1990.

versidades se presentaron otros tres estudios de la Restauración: en Deusto, sobre los pueblos mineros de la cuenca de hierro de Vizcaya; en la Universidad de Sevilla, sobre la vida de Moguer, y en la Complutense, la visión de España durante los años finales del XIX en la obra del escritor ruso Nemirovich-Danchenko <sup>9</sup>.

Un estudio de carácter regional -Alto Aragón- dirige C. Forcadell sobre liberalismo y republicanismo, que tiene una cronología que incluye el sexenio revolucionario y la primera etapa de la Restauración; posiblemente trate el autor de analizar el comportamiento político de una zona determinada ante la aparición, desarrollo y declive del republicanismo. En un marco cronológico semejante habría que situar otra tesis de la Universidad de Zaragoza, la biografía que sobre Concepción Arenal dirigió Ferrer Benimeli centrándose en la proyección social de su pensamiento <sup>10</sup>.

Dedicadas al sexenio se realizaron dos tesis doctorales que tratan acerca de la relación entre urbanismo y sociedad en Zaragoza y las crisis de subsistencias en Toro (Zamora) <sup>11</sup>.

En la Universidad de Barcelona se presentó un estudio sobre el primer republicanismo a través de la biografía política del escritor

PEÑARRUBIA MARQUÉS, I., *Los partidos políticos y la cuestión nacional en Mallorca, 1917-1923*. Tesis dirigida por el doctor J. Termes Ardevol; fecha, 28-1-1990.

BENGOECHEA ECHACONDO, S., *Patronal catalana: corporativismo y crisis política, 1898-1923*. Tesis dirigida por el doctor P. Gabriel Sirvent; fecha, 15-10-1991.

GARCÍA SOLER, M., *El militarismo y su significado en la sociedad española de la restauración. La Ley de Jurisdicciones*. Tesis dirigida por el doctor G. Cardona Escanero; fecha, 24-10-1990.

<sup>9</sup> GIL LESEDUARTE, P., *Los pueblos mineros: los negocios del hierro y la administración municipal en la cuenca minera de Vizcaya (1890-1922)*. Tesis dirigida por el doctor F. Garda de Cortázar; fecha, abril de 1990.

MORENO HINESTROSA, M. J., *La vida de Moguer en la época de la restauración*. Tesis dirigida por el doctor J. L. Comellas; fecha, 17-6-1991.

ROSÁ VALVERDE, M. A. DE LA, *España en la obra del escritor ruso Nemirovich-Danchenko (1886-1896)*. Tesis dirigida por la doctora M. C. Garda Nieto; fecha, 25-10-1990.

<sup>10</sup> FRIAS CORREDOR, C., *Liberalismo y republicanismo en el Alto Aragón, 1868-1898*. Tesis dirigida por el doctor C. Forcadell Alvarez; fecha, 25-6-1991.

LACALZADA DE MATEO, M. J., *Mutualidad y proyección social de Concepción Arenal*. Tesis dirigida por el doctor I. A. Ferrer Benimeli; fecha, 28-6-1991.

<sup>11</sup> BUESA CONDE, D., *Zaragoza, 1868-1874. Urbanismo y sociedad*. Tesis dirigida por J. I. Carreras Ares; fecha, 20-3-1991.

PASCUAL GETE, H., *Crisis de subsistencias durante el sexenio revolucionario en la comarca de Toro*. Tesis dirigida por C. Almuña, pendiente de lectura.

Abdón Terradas, político republicano muy activo en la década de los cuarenta del siglo pasado. Y en la Complutense, V. Palacio dirige un trabajo sobre la restauración pontificia <sup>12</sup>.

Acerca de la primera guerra carlista se realizaron dos tesis, una en la Universidad de Zaragoza, que circunscribe el análisis a La Rioja, y otra en la Complutense, de carácter más general <sup>13</sup>. La época de la crisis del Antiguo Régimen o período de transición cuenta con tres tesis doctorales; en ellas el estudio se realiza a través de personajes destacados de la historia española: Caspar Melchor de Jovellanos, José Carcía de León y Pizarro y Pedro Agustín Cirón; en los dos primeros casos es la biografía política el género que utilizan los autores. El pensamiento intelectual de Jovellanos es analizado en el enfrentamiento entre la acepción más próxima al reformismo político y aquella que significaba una revolución ideológica; en cuanto a Carcía de León, que tuvo una destacada actividad política hasta su destierro a Valencia en 1818, y que ocupa en momentos claves cargos decisivos de la diplomacia española, el estudio de su pensamiento político y los planteamientos que tenía acerca de la política exterior española convierten este título en atrayente; en el caso del tercer personaje el comentario epistolario de Agustín Cirón de los años que transcurren entre 1809 y 1816 sirve de medio para estudiar la política de aquellos años <sup>14</sup>.

Hasta aquí he agrupado las tesis según los períodos en que tradicionalmente dividimos la Historia de España; los trabajos que me faltan por comentar no se refieren a una etapa determinada, por lo

<sup>12</sup> GUILLAMET LLOVERAS, J., *Abdón Terradas: política i premsa en el primer moviment republicà*. Tesis dirigida por el doctor I. Tennes Ardevol; fecha, 14-11-1990.

GOÑI GALARRAGA, I. M., *España y la restauración pontificia, 1848-1850*. Tesis dirigida por el doctor V. Palacio Atard; fecha, 1-2-1991.

<sup>13</sup> OLLERO DE LA TORRE, I. L., *La Rioja durante la primera guerra carlista*. Tesis dirigida por el doctor I. I. Carreras Ares; fecha, 7-2-1992.

BULLÓN DE MENDOZA y GÓMEZ DE VALLJGERA, A., *La primera guerra carlista*. Tesis dirigida por la doctora E. Ruiz de Azúa; fecha, 10-7-1991.

<sup>14</sup> BARAS ESNAOLA, F., *Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811). Una biografía intelectual: reformismo político y revolución ideológica*. Tesis dirigida por el doctor I. A. Ferrer Benimeli; fecha, 30-9-1991.

MORENO FERNÁNDEZ, Y., *Pensamiento político y diplomacia en la crisis del antiguo régimen; José Garda de León y Pizarro*. Tesis dirigida por la doctora V. López-Cordón Cortezo; fecha, 16-11-1990.

GUTIÉRREZ DE LA CUESTA, L., *Pedro Agustín Cirón. Epistolario (1809-1816)*. Tesis dirigida por el doctor M. Morán Ortí; fecha, 9-11-1991.

que el criterio básico de clasificación viene determinado por el tema de la investigación. La investigación histórica sobre temas educativos aportó el curso pasado cuatro tesis doctorales, dos fueron defendidas en la Universidad de Zaragoza y las otras dos en la de Valladolid. El estudio de la enseñanza primaria en Guipúzcoa, Alava y Burgos es el tema de tres trabajos, y la Escuela de Comercio de Zaragoza, el otro 15.

La ideología política se aborda en dos estudios de la historia del pensamiento político, uno acerca de un viejo tema ahora resucitado en la Universidad de Alicante --el nacionalismo iberista- y otro sobre la formación del pensamiento político y social del radicalismo español decimonónico en la Universidad de Zaragoza 16.

La utilización del cine como fuente de análisis de diversos temas empieza a ser una novedad cada vez más común en las tesis de historia contemporánea. Tres trabajos se realizaron el curso pasado, uno de claro carácter cultural y de un período muy reciente: la música en el cine actual desde 1975 a 1990; hay otro trabajo donde el tema es bastante tradicional: los militares en el siglo XX, analizados a través del cine, y finalmente, un estudio del mundo árabe, por fin un tema que no es de Historia de España, estudiado desde las imágenes del cine español de los años del franquismo 17.

---

15 INFANTE DIAZ, J., *La Escuela de Comercio de Zaragoza (orígenes y desarrollo histórico)*. Tesis dirigida por el doctor J. J. Carreras Ares; fecha, 27-9-1991.

BENITO PASCUAL, J. DE, *La enseñanza de las primeras letras en Oupúzcoa durante el primer tercio del siglo XIX*. Tesis dirigida por el doctor J. Longares Alonso; fecha, 12-4-1991.

REBOREDO, D., *La instrucción pública alavesa, 1840-1923*. Tesis dirigida por el doctor J. M. Palomares Ibáñez; fecha, 10-10-1990.

SANTAMARIA REGUERA, *La escuela primaria en Burgos: 1875-1931*. Tesis dirigida por J. M. Palomares Ibáñez; fecha, 6-3-1991.

16 ROCAMORA ROCAMORA, J. A., *El nacionalismo iberista (1808-1936)*. Tesis dirigida por el doctor S. Forner Muñoz; fecha, 9-6-1990.

ESTEBAN NAVARRO, J. A., *La formación del pensamiento político y social del radicalismo español (1834-1874). Concepto del pueblo y debate sobre la propiedad del trabajo*. Tesis dirigida por el doctor J. Longares Alonso; fecha, 21-9-1991.

17 PACHÓN RAMÍREZ, A., *La música en el cine español actual, 1975-1990*. Tesis dirigida por el doctor F. Sánchez Lomba; fecha, 27-11-1990.

VERDERA FRANCO, L., *El tema militar visto por el cine español, 1896-1985*. Tesis dirigida por el doctor A. L. Hueso Montón; fecha, 31-1-1991.

BROS DURÁN, M., *La imagen del mundo árabe en el cine español, 1939-1975*. Tesis dirigida por el doctor F. Ibáñez Fanes; fecha, 7-6-1991.

La historia de la Iglesia se estudia en una tesis sobre el Cabildo Metropolitano de Burgos durante el siglo XIX, y existe otro trabajo acerca de las parroquias rurales en el Obispado de Gerona durante los siglos XVIII y XIX que —me parece— es más un estudio de historia social que de historia de la Iglesia. Siguiendo con el interés que el tema ha despertado en la última década, se presentó en Oviedo un estudio regional sobre la masonería en Asturias durante la edad contemporánea 18.

Los estudios dedicados a diversos aspectos de la agricultura, más relacionados, en general, con la historia económica, constituye un grupo significativo. La labor de R. Villares en este campo de la historia está dando una buena cosecha y, además, empieza a abrir nuevas perspectivas de investigación sin apartarse del mundo agrario con una investigación de antropología e historia. Otro trabajo se presentó en Zaragoza dirigido por C. Romero, quien aunque desempeña su actividad principalmente en el Colegio de Soria, muestra que Zaragoza es otra de las Universidades con interés por los temas agrarios. Probablemente la Universidad de Valencia, que cuenta con otro grupo de investigadores sobre aspectos relacionados con la agricultura, tenga algún trabajo, pero como señalaba al comienzo, es ésta una de las Universidades de las que no he podido conseguir información. De nuevo E. Giral dirige otro trabajo sobre la agricultura que trata de analizar la evolución de las estructuras agrarias en una comarca catalana —el Bajo Llobregat—, y G. Anes un estudio sobre la desamortización de Mendizábal en una provincia —Zaragoza 19.

---

<sup>18</sup> GONZALO GONZALO, A., *El Cabildo de la catedral de Burgos en el siglo XIX (1802-1902)*. Tesis dirigida por el doctor J. M. Palomares; fecha, 31-5-1991.

PLJIBERT SOLA, I., *La parroquia rural en Cataluña, siglos XVIII y XX*. Tesis dirigida por el doctor E. Giral Raventós; fecha, 30-11-1990.

HIDALGO NIETO, M. V., *La masonería en Asturias, 1808-1940*. Tesis dirigida por el doctor D. Ruiz González; fecha, 26-6-1991.

<sup>19</sup> DOMÍNGUEZ CASTRO, L., *Las transformaciones agrarias en la comarca del Ri-veiro en los siglos XIX y XX*. Tesis dirigida por el doctor R. Villares Paz; fecha, 13-9-1991.

FERNÁNDEZ PRIETO, L., *La renovación tecnológica de la agricultura gallega, 1850-1939*. Tesis dirigida por el doctor R. Villares Paz; fecha, 5-12-1990.

CARDESIN DÍAZ, I. M., *Estrategias de cambio en la agricultura gallega: «tierra llana» en los siglos XVIII y XX. Una investigación de antropología e historia*. Tesis dirigida por el doctor R. Villares Paz; fecha, 11-10-1990.

PÉREZ ROMERO, E., *Los patrimonios comunales en la tierra de Soria, siglos XVIII y XIX*. Tesis dirigida por el doctor C. Romero Salvador; fecha, 2-10-1991.

La historia social sigue gozando de buena salud si tenemos en cuenta las tesis doctorales que estudian cuestiones de carácter social. Es cierto que, junto a temas más clásicos, empiezan a tener una valoración en alza el estudio de fenómenos colectivos más próximos a la antropología, la sociología o, como viene sucediendo desde hace tiempo, a la demografía y la economía. La influencia de la muerte en la configuración ideológica es uno de esos prismas nuevos que empiezan a ser tema de las tesis de historia contemporánea, siguiendo el ejemplo iniciado antes en la historiografía española de edades históricas anteriores<sup>20</sup>. Junto a este tipo de estudios se siguen realizando estudios de los conflictos o sobre las condiciones de vida de los obreros en una ciudad o el análisis más global de un determinado grupo de trabajadores, como el que dirige A. Bahamonde sobre los ferroviarios españoles<sup>21</sup>. Se presentaron tres trabajos relacionados con los comportamientos de la población, uno más propiamente demográfico, cuyo análisis sobre la muerte, la vida y el trabajo se realiza desde planteamientos económicos; otro sobre el fenómeno migratorio, con una óptica diametralmente opuesta, donde se pretenden estudiar sobre todo otros efectos distintos a los económicos en las migraciones, y por último, un trabajo propio de emigración, la vasca hacia América en el siglo XIX<sup>22</sup>.

---

CRIBÓ y TRAVERÍA, C., *Evolución de la estructura agraria del Bajo Llobregat, 1860-1931*. Tesis dirigida por el doctor E. Ciralt Raventós; fecha, 24-1-1990.

MATELES LÓPEZ, P., *Desamortización de Mendizábal en las provincias de Zaragoza, 1836-1851*. Tesis dirigida por el doctor C. Anes Alvarez; fecha, 12-12-1990.

<sup>20</sup> VAQUERO IGLESIAS, I. A., *Muerte e ideología en la Asturias del siglo XIX*. Tesis dirigida por el doctor D. Ruiz Conzález; fecha, 29-10-1990.

<sup>21</sup> DELGADO VIÑAS, C., *La condición obrera en la ciudad de Burgos: 1873-1936*. Tesis dirigida por el doctor I. M. Palomares Ibáñez; fecha, 9-11-1990.

JLJEZ CONZALO, E. P., *El mundo social de los ferroviarios españoles (1857-1917)*. Tesis dirigida por el doctor A. Bahamonde Magro; fecha, 24-6-1991.

<sup>22</sup> CÓMEZ DÍAZ, D., *Almerienses. Un estudio demo-económico: 1850-1910. Vida, muerte y trabajo en un tiempo sin esperanza*. Tesis dirigida por el doctor M. Titos Martínez; fecha, 12-4-1991.

PUIG VALLE, A., *De Pedro Martínez a Sabadell: la emigración, una realidad no exclusivamente económica*. Tesis dirigida por el doctor I. Fontana Lázaro; fecha, 8-2-1991.

AZCONA PASTOR-PASTOR, I. M., *Los paraísos posibles: la emigración vasca a Argentina y Uruguay (1830-1900)*. Tesis dirigida por el doctor F. Carcía de Cortázar; fecha, 12-11-1990.

Sólo se presentaron dos tesis el curso pasado en todas las Universidades españolas que no fueran de Historia de España. Tal honor lo tuvieron un trabajo hecho en Barcelona sobre el fenómeno urbano europeo y otro en la Complutense sobre el nacionalismo marroquí en unos años donde había una presencia española en la zona. También en Madrid se presentó una tesis sobre España en Extremo Oriente, estudio necesario por la falta de trabajos que hay sobre el tema <sup>23</sup>.

Por último, me falta reseñar la única tesis que aborda la historia de las historiografía: fue presentada en Oviedo y estudia los historiadores de España de los siglos XIX y XX <sup>24</sup>.

Quiero resaltar antes de terminar que los dos criterios de clasificación, el cronológico y el temático, deben de considerarse de modo relacionado si queremos tener una visión global del trabajo realizado en la investigación académica durante el curso 1990-1991.

A modo de balance, es de destacar el número tan importante de tesis doctorales que se realizaron el curso pasado en la Universidad de Zaragoza, que siendo una Universidad de tamaño medio registra la lectura de 12 tesis, cifra próxima a las 16 de la Universidad Complutense y muy por encima de todas las demás. También fue un curso fructífero el de Valladolid, Autónoma de Barcelona, Oviedo y Santiago de Compostela.

---

<sup>23</sup> MARCARIT PELAZ, M. I., *Una aproximación al fenómeno urbano europeo, 1848-1914*. Tesis dirigida por el doctor M. Izard Lloréns; fecha, 9-5-1990.

TESSAINER y TOMASICH, C. F., *El nacionalismo marroquí en el periodo de entre-guerras: el raisumi*. Tesis dirigida por el doctor Martínez Carreras; fecha, 17-6-1991. TACORES

SÁNCHEZ, L. E., *La presencia española en Extremo Oriente (1830-1996)*. Tesis dirigida por el doctor J. C. Pereira Castañares; fecha, 26-9-1991.

<sup>24</sup> CARCÍA CARERA, C., *Los historiadores de España de los siglos XIX y XX*. Tesis dirigida por el doctor J. M. Moro Barreñada; fecha, 12-7-1991.

# *Después del bicentenario: libros recientes sobre la Revolución francesa*

*Antonio Morales Moya*

La política oficial francesa ante el bicentenario de la Revolución tuvo dos finalidades. Desde luego, la didáctica.

Pienso, dijo Jean-Noël Jeanneney, presidente de la Mission de commémoration du Bicentenaire de la Révolution Française et de la Déclaration des droits de l'homme et du citoyens, que (...) puede ser ocasión para que los niños y los adolescentes conozcan precisamente los acontecimientos revolucionarios, dominio que la enseñanza ha despreciado. La mayor parte de los jóvenes no conocen las diferencias entre girondinos y *montagnards* <sup>1</sup>.

Ciertamente, las encuestas del momento eran desoladoras: un sondeo de *Le Figaro* mostraba que el 40 por 100 de los franceses ignoraba que Luis XVI hubiese sido guillotinado, y otro de Antenne 2 que, asimismo, otro 40 por 100 creía que el general De Gaulle había jugado un papel importante durante la Revolución. Mas hubo también un propósito definido: que la conmemoración sirviera para unir al país, superando las viejas divisiones. Se trataba de abandonar «la lógica paranoia que quiere que haya dos campos enfrentados» (Gauchet). La forma de lograrlo la expresaba Agulhon:

Nada de catecismos, nada de discursos oficiales sobre cada punto de la historia. Un bicentenario que se (limite) a recordar 1789 y a honrarlo como pun-

---

<sup>1</sup> Cfr. JEANNEY J.-N., entrevista en *Le Nouvelle Observateur*, 15-21 julio 1986.

to de partida (o si se prefiere), etapa fundamental de la modernidad liberadora y como tiempo de proclamación de los derechos del hombre y de ciudadano <sup>2</sup>.

La propuesta gubernamental incidía, además, sobre una Francia en la que la democracia liberal consolidada, con un prestigio reforzado por los acontecimientos recientes ocurridos en los países del este y China, limitaba la radicalidad del enfrentamiento tradicional entre la derecha y la izquierda. El ruido de las diferencias, aparentemente vivas, recubrió realmente un fondo no excesivamente conflictivo. Incluso la controversia fue, formalmente, en extremo civilizada.

La aportación intelectual del bicentenario ha resultado considerable: excelentes exposiciones, importantes coloquios -Chicago, Oxford, La Sorbona- y más de 500 libros publicados, algunos de ellos decisivos, como *La Revolución, 1770-1880*, de F. Furet; el *Dictionnaire Critique de La Revolución Française*, dirigido por F. Furet y M. Orouf; *L'Etat de La France pendant La Revolución*, dirigido por M. Vovelle, o la *Histoire provinciale de La Revolución Française*, coordinada por L. Bergeron y Jean-Luc Mayand. Creo que en el debate de los historiadores, frente a la derecha -Chaunu- y la izquierda -Vovelle-, prevaleció la posición de centro, revisionista, de Furet. La Revolución, según este historiador, que pone el acento en los factores políticos y culturales y entiende que el terror no sólo no consolida la Revolución, sino que la extravía, concluye en Francia al crearse el adecuado, es decir, representativo sistema de la democracia parlamentaria. Tuvo un primer final, con la Tercera República y la síntesis realizada por Ferry y Gambetta, y un segundo, hará unos doce o trece años: rápido declive del partido comunista, abandono de la idea nacional - «¿cómo hacer comprender a un joven de hoy 10 que fueron las campañas napoleónicas o incluso la guerra del 14?»-; conclusión del gaullismo y de cierta cultura de la nación; consenso sobre una Monarquía democrática - «la elección de un presidente cada siete años e incluso reelegirlo no se había visto desde hace doscientos años»-; consejo constitucional - «la idea de una magistratura a cargo de la constitucionalidad de las leyes»-; término de la guerra religiosa - «los franceses han acabado por reconocer, al fina-

---

<sup>2</sup> ACILHON, M., «¿Hay que tener miedo de 1989?», *Debats*, 25 (septiembre 1989), pp. 31-32.

lizar el siglo XX, que la religión es un asunto privado»-. Asistimos al término de la «revolución a la francesa», es decir, a la creencia colectiva en la «gran noche». Y es harto dudoso su futuro en las sociedades democráticas. La izquierda abandona la convicción de que la Revolución democrática debe ser seguida necesariamente por otra revolución socialista o comunista.

En las postrimerías del siglo XX se produce justamente lo contrario: la idea democrática se ha convertido en el porvenir de la idea socialista e incluso en el futuro mundo comunista. Contemplad lo que nos llega desde la URSS: el mercado, los derechos del hombre, la democracia, denunciada como formal durante largo tiempo. En este sentido, 1789 ¡es más actual que nunca! 3.

Tras el bicentenario, las publicaciones sobre la Revolución francesa han continuado a buen ritmo, consolidando, entiendo, las tendencias que desde hace tiempo vienen predominando. Así: se incrementan los estudios realizados por los historiadores no franceses, especialmente ingleses y americanos, creciendo, a su vez, el interés por las repercusiones de la Revolución en el resto del mundo. Entre las obras notables publicadas el pasado año, dos excelentes biografías: *Marie-Antoinette*, de Evelyne Lever<sup>4</sup>, y *Saint-Just*, de Norman Hampson<sup>5</sup>. La primera ha sido considerada como la más importante contribución al conocimiento de la reina desde los estudios, ya antiguos, aunque conservan su valor, de Pierre de Nolhac. La biografía del autor de *El Espíritu de la Revolución* le sitúa en el mundo cerrado, abstracto, de la organización y de la ideología, cuya consecuencia lógica fue el Terror. Hay que destacar la traducción francesa del libro del canadiense Donald M. G. Sutherland, *Revolution et contre-revolution en France (1789-1815)*<sup>6</sup>. La tesis de este estudio, sólidamente fundamentado y que desplaza el centro de análisis de la capital a las regiones y provincias de Francia, la resume así el propio autor: «La historia del período, considerado en su conjunto, puede entenderse como un enfrentamiento contra una contrarrevolución, que no fue tanto aristocrática cuanto popular, extensa y duradera.»

---

<sup>3</sup> Cfr. MORALES MOYA, A., YCASTRO ALFIN, D., *Ayery hoy de la Revolución francesa*. Ed. del Drae. Barcelona, 1989, pp. 24-25.

<sup>4</sup> Fayard, 1991.

<sup>5</sup> Blackwell. Oxford, 1991.

<sup>6</sup> Le SeuiJ, 1991.

Constituye un interesante ejemplo la historia comparada, *La Révolution, La France et L'ALlemagne. Deux modeLes opposes de change social?*<sup>7</sup>, publicada simultáneamente en ambas lenguas, bajo la dirección de Helmut Berding, Etienne Français y Hans Peter illmann. De este conjunto de investigaciones se desprenden ciertas semejanzas, en el tránsito del siglo XVIII al siglo XIX, en cuanto a los lentos procesos de transformación de las estructuras demográficas, económicas, sociales y aun administrativas, acentuándose las divergencias -y ello ayuda a comprender la evolución futura de los países- en el ámbito de lo político y en el de las mentalidades. *Vue d'Amerique. La RevoLution française jugée par Les Americains*<sup>8</sup>, de Jean-Pierre Dormois y Simon P. Newman, con prefacio de Patrice Higonnet, aun refiriéndose a las grandes fisuras del pensamiento político americano del momento, Washington, Madison, Monroe..., se centra, sobre todo, en dos especialmente representativas: Morris, del total rechazo, y Jefferson, de la resignada aceptación de la violencia como partera de la historia. Anders Iversen analiza *The Impact Of the French RevoLution on EngLish Literature*<sup>9</sup>. Mark Philips edita *The French RevoLution and British PopuLar PoLitics*<sup>10</sup>. Aunque fechada hace ya algunos años, merece reseñarse *Baron Thugut and Austria's Response to the French RevoLution*<sup>11</sup>, rehabilitación del canciller austriaco, quien, en su búsqueda de un acuerdo para limitar la expansión revolucionaria que hiciera posible el equilibrio europeo, se nos muestra más como antecesor de la política de Metternich que como continuador de la de Kaunitz. Finalmente, *The Press in the French RevoLution*<sup>12</sup>, que agrupa un conjunto de trabajos, reunidos y presentados por Harvey Chisik, muestra cómo entonces -aparición de nuevos géneros y estrategias de persuasión, profesionalización del oficio de periodista...- surge verdaderamente, con toda su capacidad de influir y de crear opinión, la prensa moderna.

<sup>7</sup> Editions de la Maison des Sciences de l'Homme. París, 1989.

<sup>8</sup> Editions France-Empire. París, 1989.

<sup>9</sup> Aarhus. UP, 1991.

<sup>10</sup> Cambridge University Press, 1991.

<sup>11</sup> Princenton University Press, 1991.

<sup>12</sup> University of Oxford-The Voltaire Foundation, 1991. Hay que referirse también al *Dictionaire de journaux (1600-1789)*, dirigido por Jean Sgard. Universitas, 1991.

La tendencia a la «regionalización de la Revolución» que tiene, como se ha indicado, un ejemplo relevante en el libro de Sutherland, se manifiesta en muchas obras recientes. Entre ellas, *La Revolution et les juristes à Rennes*, conjunto de estudios coordinados por Marcel Morabito <sup>13</sup>; *Rennes, berceau de la liberté. Revolution et démocratie: una ville à l'avantgarde*, por Michel Denis <sup>14</sup>, examen detallado del período revolucionario en Rennes, ciudad donde -sucesos del verano del 88 y de enero del 89- parece haberse iniciado verdaderamente la Revolución, y del papel jugado por sus diputados en Veralles y París al comienzo de ésta; *Pourqu'io la Vendée*, de Alain Gérard <sup>15</sup>; *Grignon de Montfort et la Vendée*, por Louis Pérouas <sup>16</sup>, buen análisis de la personalidad de Grignon y de su conversión en mito, en padre de la revuelta contrarrevolucionaria; *Joseph le Bon. La Terreur dans le Nord de La France*, por I. Gobry <sup>17</sup>; *BLEus, Blancs, Nègres. Nantes, 1793*, de I. Danet <sup>18</sup>; *The Politics Of Privilege. Old regimen and the Revolution in Lille*, por G. Bossenga <sup>19</sup>; *Reshaping France. Town, Country and Region during the French Revolution*, de A. Forrest y P. Jones <sup>20</sup>; *Fontainebleau. Naissance d'une communauté juive à l'époque de la Revolution, 1788-1808*, de R. Alexandre.

La influencia de Furet marca profundamente la literatura actual sobre la Revolución, cuya dimensión más destacada parece ser el abandono de las tesis tradicionales, resumidas en el concepto de Revolución burguesa <sup>21</sup>. En este sentido, lo cultural y lo político tienden a desplazarse a lo social y lo económico. Keith Michael Baker, *Inventing the French Revolution. Essays on the French political culture in the eighteenth century*, mantiene la posición más radical. Influido por Foucault, Sahlins y Pocock, Baker analiza la cultura política del Antiguo Régimen a través del discurso lingüístico, al que otorga un papel decisivo en la Revolución. En definitiva -sigue a Furet y a Lynn Hunt-, el proceso revolucionario debe más a las prácticas discursivas, deslegitimadoras del viejo orden y justificativas del nue-

<sup>13</sup> Economica, «Travaux et recherches». París, 1989.

<sup>14</sup> Ouest-France. Rennes, 1989.

<sup>15</sup> Armand Colin, 1990.

<sup>16</sup> Le Cerf, «Histoire», 1989.

<sup>17</sup> Mercure de France. París, 1991.

<sup>18</sup> Le Passeur. Nantes, 1991.

<sup>19</sup> Cambridge University Press, 1991.

<sup>20</sup> Manchester University Press, 1991.

<sup>21</sup> Cfr. MOHALES MOYA, A., YCASTHO ALFIL, D., *op. cit.*, pp. 155 Y ss.

vo, que a los factores sociales 22. Más ecléctico, Roger Chartier, apoyándose en Habermas y cercano al concepto vovelliano de mentalidades: «mediaciones o relaciones dialécticas entre las condiciones objetivas de vida y la forma en que el pueblo las cuenta e incluso las vive», busca enraizar las ideas –las palabras no caen en el vacío-- en las prácticas o dispositivos culturales: emergencia de nuevas mentalidades, creación de un «espacio público»... Robert Darnton, uno de los nombres más interesantes de la historiografía actual <sup>23</sup>, que integra en su trabajo historia, literatura, filosofía y antropología <sup>24</sup>, reconstruye, utilizando exhaustivamente la documentación de profesionales del libro contenida en archivos suizos, el conjunto de las imprentas, las redes de distribución, las librerías más importantes, los libros más vendidos... durante los años que precedieron a la Revolución. Y junto a la «edición», la «sedición», que tuvo lugar, ante todo, en el plano ideológico, al deslegitimar conjuntamente al antiguo régimen y a la Monarquía, los libros filosóficos –destruyendo los valores- o panfletarios --con su amplia circulación y su capacidad de descrédito--, sí hicieron la Revolución <sup>25</sup>.

Otros aspectos o dimensiones de la revolución estudiados por la historiografía actual son los derechos del hombre, el indiscutible legado de aquella 26; la historiografía: *Jaures historien de la Revolution*, de M. Dommangeat, J. Godechot, R. Huard, E. Labrousse, M. Reberieux, A. Soboul y J.-R. Suratteau 27, reivindicación de su *Historia socialista* y *The Rethoric of Historical Representation. Three narrative Histories of the French Revolution*, de A. Rigney; el papel –necesidad, azar- desempeñado por el rey: *L'echec au Roi*, de Michel Winock 29; el acontecimiento: *Histoire du 14 juillet, 1789-1919* <sup>30</sup>;

22 Cambridge University Press, 1991. FLJRET, T. F., et HAL-EVI, RAN (textes établies, présentés et annotés par), *Orateurs de La Revolucion Française*. Gallimard. Bibliothèque de la Pléiade, 1989; JALME, L., *Le discours jacobin et La démocratie*. Fayard, 1989.

23 Autor de *The Busines of Enlightenment* (1979); *Boheme, Littéraire et revolution* (1983); *The Great Cat Massacre* (1984).

24 *The Kiss of Lamourette: Reflections in Cultural History*. Faber, 1990.

25 *Edition et sedition*. Gallimard, 1991. KENNEDY, V. E. *A Cultural History of The French Revolution*. Yale University Press, 1991.

26 GALJCHET, M., *La Revolution de droits de L'homme*. Gallimard, 1989.

27 Préface de M. Reberieux, Centre National et Musée Jean Jaures. Castres, 1989.

28 Cambridge University Press, 1991.

29 Olivier Urban, 1991.

30 Ouest-France. Rennes, 1991.

la religión, considerándose que la Revolución, sin desconocer su importancia, no supuso un «comienzo absoluto» en materia de «des cristianización», de «laicización»<sup>31</sup>; la memoria: *Memoire de la Terreur. Vieux montagnards et jeunes republicains au XIX sieee*, por Sergio Luzzato<sup>32</sup>; la Seguridad Social...<sup>33</sup> En el último año se han editado también las actas de algunos coloquios celebrados con anterioridad<sup>34</sup> y publicado algunas fuentes: *Inventaire des enquetes administratives et statistiques, 1789-1795*, por I. Guégan<sup>35</sup>, o la *Correspondence rousseau/Malesherbes*<sup>36</sup>.

Una última consideración acerca de las relaciones entre el fracaso de los sistemas comunistas y las interpretaciones y aun la propia realidad de la Revolución francesa. Por una parte, para Luciano Canfora hay una lógica simultaneidad entre el hundimiento político de aquéllos y el resurgimiento eventual de tendencias hostiles a la Revolución: es entonces cuando se produce la corriente «revisionista» que, arrancando de la visión narrativa «antiheroica» de la Revolución, de Richard Cobb, culmina con Furet<sup>37</sup>. De otra, el propio Darn-ton manifiesta, respecto de la Alemania del este, donde se encontraba cuando escribía *Edition et Sédition*, que la verdadera causa —en paralelismo con la Francia revolucionaria— de la revuelta popular fue «el desfondamiento de la legitimidad del partido comunista y de su autoridad». Y afirma: «Yo lo he visto con mis propios ojos. Yo he podido interrogar al pueblo, participar en las manifestaciones, en Leipzig, en Halle... Las gentes me decían, en esa Alemania profunda, que habían sido miembros del partido, que creyeron en él aun sabiendo que existían abusos... Pero cuando supieron que los dirigentes tenían propiedades de caza, coches de lujo... algo se rompió en su

31 BOUFRY, PH.; JOIFFARD, PH.; JULIA, D.; LANGLOIS, CL.; HAPHAEL, FR.; VOVELLE, M., *Histoire de la France religieuse*, III, XVIII-XIX siccle. Seuil, 1991.

32 Press Universitaires de Lyon, 1991.

33 IMBERT, I. (s. d.), *La Protection sociale sous la Révolution française*, Association pour l'étude de la Sécurité Sociale. París, 1991.

34 *Revolución francesa*, 1988-1989, actes des 113e et 114e Congrès nationaux des Sociétés savantes. CTHS. París, 1991; *Les Colloques du Bicentenaire*, présenté par M. Vovelle. La Découverte, 1991; *Recherches sur la Révolution*. la Découverte/Institut d'Histoire de la Révolution/Société des études robesperristes, 1991.

35 CHIS. París, 1991.

36 Flammarion, 1991.

37 *El País*, 22 de febrero de 1992.

forma de percibir la realidad»<sup>38</sup>. No cabe, pues, desconocer la importancia de las «representaciones», de los símbolos, en la dinámica social.

---

<sup>38</sup> «Un entretien avec Robert Darnton». Propos recueillis par Didier Eribon. *Le Nouvel Observateur*, 26 febvrier 1991. DARTÜN proyecta publicar —quizá lo haya ya hecho— su «diario de Berlín» con el título *Derniere Danse sur le Mur*.

# *Historiografía y visión de la España del siglo XX: los hispanistas anglosajones del 91*

*Abdón Mateos*

La cosecha generada por los hispanistas británicos del primer año de la década final del siglo XX, aunque buena, no ha resultado especialmente memorable.

Explicaciones, seguro, existirán de peso. Desde el pasado frío y largo invierno de las islas a la espectacularidad de la coyuntura internacional en el este y en oriente, pasando por los preparativos de la inteligencia anglosajona para el evento «socio-cultural» del 92. Quizá lo más importante sea la aburrida normalización de la política y la sociedad, con la excepción de la cornisa cantábrica, en la presente España democrática. En definitiva, las armas de la academia británica se han estado afilando o se han dirigido hacia otros lares durante el año de 1991.

y es que la lógica de la industria de la cultura de masas prevalece hasta en la Universidad. El descubrimiento, la colonización e independencia de América y, sobre todo, los centenarios del general Francisco Franco y del doctor Juan Negrín —al asesinado Andreu Nin no hay quien le recuerde—, bien merecían un tenso descanso desde el observatorio de los recoletos campus ingleses.

En cambio, el bienio 1989-1990 ofreció a los historiadores y el pueblo españoles una espectacular y abrumadora apoteosis de síntesis, monografías, homenajes, publicistas y libros colectivos sobre la tortuosa y diferente contemporaneidad de la *piel de toro ensangren-*

*tada* hasta el establecimiento del régimen monárquico constitucional actual.

Baste recordar los artículos y libros sobre la Guerra Civil, el Frente Popular, el cambio social y el proceso laboral, los militares, las derechas y el socialismo dedicados, coordinados o escritos por, entre otros, Raymond Carr, Stanley Payne, Martin Blinkhorm, Paul Preston, Lannon, Elwodd, Graham, Heywood, Gillespie, Balfour y Fishman <sup>1</sup>.

A diferencia del interés y la dedicación de los hispanistas franceses a la historia socio-cultural, la sociabilidad, las mentalidades, las relaciones con el mundo mediterráneo, la cultura popular y las subculturas obreras de la España del siglo XIX y del primer tercio del XX <sup>2</sup>, los historiadores y sociólogos británicos de nuestros días se han ocupado preferentemente del tiempo presente, de los orígenes de la España actual o, más precisamente, del período abierto con la Guerra Civil y concluido con las sucesivas victorias electorales del partido socialista durante el decenio de los ochenta.

Estas preferencias reiteran el clasicismo y pragmatismo anglosajón, dedicado a cosas serias, como la historia política y la sociología histórica, que faciliten versátiles y competitivas ocupaciones en la academia, la empresa o la alta política.

Así se comprenden y encuadran históricamente ciertas aportaciones de hispanistas ingleses y norteamericanos durante los últimos tiempos. Interesan la historia del PSOE -pese a los reiterados tópicos' prejuicios y apriorismos-, de ETA, de la Monarquía, del general Franco, y en segundo término, de las bases sociales de la violencia política o de la modélica transición hacia la normalidad democrática.

Una casualidad (?) ha regalado a los lectores españoles de 1991 una serie de libros cuyo eje central descansa en la difícil y diferente historia de la izquierda castiza, de las organizaciones clásicas del so-

<sup>1</sup> Véanse las benévolas recensiones de PRESTON, PAÚL, «Recientes estudios de historia del movimiento obrero español». *Sistema*, 106, enero 1992, y ELWOOD, SEELAQH, «¿Venceremos?», *History Today*, december 1991.

<sup>2</sup> Véase, para un excelente balance de lo realizado y de las líneas de investigación, el artículo de GUERENA, JEAN-LolJIS, «Hacia una historia socio-cultural de las clases populares en España (1840-1920)»». *Historia Social*, 11, octubre 1991.

Más recientemente un grupo de hispanistas franceses trabajan sobre las «representaciones» colectivas y microsociedades de los españoles, emigrados o exiliados, hacia Francia y sus colonias norteafricanas desde la Guerra Civil.

cialismo, de la Unión General de Trabajadores de España y del Partido Socialista Obrero Español. Desde una monografía sobre las luchas internas del PSOE durante la Guerra Civil de 1936 a un análisis politológico sobre la totalidad de la historia del mismo partido, aunque centrado en el fraccionalismo del socialismo de postguerra hasta 1982, pasando por un sugerente ensayo de historia social contemporánea de España, realizado por un reconocido especialista sobre el socialismo astur hasta 1936.

Empecemos por lo regular, dejando la valoración, en términos generales positiva, para el final. Tanto Helen Graham como Richard Gillespie<sup>3</sup> sazonan el texto de sus libros con términos como el fracaso o desintegración del PSOE; descalificaciones como irresponsables, incapaces, pasivos, anticomunistas, oportunistas y redomados reformistas bajo el lenguaje de la revolución de los socialistas españoles, y juicios tales como malos alumnos de la escolástica marxista, y, en definitiva 'la manida tesis sobre la pobreza y miseria teórica del socialismo hispano. En estas adjetivaciones el más ecuánime resulta Shubert debido, posiblemente, a su formación de historiador social.

En cambio, a mi juicio, como hace tiempo escribieron historiadores españoles como Tuñón de Lara, Juliá o Pérez Ledesma, y extranjeros como Preston, Malefakis o Meaker, se trata de situar determinados giros políticos e ideológicos del PSOE y de la UGT en el contexto de la sociedad y del Estado españoles contemporáneos. Hoy en día resulta insuficiente la reducción de la historia de un partido político, que además es movimiento social, a una elegante narrativa o analítica de las facciones, luchas internas y debates ideológicos entre dirigentes.

¿Pues qué significa decir que un partido ha fracasado históricamente? ¿Quiere decir, quizá, que no ha conseguido ver triunfar su ideal y objetivos, que no conquistó el poder político? ¿Es que un partido socialista debía hacer necesariamente la revolución social o sacrificar hasta la muerte a sus cuadros en la resistencia contra el fascismo y Franco?

---

<sup>3</sup> En el mismo 91, POWELL, CHARLES, con su premiado y elegante ensayo *El piloto del cambio* (Barcelona. Planeta, 1991), utilizaba similares preconcepciones y valoraciones respecto al PSOE. Durante el bienio anterior Sebastián Balfour y, sobre todo, Paul Heywood compartían los apriorismos, falsa memoria y mitificaciones que analizo en la nota crítica sobre la monografía de Helen Graham titulada «Mitología e historia del socialismo español» y publicada en el número 107 de la revista *Sistema*.

Resulta tópicamente decir que la política es el arte de lo posible, pero conviene recordarlo. ¿Podía un estuquista, un ferroviario o un minero autodidacta ser un teórico marxista? ¿O es que un obrero industrial o un minero mixto podía o debía convertirse en revolucionario profesional, sacrificando su entorno social y familiar?

¿Después de tres octubres de derrotas de los mineros socialistas asturianos entre 1934 y 1948, los escasos supervivientes debían seguir con las armas en la mano para defender las libertades y lograr la emancipación social? 4 ¿O era más lógico esperar el relevo de las nuevas generaciones y confiar en la sabiduría, memoria y tradiciones del pueblo hispano? ¿Fueron oportunismos, «instinto» de clase o estar pegado al terreno los giros de 1934, de 1947, 1970 Y 1977-1979?

¿Cómo interpretar mejor la trayectoria del socialismo de postguerra, en términos de fraccionalismo, pasividad y refundación o, seguramente, continuidad, renovación y absorción de vanguardias e integración de las nuevas élites producto del cambio social? 5.

A mi juicio, todas estas retóricas preguntas son respondidas en dirección equivocada por los doctores Graham y Gillespie. Esto no quita el mérito de sus trabajos, aunque ensombrece el conjunto de sus aportaciones. Desde luego parece que antes de los años setenta del siglo XX no existían condiciones objetivas ni en la sociedad ni en el Estado para llevar a cabo en España, con garantías de éxito y sin el peligro de una involución, un moderado programa de reformas sociales. Sobre ello bien nos podrían haber ilustrado figuras como Manuel Azaña, Indalecio Prieto o Manuel Giménez Fernández.

Fue mediante la represión, la explotación y, en definitiva, gracias o a pesar de un régimen dictatorial como España entró definitivamente en la senda de la Europa occidental. El lema de «España es diferente» además de reclamo turístico o justificación de la dictadura bajo la enmascaradora marca de democracia orgánica, era diariamente contradicho por las aspiraciones de tecnócratas, falangistas populistas y aperturistas del estilo de don Manuel Fraga o don José María de Areilza. Del terror fascista al desarrollismo autoritario podría ser

---

<sup>4</sup> Véase MATEos, A., «Los tres octubres de José Mata», *Leviatán*, verano-otoño de 1991.

<sup>5</sup> Véase MATEos, ABDÓN, *El PSOE frente a Franco. Continuidad y renovación del socialismo español, 1953-1974*. Barcelona. Plaza & Janés/Cambio 16, 1991 (en prensa).

el título que resumiera la evolución del régimen de Franco desde la Guerra Civil hasta 1975.

Sobre los determinantes sociales de la transición nos ilustra perfectamente la síntesis de Adrián Shubert sobre la historia social contemporánea española. No nos dice, en cambio, que todo programa liberalizador de la vida política -pese a la secularización, urbanización y crecientes recursos educativos de buena parte de la sociedad- resultaba inviable mientras que las instituciones del franquismo estuviesen gobernadas por personas herederas y partícipes de la contienda incivil. O que un hecho decisivo para la consolidación de la democracia fue que las élites profesionales y políticas se hubieran socializado en parecidos y coetáneos lugares sociales como Acción Católica, el Frente de Juventudes, los conciliábulos clandestinos y la Universidad. Más conocida resulta la tesis de la negociación colectiva como institución generadora de una cultura política democrática entre los trabajadores industriales españoles.

Una de las aportaciones esenciales de Helen Graham es la reivindicación de los responsables del PSOE y del gobierno del Frente Popular en el bienio que la presidencia recayó sobre Juan Negrín. La destrucción de ciertas mitologías y descalificaciones desde la derecha o incluso desde las filas de sus propios correligionarios socialistas está plenamente justificada.

Sin embargo, no resulta demasiado afortunada la caracterización del socialismo español de guerra y del marco interpretativo general del libro. Por ejemplo, ¿cómo explicar la trayectoria del PSOE durante la guerra sin detenerse en un análisis de la gestión exterior de ministros como Alvarez del Vayo, embajadores como Pascua, De los Ríos y Jiménez de Asúa, delegados plenipotenciarios como Besteiro y Prieto y cónsules generales como Fabra Rivas? ¿O es que se puede estudiar aisladamente la historia de un partido sin tener en cuenta que sus principales cuadros estaban en la acción de gobierno o en el frente?

¿Cómo justificar el análisis exclusivo de la zona central republicana dejando de lado el frente norte, Aragón y Cataluña? ¿No desempeñaron dirigentes socialistas los máximos poderes revolucionarios en la montaña cantábrica? ¿No habían sido Vizcaya y Asturias los feudos del socialismo político prietista antes, durante y después del conflicto armado, asegurando la continuidad del socialismo español durante la oscura «travesía por el desierto» franquista?

Por otro lado, el mito del trasvase juvenil hacia el PCE no se mantiene en pie. Baste con señalar que un tercio de los afiliados y cuadros socialistas de postguerra en el exilio y en la clandestinidad habían pertenecido a las juventudes <sup>6</sup>.

Graharn utiliza sistemáticamente, aunque no agota las fuentes (por ejemplo, el decisivo fondo de Marcelino Pascua o el inaccesible de Indalecio Prieto), el archivo de la Comisión Ejecutiva del PSOE devuelto por Moscú en 1981 <sup>7</sup>. Sin duda los archivos de la Internacional Comunista nos revelarán, esperamos que en un futuro próximo, importantes aspectos de la trayectoria del PCE, del PSOE y de la política española posterior a los años treinta. En definitiva, se trata de la primera monografía general, basada en fuentes de archivo, sobre los avatares del PSOE durante la Guerra Civil <sup>8</sup>.

En el caso del trabajo de Gillespie lo primero que hay que aclarar es que no es exactamente un libro de historia, pues el planteamiento politológico domina el conjunto del texto. En realidad, Richard Gillespie empieza su obra donde lo deja Graham: la «desintegración» y «fracaso histórico» del socialismo español tras la Guerra Civil. Inmediatamente nos realiza una radiografía de las corrientes, facciones y grupúsculos que la diáspora del exilio y de la guerra mundial convirtió al PSOE y al resto de los partidos republicanos democráticos con la lógica y relativa excepción de un partido comunista altamente centralizado que emprendió, no obstante, la bolchevización y purga de los cuadros adquiridos y absorbidos durante el conflicto. No se da cuenta que la verdadera refundación del socialismo español se produjo en torno a 1944 en Francia y España, y que las disputas entre Negrín, Prieto y Largo Caballero no significaron al fin y al cabo demasiado en la nueva identidad y materiales aglutinantes del renovado PSOE de postguerra.

---

<sup>6</sup> Sobre otros aspectos discutibles me remito a la nota que he publicado en el número 107 de *Sistema*.

<sup>7</sup> Véase el excelente trabajo del equipo de la Fundación Pablo Iglesias, coordinado por Aurelio Martín Nájera, *Fuentes para la historia del PSOE y de las Juventudes Socialistas de España* (Madrid, 1991). Otro admirable catálogo, presentado ya en 1991, es el realizado por un equipo de la Fundación Largo Caballero, dirigido por María RUIPÉREZ sobre el fondo de Benito Alonso, dirigente ugetista y del PSOE en el exilio (Madrid, 1992).

<sup>8</sup> Otros trabajos parciales e interpretativos en las obras de Tuñón de Lara, Santos Juliá y José Manuel Rivas.

El modelo de organización y los valores éticos y políticos que sirvieron para encuadrar a los mejores, aunque «sin nombre», de los supervivientes no tuvieron nada que ver con los adoptados por comunistas, libertarios o republicanos. Estos criterios fueron decisivos para asegurar la continuidad del partido y del sindicato en el exilio francés y en las zonas periféricas, sobre todo cantábricas, españolas.

Lo de la deriva atlántica anticomunista en el plano ideológico coincide con la evolución de todo el socialismo europeo de postguerra y, en todo caso, la ilegalidad y el exilio retrasó hasta la transición la asunción de principios revisionistas como el rechazo del marxismo, la aceptación del mercado y del interclasismo populista democrático.

En todo caso, lo decisivo fue la revalorización de la democracia. La lucha por las libertades se convirtió, desde la inmediata postguerra, si no antes, en elemento aglutinante esencial del socialismo español. Este compromiso había sido, fue y será uno de los principales activos del PSOE y de su prestigio ante la sociedad española. El marxismo fue siempre doctrinario. Se aceptaron sin mayores problemas declaraciones que diferenciaban socialismo y marxismo y que incluso tendían puentes hacia la tradición libertaria española. Basta con leer los discursos y la publicística de personalidades de la talla de Prieto o Trifón Gómez para comprobar esta modulación ideológica. En este sentido, el «socialismo libertario», que no liberal, de algunos líderes socialistas exiliados anticipa la evolución de partidos importantes de la socialdemocracia europea.

De los tres primeros capítulos dedicados a la organización, luchas internas e ideología del PSOE en el exilio y semiclandestino de los años cuarenta y primeros cincuenta, Gillespie salta directamente a la prehistoria de la renovación socialista de los años setenta. La historia del sólido partido reconstruido en la postguerra y de sus oscuros y difíciles esfuerzos en los años cincuenta y sesenta no le interesan demasiado, ya que no se trata de reconstruir minuciosamente la trayectoria de un partido, sino de destacar las luchas internas y debates ideológicos entre dirigentes.

De nuevo enfatiza las facciones, escisiones y existencia de grupúsculos en su descripción del «nuevo» socialismo de Felipe González y Nicolás Redondo. Por el contrario, el renovado discurso marxista y la trayectoria del PSOE en la transición hasta 1982 considero que hay que entenderla como un intento de adaptación a la coyuntura política y social del final de la dictadura franquista y, por su-

puesto, a las diferentes posiciones que fue ocupando el partido socialista en la política española de la Monarquía constitucional. Acierta destacando la importancia de las elecciones de 1977 en la trayectoria posterior del PSOE, aunque no tanto en la explicación de estos resultados y en el análisis de sus consecuencias políticas.

En fin, lo que nos cuenta de la historia de la UGT, de la geografía del socialismo y de la trayectoria de las nuevas formaciones, generaciones y personalidades socialistas surgidas desde los años cincuenta sirven para satisfacer a un público británico o español poco avisado, pero no resultan en absoluto satisfactorias desde una perspectiva historiográfica.

A modo de conclusión, cabe señalar que estas monografías cierran una etapa y también un vacío de la historiografía sobre la contemporaneidad española aunque no los problemas, las fuentes y el tema de la historia del socialismo español.

# *Noticias*



CASANOVA, JULIÁN: *La historia social y los historiadores. ¿Cenicienta o princesa?* Barcelona, 1991, 178 pp.

Escasean entre nosotros las reflexiones historiográficas por devoción y preocupación tanto como abundan por obligación burocrática. No será difícil coincidir en la observación de que durante los últimos diez años los tres libros de más uso e influencia, sobre estos menesteres, han sido el de Fontana (1982), útil y usado todavía, a pesar del rápido envejecimiento que afecta a cualquier empresa de análisis historiográfico, y los más recientes de Santos Juliá (*Historia social y sociología histórica*, 1989) y Julián Casanova (*La historia social y los historiadores*, 1991), que, productos de su tiempo, focalizan necesariamente el análisis desde la lente de la *historia social*, sin acabar de clarificar si la centralidad de la historia social se debe a su constitución como un territorio específico de la historia o a las comprobadas virtudes de una manera -alternativa- de hacer historia; es el propio Casanova quien concluye que «la historia social ya no sería una clase específica de historia, sino una dimensión que debería estar presente en cualquier forma de abordar el pasado» (pp. 47-48).

Lo mejor del mercado historiográfico nacional oferta análisis sobre la evolución hasta el presente del análisis histórico a partir de las principales tradiciones historiográficas europeas, la británica y la francesa singularmente, la norteamericana y la alemana, y mediante

vastas, sistemáticas e inteligentes lecturas de la abundante bibliografía que acompaña como reflexión teórica a la producción histórica de estos países. Una de las características y una de las virtudes del libro es el atrevimiento, visto lo que hay, de introducir un apéndice sobre el secano español, ocho escasas páginas que no pretenden, naturalmente, resolver tan clamorosa ausencia, pero que valen por lo que tienen de advertencia para que los historiadores españoles reflexionen y debatan, como por ahí fuera, sobre lo que hacen. La ausencia de reflexión historiográfica entre nosotros es el síntoma de lo que para unos es un desierto, la historia de una carencia (Santos Juliá, 1989), mientras que para otros, más generosos, al territorio de la historia social es un secano necesitado de tratamientos adecuados a tal condición.

La estructura del libro parte de una presentación de la historia tradicional, sobre el paradigma historicista principalmente, repasando las reacciones en contra de la misma que hunden sus raíces en el XIX (jacobinismo, marxismo, radicalismo) y que confluyen en los primeros usos del término historia social; el capítulo central trata de la edad de oro y combina la evolución de las relaciones entre historia, sociología y antropología con un recorrido sobre las principales corrientes historiográficas nacionales (francesa, británica y alemana), en el que inserta los principales hitos y debates; por último, trata de la crisis de la historia social a partir de finales de los setenta, diagnóstico en el que no todos están de acuerdo, pero que tampoco es un invento exclusivo del autor, para, finalmente, aventurarse a proponer su propia visión de los remedios para encontrar la salida del túnel de la crisis.

El libro de Julián Casanova, en el que concisión y claridad no son menores virtudes, capta la realidad de que lo que hoy se entiende como historia social encuentra sus raíces en el siglo XIX, sea por la recuperación de Marx, por la repercusión de la sociología de Durkheim, por el reto exterior de Max Weber, por la existencia —y por la recuperación que de ella se ha llevado a cabo— de tradiciones de historia radical, socialista..., así como que las diversas prácticas e intereses temáticos que cobija la historia social hoy (historia de las clases trabajadoras o bajas, historia cultural o de actividades humanas diversas, fusión de lo económico y lo social) se encuentran ya diseñadas a fines del XIX y en el cambio de siglo (Turner, Green, Webb, Hammond, Jaurés, Mathiez, Lamprecht...).

Una tradición historiográfica que hay que recordar que, al igual que en otros países europeos vecinos, también existió en la España liberal del ochocientos y de las primeras décadas del presente siglo hasta el corte del franquismo, cuarenta años a lo largo de los cuales se separaron los caminos que llevaban a la edad de oro de la historiografía europea mientras aquí se regresaba a la Edad de Hierro. Pues la historiografía española ha tenido también sus militantes obreros (Morato, Lorenzo...), sus profesionales y observadores que no desatendían las condiciones de vida de las clases populares y tampoco carecían de mirada sociológica o antropológica (Costa, Díaz del Moral, B. de Quirós, Pazos, Cárdenas, Buylla, Posada, Uña y Sarthou...), e incluso desde dentro de la Academia, gentes como Altamira, Ibarra, Ribera, Sánchez Albornoz, Carand, Valdeavellano..., careciéndose, por el contrario, entre nosotros de una reconstrucción de esta tradición.

Aspecto central a la hora de organizar información y explicaciones sobre la edad de oro de la historia social es el de los encuentros, separaciones, reencuentros y cruces entre sociología e historia, especialmente porque es por aquí por donde Casanova encuentra al final del libro, retomando el asunto desde el presente, la salida del túnel de la crisis, relaciones que al ser diferentes en las tradiciones historiográficas francesa, británica y alemana, producen específicos desarrollos y cronologías. En este punto, como en todos los demás, el libro se apoya en una tan abundante como reciente literatura historiográfica británica, lo cual no le impide ampliar e integrar su análisis introduciendo una exposición y valoración de la *Neue Sozialgeschichte* alemana, construida sobre Iggers, neomarxistas británicos como Eley y Blackbourn, el pésimamente traducido libro de Kocka sobre historia social (1989) o el magisterio oral y desperdigado en *Papers* diversos de I. Carreras.

En las vías que I. Casanova considera más efectivas en el desarrollo y para el presente y el futuro de la historia social: determinada sociología histórica norteamericana, la tradición británica y la alemana, hay matrices teóricas comunes, o por lo menos próximas, que parece conveniente destacar. El tipo de sociología histórica cuyas generalizaciones tienden a ser inductivas más que deductivas (p. 142), desde B. Moore hasta T. Skocpol, no deja de estar emparentado con la clave teórica central de la historia social alemana que se remite a Max Weber y a una interpretación weberiana de la tradición marxista-

ta o con la flexibilización del marxismo que sustenta buena parte de la historia social británica.

Puede llamar la atención el espacio individualizado reservado a Rudé (12 p.) en un discurso que planea desde la síntesis. Pero como se advierte en nota, el libro de Kaye sobre *Los marxistas británicos* (Zaragoza, PUZ, 1989), que el propio Casanova editó, no lo incluye en su análisis biográfico e historiográfico, lo que justifica la especial atención que aquí se le dedica.

Pero el autor selecciona y destaca determinadas concepciones de la crisis de la historia social; atiende y valora especialmente las críticas procedentes del neomarxismo británico, sean de Fox-Genovese, Eley, Judt (*vid.* p. 125), Stedman Jones y su reclamo emancipatorio y teórico de la historia social, Samuel... El discurso de I. Casanova adquiere más interés en la medida en que opina, más o menos solapadamente, y a la vez es aquí donde se abren más espacios para la polémica, el desacuerdo y otras perspectivas de análisis. Pero que uno sepa, sólo Santos Juliá, en la breve reseña ya citada de *El País*, manifestó no compartir su visión de la crisis ni, por tanto, de los remedios, considerando que la historia social gozaba de muy buena salud y estaba en el momento de su mayor expansión; lo que estaba en crisis era la historia de grandes arcadas.

En todo caso son muchas, o algunas, las voces, entre las que parece estar la de I. Casanova, a quienes no parecen satisfacer los desarrollos de la historia social cuando se produce desprendiéndose excesivamente de lo económico (incluido el poder y el control económico) y de lo político (su expresión, el papel del control o del consenso); los perjuicios de la segunda separación quedan bien ilustrados en el texto, pero no tanto los de la primera. El problema es que si reintroducimos lo económico, como postulan algunos o como practican muchos historiadores sociales, y reivindicamos lo público con la energía y convicción de los neomarxistas británicos, o desde la práctica de lo más sólido de las tradiciones historiográficas británica y alemana, nos vamos a quedar sin saber, a pesar de beneficiarnos de los frutos de la división del trabajo, si la historia, antes que social, o económica o política, es simplemente historia. Casanova no llega a plantearse este problema, pero finaliza la exposición de la crisis con otro atrevimiento, como es el de proponer remedios a la misma, básicamente un reencuentro de la sociología y la historia y la defensa del discurso histórico como medio de comprensión de la realidad

(p. 137), es decir, disponer la misma posibilidad que otros para generar teorías propias, una historia teórica, lo cual le lleva, en las últimas páginas de su libro, a preguntarse qué ha de entenderse por teoría. Pero el concepto de teoría que propone consiste en la elaboración de esquemas conceptuales para la interpretación de situaciones históricas concretas; lo que más importa, en definitiva, es buscar las formas más flexibles de combinar las teorías con las fuentes (p. 150). El autor, por tanto, es escasamente sospechoso de sucumbir ante ninguna gran teoría, del tipo que sea.

Carlos Forcadell Alvarez

CRUZ, Manuel: *Filosofía de la Historia*. Barcelona, Ediciones Paidós, 1991, 189 pp.

En un pasaje de este libro Manuel Cruz se refiere a los «difusos signos de los tiempos». Pues bien, el signo de los tiempos, nada difuso en este caso, parece anunciar que debemos abandonar toda esperanza de que el filósofo, carente de mejores horizontes especulativos, deje de una vez de dedicar sus atenciones solícitas –y no solicitadas–, de obsequiar con el presente de su maestría pensante, de reconvenir con prudentes consejos teóricos, de ofrecer a manos llenas los productos de su oficio discursivo y distante, a esta visitada y revisitada musa y a sus acólitos, quiero decir a Clío, a la historia y a los historiadores. Hay que abandonar la esperanza de que el filósofo se aburra de hacer lo que él llama filosofía de la historia. Y hay que abandonar esa esperanza, así lo parece, en este momento difícil en el que Clío y sus devotos se debaten en una real y desazonadora crisis de principios, de horizontes, de caminos del hacer la historia y de buenas botas para andarlos. Y es que en semejantes y tan penosas circunstancias, según digo, nos vienen aún con más *filosofías*... Decididamente: demasiado para los tiempos que corren.

Parece que hay que abandonar la esperanza, pues, como nuevos réprobos advertidos por el Dante, a la vista de este libro de Manuel Cruz, tan bien recibido en cierta prensa diaria –*El País*, por ejemplo-- como descomunadamente exagerado en su título. Decir que en este país no hay una verdadera crítica de libros, como sostienen los más sabios del lugar, es casi una verdad de Perogrullo, de la misma manera que llamar a estas alrededor de doscientas páginas nada me-

nos que filosofía de la historia es todo un *descomunal abuso*, que diría Don Quijote. Pocas son, sin duda, este escaso par de centenares de páginas para la mucha filosofía que queda aún por hacer. En consecuencia, en estas páginas se hace poca. Pero no es sólo cuestión de páginas.

Ahora bien, si en lo anteriormente escrito se da la impresión de expresar un rechazo de la filosofía de la historia, entonces es que la broma ha llegado demasiado lejos; se impone un regreso inmediato al punto de partida. Desde una posición de historiógrafo, no de filósofo, no sólo ha de considerarse la especulación filosófica sobre la historia de una empresa de amplia legitimidad y fecundidad intelectual, no sólo debe ser considerada la filosofía de la historia como pensamiento justificado, sino como pensamiento necesario y, aún más, ineludible. La filosofía de la historia es una filosofía esencial. Las reticencias ante la cuestión y la pobre impresión que este libro produce tienen otros fundamentos.

y es que el filósofo que se lanza a esa tan equívoca -Ortega *dixit*- como procelosa faena de la filosofía de la historia da siempre por supuesto, y aunque sólo sea implícitamente, que él sabe lo que el historiador hace. Hegel estaba convencido ya de «saber» tal cosa <sup>1</sup>. Muchas veces el filósofo pontifica sobre lo que el historiador hace. Pero es el caso que los filósofos de la ciencia que ejercen hoy suelen saber de qué hablan al hablar de ciencia y suelen mostrar que saben a qué se refiere la ciencia. Los supuestos filósofos de la historia -*si* es que puede establecer algún género de analogía con los anteriores- pueden dar a veces la impresión de que saben qué es la historia. Aunque sólo a veces. Prácticamente está por descubrir alguno suficientemente impuesto de lo que es la historiografía. Es, por tanto, legítima una pregunta desde la perplejidad: ¿qué es filosofar sobre la historia? Puesto que, como después se verá, el filósofo trata de ambas cosas relacionadas con lo histórico.

El libro de Manuel Cruz es un texto de heterogéneo aporte, obra de un catedrático de filosofía autor ya de textos anteriores sobre corrientes filosófico-historiográficas. Lo que aquí se ofrece se parece mucho más, pero tampoco fielmente, a lo que dice su subtítulo -«El

---

<sup>1</sup> Véase lo que decía de los historiadores en los primeros pasajes de sus *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*. Madrid. Alianza Editorial, 1989, con traducción de José Gaos, pp. 45-46.

debate sobre el historicismo y otros problemas mayores»- que a su pretencioso título. En modo alguno tiene contextura de «tratado», aunque el título podría confundir a alguien. Por ello digo que tal titulación es una forma de confucionismo infundado, no infrecuente por lo demás. Pero esto puede ser, y es, cuestión menor. En todo caso, es preciso también pedir disculpas porque una breve reseña como ésta no podrá dar cuenta cumplidamente de todos los extrínsecos reseñables que el libro contiene.

La introducción del volumen está constituida por un breve ensayo que se separa con claridad del resto del texto; su título es «El presente respira por la historia». Señala el autor que los materiales que componen la obra son de diversa procedencia, y aunque otra cosa se pretenda, el conjunto acusa ese origen. Capítulos diversos del libro abordan el historicismo, el marxismo, la filosofía popperiana de la historia, el problema del tiempo a través de un pequeño escollo de Ricoeur, más un epílogo final que no se sabe muy bien de qué se trata. Y un capítulo de prometedor título, «¿Es posible una ciencia de la historia?», resulta por entero decepcionante y, más aún, hace sospechar al lector que tiene el título equivocado porque donde realmente se aborda el asunto señalado, desde una lectura marxista del problema, es en el titulado «Sobre la dificultad de (no) ser marxista».

En la imposibilidad de hacer una exégesis de estos importantes temas y de las cosas interesantes que Cruz dice aquí y allá sobre ellos debemos ya orientar este comentario hacia una reflexión final de índole más general. Esta: ¿qué perspectivas ofrece una filosofía de la historia del género aquí propuesto para la importante cuestión del avance de una «ciencia» de la historia?

La consideración filosófica de la historia, de la ontología de lo histórico, primero, es una especulación que se autosustenta, que se autoalimenta. Al decir esto quiero adelantar ya de manera sólo indicativa que, en mi opinión, el problema de la filosofía de la historia reside en la forma en que la especulación ontológica (no) se relaciona con el conocimiento de la realidad empírica de la historia, con el conocimiento de la realidad de las sociedades en el tiempo —y no de ninguna otra zarandaja—o Lo que quiere decir al tiempo la forma en que la filosofía de la historia se relaciona con la práctica efectiva de la investigación histórica, cosa que puede expresarse también, desde luego, con palabras algo más sofisticadas: la relación de la filosofía de la historia con la práctica científico-social de la historiografía, con

el despliegue de una ciencia del conocimiento histórico-social. El pensamiento sobre el «sentido de la historia» fue el que inauguró lo que es la filosofía clásica de la historia, la de tradición kantiana y hegeliana, que luego ha sido llamada «filosofía sustantiva de la historia»: la especulación entitativa ontológica.

La filosofía sustantiva de la historia es una práctica que puede marchar enteramente paralela a la historiografía, paralela en el sentido más literal: sin confundirse nunca con ésta, sin tocarla. Y nada habrá que decir en contra de estos proyectos intelectuales, de estas exploraciones de la realidad, paralelas. De ello se derivará que la especulación filosófica sobre la sustantividad de la historia sea, por lo general, enteramente inservible para la tarea de fundamentación de la práctica de la investigación historiográfica. Lo que es una situación deplorable. Pero ahí estamos y nada hay que objetar.

El problema es mayor, sin duda, cuando se trata del filósofo que se interna, en segundo lugar, en la filosofía de la praxis historiográfica. Es más problemática aún, aunque pudiera parecer lo contrario, la filosofía de la tradición analítica, con pretensiones no negadas -Collingwood, Dray, Danto, Walsh, entre bastantes otros de los que no se excluyen tampoco los marxistas, Althusser  $\geq$  de explicar lo que el historiador piensa, hace y produce. Porque aquí nos encontramos ante un intento de adentrarse en la filosofía del conocimiento de la historia, y ello sí que tiene una relación sustancial con la práctica de la historiografía. El filósofo que analiza la práctica del conocimiento de la historia es el que dice que sabe lo que el historiador hace, el que dice qué es conocer la historia y cómo ello se hace, el que analiza especulativamente la práctica de los historiadores. Es ése, digámoslo sin ningún género de ambages, el tipo de filosofía de la historia que interesa más directamente a la práctica de la historiografía.

De todas formas, la filosofía de la historia, en cualquiera de estas dos vertientes, es precisa para la formulación imprescindible y previa de dos instrumentos del historiador de uso perentorio: una teoría de lo histórico, una teoría en sentido enteramente análogo y estrechamente relacionado, por lo demás, con el de una teoría social, y en segundo lugar, una teoría del conocimiento de la historia, es decir, una

---

2 Cruz no cita la respuesta dada por un historiador profesional, Pierre Vilar a las posiciones de Althusser sobre la ciencia de la historia. La traigo aquí a cuento porque me parece relacionada con el asunto y porque me parece más oportuna que la más celebre que dio después E. P. Thompson.

teoría en la práctica historiográfica, una teoría de la historiografía.

La cuestión es: ¿lo que se nos sirve en forma de filosofía de la historia está hoy en condiciones de aportar estas inestimables colaboraciones en un intento de salida de la crisis evidente de fundamentos de la práctica historiográfica en este momento y de la práctica general de las ciencias sociales? Nos tememos que de ninguna manera. El libro de Cruz lo muestra claramente.

Durante mucho tiempo las filosofías, las especulaciones filosóficas y teóricas, los principios de la historiografía, no los han formulado los historiadores. Los filósofos mismos hablan muchas veces como de un género bien específico de aquellos filósofos que son a la vez «historiadores profesionales». Cruz señala el caso de Collingwood. Ha llegado el momento en que la especulación filosófica y teórica sobre la historia y la historiografía, a lo que parece, no puede esperarse de veras sino de los mismos historiadores profesionales. Otro problema, desde luego, es ese de qué es hoy un historiador profesional y de si está dispuesto y preparado para desempeñar la tarea. Pero se trata de un problema cuyo tratamiento tendremos que aplazar para otro día. No muy lejano, preferiblemente.

Julio Aróstegui

PASAMAR ALZURIA, GONZALO: *Historiografía e ideología en la postguerra española. La ruptura de la tradición liberal*. Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza, 1991, 382 pp.

La historia de la historiografía como especialización constituye un fenómeno reciente en el mundo académico español, hasta el punto de que podemos fijar su nacimiento en los primeros años ochenta con la aparición de una serie de artículos seminales y libros pioneros. Sin pretender ser exhaustivos, cumple reconocer estas condiciones en las obras de Paloma Cirujano, Teresa Elorriaga, Antonio Niño y Gonzalo Pasamar <sup>1</sup>. También es necesario recordar el magisterio de algu-

---

<sup>1</sup> A título de ejemplo, citaremos los libros de CIRUJANO, PALOMA; ELORRIAGA, TERESA; PÉREZ GARZÓN, JUAN SISINIO, *Historiografía y nacionalismo español (1834-1868)*, Madrid, CSIC, 1985; NINO, ANTONIO, *Cultura y diplomacia. Los hispanistas franceses y España, 1875-1931*, Madrid, CSIC, Casa de Velázquez-Société des Hispanistes Français, 1988, y PASAMAR, GONZALO, y PEIRÓ, IGNACIO, *Historiografía y práctica social en España*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1987.

nos profesores, como Juan José Carreras, Juan Sisinio Pérez Garzón o José María Jover, que conocedores del gran interés que en los últimos veinte años este tipo de estudios había venido despertando en Europa y los Estados Unidos, supieron encauzar las investigaciones hacia un nuevo campo de la historia. Desde el punto de vista teórico, la publicación de estos libros significó un desplazamiento del concepto de historia de la historiografía y ya no radica en la mera enumeración bibliográfica o la clásica acumulación de autores y corrientes, sino que constituye un espacio privilegiado en el que se entrecruzan y dirimen cuestiones como el análisis de las categorías socioprofesionales y los marcos institucionales, el estudio de los métodos e ideologías de los historiadores o el desarrollo de las ciencias históricas especiales, es decir, todo un conjunto de problemas necesarios para abordar y cuestionar el proceso de formación histórica de la historiografía española.

En la actualidad la invitación lanzada por los autores citados para reflexionar sobre la ciencia histórica parece haber sido aceptada por una parte, aún reducida pero importante, de la comunidad de historiadores. Así parecen indicarlo la implantación de seminarios en los Departamentos de Historia Contemporánea de Salamanca o Baleares, la lectura inminentemente de las tesis doctorales de Palmira Vélez, Monserrat Pujol o A. Riviere y, sobre todo, las propuestas de incluir la historia de la historiografía como asignatura en los nuevos planes de estudios de la licenciatura en Historia. Esta conjunción de intereses institucionales y profesionales resultaba imprescindible para la consolidación de la historia de la historiografía como una disciplina autónoma y un campo de especialización académica. Por lo demás, la publicación ahora del libro de Gonzalo Pasamar, *Historiografía e ideología en la postguerra española*, es una prueba más de que lejos de ser una «moda» la historia de la historiografía ha alcanzado por méritos propios el derecho perpetuo de ciudadanía en los estudios históricos.

La obra de Gonzalo Pasamar, denso y apretado resumen de su tesis doctoral defendida en octubre de 1986 2, aparece como una gran realidad bibliográfica de un ambicioso proyecto de investigación di-

---

2 PASAMAR ALZURIA, GONZALO, *La historiografía en la España franquista (la postguerra, 1939-1950)*. Tesis doctoral dirigida por el doctor Juan José Carreras Ares, Universidad de Zaragoza, 1986, 2 vols., t 340 fols. menografiados.

rigido a analizar las transformaciones y remodelaciones sufridas por el mapa historiográfico español durante los siglos XIX y XX. En este sentido, el subtítulo «La ruptura de la tradición liberal» y la presentación de objetivos que el propio autor realiza en el primer párrafo de la nota preliminar nos indican la estrecha relación que el libro guarda con el resto de sus trabajos publicados<sup>3</sup>. Un dato que, además de confirmarnos la coherencia investigadora de este profesor del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de Zaragoza, realza el carácter y la originalidad de la obra aquí presentada.

En los siete capítulos que componen este volumen, Gonzalo Pasmamar realiza un riguroso análisis de las condiciones sociales, ideológicas e institucionales que marcaron la reconstrucción del panorama historiográfico español en los primeros años de la dictadura franquista. Dirigido y organizado desde el Ministerio de Educación Nacional, el proceso de institucionalización de la historiografía si bien mantuvo planteamientos continuistas respecto del modelo académico consolidado durante la primera etapa de la Restauración, significó una ruptura radical con aquellos centros e instituciones que habían posibilitado, desde 1900 a 1936, el nacimiento de un modelo profesional. A partir de 1939, mientras la Universidad quedaba relegada a funciones docentes, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas se convirtió en el organismo rector de la investigación histórica. Y aún más, verdadero centro de legitimación cultural del régimen, fue una plataforma de promoción universitaria y un centro aglutinador de aquellas élites y oligarquías intelectuales impregnadas de un idealismo humanista de corte católico falangista que, como nos dice el autor, en el ámbito historiográfico, «suministraron claves ideológicas para reinterpretar determinadas categorías historiográficas de raíz conservadora» (p. 118) (CSIC, Instituto de Estudios Políticos, de Cultura Hispánica, de provincias y Universidad), nada faltaba sobre el

---

<sup>3</sup> De sus trabajos más representativos citaremos: «Cultura católica y elitismo social: La función política de *Arbor* en la postguerra española», en *Arbor*, núms. 479-480, nov.-dic. 1985, pp. 17-37; «Oligarquías y clientelas en el mundo de la investigación científica: el Consejo Superior en la Universidad de postguerra», en *La Universidad española bajo el régimen de Franco*, actas del Congreso celebrado en Zaragoza entre el 8 Y 11 de noviembre de 1989, dirigido por Juan José Carreras Ares y coordinado por Miguel Angel Ruiz Carnicer, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991, y «Corrientes, influencias y problemática en la historiografía contemporánea española», en *Studium, Geografía, Historia, Arte, Filosofía*, Teruel, núm. 3, 1991, pp. 95-134-

papel en la España de Franco, o ¿quizá sí? Evidentemente algo faltaba: ni en los escalafones, ni en sus cátedras se encontraban Sánchez Albornoz, Altamira, Millares Carlo, Américo Castro...<sup>4</sup>; pronto tampoco se citarían los nombres de José Deleito o Ramón Carande; el resto seguía igual. Con unas posiciones que oscilaban desde el pragmatismo al colaboracionismo militante, las cátedras continuaron desempeñándolas catedráticos de época anterior (Carlos Riba, Marqués de Lozoya o Jesús Pabón) o fueron ocupadas por una nueva generación de profesores caracterizados por su participación política y sus relaciones con las oligarquías locales (Martín Almagro, Rodríguez Casado o Luciano de la Calzada).

Todas estas cuestiones y muchas más bullen y se agolpan en los tres primeros capítulos de la investigación realizada por Gonzalo Passamar. Un trabajo de sociología de la historia que sirve de introducción a la segunda parte de la obra, dedicada al estudio del método histórico, las categorías historiográficas y la operatividad de las ciencias históricas especiales con «objeto de verificar el modo en que ayudaron a representar la identidad de los vencedores y la manera en que reconstruyeron las líneas profesionales de época anterior» (p. 253). Cuatro capítulos finales en los cuales, mediante un minucioso estudio de las revistas y las obras publicadas, se analizan la recepción de las filosofías de la historia europea del período de entreguerras, las líneas de investigación seguidas -desde la prehistoria al americanismo, pasando por los estudios medievales y modernistas-, el olvido del pasado más reciente y la representación divulgativa de la historia de España en las grandes historias generales y los manuales universitarios.

*Historiografía e ideología en la postguerra española*, sin pretensiones de ser una obra acabada, buena parte de su mérito estriba en las preguntas que deja planteadas al lector deseoso de conocer hasta cuándo duró la «travesía del desierto» de nuestra historiografía, es desde ahora un libro necesario. Necesario para los historiadores, obligados a pensar su propia historia, y para aquellos interesados en co-

---

<sup>4</sup> La idea fue expresada por OTS, JOSÉ MARÍA en su artículo «La ficción y la realidad», en *Las Españas*, núm. 9, 1948 [cfr., por MANCEBO ALONSO, M.ª FERNANDA, «La Universidad en el exilio. El estado franquista, editor pirata (1939-1945)»], en *La Universidad española bajo el régimen de Franco*, oh. cit., p. 195].

nocer las bases sobre las que se construyó el universo intelectual de la dictadura.

*Ignacio Peiró Martín*

*History workshop. A collectanea 1967-1991. Documents memoirs critique and cumulative index to History Jforksstop Journal.* Edited by Raphael Samuel. Oxford, 1991.

### Memoria de una singular singladura historiográfica

No se trata de un libro convencional de historia. Sin embargo, su contenido sirve para aproximarnos al conocimiento de un sistema de producción historiográfica que ha hecho escuela y que se ha transformado en un punto de referencia en el seno de la historiografía británica y europea, a tenor del éxito editorial tanto de su revista como de los libros que se han editado bajo su sello. Este libro estimo que puede resultar de gran interés para los historiadores de la historia y de la sociología de la ciencia, en este caso de la ciencia histórica.

*History workshop*, los talleres de historia, han conmemorado veinticinco años de trabajo histórico. Para celebrarlo han publicado un volumen que recoge una retrospectiva de la experiencia investigadora y la reproducción facsímil de los documentos que muestran su actividad.

Un *workshop* o taller es una combinación múltiple de seminarios. El *workshop* conmemorativo tuvo lugar del 8 al 10 de noviembre, en la institución que les vio nacer, el Ruskin Collage Oxford. Bajo el título de *People's Histories. National histories* se organizaron 17 seminarios, con temas y problemas de gran interés y de gran actualidad cuyo análisis requiere una profunda reflexión desde la historia.

El libro que comentamos, sin renunciar a su fin de *souvenir*, hace un balance de una forma de entender la dimensión de la investigación histórica. *History workshop* surgió en Oxford, en el College creado para los trabajadores, Ruskin College, un centro de formación y reciclaje en el que los trabajadores tienen la oportunidad de convertirse en estudiantes e investigadores en el campo de las ciencias sociales. Bajo la dirección tutorial de Raphael Samuel, impulsor entusiasta y carismático de los talleres, cuajó en el decenio de los sesenta

una corriente en la que los estudiantes-trabajadores se transformaban en sujetos activos de la labor de investigación.

Según P. Burke, la fundación en 1976 de *Hist01Y Workshop Journal*, revista de los historiadores socialistas y feministas tal y como reza el subtítulo, representa el desafío radical a la revista *Past and Present*, creada por iniciativa de un grupo de historiadores marxistas (Ch. Hill, R. Hilton, E. Hobsbawm) al término de la Segunda Guerra Mundial, la cual en los años sesenta habían logrado ya el respeto de los historiadores británicos <sup>1</sup>.

En la singladura de los *History Workshop*, así como en los 32 números de su revista, se pueden distinguir varias etapas, pero en todas ellas, hasta el presente, hay un fondo común: reacción frente al amaneramiento academicista, intento consciente de construir una historia desde abajo, combinación de fuentes primarias de archivos y orales con la autobiografía personal; es decir, un explícito reconocimiento de la incorporación del sujeto en la obra producida con una clara referencia a la especialización y al sentido de lugar. Un intento consciente de combate contra la ideología del particularismo insularista. La producción historiográfica no se concibe como un acto de creación aislada fuera del espacio y tiempo.

Experiencia personal y pertenencia a un espacio concreto constituyen dos variables que deben explicitarse en cualquier contribución historiográfica, en orden a una mejor acuricidad de la interpretación de los fenómenos históricos en el tiempo. Además, pronto emergieron con fuerza propia los temas de género (feminismo, masculinidad). Raphael Samuel, en declaraciones a la revista *L'Avenç* en 1986 sintetiza en los siguientes términos las ambiciones historiográficas cuando dice que:

«Volem crear un espai destinat al treball crític i també a l'experiencia i donar lloc a una combinació de fonnes de reflexió històrica que normalment estarien separades. Una era, per exemple, la historia del tecer món, una diferent la historia europea internacional; una altra, la historia local; una altra l'autoreflexió teòrica i crítica i una altra encara l'experiencia viscuda <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> BURKE, P., «La historiografía en Inglaterra desde la Segunda Guerra Mundial», en VÁZQUEZ DE PRADA, V.; OLABAHRI, I., Y FLORISTÁN, A. (eds.), *La historiografía en occidente desde 1945*, Pamplona, 1985, p. 23.

<sup>2</sup> FONTANA, I-UCELA y DA CAL, E., «Raphael Samuel; els «History workshops una història de classe», en *L'Avenç*, núm. 89, 1986, p. 60.

El libro en cuestión contiene cuatro partes: una visión retrospectiva de los protagonistas del grupo, otra de documentos y comentarios a las diversas iniciativas de producción historiográfica a través de la discusión y exposición colectivamente coordinada, una tercera parte referente a la cultura política de los ochenta y, finalmente, una información bibliográfica de los libros que han publicado a lo largo de veinticinco años, así como el índice temático de los artículos publicados en 32 números de la *IHistory Workshop Journal*.

En la primera parte, siguiendo la práctica que consiste en la intervención múltiple y variada de autores, se reflejan las diversas visiones y experiencias investigadoras dotadas del prescrito tono autobiográfico: Sheila Rowbotham ofrece una memoria de los primeros *workshop* y del lugar que ocupaba el movimiento de las mujeres. También hay un interesante artículo de Michael Wildt que relata y evalúa las experiencias e iniciativas de historia populares en Alemania. Otros artículos tratan de las relaciones entre psicoanálisis e historia, historia de arte, literatura, *TV History workshop*, las experiencias de historia local, de vivencia, realización interreactiva desde la historia, en Hackney, London, Manchester. En suma, un cúmulo de realizaciones que han hecho historia, ilustrados con reproducciones facsímiles de documentos que atestiguan sus actividades.

La segunda parte contempla la construcción intelectual del *IHistory Workshop* en Oxford. La fase inicial de los historiadores del Ruskin College, su aprendizaje metodológico y capacitación teórica en la investigación. Los seminarios del Social History group entre 1965 y 1974, en Nuffield College y Sto Antony's College, forman un apartado importante en tanto que constituye un momento de intensa reflexión y discusión teórica. Es en este apartado en el que aparecen las referencias a dos destacados autores de la historiografía contemporánea española: Joaquín Romero Maura y Juan Pablo Fusi. El primero, en estrecha relación con los catalizadores del grupo, Tim Mason y Raphael Samuel, aportaba su conocimiento del obrerismo catalán de inspiración anarquista. Por su lado, Juan Pablo Fusi exponía el desarrollo del socialismo en el País Vasco, en el marco de un conjunto de sugerentes seminarios a tenor de los títulos reproducidos en el libro. En relación a la historia contemporánea de España, los artículos de la revista se ciñen casi exclusivamente a la Guerra Civil de 1936. Es el único tema de la historia contemporánea que realmente les fascina.

En los apartados siguientes se reflejan las actividades e iniciativas de otros grupos de investigación y discusión. Hay un apartado referido a la historia local y la función social que cumple en la educación, permitiendo el desarrollo de método práctico (*learning by doing*) de investigación. Existe, en suma, una percepción positiva y aparece como legitimadora de la coexistencia de diversas identidades frente a una visión unificadora y, por ende, reduccionista que presentan las ideologías conservadoras cuando se refieren a la identidad nacional. Finalmente, aparece la dimensión internacional con la reproducción facsímil, entre otros títulos, de Las portadas de la obra de J. Casanova o la revista *Historia Contemporánea* de la UPV-EIHD.

En el tercer apartado los artículos relatan la tendencia temáticamente dominante en la actualidad: las culturas políticas de los años ochenta, en las que se manifiesta una voluntad de intervención en la realidad social del presente. Así, en el primer semestre organizaron una conferencia sobre el papel de la historia en el *currículum* escolar, objeto de un gran debate en la prensa y en los medios políticos británicos. Preocupa el lugar que debe ocupar la historia, y podríamos afirmar que en general hay un clamor por el retorno de la centralidad de la historia, una refundación del papel del pasado en el presente.

En la actualidad, al término de veinticinco años, se puede observar la institucionalización de esta corriente en los ámbitos de la educación reglada, conquistando un futuro para la historia precisamente en los centros de formación tecnológica. Según uno de los miembros fundadores, Bill Schwarz, muchos de los que intervenían en las discusiones de los talleres de historia locales se han convertido en profesores de los centros politécnicos, en los que se ha valorado con especial interés esa nueva forma de trabajar sobre el pasado. Este proceso, en su opinión, «no es una pérdida, sino un logro»<sup>3</sup>.

Joseba Agírreazkuenaga

3 DAVEY, K., «The past as a different place», en *Tribune*, 8, nov. 1991.

HOBBSBAWM, ERle 1.: *Naciones y naáonalismos desde 1780*. Crítica. Barcelona, 1991, 207 pp.

En la recta final de nuestro siglo *el nacionalismo* -«forma específicamente moderna de identidad colectiva», l. Habermas- se ha presentado como un fenómeno histórico recurrente que ya dominó la política europea en el siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, cuyo sistema categoracional, aparentemente sencillo y emotivo, lo perfiló el romanticismo a finales del siglo XVIII, se desarrolla —con la Revolución francesa- cuestionando los pactos pre-protonacionales del antiguo régimen y cristalizará en diversos grados: desde el derecho de etnias o pueblos con rasgos socioculturales peculiares a la autodeterminación e independencia, al más suave mantenimiento diferencial de idiosincrasias autóctonas o particulares en el mismo interior de los Estados-nación.

Ahora bien, si en su origen se asoció a la progresiva conjunción racional-ilustrada entre Estado moderno, industrialización-urbanización, burguesía liberal y sentido de lo colectivo (el «milagro europeo» de E. L. Jones), pronto deviene ambivalente: ingrediente poderoso de los cielos revolucionarios europeos burgués (1848-1849) y socialista (1917-1919) -Klíma, Hajdu, etc.- o de las luchas de «liberación» anticolonialistas (E. Kedourie, T. Hodgkin...); en la vertiente patriótico-nacionalitaria funciona como legitimador de las ambiciones imperialistas de los Estados nacionales y del ejercicio de la autoridad pública frente al «enemigo interior» (minorías étnico-lingüísticas, religiosas o de otras elases sociales), convirtiéndose así en «matriz del fascismo» (C. López Alonso). Efecto o reacción, más que causa desencadenante, del retorno de las libertades en el este es un medio moral y socialmente descompuesto (V. Havel) de la disgregación del imperialismo soviético y del final de la política de bloques (la geopolítica del vado) o aprovechando las inseguridades que a ciudadanos y comunidades le producen los acelerados cambios en sus ámbito vitales, los procesos de transnacionalización (l. Trías), el final de las ideologías universalistas y hasta las nuevas «biopolíticas»; el nacionalismo hoy reaparece en toda su complejidad sociológico-cultural (E. Gellner), histórico-política (H. Kohn o C. Hayes) y como forma de psicología social colectiva (McDougall o A. Giddens); pero la cuestión primordial es: ¿tras la deconstrucción del comunismo, éste pue-

de retrotraernos al tiempo cíclico-orgánico de las «naciones nacionalistas» de entreguerras?

La obra del gran historiador británico E. J. Hobsbawm, si bien se resiente de ciertos condicionantes debidos a que está basada en las Conferencias Wiles pronunciadas en la Queen's Univ. de Belfast (mayo de 1985), «tiene la virtud de plantear los problemas desde su raíz, no perderse en disquisiciones esencialistas y devolver a las creencias su historicidad» (Santos Juliá), luego es un magnífico instrumento para analizar tan serio asunto.

De entrada, partiendo de una lista de lecturas relativamente completa —a J. S. Mill y E. Renan se le podrían añadir, al menos, P. S. Macini (concepto de nacionalidad) y Pi y Margall (federalismo), junto a los que denomina «mejores cerebros del movimiento socialista en la época de la Segunda Internacional (K. Kaustk, R. Luxemburg, O. Bauer, V. I. Lenin... )— podría incluirse el contrapeso de los justificadores del imperialismo (J. A. Hobson, F. Naumann, A. Conant, M. Barras) y a los expertos de los últimos años (H. Miroslov, B. Anderson, A. D. Smith, J. Breuille, E. Gellner, etc.); se le sumarían: T. Nairn, D. Sears, P. Alter, T. Hutehinson, H. Szpoluk, R. Trombs, J. R. Recalde, A. de Blas, G. J. Bereciartu, etc.—; el autor, provisto de un notable agnosticismo, descarta las definiciones objetivas-subjetivas y considera inicialmente como *nación* «a cualquier conjunto de personas suficientemente nutrido cuyos miembros consideren que pertenecen a una «nación»; el *nacionalismo* y el *estado* precederían realmente a aquélla, si bien no toda realidad nacional obedece al impulso del Leviathán.

Partiendo, pues, de la trilogía revolucionaria (nación, Estado y pueblo soberano), en la línea del *Nation-building* y el *State-building* —los dos grandes procesos, según Ortega y Gasset, superadores del tribalismo—, Eric J. Hobsbawm traza un panorama completo de las *etapas del nacionalismo*:

a) En la época primigenia, «a decir verdad, si “nación” tenía algo en común desde el punto de vista popular-revolucionario no era, en ningún sentido fundamental, la etnicidad, la lengua y cosas parecidas..., era el hecho de que representaba el bien común frente al privilegio» (remite a P. Vilar). El liberalismo clásico empeñado en articular un mercado nacional, eliminar los restos de la sociedad estamental y edificar el Estado burgués practicará un nacionalismo viable (F. List, G. Mazzini) e integrador.

b) El giro «disruptivo» que generalizará la cuestión nacional se corresponde con la era del imperialismo (1880 a 1918) y sus grandes transformaciones: industrialización y compleja división del trabajo, urbanización y migraciones, universalización del sufragio (comienzo de la política de masas), difusión de la cultura, etc.; son los catalizadores «gellnerianos» de la convergencia entre sentimientos protonacionales/formas supralocales de identificación comunitaria (etnia, lengua, religión, «patria», etc.) y que dotarán a las élites gobernantes, obligadas a la remodelación del poder, de una nueva legitimidad: la construcción y engrandecimiento de la nación como deber de todos sus ciudadanos. Este nacionalismo ideológico, organicista y esencialista (germánico) preconizará la *autodeterminación* para cualquier conjunto de personas que se imaginara como «nación» y, por tanto, con derecho a realizarse en Estado soberano; además, entroncará con el conservadurismo pequeñoburgués y de las clases medias, manifestándose en la retórica imperialista de los dirigentes populistas. Así pasará a articular también valores y contenidos «de clase» (R. Maiz), y aquellos agregados interelasistas que aspiren a la hegemonía tratan de ser identificados como «clase nacional» (Ch. Mouffé). En este punto «la cuestión primordial debería consistir en relacionar el nacionalismo con el objetivo de obtener y utilizar el poder del Estado» (J. Breuille); pero esta vía implicaría examinar la compleja relación Estado-poderes sociales; en cambio, el autor recurre a la casuística concreta de varios movimientos nacionalistas del período para confirmar que aún los componentes nacionalitarios y la revolución (austromarxismo) eran compatibles. La verdadera dicotomía excluyente resultó del derrumbe de los imperios centroorientales y de la Revolución rusa.

e) Tales fenómenos inauguraron la etapa de apogeo del nacionalismo divisionista: si por un lado resultó victorioso en las naciones occidentales, en el cráter multiétnico dejado por la liquidación de la supranacionalidad de los Habsburgo los tratados de paz delinean pequeños Estados «wilsonianos», sin posibilidades reales de seguir el «desarrollo autónomo» que enunció el presidente norteamericano. Esas pequeñas democracias nacionalistas, erigidas no sólo en función de adecuar el mapa político al imposible mosaico de las nacionalidades irredentas, sino para yugular un hipotético resurgir germano-austriaco (F. Fetjo) y aislar al régimen bolchevique, irán siendo liquidadas por las oleadas autoritarias de los años veinte y treinta. Mientras

que en los países derrotados, abortadas las revoluciones sociales de los años 1918-1921, aparecerá un nacionalismo absolutizado y revanchista (sobre todo en Alemania) que, adquiriendo una proyección geopolítica expansiva e imperial, conducirá a la Segunda Guerra Mundial.

En paralelo al avance de los totalitarismos, la izquierda (de vieja vocación internacionalista) adopta un «nacionalismo antifascista», aunando los añejos ideales emancipatorios, transformación social y resistencia; también una peculiar vertiente «leninista» del nacionalismo (el antiimperialismo), encabezarán las luchas de liberación en los países dependientes. Gráficamente: «Hitler y la descolonización parecían haber restaurado la alianza del nacionalismo con la izquierda...» hasta que en los años setenta aparezcan otras legitimaciones para aquél.

*Las perspectivas* que el nacionalismo ofrece en las postrimerías del siglo XX son, para Hobsbawm, pesimistas: los actuales movimientos nacionalistas son negativos y heredan el potencial disgregador que fragmentó la Europa de entreguerras; la mayoría actúan por rechazo a fórmulas modernas de organización política, nacionales o supranacionales, son disfuncionales; su declinar actual queda enmascarado por fenómenos coyunturales (agitaciones étnico-lingüísticas, reacciones xenófobas, reunificación alemana, explosión de Yugoslavia, implosión URSS-CEI), de los que no es fuerza autónoma, sino beneficiario; además, la nación-Estado pierde parte de sus funciones (mundialización de la economía, la defensa o las redes comunicacionales) y se detecta una crisis de la «conciencia nacional»; incluso los nacionalismos, antes separatistas, de occidente, apelan hoy a la Europa de las regiones. «Las naciones y el nacionalismo estarán presentes en esta historia, pero interpretando papeles subordinados...»

Son los razonamientos serios de un marxista cosmopolita; sin embargo, hay *temas pendientes*: en primer lugar, no está claro que el evidente rebrote de los nacionalismos interiores en los países consolidados de la CEE quede en una actitud reconstruccionista-federativa como ha propuesto Gurutz I. Bereciartu. El nacionalismo de Estado que apunta en Alemania, Inglaterra o Francia conduce a choques de intereses dentro de las instituciones comunitarias, mientras crecen la extrema derecha y el racismo. Y, finalmente, en la Europa del este (donde no se completó la construcción del Estado-nación, I. Rупnik) el nacionalismo, cuando menos, resulta ambivalente: E.

Gil Calvo estima que en su vertiente liberal-integradora podría impulsar la articulación económico-social y legitimar la autoridad pública hasta que se consoliden las transiciones; pero el peligro radica en los movimientos centrífugos que reeditarían el rompecabezas wilsoniano de entreguerras, con alto potencial conflictivo: particularismos fundamentalistas o ultrapopulistas y reacciones cesaristas de los nacionalismos panestatales.

*José Miguel Sánchez Estévez*

FHAISSE, GENEVIEVE: *Musa de la razón. La democracia excluyente y la diferencia de los sexos*. Madrid, 1991, 220 pp.

Se trata de una obra que, aunque se sitúa a mitad de camino entre la filosofía y la historia, aborda un problema histórico fundamental: el de la exclusión de las mujeres en el sistema liberal surgido de la Revolución francesa. El terreno en que se mueve la autora, miembro del CNRS, es el de la historia de las ideas y su relación con la evolución de la sociedad.

A través del estudio de una serie de obras (unas cuarenta) publicadas en Francia, fundamentalmente entre 1800 y 1820, se aborda la forma que adopta la representación de la diferencia de los sexos en un período de ruptura histórica entre la Monarquía y la República, y en el que se están redefiniendo muchos aspectos de las relaciones sociales. La procedencia de los textos analizados es variada: filósofos, revolucionarios, «médicos filósofos», escritoras y escritores. Aparecen ya, entre los autores estudiados, tres actitudes que estarán presentes en futuros debates acerca de la razón y la presencia pública de las mujeres: la exclusión radical, la participación menor y la ciudadanía evidente.

Obra compleja, que ofrece diferentes niveles de lectura, en relación con las preocupaciones prioritarias de quien se acerque a ella, aporta un conjunto de reflexiones que permiten establecer la relación entre los planteamientos filosóficos y los hechos históricos. Unos de los méritos del libro radica, en mi opinión, en la forma en que la autora es capaz de ensamblar ambos planos. Se analizan las ideas y los símbolos, teniendo presente la importancia de lo imaginario y su influencia sobre lo que sucederá realmente en la nueva sociedad. Así, junto al análisis teórico más profundo aparece la alusión a las dispo-

siciones del Código Civil, a la ley que prohíbe la enseñanza mixta en la escuela primaria, a las mujeres que necesitan ganarse la vida, a las autoras que escriben y quieren hacer oír su voz, al papel central conferido a la higiene en la educación de las mujeres, como reproductoras de la especie.

Al hilo de las páginas del libro, vemos cómo discutir sobre la razón de las mujeres, incluso remitirse a la vieja polémica del alma, es plantear la cuestión de la esencia humana y la identidad o la desigualdad ontológica de hombres y mujeres. Pero también es hablar de una facultad y de las posibilidades de ejercerla en la práctica. Por tanto, de la educación, del derecho al saber y al poder, del derecho a la vida amorosa libre. El debate filosófico remite a sus consecuencias sociales y políticas. La lectura, la capacidad de escribir, la presencia en la vida pública, la posibilidad del divorcio, el trabajo asalariado, el derecho a voto, son aspectos relacionados con aquella cuestión filosófica. Por eso, las implicaciones sociales y políticas de las respuestas que se den a determinadas cuestiones condicionan la forma en que se plantean las preguntas. Ello sucede en el terna de la diferencia entre los sexos que aquí se aborda, y la autora expresa su deseo de interrogarse sobre la igualdad o la diferencia de los sexos en un contexto en que la diferencia no implique dominación. Si esa posibilidad existe o no, es decir, si es posible que la diferencia no implique jerarquización social, es un tema más amplio que se inscribe en el debate actualmente existente entre el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia.

Por otra parte, no es casualidad que la polémica se recrudezca en un momento de la historia que se percibe como fundador de una sociedad nueva. Si en la sociedad del antiguo régimen, basada en la desigualdad, se había podido admitir la influencia de algunas mujeres (por ejemplo, desde los salones), sin que eso cambiara la situación de los demás, la democracia no puede admitir excepciones sin correr el riesgo de que se transformen en regla; de ahí que la exclusión sea más tajante. «El problema no es que una mujer sea reina, sino que todas sean ciudadanas.» La relación entre las mujeres excepcionales (en su doble versión: las heroínas, que rechazan los prejuicios en su actuación individual, y las pioneras, que conquistan espacios prohibidos y hacen voluntariamente gestos simbólicos para la emancipación de la mujeres) y el conjunto de las mujeres aparece también desglosada y expuesta en sus diferentes implicaciones, como una mues-

tra más de la riqueza de temas que la obra nos ofrece. Y será precisamente la actuación de esas excepciones una de las brechas de inclusión de las mujeres en un sistema que previamente había decretado su exclusión, si bien no siempre de forma explícita ni coherentemente articulada: «la exclusión de las mujeres debe hacerse sin decirse o sin verse, pues de lo contrario se corre el riesgo de resaltar la contradicción de la proclama igualitaria». De ahí la combinación de diferentes estrategias puesta en práctica por el feminismo en su actuación posterior.

Me gustaría concluir señalando la importancia, desde una perspectiva histórica, del debate al que se alude en el libro, entre quienes se plantean la naturaleza sin historia como destino cerrado de las mujeres y presentan sus defectos como cualidades intrínsecas, atributos de la esencia, y quienes los presentan como defectos extrínsecos y, por tanto, como atributos de la existencia. En definitiva, ahí está la raíz de la distinción entre sexo biológico y género, socialmente construido. Por eso, si hoy queremos escribir una historia del género, de lo que ha representado en cada momento en la vida social y de las relaciones de género, tenemos que remitirnos a la historicidad del proceso de construcción del discurso.

*Gloria Nie/ta Cristóbal*

HUARD, R.: *Le suffrage universel en France (1848-1946)*, s. I. Editions Aubier. París, 1991, 493 pp.

A lo largo de las últimas décadas la historiografía sobre la Europa contemporánea ha experimentado una profunda transformación. De los indicios que lo confirman hay dos especialmente relevantes en el contexto de estas páginas. El primero lo constituye la revalorización de la historia política. Un hecho indisociable, a mi juicio, de la profunda renovación investigadora en este campo que se ha traducido en un avance significativo de nuestros conocimientos acerca de las complejas interrelaciones entre la ideología, el poder y la economía.) que son propias de este ámbito. Es en la esfera de la política donde se toman la mayor parte de las decisiones fundamentales para el conjunto de una sociedad, y es también en esta parcela en la que se ponen de manifiesto las estrategias y los comportamientos de los grupos gobernantes para acceder o conservar sus posiciones al frente de

las instituciones del Estado. Tornando en consideración ambos rasgos no puede sorprender la gran amplitud de nuevos temas investigados, ni tampoco la diversidad de enfoques con que se han abordado.

El segundo remite al énfasis concedido a la interdisciplinariedad. Una necesidad acrecentada con el paso de los años para los historiadores políticos desde la perspectiva de la aproximación a los conceptos y a los criterios de análisis de la ciencia y la sociología políticas. A finales de los años ochenta, R. Rémond apostaba de forma explícita a favor de esta orientación para llevar a cabo lo que consideraba una de las tareas prioritarias pendientes de la historiografía gala: rehacer la historia del sufragio universal.

El libro objeto de este comentario abarca precisamente este tema. Aspira a ser, en palabras textuales de su autor, «una historia de la institución electoral y de la realidad concreta que es el sufragio en su relación con la sociedad francesa y la sociedad política» (p. 10). Para cumplir este ambicioso objetivo en algo más de cuatrocientas páginas de texto, estructuradas en cuatro grandes apartados, R. Huard desarrolla, de manera combinada, cuatro aspectos esenciales.

El primero es la trayectoria temporal de la legislación sobre este derecho desde su concesión al sexo masculino en 1848, hasta la tardía -casi un siglo después- desaparición de la discriminación de las mujeres en el ejercicio del sufragio; la introducción definitiva del sistema de representación proporcional en sustitución del mayoritario, previo escrutinio uninominal, y las tímidas mejoras de mayor participación política concernientes a las posesiones coloniales francesas.

La evolución de este proceso en la plena equiparación política de la totalidad de los ciudadanos galos sin distinción de sexo, raza, religión o lugar de residencia generó un amplio debate ideológico especialmente durante los años comprendidos entre finales de los ochenta del siglo XIX y comienzos de la década de 1940. Este es el segundo aspecto en el que se profundiza extensamente, y en estrecha relación con el anterior, a lo largo de los seis capítulos de la primera y la segunda parte y de los tres últimos integrados en la cuarta. Los argumentos y proposiciones de ley defendidos por las distintas fuerzas del arco parlamentario aparecen claramente perfiladas en relación con estas diversas manifestaciones de discriminación.

El tercero se articula en torno a la práctica del sufragio a lo largo de cada una de las etapas del proceso electoral. La atención concedida a cada uno de los tres pasos (antes de la emisión del voto, du-

rante el desarrollo de las votaciones y, por último, en el escrutinio de los resultados) en la tercera parte del volumen -tres concisos capítulos (el séptimo, octavo y noveno) pero, a mi juicio, los más logrados- tienen dos finalidades fundamentales. Poner de manifiesto los avances conseguidos, por una parte, en la transparencia de los comicios y, por otra, en la consolidación de los partidos de representación colectiva más que individual con una presencia organizativa estructurada. La mención, nada recurrente y sí muy selectiva, al número de actas electorales, así como los resultados obtenidos por las distintas organizaciones durante los comicios generales del período comprendido entre mediados del siglo XIX y la cuarta década del siglo XX, responde a la necesidad de confrontar los dos logros democráticos mínimos mencionados y su ampliación en pleno siglo XX en cuanto al fin de la discriminación y la implantación de la proporcionalidad.

Unas garantías básicas -elecciones libres y secretas junto a la inexistencia de obstáculos al avance electoral de los partidos democráticos de izquierda- que caracterizan a Francia antes del inicio de la Primera Guerra Mundial. La legislación del voto secreto en 1912 y el amplio número de diputados socialistas (103) presentes en el hemicycle de la Asamblea Nacional en la legislatura de 1910-1914 son dos muestras contundentes al respecto. Una conquista de la democracia y una ampliación de la conciencia colectiva en la resolución de los problemas de amplio alcance, con unas repercusiones directas tanto en la composición y en el funcionamiento de los órganos del poder, como en las directrices de la gestión gubernamental y en la capacidad relativa de los gobernantes para satisfacer las demandas por las que abogaban amplios sectores sociales. Y es este aspecto -las mutuas influencias entre sufragio universal e instituciones- el cuarto vector que articula la obra de Huard.

Un trabajo que, en síntesis, puede considerarse riguroso, pormenorizado y de indudable utilidad para conocer la gestión, el desarrollo y los resultados fundamentales del largo proceso de institucionalización en Francia del derecho individual de los ciudadanos a participar en la libertad en la vida política a través de los comicios. El libro tiene, sin embargo, al menos dos limitaciones, a mi juicio, importantes.

La primera está relacionada con el esfuerzo cuantitativo y comparativo que realiza el autor. El material de este tipo, incluido en doce cuadros, no es excesivo dada la amplitud temporal de la obra.

y la presentación de los datos es muy elemental. Su elaboración es escasa. Los porcentajes a los que se alude en el texto no siempre se reflejan en los cuadros. Y, por otro lado, podían haberse utilizado algunos sencillos procedimientos de cálculo estadístico (por ejemplo, índices de concentración a partir de la información contenida en cuatro de los seis mapas incluidos) para conseguir más precisión.

Por lo que se refiere a la comparación del proceso galo con la trayectoria de adopción del sufragio universal seguida en el norte y en el sur del continente, sorprenden las escasas y superficiales referencias a España (p. 415). Se alude a la instauración del sufragio universal durante los años de la Segunda República y también a la brusca desaparición de la democracia tras la finalización de la Guerra Civil, pero la previa y pionera -después de Francia- legislación del sufragio universal masculino ni se menciona. A esta omisión se suma la visión reduccionista y errónea de la pervivencia a principios del siglo XX del parlamentarismo fraudulento en España e Italia: el atraso cultural. Institucionalizar una sociedad democrática, o lo que es lo mismo, transparente y participativa -**Ia** antítesis de la práctica del binomio corrupción-clientelismo políticos y del abstencionismo de los ciudadanos con derecho al voto, como muy bien caracteriza Huard a la España de la Restauración- es un proceso lento y complejo, al ser sus protagonistas los agentes sociales: los gobernantes y los ciudadanos articulados a través de los partidos. No fue unilineal en ningún país, ni fue una secuencia equilibrada. Además, los avances conseguidos pueden ser reversibles. Unas transformaciones cualitativas, por tanto, que no son sinónimo del fin de la discriminación en el ejercicio del voto. La propia experiencia contemporánea francesa relatada por el autor lo confirma. Y numerosas investigaciones sobre «la política sin democracia» en la Inglaterra eduardiana o en la Italia de Giolitti también lo subrayan. Además, las aportaciones más recientes de la historiografía de la modernización política se orientan en esa dirección. Tal vez haber incorporado algunos de estos nuevos supuestos y enfoques -**Ia** aproximación interdisciplinaria sugerida por R. Rémond mencionada al comienzo- hubiera permitido enriquecer de manera muy destacada el análisis.

*Teresa Carnero Arbat*

DAHRENDÜRF, RALF: *Reflexiones sobre la revolución en Europa. Carta pensada para un caballero de Varsovia*. EMECE. Barcelona, 1991, 193 pp.

La conciencia revolucionaria de 1789 legará a Europa la dialéctica múltiple entre *conservadurismo, liberalismo y democracia radical*; ahora, finalizado el «gran experimento» (A. Heller) del socialismo real (deriva colectivista y totalitaria de la otra revolución, octubre de 1917), con la aceleración de las transformaciones en los países del este que culminan en las conmociones de 1989 (bicentenario de los acontecimientos en Francia), se han vuelto a unificar los lenguajes y reeditado las ideas seguras: derechos ciudadanos, libertad económica, parlamentarismo plural, sociedad civil, etc., frutos concretos del prolongado debate sobre el orden sociopolítico burgués que abrió la racionalidad ilustrada.

Pues bien, en torno a esas «rectas conocidas» se articula la propuesta que el profesor de Oxford expone en su epístola al hipotético señor J. De entrada se advierte que el sutil paralelismo del título de R. Dahrendorf con las *Reflexiones sobre la Revolución francesa* que E. Burke dirigiera a «un caballero en París», es realmente un ejercicio de fina ironía: mientras el autor inglés, con su inteligente alegato contra los que habían arrumbado las viejas tradiciones e instituciones en favor de los principios revolucionarios, establece las bases del conservadurismo (E. Tierno), el sociólogo alemán, británico de adopción, se muestra un acérrimo partidario de las libertades y derechos en la *sociedad abierta* popperiana.

En su opinión, los fenómenos que acompañan la deconstrucción del comunismo registran la patología propia de las revoluciones, definidas por la sociología histórica; pero algunos autores (A. Touraine) han advertido que, en este caso, falta un elemento: invocar las leyes del progreso histórico para justificar la ideología del cambio, sustituidas por un llamamiento moralizante a la reconstrucción democrática. La razón para que tan importante dinámica no haya producido un nuevo pensamiento político es elara: aquel «modelo asiático de producción industrializada» (F. Dieckmann) era un fenómeno de país en desarrollo al que, agotado por el brevnevanismo, sucederá el capitalismo. Y ahí aparecen F. Fukuyama y epígonos para dar por concluida la batalla entre sistemas, con la «desvergonzada victoria del liberalismo económico y político».

Sin embargo, el autor de *El nuevo liberalismo y Oportunidades vitales* retoma a K. Popper y a los reformadores comprometidos (Max Weber, John Rawls, R. Aron, el socialismo liberal de C. Rosselli) para rechazar, por un lado, el sistema cerrado de F. Von Hayek, porque «al igual que Marx conoce todas las respuestas», negar la posibilidad de una tercera vía «sinérgica» (propuesta para la Europa oriental por el suizo A. Shonfield) y conjurar futuras utopías socializantes (por contrafactuales). Su alternativa *liberal radical* se cimenta en el patriotismo constitucional, los elementos dásicos del capitalismo (actores privados, mercado y crecimiento), compatibles con la demanda «a lo Keynes» o la seguridad social «a lo Beveridge» y la reforma social.

Al escritor germano no se le escapa que este credo político pudiera considerarse socialdemócrata, de inmediato marcará distancias; como ya señaló en una obra anterior: «De una manera u otra, toda *socialdemocracia* implica un gobierno grande, aunque quizá fuera más correcto decir gobierno débil y burocracias poderosas, ¿por qué tendría que ser nadie socialdemócrata?» (Dahrendorf, R.: *El conflicto social moderno*. Ed. Mondadori. Madrid, 1990, p. 197); no obstante, pensaba que ésta «dominará la política del Inundo de la OCDE durante algún tiempo todavía». Es significativo que aun habiéndose producido ya los más serios ataques del neoliberalismo contra el *Wel-Jare State*, éste no anunciase entonces -finales de la década antisocial de los ochenta- el definitivo dedive socialdemócrata, reservando la «vuelta de tuerca» al tiempo presente: la socialdemocracia está agotada y se retira debido a su mismo éxito (pérdida de sus bases tradicionales al generar clases intermedias y transformarse el conflicto clasista en movilidad individual), afectada por la ley pendular de la caída del comunismo y la prevención de muchos ciudadanos ante cualquier atisbo de igualitarismo societario. Y cree llegado el momento de pasar «del partido providencia al partido de los derechos»; sin embargo, ¿hasta dónde se podrá permitir el libre juego en la *ecorwmía de mercado* si realmente se quiere alcanzar una *sociedad civil* y unos poderes equilibrados en las democracias aún inciertas del este? Echamos en falta una polémica con autores como J. Buchanan, A. Gorz, A. Schaff, F. Feher, C. Offe, L. PeHieani, E. Laclau, Ch. Mouffé, G. Therborn, L. Paramio, E. Díaz, N. Bobbio, que tratan de reactualizar el socialismo democrático en sus límites por la derecha (J. Estefanía).

El autor hace un clarividente análisis sobre *la nueva construcción europea* por los medianos y pequeños Estados; el papel de la superpotencia rusa (que él dejaba fuera, con el peligro de que se reabra allí el viejo debate modernidad-organicismo, V. Strada); la *incógnita* de una Alemania demasiado poderosa, con una reconocida «neurosis histórica», puesta de manifiesto en la oposición de varios de sus intelectuales a la reunificación acelerada (G. Grass, J. Habermas, M. Zeul, P. Clotz), en una Mittleuropa amenazada por el riesgo de balkanización; las políticas convergentes comunitarias y de concreción de las cuatro libertades (falta de cuestión social, estrella de la cumbre de Maastricht); la búsqueda de fórmulas asociativas flexibles y abiertas hacia una «aldea europea» constnldida alrededor de una sólida casa llamada «Comunidad Europea» (modelo Delors), insertable en la cosmovisión kantiana (F. Féhér) de una «sociedad civil mundial» con las correspondientes instituciones internacionales (Helsinki, diciembre de 1990, discurso pronunciado, en presencia de los delegados del este, en el Congreso de la Internacional Liheral), aunque considera negativo el hecho de que allí las naciones-Estado están muy de moda...

Las últimas recomendaciones a su interlocutor son un compendio del ideario relativista, humanista y esencialmente aperturista del mejor liberalismo: «dentro de la constitución de la libertad hay cien caminos que conducen hacia adelante, y todos ellos, probablemente, combinen elementos de reforma económica, política y social...» (*op. cit.*, p. 188); pero al lector puede quedarle pendiente la gran incógnita: ¿admitiendo que definitivamente «no existe una tercera vía» socialdemócrata, el *liberalismo social* de los G. Solari, R. Bauer, F. Oopenheimer, R. Treves, etc., quedará «a la izquierda» frente al *ncoliberalismo conservador*?

Parece, pues, llegar la oportunidad de una nueva prueba para ideologías desreguladoras, en momentos en que el capitalismo se siente autolegitimado y pudiera avocarnos a una falsa y cerrada identificación entre libertades y mercado que, a la larga, reavivaría en occidente las carencias de la democracia (P. Bruckner) y en los países del postcomunismo conduciría al conflicto central que nudoó el desarrollo del socialismo: «disciplina para la economía, libertad para las conciencias», frase en la que Fernando de los Ríos explicitará el talón de Aquiles del *capitalismo ultraliberal*. Entonces, la *polarización social* aguda podría adueñarse de aquellas democracias aún in-

ciertas (K. S. Karol) y *la tentación autoritaria* de «la libertad como poder» (O. Patterson) predominaría sobre los partidos dásicos de los derechos, amenazando la futura configuración europea.

José Miguel Sánchez Estévez

SnUBEHT, ADRIÁN: *flistoria social de España (1800-1990)*. Ed. Ne-rea. Madrid, 1991, 421 pp. (Traducción de José Luis Aristu).

Por fin tenemos una buena visión general, armónica y actualizada de la sociedad española en la Edad Contemporánea en forma de libro. Ni será definitiva ni es completa, pero supone un enorme cambio respecto a otras monografías existentes en el mercado. La escasamente difundida obra de Gil MuniHa <sup>1</sup> y la asistemática de Juan Beneyto <sup>2</sup> son los únicos libros sobre el tema. Además de resultar anticuados, no creo que se concibieran en su día con la misma intención de globalidad. Las compilaciones de Juan Antonio Lacomba <sup>3</sup>, que contienen diversas conferencias publicadas con los títulos genéricos de *Historia Social de España. Siglo XIX* e *flistoria Social de España. Siglo XX*, tienen un contenido desigual y muy lejano de una visión general, a pesar del indudable interés de alguna de las colaboraciones, como la de Jover, que, por cierto, Shubert no utiliza.

Los treinta años que median entre las síntesis citadas y el libro de Shubert han sido fecundos en la historia contemporánea de España. Aunque la historia social no haya sido el campo más beneficiado en investigaciones <sup>4</sup>, sin embargo es bastante <sup>10</sup> que se ha avanzado y, como ha demostrado el autor, valiéndose de algunas de las monografías actuales se puede acometer una visión general clara y coherente y, además, sugerente en muchos puntos. En mi opinión éste es el mayor mérito de la obra que reseño.

---

<sup>1</sup> GIL MLJNILLA, O., *Historia de la evolución social española durante los siglos XIX y XX*, Publicaciones Españolas, Madrid, 1961.

<sup>2</sup> BENEYTO, I., *Historia social de España e Hispanoamérica*, Madrid, 1961.

<sup>3</sup> LACOMBA, J. A. (compilador), *Historia social de España. Siglo XIX*, Madrid, 1972 (especialmente JOVEH, J. M., «Situación social y poder político en la España de Isabel II»), *Historia social de España. Siglo XX*, Madrid, 1976.

<sup>4</sup> Salvo el «movimiento obrero» y la condición de los trabajadores que cuentan con más estudios (el propio Shubert sobre Asturias, entre ellos) que el resto de la historia social.

El libro se divide en dos grandes etapas. De las casi cuatrocientas páginas de texto, aproximadamente una cuarta parte se dedica específicamente al período del franquismo y la España actual, mientras que en los tres cuartos restantes trata el siglo XIX y las primeras décadas del XX. En ambos bloques cronológicos la división temática es semejante. Los protagonistas: hombres, mujeres y niños. El mundo rural y urbano. La influencia de la religión y la Iglesia. El Estado y su entronque en la historia social. Dentro de estos capítulos, la mayoría de los aspectos de la historia social española van apareciendo tratados bastante adecuadamente a la importancia de los mismos en cada momento, al menos en extensión, si bien no siempre con la profundidad que hubiera sido posible con la bibliografía existente.

La visión de conjunto es más que aceptable, aunque algunos aspectos concretos se podían haber modificado, matizado y siempre enriquecido, si se hubieran utilizado algunas obras más que no aparecen en la obra de Shubert.

Por ejemplo (sin ánimo de agotar todo lo escrito, por sólo citar libros -no artículos- que echo de menos), es el caso de los trabajos sobre historia social con fuentes literarias<sup>5</sup> o de muchas de las obras sobre el reformismo social, las condiciones de los trabajadores y el movimiento obrero<sup>6</sup>, tema este último del que Shubert es especialis-

---

<sup>5</sup> FAUS, P., *La sociedad española del siglo XIX en la obra de Pérez Galdós*, Valencia. FERNÁNDEZ CORDERO, C., *La sociedad española del siglo XIX en la obra literaria de don José M. Pereda*, Santander, 1970. MIHANDA GARCÍA, S., *Religión y clero en la gran novela española del siglo XIX*, Madrid, 1982. GÓMEZ-FERRER, C., *La obra de Armando Palacio Valdés como testimonio histórico de la España de la Restauración*, Madrid, 1979. SEBASTIA, E., *Valencia en les novelles de Blasco Ibáñez. Proletariat i burguesía*, Valencia, 1966. MORAL RUIZ, C DEL, *La sociedad madrileña fin de siglo. Y Baraja*, Madrid, 1974.

<sup>6</sup> MALUQUIER DE MOTES, I., *El socialismo en España, 1833-1868*, Barcelona, 1977. MARVAUD, A., *La cuestión social en España*, Madrid, 1975. MAZA ZORRILLA, F., *Pobreza y asistencia social en España, siglos XVI al XX. Aproximación histórica*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1987. MONTEHO, E., *El primer catolicismo social y la «Rerum Novarum» en España*, Madrid, 1983. FORNIES CASALS, *Reformismo social en España: la Comisión de Reformas Sociales*, Madrid, 1987. PALACIO MORETA, *La institucionalización de la reforma social en España*, Madrid, 1988. ROMEU, F., *Las clases trabajadoras en España (1898-1930)*, Madrid, 1970. VAHOS, *Los seguros sociales en la España del siglo XX*, Madrid, 1988. ALARCÚN, M. R., *El derecho de asociación obrera en España (1839-1900)*, MADRID, 1975. ALVAREZ JUNCO, I., *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, 1976. ANDRÉS-CALLEGO, J., *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, Madrid, 1984. BARRIO, A., *Anarquismo y anarcosindicalismo en Asturias (1980-1936)*, Madrid, 1988. BIGLINO, P., *El socialismo*

ta, por lo que, sin duda, conoce todos estos libros que yo señalo como ausencias.

Quizá la propia desproporción entre la relativa abundancia bibliográfica sobre estos aspectos y las carencias en otros (singularmente en la historia social de las mujeres, los niños y el mundo rural, en su conjunto la inmensa mayoría de la España real de buena parte del siglo XX y todo el XIX) le ha llevado al autor, al escribir esta historia, a intentar corregir un desequilibrio historiográfico.

*Germán Rueda Hernanz*

BLAS GUERRERO, ANDRÉS DE: *Tradición republicana y nacionalismo español (1876-1930)*. Tecnos. Madrid, 1991, 152 pp.

En la Europa del presente asistimos a una fuerte tensión entre el federalismo supranacional y la acentuación de los nacionalismos y regionalismos, coincidiendo con la crisis de la nación-Estado en occidente y el final del comunismo en el este.

Por ello, resulta muy oportuna la obra del profesor de la UNED, «seguramente el mejor estudioso español» del tema (R. Cotarelo), máxime en un panorama bibliográfico donde -salvo sólidas monografías sobre nuestras nacionalidades y regiones- las reflexiones generales no abundan y han estado lastradas por fenómenos distorsionantes: en la historiografía de la postguerra a la retórica maniqueo-franquista se añadía un esquema preestablecido, de formulación me-

---

*español y la cuestión agraria, 1890-1936*, Madrid, 1986. CALERO, A., *Movimientos sociales en Andalucía (1820-1936)*, Madrid, 1976. CUADRAT, X., *Socialismo y anarquismo en Cataluña (1899-1911)*, *Los orígenes de la CNT*, Madrid, 1976. PALOMARES, J. M., *El socialismo en Castilla*, Valladolid, 1988. CUESTA BUSTILLO, J., *Sindicalismo católico agrario, 1917-1919*, Madrid, 1978. MARTÍ, C., «El sindicalismo católico en España», en *Teoría y práctica del movimiento obrero en España*, Valencia, 1977. OLAVARRI, T., *Relaciones laborales en Vizcaya, 1980-1936*, Durango, 1978. PÉREZ LEDEMA, M., *El obrero consciente. Dirigentes, partidos y sindicatos en la II Internacional*, Madrid, 1988. *Estabilidad y conflicto social. España de los iberos al 14-D*, Madrid, 1990. ROMERO MAURA, I., *La «Rosa de Fuego». El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*, Barcelona, 1975. RUIZ, D., *El movimiento obrero en Asturias: de la industrialización a la Segunda República*, Oviedo, 1968. SÁNCHEZ MARROYO, F., *Sindicalismo agrario y movimiento obrero (Cáceres, 1906-1920)*, Cáceres, 1979. TERMES, I., *Anarquismo y sindicalismo en España. La Primera Internacional, 1864-1881*, Barcelona, 1971.

nendezpelayana, de nuestra historia nacional (J. M. Jover); entre la oposición interna a la dictadura se aleanzó un «lugar común» según el cual las nacionalidades periféricas representaban la tradición liberal, republicana y federal frente al nacionalismo centralista y reaccionario de la oligarquía castellano-españolista.

El autor, que ha tratado ese entusiasmo «filonacionalista» de la izquierda durante la transición, pretende que hay un nacionalismo de signo panespañol «de la tradición progresista anterior a la Gloriosa..., del sexenio democrático, de un sector de la historiografía liberal del siglo XIX, de la izquierda dinástica de la Restauración, de buena parte del regeneracionismo finisecular (incluso en Cataluña), de las distintas familias republicanas y del grueso de la conciencia democrática del siglo XX español» (*ibid.*, p. 23).

Ahora bien, con eruditas referencias a todos esos campos de análisis, se limita esencialmente a interrelacionar republicanismo y nacionalismo, dividiendo su obra en dos partes:

A) En primer lugar, traza una radiografía ajustada y rápida de las corrientes y partidos republicanos de ámbito estatal que sobreviven al fracaso federal del 73 y pugnan por ocupar algún espacio político durante la Restauración, siguiendo en esencia la peculiaridad ideológico-política de sus líderes y programas: el republicanismo moderado y posibilista aglutinado por E. Castelar «intramuros» del sistema canovista, como típico partido «mesocrático» de notables; la propensión conspirativa del progresismo democrático y unitario de Ruiz Zorrilla; el federalismo de Pi y Margall, «expresión de las dudas y perplejidades de un sector progresista de las clases medias y la menestralía urbanas que pugnan por instalarse en un sistema político liberal de marcado carácter oligárquico» (*ibid.*, p. 43), debilitado progresivamente por la entrada en escena del nacionalismo catalanista y la radicalización del movimiento obrero; el «centralismo» contradictorio de N. Salmerón, apoyado por el grupo kausista-institucionalista y la derecha republicana. También refiere las coaliciones y uniones que se suceden entre varios grupos: la Unión Republicana de 1903 (con dos grandes alas, radical y reformista) y la irrupción en escena de Solidaridad Catalana que provoca la disidencia del lerrouxismo; la conjunción Republicano-Socialista tras la Semana Trágica; la Unión de la Izquierda, de 1917; la Federación Republicana, en cuyo manifiesto del 16 de noviembre de 1918 se hacía una llamada al «nacionalismo liberal español», o la Alianza Republicana de 1926, que

integrando a radicales, federales e intelectuales de relieve (el grupo de Acción Republicana), se manifestaba en favor del federalismo y de la reforma social. Finalmente., del abanico de opciones que surgen con la dictadura de Primo de Rivera se detiene en el Partido Radical y la figura de Alejandro Lerroux -que el autor trata de rehabilitar frente a la abierta hostilidad de los catalanistas, socialistas y conservadores- y en el otro ala del movimiento republicano, el Partido Reformista de Melquiades Alvarez., con su accidentalismo en cuanto a las formas de gobierno, el europeísmo elitista y la propuesta de regionalización; dedicando menos espacio al Partido Radical-Socialista, cuyo rasgo más sobresaliente será «la disolución de una propuesta republicano-burguesa... en un programa que trata de aproximarse al de los partidos obreros», superando los planteamientos marxistas y al estilo doctrinario e innovador del azañismo de centro-izquierda, Acción Republicana.

B) La segunda parte presenta dos capítulos, separados por la discontinuidad que supone la aparición en España de los nacionalismos fuertes en momentos críticos (1898, A. Elorza) del Estado-nación. Hasta entonces el republicanismo que pudiéramos denominar histórico había fluctuado sobre un nacionalismo liberal (de E. Castelar), al que se sumaban el iberismo, un filoamericanismo y un regionalismo aportado por el organicismo krausista (F. Nadal) que permitía la autonomía de municipios y provincias en sentido federalizante. Tales eran las posiciones, convenientemente matizadas, del discurso esencialmente españolista y antimonárquico de N. Salmerón, G. de Azcárate o M. Alvarez (estos dos últimos se muestran muy reticentes frente al catalanismo); tampoco el zorrillismo identificó al nacionalismo estatal con el jacobinismo centralista, propugnando la autonomía local y las mancomunidades de Diputaciones; ni el mismo federalismo pimargaliano -que asimilaba-confundía el Estado centralizador y uniformador del capitalismo con la Monarquía-, aun admitiendo las nacionalidades histórico-culturales, rompía el marco estructural de la nación española (P. Cirujano, T. Elorriaga y J. S. Pérez Garzón).

El incremento de las incomprensiones entre los nacionalistas españoles y periféricos -bien sea por la transformación del propio Estado y del sistema de relaciones sociales (J. A. González Casanova), o por la debilidad de éste y la incapacidad de la clase política (I. de Riquer), en momentos en que se recupera por la burguesía y clases

medias la idea romántica (M. Artola) del otro modelo nacionalista, el esencial-irredentista- es el telón de fondo sobre el que A. de Blas traza su análisis del «nacionalismo español como componente fundamental del discurso lerrouxista», que suponía un desafío al establecimiento catalán y capitalizaba sentimientos patrióticos heridos (J. Alvarez Junco); asimismo, ante el progresivo desplazamiento del catalanismo hacia la izquierda se examina (desde 1918) el posicionamiento frente el problema de líderes muy caracterizados de la izquierda republicana: Marcelino Domingo, para quien el objetivo del auténtico catalanismo era vitalizar un Estado (léase «Monarquía») que había traicionado a la nación española, ésta debe ser reconstruida por el republicanismo y aquél reorganizado en clave federal (no secesionista); Alvaro de Albornoz, que defiende un «patriotismo democrático» de corte liberal y cosmopolita; el «regeneracionista tardío» Luis Araquistáin, negador de la idea de Estado y nación españoles, cuya alternativa será la organización de un pueblo-comunidad políticamente virgen en república federativa; por fin, la gran figura de Manuel Azaña, deseoso de recuperar una lectura liberal e integradora del nacionalismo, acomodarla táctica o coyunturalmente al republicanismo y que tratando de reconciliar Castilla con Cataluña (Horts Hina), vinculará la suerte de las nacionalidades a las del nuevo Estado integral republicano. Ahora, A. de Blas, advirtiendo que ha roto los límites cronológicos del trabajo, deja pendiente la confrontación de las visiones orteguiana y azañista acerca del problema regional (que él mismo abordó en una publicación anterior).

En las conclusiones trata de situar el nacionalismo de la tradición republicana hispana en el marco europeo -apunta al caso francés-, constatando que «nuestro nacionalismo liberal era una fuerza ideológica activa desde hacía un siglo, cuando el nacionalismo catalán accede a la escena política». Admite que la irrupción de éste y del vasquismo dotan de un «componente reactivo» a la movilización españolista desde el noventa y ocho, pero entiende que el auténtico significado de tal fecha es la ligazón establecida entre el sentido modernizador-regeneracionista del republicanismo y la causa nacional.

Definitivamente, el breve pero bien pertrechado ensayo resume ajustadamente el pensamiento nacionalista del republicanismo español; esperemos que el autor --aprovechando sus conocimientos del tema, las aportaciones del debate J. P. Fusi-B. de Riquer o los excelentes trabajos parciales que ya existen- nos ofrezca pronto esa ne-

cesaria panorámica general y sistemática de los nacionalismos en España, con toda su problematicidad y desarrollos histórico-territoriales.

*José Miguel Sánchez Estévez*

JOVER ZAMORA, JOSÉ M.: *Realidad y mito de la Primera República. Del «gran miedo» meridional a la utopía de Galdós*. Prólogo de José Antonio Maravall. Espasa-Calpe. Madrid, 1991, 215 pp.

La obra del profesor Jover objeto de este comentario ofrece ahora a un público más amplio lo que hace unos años (1982) fue una tirada corta, dirigida a especialistas y profesionales. El libro en cuestión es, además de una edición ampliada de su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia (*La imagen de la Primera República en la España de la Restauración*. Madrid, 1982), una reelaboración de dicho trabajo que, manteniendo todo lo anterior, replantea estructuralmente su contenido, insertándolo en un más ajustado y matizado esquema explicativo. Así pues, no sólo hay nuevos materiales que se incorporan aquí a los ya conocidos, sino que el reajuste formal que se ha realizado entiendo que implica una revisión a fondo del alcance y sentido último del texto. Por ello, el diferente título de ambos libros no es una mera cuestión de circunstancias, sino que creo responde a la distinta concepción sustancial que los guía. En cualquier caso, tanto en una como en otra edición el profesor Jover evidencia su maestría en el oficio de historiador. Algo de lo que ha dado ya sobradas pruebas.

Pienso que el presente libro nos ofrece el más puro Jover. Se añan en él tres matrices clásicas de su quehacer historiográfico, que expresan tres constantes de su tarea investigadora y hasta se podría decir metodológica. Por una parte, la República del 73, momento axial de la revolución del 68, y la Restauración, corolario histórico en el que ésta, al final, desemboca. La era isabelina, el sexenio democrático —con una especial atención a su dimensión cantonalista (recuérdense sus prólogos a R. Í. Sender y Puig Campillo)- y la época de la Restauración han constituido, desde hace muchos años, ámbito de análisis histórico del profesor Jover. Pues bien, aquí están en parte. El 73, como núcleo. Su entidad real y, fundamentalmente, su construcción mítica, transmitida, reelegida y reelaborada a lo largo

del período restauracionista. La misma Restauración como mundo receptor. Una cala en su cambiante realidad profunda, a través de su diferente asunción del mito del 73.

Por otra parte, la historia de las mentalidades, que es, desde lejanos tiempos (piénsese en su *Conciencia burguesa y conciencia obrera en la España contemporánea*. Madrid, 1953), una vertiente decisiva de la preocupación indagatoria —y metodológica— del autor. Sustancialmente de eso trata el libro: mostrar y explicar cómo las distintas etapas que siguen al 73, y sus mentalidades dominantes, enfocan, reelaboran y replantean la Primera República, que, partiendo de una carga mítica inicial, va reinterpretándose hasta acabar accediendo, ya como un «evento», a la historia general. En suma, pura historia de las mentalidades, explayada y reconstruida en su discurrir, desde el cambiante posicionamiento que se adopta con respecto al 73, que sirve al autor de medio para acercarse a las construcciones mentales de cada período. Por último, el recurso a las fuentes literarias; en general, a la novelística hispana del ochocientos, pero, en particular, la decantación galdosiana, la predilección por Galdós como fuente histórica para la España del XIX, cuestión de la que no sólo se ha ocupado por escrito el profesor Jover [véase su agudo ensayo «El fusilamiento de los sargentos de San Gil» (1866) en el relato de Pérez Galdós. Los primeros capítulos de *La de los tristes destinos*. Madrid, 1974], sino que a lo largo de su dilatada trayectoria docente ha sabido transmitir a sus alumnos y discípulos. Aquí está, y constituye casi la mitad del libro, el sugestivo acercamiento a la reelaboración galdosiana del mito del 73. El profesor Jover realiza una minuciosa y exhaustiva disección analítica de los episodios nacionales referentes al tema (*La Primera República* y *De Cartago a Sagunto*), a la que acompaña una revisión de sus personajes más significativos y una interpretación final del mensaje galdosiano. Así pues, como se comprueba por todo lo expuesto, el libro expresa al más puro Jover y, quizá también, al mejor Jover historiador.

En definitiva, una obra sumamente representativa en todos los sentidos, que, a más de adentrarnos en una dimensión expresiva de un período, nos ofrece algunas claves explicativas de la tarea historiográfica del profesor Jover. La Restauración —alargada hasta 1911— configura el ámbito: el 73 —sobre todo en cuanto a imagen y mito— es el motivo; las mentalidades —escrutadas a partir del referente de la Primera República— constituyen el tema; la revisión crí-

tica galdosiana –ya bien lejos los acontecimientos- viene a ser el colofón que cierra el proceso. Todo ello de la mano de un maestro que, en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia y en esta reelaboraci(m que ahora se publica, ha venido a ofrecer su perfil esencial de historiador. Y todo ello, también, por medio de una escritura rica y brillante, una notable claridad expositiva, una continua capacidad de sugerencia y una permanente incitación al lector.

*Juan Antonio Lacomba*

ESTEBAN DE VEGA, MARIANO: *De la Beneficencia a la Previsión. La acción sociaL en SaLamanca*, 1875-1898. Diputación Provincial. Salamanca, 1901.

Es muy probable que una de las vertientes más interesantes del desarrollo que la historia social experimenta actualmente entre nosotros sea el estudio de la pobreza, de los marginados sociales, de sus formas de vivir, sentir y actuar, de la imagen que despertaron y las respuestas que encontraron, cuestiones cuyo conocimiento estuvo durante bastante tiempo injustamente postergado por la desmesurada dedicación de la historiografía española al estudio de las ideologías y las organizaciones del movimiento obrero. Como ha sucedido en otros países, el nuevo interés por la historia «de los de abajo» conduce con frecuencia a la historia local, algo que resulta particularmente justificado en el caso de la España del XIX, un país –como ha señalado Fusi- «de centralismo legal, pero de localismo real».

En este marco de las nuevas orientaciones de la historia social española el libro de Mariano Esteban (basado en lo que fue una sólida y brillante tesis doctoral) intenta responder, desde la historia local, la historia de Salamanca, a un problema general de extraordinario interés, como es el de los criterios y la actuación con los que el Estado y la sociedad española afrontaron los problemas sociales, la llamada «cuestión social», en la época que transcurre entre la desintegración del aparato asistencial del Antiguo Régimen (en las décadas centrales del XIX) y la aparición del Estado social (a comienzos del siglo XX). Para cubrir ese objetivo, Esteban adopta una acertada orientación metodológica, insertando el estudio de las instituciones asistenciales, benéficas y de previsión, de la provincia de Salamanca duran-

te la primera parte de la Restauración, en el análisis de los términos materiales que presentaba en Salamanca la «cuestión social», y en la consideración del ambiente ideológico, en particular las actitudes ideológicas y mentales ante el problema social.

La respuesta que el libro ofrece a esta cuestión revela cómo el Estado liberal, ante los problemas sociales de la época, articuló un sistema de acción social que podría denominarse como la «Asistencia Liberal», que era un régimen concebido con criterios fundamentalmente benéficos y en el que la idea de previsión representó siempre un papel secundario, aunque cada vez mayor. La cuestión social se combatió, pues, durante toda esta época sobre todo con beneficencia, pero con un sistema benéfico que (a juzgar por lo sucedido en Salamanca) era cualquier cosa menos eficaz. Y fue así, fundamentalmente, porque el Estado renunció a desempeñar un papel significativo en el ámbito de la acción social y lo remitió todo, por un lado, a las Diputaciones Provinciales y a los Ayuntamientos, a los que al mismo tiempo tenía sumidos en la escasez presupuestaria y el caciquismo político, y por otro, confió un importante papel a las iniciativas particulares, que inevitablemente fueron sobre todo eclesiásticas. De la quiebra del sistema benéfico del antiguo régimen, controlado por la Iglesia, que ofrecía a los pobres asilo durante la infancia, la enfermedad, la vejez, etcétera, habría salido, por tanto, otro sistema benéfico, dependiente sobre todo de unas instituciones políticas con pocos y mal gestionados recursos, que siguieron haciendo básicamente lo mismo, es decir, atender pobres en situación de expósitos, huérfanos, viudas, enfermos, inválidos o ancianos, con similar ineficacia, aunque quizá con una mayor dureza en los métodos.

Sin embargo, según muestra el libro de manera muy convincente, el desequilibrio entre la oferta y la demanda asistencial que se produjo entonces fue enorme y, además, creciente. Porque en la España de la época, incluso en Salamanca, la pobreza estaba sufriendo un claro proceso de transformación. Crecía la pobreza estructural, es decir, el número de mendigos y pobres permanentes, para los que estaba concebido el sistema asistencial. Pero, además, aparecían nuevas necesidades, se producían cambios en la tipología de la pobreza, que afectaban cada vez más a los trabajadores, porque cada vez era mayor la inseguridad y la incertidumbre ante el porvenir; el paro, un accidente, una enfermedad, la vejez, etc., solían conducir al trabajador directamente a la pobreza. Ahora bien, los poderes públicos no in-

tervenían en absoluto en la previsión de estas situaciones, cuestión que se pensaba que correspondía a los propios interesados.

Sí, a pesar de todo, se puede aplicar a esta época el título *De la Beneficencia a la Previsión* es -señala Mariano Esteban- porque hubo determinados sectores particulares, fundamentalmente urbanos, que intentaron combatir esos nuevos riesgos sociales fomentando el ejercicio de la previsión popular mediante instituciones para el ahorro (las Cajas de Ahorro) y el socorro mutuo (las sociedades de socorros mutuos). Tales iniciativas sólo sirvieron, sin embargo, como remedios ocasionales para situaciones de apuro, de las que fueron beneficiarios sobre todo trabajadores relativamente acomodados, los únicos que tenían alguna capacidad de ahorro.

Se ha dicho en muchas ocasiones, y con razón, que lo que hace que una investigación tenga o no importancia no es tanto el tamaño de la unidad de investigación (en sentido temporal o espacial), como sus objetivos y los métodos puestos en práctica para alcanzarlos. En este sentido no cabe duda de que este libro equilibrado, trabajado concienzudamente y cuidadosamente escrito, no sólo constituye una aportación fundamental para la historia contemporánea de Salamanca, sino que también tiene mucho de modélico para el actual auge de los estudios de carácter local.

*Antonio Morales Moya*

SALAÜN, SERGE, y SERRANO, CARLOS (Eds.): *1900 en España*. Espasa-Calpe. Madrid, 1991, 23:3 pp.

La historia cultural de la España contemporánea empieza a adquirir felizmente carta de naturaleza en nuestra historiografía. A una colección de títulos que es ya amplia y significativa se añade ahora este *1900 en España*, obra colectiva de diversos hispanistas franceses suficientemente conocidos por sus aportaciones a aquella historia y cuyo objetivo nuclear es, como formula Carlos Serrano en el capítulo I, «construir un objeto, el 1900 cultural español» (p. 19).

Partiendo de una lectura cultural de la crisis de 1898, esto es, de su consideración no tanto como crisis política, que en realidad no existió, o como crisis económica, producida sólo en parte, sino como crisis de «hegemonía» de la oligarquía, en el sentido de una profunda sacudida cultural que afectó a las tradicionales relaciones entre las

clases y grupos sociales, los diversos trabajos contenidos en este volumen aportan datos y reflexiones de indudable mérito, contribuyendo a un mejor y más preciso conocimiento de lo que fue el tejido y las tensiones culturales del decenio 1895-1905.

Las circunstancias internacionales de esa coyuntura, las repercusiones económicas y sociales de la guerra colonial y la situación del movimiento obrero en aquellos años son los temas de análisis del capítulo en el que Jacques Maurice pretende fijar algunos de los hechos más relevantes acaecidos tras el 98 y que marcan, según este autor, los primeros jalones importantes en el camino de la modernización del país (p. 32).

Las condiciones de la producción cultural, siempre bajo la espada de Damocles que suponía la amenaza constante a la libertad de expresión, es el objeto de estudio de Jean-Francois Botrel y Juan-Michel Desvois. Ambos autores constatan hacia 1900 una aceleración notable en la evolución de los medios de comunicación que, lógicamente, repercutió de manera positiva en la difusión de la prensa y del libro. El aumento de la producción bibliográfica, la aparición de «El Cuento Semanal» (pequeña revolución editorial y literaria que permitirá la publicación de obras literarias en colecciones populares de cuadernos semanales y baratos, aumentando así de manera significativa el número de sus lectores), la creación de la Sociedad de Autores Españoles o la de la Biblioteca Calleja en 1905, son algunas de las manifestaciones más importantes de una evolución cultural que se inicia con la llegada del nuevo siglo y que suponen un considerable aumento del público lector. Con todo, como los propios autores reconocen, la consolidación de esta infraestructura no se producirá realmente hasta después de la Primera Guerra Mundial.

Jean-Louis Guereña, conocido especialista en estos temas, recrea en apretada síntesis los aspectos más relevantes del mundo de la educación en conexión con la crisis finisecular, en especial su inicial situación de profundo subdesarrollo, su limitada conversión en «problema nacional», el papel de la Iglesia y de los movimientos renovadores, el alcance de la reforma educativa de comienzos de siglo y, por último, la formación de una red multiforme de educación popular donde destaca la cada vez mayor preocupación del movimiento obrero por esta problemática.

El nacimiento de los intelectuales como grupo, la conquista de su identidad y de una nueva conciencia de su función, como resultado

de una larga evolución y de las circunstancias que motiva la crisis de fin de siglo, son tratados por Carlos Serrano. Al mismo tiempo, profundiza en los planteamientos reformistas de esta nueva intelectualidad, en sus distintos reagrupamientos, en sus rupturas y vínculos con el poder y en su acercamiento frágil y limitado al movimiento obrero. La conclusión del profesor Serrano, compartida por otros historiadores, es que su proyecto de renovación, que ellos mismos aspiran a dirigir, acaba fracasando frente al poder y frente a un movimiento obrero que afianza su autonomía. Con todo, su acción cultural y política se basará en adelante, y de ahí la importancia de esta coyuntura, en la valoración crítica de la experiencia que han vivido alrededor de 1900 (p. 106).

Brigitte Magnien se ocupa de la cultura urbana como manifestación de la «modernidad». Una cultura urbana limitada a determinadas ciudades del país y parcial en su desarrollo, pero que nos habla de una renovación de las artes y los espectáculos que apuestan claramente por «otras vías», diferentes a las que marcaba hasta entonces la tradición.

Es justamente la tensión entre tradición y renovación en el mundo de las artes y los espectáculos, con su cohorte de avances y retrocesos, apoyos y resistencias, el tema que desarrollan en otro capítulo Serge Salaün y Claire-Nicole Robin. Para ello pasan revista a la situación del teatro español hacia 1900, con especial detenimiento en el género chico, predominante en los escenarios de entonces, desde la zarzuela y las revistas a las variedades y *cuplés*, y donde se observa un desarrollo vertiginoso del erotismo y lo picante (p. 138). La alta comedia, la aparición de un teatro social, la dramaturgia anarquista o la de agitación política y social en Cataluña son otros tantos focos de atención en un capítulo que termina con unas interesantes y lúcidas reflexiones sobre la escultura, la música, el cine o la pintura alrededor de 1900.

Parece que el siglo tocó a su fin, como ponen de relieve en otro trabajo Yvan Lissorgues y Serge Salaün, con la crisis del realismo, corriente que, aproximadamente entre 1875 y 1895, se había enraizado en la historia de la Restauración (p. 169). El estudio de la aportación de autores como Valle Inclán o Azorín evidencia la búsqueda de nuevas fórmulas literarias en la narración. Por otro lado, el panorama poético «dominante», claramente influido por Campoamor, muestra, según estos autores, un clima de asfixia y ramplonería sólo

superado en Cataluña, gracias a la modernidad de poetas como Rusiñol, Maragall y Verdagué (p. 184).

Carlos Serrano, con un capítulo síntesis titulado «1900 o la difícil modernidad», pone punto final a este interesante libro. En él destaca, sobre todo, la coexistencia de tendencias y corrientes diversas que, «con sus tensiones, sus conflictos o su mutuo ignorarse regulan la vida cultural del país» (p. 196). Una vida cultural que, a pesar de unas minorías vanguardistas en clara conexión con Europa, sigue dominada por el inmovilismo y la tradición, a lo que es ajeno, según el profesor Serrano, la «clericalización» del país, es decir, el papel dominante de la Iglesia, poseedora de una enorme «artillería cultural». Este hecho explica, por un lado, la intensidad del anticlericalismo, esencialmente urbano, y por otro, el enorme peso del elemento religioso en la cultura campesina, cultura ésta a la que se le ha dedicado poca atención y que, sin embargo, resulta de esencial relevancia en la vida cultural del país. Hasta tal punto esto es así, que para Carlos Serrano es la oposición entre ambos mundos, el rural y el urbano, aún entrelazados, pero crecientemente separados, la que estructura la vida cultural española al cambiar el siglo (p. 202). Tradición versus modernidad constituye, pues, el quid de las tensiones culturales en 1900, con claro predominio de la primera, pero con pequeños y continuos avances de la segunda. En este sentido, 1900 es importante como símbolo, porque supone, ante todo, el inicio de una dinámica o trayectoria cultural que caracterizará a todo el primer tercio de este siglo en España.

No queremos terminar este ya largo comentario sin destacar también las excelentes ilustraciones que contiene el libro, debidas a una selección realizada por Brigitte Magnien y Eliseo Trenc, así como la relación bibliográfica final, elaborada de forma muy completa, que no exhaustiva, por Paul Aubert.

Aunque sin llegar a empañar el buen trabajo de conjunto y el indudable mérito de esta obra, sí conviene subrayar que algunos de los temas incluidos en ella, como, por ejemplo, la caracterización de la cultura campesina o la que se vehicula en los medios obreros, han sido tratados demasiado esquemática o telegráficamente cuando, por su misma trascendencia, hubieran requerido, a nuestro juicio, una mayor atención. Con todo, nos encontramos ante una publicación densa y rigurosa que abre vías de investigación y que resulta de obli-

gada lectura para todos aquellos que, desde una u otra perspectiva, se interesen por la historia cultural de la España contemporánea.

*Francisco de Luis Martín*

GÓMEZ NAVARRO, JOSÉ LUIS: *EL régimen de Primo de Rivera: reyes, dictaduras y dictadores*. Cátedra. Madrid, 1991, 553 pp.

El presente libro del doctor Gómez-Navarro constituye la culminación de una línea de trabajo que ha venido desarrollando a lo largo de la pasada década, a la vez que muestra una vez más el creciente interés y la diversidad de interpretaciones de nuestra historiografía en torno a la dictadura primorriverista. Posiblemente la obra de Gómez-Navarro -junto con la de S. Ben Ami- es la más ambiciosa de las publicadas sobre el asunto: de ahí -pienso- su gran interés, y de ahí también que el lector, en algunos momentos y respecto a algunas cuestiones, se sienta un poco decepcionado.

El mismo autor presenta su libro como una «síntesis interpretativa del régimen» primorriverista, fruto de la integración de los resultados de su investigación personal en aspectos generales del período escasa o débilmente estudiados y de las conclusiones de investigaciones ajenas, asumidas críticamente en algunos casos. Su propio interés se ha dirigido en particular al análisis de la ideología y del funcionamiento interno del régimen (el Rey y sus relaciones con el dictador, el directorio civil y la Administración, la Unión Patriótica y la Asamblea Nacional Consultiva), así como a aquellas políticas del mismo (la militar y la social), que a su modo de ver resultan decisivas para su comprensión y evolución interna.

Pero Gómez-Navarro va más allá: también en las primeras páginas afirma que «con la elección de la dictadura de Primo de Rivera como objeto [de su] trabajo se presenta a este régimen como modelo y ejemplo para realizar un análisis comparado del período de transición de los regímenes liberales a los regímenes democráticos en el momento en que la crisis de aquéllos, en toda una serie de países, dio lugar al surgimiento de regímenes dictatoriales en la Europa de entreguerras», y en lógica consecuencia con lo anterior, asegura que se ha visto «obligado a recurrir a la historia comparada, disciplina escasamente desarrollada en nuestro país y que tantas dificultades plantea».

Muy elaboradas, las conclusiones de Gómez-Navarro recogen con altura y brillantez sus principales aportaciones y su personal interpretación del régimen primorriverista: así, el autor ofrece nuevas razones para apoyar la tesis de que en 1923 -frente a lo sostenido por Carr y Ben Ami, entre otros- no había ninguna alternativa viable para la democratización desde dentro del régimen de la Restauración; insiste en la responsabilidad del Rey tanto en la aceptación inicial como en el mantenimiento de la dictadura; afirma -con buenos argumentos y contra las tesis repetidamente mantenidas por Tusell, entre otros- que «la dictadura supuso el final definitivo del caciquismo (...) y que la estructura de poder del régimen dictatorial fue radicalmente distinta a la de la Restauración»; considera que la caída de la dictadura fue la consecuencia de su crisis interna y de su fracaso ideológico; niega que -como se acostumbra a afirmar- el régimen dictatorial fuera un paréntesis, puesto que tuvo tales consecuencias que la realidad política española de 1930-1931 era sustancialmente distinta a la de 1923, y subraya la importancia de la herencia que el régimen dejó a la derecha española de la Segunda República y al franquismo.

Pero el valor de la obra que comentamos no se reduce a la información que suministra o a la solidez y a la novedad de sus conclusiones. Desde el punto de vista formal, estamos ante un libro bien escrito, en el que se adivina una voluntaria contención del autor a la hora de desarrollar sus conocimientos, que, expuestos en toda su amplitud, harían un libro de imposible lectura. Además, desde el punto de vista teórico y metodológico, Gómez-Navarro muestra, a mi modo de ver, una gran libertad respecto a cualquier «ismo». Es cierto que tal actitud conduce a una posición ecléctica que a veces se refleja en contradicciones internas; mas, en nuestro actual momento historiográfico y teórico, considero más acertada esta posición que la contraria, y en todo caso sus herramientas teóricas y metodológicas son el fruto de un amplio conocimiento de la bibliografía sobre la historia, la ciencia y la sociología políticas.

Sin embargo, el libro de Gómez-Navarro muestra, a mi juicio, tres importantes déficits. Los dos primeros se advierten simplemente comparando su contenido con las pretensiones iniciales expuestas en las primeras páginas. En primer lugar, en su «síntesis interpretativa», Gómez-Navarro no ha integrado cuestiones tan importantes (y sobre las que, como se sabe, no falta la bibliografía) como la personalidad

y las ideas del dictador y su evolución (se dedica más atención en el libro a Alfonso XIII que al propio Primo de Rivera, cuyo poder cuasi-absoluto queda reiteradamente reconocido) y las políticas exterior, económica, educativa y cultural.

En segundo lugar, considero que (a pesar de las cien páginas iniciales dedicadas a los regímenes dictatoriales y militares que podían suministrar elementos de comparación con el régimen primorriverista) en este punto Gómez-Navarro no consigue alcanzar sus objetivos, y ello porque:

1.º Falta cualquier tipo de consideración teórica y metodológica sobre una disciplina que muchos de sus mejores cultivadores ni siquiera consideran tal, porque creen que no debe distinguírsele de la historia *tout court* y que, en efecto, plantea grandes dificultades, entre otras cosas porque, como se sabe, son muy distintos los tipos de «historia comparada» que hoy se cultivan y el autor no nos explica cuál de ellos ha elegido y qué metodología desarrolla.

2.º Quizá por demasiado ambicioso, su esfuerzo comparativo no resiste la crítica en puntos esenciales. La bibliografía es, en muchos puntos, anticuada e insuficiente; problemas como el de la crisis de los regímenes liberales se abordan en unos esquemas explicativos tremendamente simplificados y a partir de una conceptualización (revolución burguesa, bloque social dominante, hegemonía ideológica, etcétera) que habría que justificar, porque en los últimos años sus deficiencias se han demostrado sobradamente; faltan incluso meras alusiones a factores que son claves en la constitución de regímenes fascistas y autoritarios en la Europa de entreguerras (crisis de la cultura europea, cambios en el sistema de las relaciones internacionales); se pone el énfasis en los elementos que indican similitudes o paralelismos sin mencionar los factores individualizadores o de contraste; se emplean, en fin, «herramientas» comparativas tan inespecíficas que a la hora de diferenciar los regímenes «militares-corporativos» de los «fascistas» nos encontramos con que todos los rasgos que se enuncian de estos últimos podían caracterizar también el régimen soviético.

Por último, y aunque en cierta medida esta limitación es natural al haber el autor optado por centrar el objeto de su estudio en el análisis del funcionamiento interno del régimen y sus políticas, se echa en falta una mayor atención a las perspectiva diacrónica. Ciertamente que en prácticamente todos los capítulos del análisis se dedica algún es-

pacio a examinar la evolución de cada una de las «piezas» del sistema y que en la «conclusión» se dedica un interesante epígrafe (pp. 507-519) a la caracterización de las diversas etapas que se suceden en el régimen. Sin embargo, se echa en falta, en el conjunto del libro, la combinación del análisis del régimen con la narración de los principales acontecimientos que se suceden en su decurso. Uno de los principales valores, a mi juicio, de la historia narrativa es que permite descubrir los efectos de una determinada decisión o acontecimiento sobre la evolución posterior, que hubiera podido tomar otros rumbos de haber sido distintas aquellas decisiones, de haberse producido o no aquellos acontecimientos. Gómez-Navarro da por supuesto, en general, que el lector conoce con detalle los acontecimientos y las decisiones de unos y otros actores desde 1923 a 1930 y procede, sin más, a integrarlos en su análisis, interpretándolos de una u otra manera; pero una interpretación ajustada y matizada sólo puede proceder del conocimiento concreto de los acontecimientos, que --en el caso que nos ocupa-- pocas veces se nos ofrece o exige, al menos, citar la bibliografía que «definitivamente» nos lo ha proporcionado.

Las objeciones anteriores --que (como también las aportaciones del autor) por falta de espacio no he podido justificar suficientemente-- no empecen para subrayar la importancia del libro que comentamos, que además de aportar información nueva y bien analizada sobre el régimen primorriverista y de efectuar un esforzado intento de enfocar su asunto desde una perspectiva comparada, nos ofrece una síntesis interpretativa del mismo de una gran originalidad, que no puede reducirse a ninguna de las interpretaciones hasta ahora ofrecidas y que enriquece de este modo considerablemente tanto nuestros acontecimientos sobre la dictadura como el conjunto de retos y problemas que plantea al historiador.

*Ignacio Olabarri Cortázar*

ARÓSTEGUI, JULIO: *Los combatientes carlistas en la Guerra Civil española, 1936-1939*. Editorial Aportes XIX, S. A. Madrid, 1991, 2 vols., 392 y 492 pp. Ilust. [Primer Premio Luis Hernando de Larramendi de Historia del carlismo.]

La aparición a fines del año 1991 de esta nueva obra del profesor Aróstegui, conocido por sus contribuciones anteriores a cada una de las dos temáticas que se entrecruzan en el libro, la del carlismo y

la de la Guerra Civil, 1936-1939, podría incitar a pensar que la producción de obras de investigación puntual y rigurosa -como es ésta- sobre la Guerra Civil española continúa a buen ritmo, después de superada una cierta resaca de publicaciones de toda índole, producidas en torno al cincuentenario, que han tenido algún eco incluso en países europeos distintos de España, como ha ocurrido especialmente en Italia y Alemania. Pero en el caso presente esa impresión sería engañosa. Como el propio autor advierte con cierto énfasis en la introducción de la obra, lo que ahora aparece es un viejo trabajo de investigación que, por razones que también se explican, había permanecido inédito casi quince años.

No es, a nuestro entender, esa circunstancia un demérito por cuanto la obra, se dice también en la introducción, ha sido revisada y tanto la introducción general como el estudio que ocupa el capítulo I acerca de las milicias en la Guerra Civil y las peculiaridades de las milicias carlistas en particular son una aportación nueva. La obra lleva también al final un trabajo hecho ahora sobre la valoración general cuantitativa de los efectivos aportados por el carlismo al ejército sublevado, la distribución de ellos en el tiempo y en el espacio a lo largo de la guerra y una aproximación, incompleta por su dificultad, a la cuantificación de las bajas totales de las unidades carlistas en la guerra. La obra, pues, podría decirse que presenta el carácter de un producto ya antiguo pero remozado en lo posible.

Todas las cautelas y observaciones prudentes con que el profesor Aróstegui presenta esta obra, premiada por una fundación carlista, en función de su carácter de historiografía muy «positivista», de narración, muy pegada a las fuentes, de los itinerarios militares de una unidad de voluntarios a lo largo de la guerra, no son suficientes a ocultar -sin que con ello queramos decir que se pretenda- el carácter de investigación no terminada, o bien, digamos, de ser la parte empírica, informativa, que tiene este trabajo que, sin duda, no agota su tema. Y la verdad es que estas mismas circunstancias las advierte ya el autor en su citada introducción que, por una vez, es una verdadera exposición de la forma en que la investigación se llevó a cabo.

El cuerpo del estudio lo forman las historias detalladas del itinerario de guerra de las unidades tipo Batallón de Infantería, los llamados Tercios, que creó el carlismo a base de voluntarios al sumarse a la sublevación dirigida por Mola y Franco. Tales unidades son agrupadas por su procedencia regional, respetando la historia misma de

su creación y siguiendo luego el itinerario de cada una de ellas hasta su disolución, ya en 1939. La obra no contiene más.

Es evidente que esto no es una historia del carlismo en la Guerra Civil española, como el autor reconoce. Nosotros creemos que su verdadero valor estriba en alzarse como un estudio de procedencia académica, como lo hace patente hasta en su propio lenguaje, en el tratamiento de un tema cubierto normalmente por la mitología, la hipérbolo y, por qué no decirlo, la propaganda a favor de los sublevados contra la República. El libro del profesor Aróstegui, que no hace aquí su primera contribución a la historia de las milicias en la guerra, es, no hay que insistir, un antídoto contra todo eso. La historia del carlismo en la guerra de 1936-1939 habrá de empezar, a partir de ahora, indudablemente, por este libro.

Pero nada se contiene en él de la historia social y de la historia política de esa fuerza en la Guerra Civil. Ni de los precedente de su intervención en ella, que son parte fundamental del tema, si bien es verdad que el profesor Aróstegui ha dedicado atención al asunto de otros sitios <sup>1</sup>. Nada de la historia del carlismo que no sean sus unidades militares se considera en el estudio, y esas unidades, su historia, realmente comprensiva, no es del todo inteligible con plenitud sin una contextualización adecuada. Contextualización que tampoco existe en referencia al significado de la milicia carlista en el conjunto del fenómeno miliciano general en la Guerra Civil, también estudiado por el autor en otros lugares pero que no aparece aquí salvo en puntuales referencias de este capítulo I introductorio.

La obra de Aróstegui es, sin duda, una contribución importante, aunque incompleta, y no existe nada parecido, que sepamos, al menos publicado, en relación a las milicias de otros grupos políticos participantes en la Guerra Civil, en ninguno de los bandos. La lectura del cuerpo de la obra –no así su introducción y capítulo 1– no siempre es cómoda en razón de la densidad de la narración, repleta de nombres de personas, de lugares y de hechos de armas. Pero conviene advertir al lector que tampoco estamos ante una obra de historia militar en sentido clásico. No se trata de una historia de guerra, sino de una historia de unidades militares, donde los hechos de armas no

---

<sup>1</sup> La cuestión de la intervención carlista en la conspiración que llevó al alzamiento militar ha sido magistralmente estudiada por él en «El carlismo, la conspiración y la insurrección antirrepublicana de 1936», en *Arbor*, CXXV, 491-492, nov.-dic. 1986, pp. 27-75. (Monográfico sobre la Guerra Civil.)

aparecen estudiados técnicamente. El autor, en fin, muestra un cuidado especial en reconocer en la propia portada los nombres de personas que colaboraron con él en la preparación de materiales documentales, detalle que resulta más de agradecer por su infrecuencia.

El estudio parte documentalmente del uso de unos fondos privados, basados esencialmente en relatos personales y algunos escritos combatientes, que comenzaron a reunir en los años cincuenta dos investigadores carlistas, Javier Lizarza y Angel Lasala. Pero luego las fuentes se han multiplicado ampliamente. Destaca, sin embargo, el exhaustivo empleo de cierto tipo de documentación de procedencia militar que hasta ahora sólo había sido empleada de forma sistemática en España por los historiadores militares. Nos referimos a la conservada en el Servicio Histórico Militar, de Madrid, que en este terreno es, naturalmente, fondo documental insustituible, pero seguramente es de mayor interés el uso hecho de la documentación de un archivo poco explorado: el de la Milicia Nacional, cuya valoración hace el autor, señalando que hoy, por razones prolijas, el tal archivo está vedado a la consulta de los investigadores. Para el estudio de las milicias voluntarias en el bando sublevado ese fondo es esencial y dista mucho de estar correctamente explorado.

Adolece la obra, por último, de la falta de un índice de personas y lugares que sí es de desear en cualquier trabajo; la ausencia de él en un estudio de este tipo es casi imperdonable. Ignoramos el grado de culpabilidad del autor de este hecho. Son interesantes, y en parte inéditas, las fotografías que acompañan al texto, y en cuanto a las banderas de unidades e iconografía, no dejan de ser curiosas. Ojalá que la aparición de esta monografía sea un augurio de que en España el tema central de la historia del siglo XX, el de la Guerra Civil, sigue produciendo estudios cuando menos de la riqueza documental del presente.

*Fabrizio delle Vongole*

BERNECKER, WALTHER L.: *Krieg in Spain, 1936-1939*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft. Darmstadt, 1991, 261 pp.

En la historiografía sobre la Guerra Civil española pienso que es este libro (*Guerra en España, 1936-1939*, aparecido en Darmstadt a mediados del 1991) un libro no sólo útil sino *necesario*. Porque, aun-

que no sea éste quizá ni el lugar ni la ocasión para argumentar a propósito de ello, no deja de parecerme un tanto sorprendente que ningún historiador español se haya decidido por fin, en los dos últimos años, a escribir -ya transcurrida la cauta y disimulada evocación oficial del cincuentenari()- una síntesis de todo lo sabido; algo así como un balance crítico de la historiografía disponible sobre la Guerra Civil española, la vieja y la nueva.

Materia sí que había para incitar a ello, al menos ya desde el otoño de 1989, con la sistemática aparición de nuevos estudios, la posibilidad de iniciar un debate «científico» sobre métodos y enfoques, y -¡ojalá que no sean ellos los últimos perdedores de la contienda!- con la existencia, bien visible, de entusiastas equipos de jóvenes investigadores. Historiadores en proceso de aprendizaje, empeñados (como se demostró pronto en la reunión propiciada en Salamanca: I. Aróstegui, coord., *Historia y memoria de la Guerra Civil. Encuentro en Castilla y León*. Salamanca, 1988) en estudios e investigaciones a veces realmente prometedoras. O, más simplemente -y con gran valor objetivo, habida cuenta del largo y obligado silencio de los archivos durante el franquismo()-, convertidos en pacientes reconstructores empíricos de topografías (de la represión franquista eminentemente, pero no sólo), reconstrucciones que aún sigo suponiendo tan urgentes como, a medio plazo, imprescindibles.

El esfuerzo de contraste, de clarificación global sobre este terreno, desigual, de monografías y tendencias investigadoras lo han emprendido, en cambio, recientemente, el historiador alemán (actualmente en la Universidad de Berna) Walther Bernecker. Buen conocedor, como se sabe, de la España del siglo XX, si bien posiblemente no menos sorprendido que yo mismo a propósito de esa especie de laguna o fractura temporal y analítica en la historiografía española. y creo detectar que también un tanto expectante ante el presente e inmediato futuro de la evolución social y su análisis, en nuestro país, lo cual no estorba en absoluto a la exactitud delicada y a la bien pensada mesura con que aborda el autor, en una especie de «epílogo para alemanes», el asunto de la «Guerra Civil y la sociedad española, cincuenta años después».

Nada fácil de construir seguramente esa visión panorámica que nos faltaba, este nuevo libro de Bernecker presenta, sin embargo, una aparente -quizá engañosa- simplicidad en su arquitectura: las dimensiones militares, primero, seguidas de los aspectos internaciona-

les del conflicto [a mi juicio el más interesante de los capítulos, el que más requería en su perspectiva una mirada «desde fuera» que equilibrara un fluido dominio de otras historiografías –a más de la española– con la honda y fundamentada convicción que mantiene Bernecker acerca de la profunda complejidad de la guerra española, de su intrínseca dualidad como conflicto social llevado al extremo, además de lugar de experimentación provisional (y no declarado) de un conflicto internacional]. Capítulos seguidos de otros tantos que abordan la revisión sistemática de las dimensiones políticas del conflicto (merece la pena señalar que reciban aquí justo tratamiento los esbozos recientes de reinterpretación de la praxis política de Negrín, una reinterpretación también a mi criterio *necesaria* y que no acaba de llegar del todo), las vertientes socioeconómicas y las ideológicas; a más de unas reflexiones finales, con carácter de conclusión valorativa abierta a la consideración de las consecuencias del conflicto.

Completa el apretado volumen que comento (sólo 261 páginas) un bien compuesto apéndice, estructurado en apartados distintos: las tendencias de la investigación más reciente, una cumplida información acerca del instrumental metodológico y las fuentes de archivo, una lista de abreviaturas, la pertinente bibliografía y el índice onomástico. Magnífica costumbre –por cierto-- ésta del índice onomástico que, afortunadamente, tiende a ir imponiéndose también entre nosotros. Y que en este caso añade desde el principio el aliciente de advertir (sé que es seguramente ilegítimo, sobre ser arriesgado en extremo, considerarlo como un guiño cómplice del autor hacia el lector español, un lector poco mayoritario, en principio, si es que no se aborda, como me parecería pertinente, una inmediata versión española de esta obra) de que el nombre de Franco «no se hallará», como en efecto ocurre, recogido en dicha relación indexada.

En ocasiones anteriores (así *La Guerra Civil española, una guerra social*: en M. Engelbert y I. Garda de María, coloquio de Göttingen, Frankfurt am Main, 1990: 11 ss.) había insistido W. L. Bernecker en destacar los aspectos sociales, internos, de la guerra de 1936-1939, privilegiándolos frente a aquellos otros aspectos –los cuales, como es bien sabido, una parte sustancial de la historiografía había colocado hasta entonces en primer plano-- concernientes a la participación extranjera en la contienda. Desde esta perspectiva, realizaba ya entonces el autor un apretado balance valorativo de los escritos de mayor entidad sobre la Guerra Civil española. Un modo de proceder

siempre digno de ser apreciado y que --empleado ya anteriormente en dar a conocer al lector español las historiografías alemanas sobre la Guerra Civil y el franquismo, en trabajo que vieron la luz en la revista *Hispania*-- constituye una nota absolutamente destacable en el equilibrado esfuerzo de interpretación y reformulación que sobre la temática en la que venimos insistiendo realiza este autor.

Del bien medido balance que traza Bernecker en *Krieg in Spanien* 1936-1939 se desprenden, a mi juicio, las pistas más certeras para detectar las carencias aún presentes en la historiografía sobre la guerra de 1936. Seguramente es la que viene a continuación una apreciación susceptible de verse poco compartida por la mayoría de mis colegas, pero es el capítulo 6, dedicado a la «Dimensión ideológica» y centrado sobre «Iglesia y cultura», el que más insatisfacciones me suscita a lo largo de su lectura.

No se trata, bien entendido, de valorar en menos de lo que sin duda valen los recientes estudios sobre el papel de la Iglesia, aquellos que revelan a las claras que la guerra española fue, también, la lucha del Estado católico integrista contra la sociedad civil, agotada tras sus repetidos fracasos en el intento de modernizarse. Sino que se trata de imaginar, por contraste y por evocación de otras realidades sociales no menos conflictivas que la que atraviesa la España de 1936-1939, la inmensidad de los campos de análisis que quedan por explorar, las posibilidades que todavía ofrece la Guerra Civil española para la experimentación de métodos y tendencias que no han hecho aún más que aparecer entre nosotros. En este resbaladizo terreno de lo cultural y lo ideológico es, lo creo firmemente, mucho lo que resta por someter a ensayo todavía. En cualquier caso, el sólido trabajo de Bernecker no se resiente en absoluto, en su propia y convincente entidad, de una carencia relativa que naturalmente le es, además, del todo ajena.

*Elena Hernández Sandoica*

BETHELL, LESLIE (ed.): *Historia de América Latina*. 6. «América Latina independiente, 1820-1870». Crítica. Barcelona, 1991, 477 pp.

Formando parte de la traducción española de la extraordinaria *Historia de América Latina*, publicada por la Universidad de Cambridge desde 1984, nos llega ahora el volumen dedicado al primer medio siglo de vida independiente.

El rigor y la seriedad que ya se percibían en los volúmenes anteriores de esta obra sigue estando presente en este que ahora nos ocupa y que viene a cubrir una perentoria necesidad de obras generales en lengua castellana sobre el período inmediatamente posterior a la independencia, tan interesante como convulso, y que vino a marcar decisivamente el desarrollo posterior de las nuevas naciones.

La obra se divide en dos partes claramente diferenciadas: la primera, dedicada a Hispanoamérica, y la segunda, a Brasil. En aquella, la multiplicidad de repúblicas ha exigido la inclusión de dos capítulos introductorios, uno sobre «Economía y sociedad», redactado por Tulio Halperin Donghi (University of California, Berkeley) y otro sobre «Política, ideología y sociedad», encargado a Frank Safford (Northwestern University, Evanston, Illinois), seguido por los capítulos dedicados a México (Jan Bazant, Colegio de México), las repúblicas centroamericanas (R. L. Woodward, University of Tulane, Nueva Orleans), Venezuela, Colombia y Ecuador (Malcom Deas, St Antony's College, Oxford), Perú y Bolivia (Heraclio Bonilla, FLACSO, Quito), Chile (Simon Collier, University of Essex) y las repúblicas del Río de la Plata (John Lynch, University of London). Por el contrario, la segunda parte consta de dos únicos capítulos sobre Brasil, dispuestos con simples criterios cronológicos: Brasil (1822-1850), de L. Bethell (University of London) y 1. Murilo de Carvalho (Instituto Universitario de Pesquisas do Río de Janeiro) y Brasil (1850-1870), de Richard Graham (University of Texas, Austin).

Esta disposición, que marca las distancias entre la América de colonización española frente a la colonización lusitana, es idéntica a la mantenida desde los primeros volúmenes de la obra, por lo que las matizaciones que podíamos hacer entonces siguen presentándose. Son aquellas que nos surgen de la añoranza de una reflexión común, al menos en los capítulos introductorios, sobre las similitudes y discrepancias de los procesos desarrollados en una y otra América, especialmente en este momento, cuando se produce, además de la formación de los Estados nacionales, una redefinición de las relaciones comerciales y financieras del continente con el mercado mundial.

También echamos en falta una mayor atención a los territorios que permanecieron bajo dominio español, puesto que las escasas referencias que se hacen en los dos primeros capítulos a Cuba no nos parecen suficientes para privar a esta isla de la misma atención que se presta a otras repúblicas ya independientes.

Al margen de esto y de las disparidades lógicas entre capítulos redactados por autores distintos, este volumen supera con creces las dificultades que suponían abordar uno de los períodos más complejos de la historia postcolonial y, al mismo tiempo, uno de los menos tratados por la reciente historiografía. Muestra de ello son los múltiples temas de investigación que los autores van sugiriendo a lo largo del texto (como el del desarrollo de la propiedad de la tierra o el del funcionamiento real del proceso político y sus conexiones sociales, entre otros), y que vendrían a cubrir los numerosos vacíos provocados por los escasos tratamientos globalizadores en torno a este período, frente a la proliferación de historias nacionales, dedicadas generalmente a los análisis de las élites políticas y a la mayor atención prestada al período 1870-1930.

Desde los capítulos introductorios a los estudios nacionales o regionales concretos se percibe una profunda preocupación por discutir en torno a algunas de las cuestiones de este período de formación nacional que más polémica han suscitado. Nos referimos a aquellas que se refieren, entre otras, al supuesto carácter formal más que real de los cambios sociales experimentados tras la independencia o a las distintas interpretaciones en torno a las causas profundas de la inestabilidad política de las nuevas repúblicas hispanoamericanas. El debate en torno a las nuevas y las antiguas interpretaciones siempre resulta enriquecedor y sugerente, especialmente en obras de síntesis como ésta, que pueden servir perfectamente como primera toma de contacto a un público curioso y no especializado.

Como en el resto de la obra, especialmente útil resulta la recopilación bibliográfica por capítulos incluida al final del volumen, que, junto con la composición de sus redactores, sirve de toque de atención a los americanistas españoles y latinoamericanos. En efecto, manteniéndose la tónica habitual de la obra, que no incluye hasta el momento otra colaboración española que la de Nicolás Sánchez-Albornoz (vol. 4), la presencia de contribuciones latinoamericanas sigue siendo minoritaria. Todo un símbolo en estas fechas.

*Nuria Tabanera Garcia*

QUIJADA, MÓNICA: *Aires de República, aires de Cruzada: la Guerra Civil española en Argentina*. Sendai. L'Hospitalet de Llobregat, 1991, 254 pp.

Resulta indiscutible que la Guerra Civil española ha sido en las últimas décadas un tema especialmente atractivo para los historiadores españoles. Lo destacable ahora es que una nueva generación de investigadores haya optado también por tomar la Guerra Civil como un objeto de estudio, aunque con la interesante peculiaridad de analizar las repercusiones de dicha conflagración en las sociedades americanas. Los muy conocidos trabajos de T. G. Powell (1981) <sup>1</sup> y de M. Falcoff y F. B. Pike (1982) <sup>2</sup>, aunque recogían algunos de los efectos que la situación española produjo en la política interna y en algunos sectores de la opinión pública americana, más profundamente tratados en el libro de Powell, quedaban atentos especialmente a las actitudes políticas asumidas por los distintos gobiernos frente a la Guerra Civil y a las relaciones, diplomáticas o no, mantenidas con los dos bandos en lucha.

Hubo que esperar algunos años para encontrar algunos trabajos monográficos que cambiaran su punto de vista para afrontar la repercusión de la Guerra Civil española en Latinoamérica. A esa necesidad respondió, por ejemplo, el trabajo de C. Naranjo (1988) <sup>3</sup>, en el que reconstruye el comportamiento de la colonia española en Cuba durante la guerra y el posterior exilio de los vencidos.

Argentina fue, por su carácter de principal receptor de la emigración española, allí donde esta guerra fue sentida más profundamente, no sólo por la colonia española, sino por el conjunto de una sociedad identificada en alto grado con sus protagonistas. Mónica Quijada ha ido mucho más allá que su predecesor en ocuparse de este tema, el ensayista E. Goldar (1986) <sup>4</sup>, quien más que una investiga-

---

<sup>1</sup> POWELL, T. G., *Mexico and the Spanish Civil war*, Alburquerque, University of New Mexico Press, 1981.

<sup>2</sup> FALCOFF, M., and PIKE, F. B., *The Spanish Civil war, 1936-1939. American hemispheric perspectives*, Lincoln and London, University of Nebraska Press, 1982.

<sup>3</sup> NARANJO, C., *Cuba, otro escenario de Lucha. La Guerra Civil y el exilio republicano*, Madrid, CSIC, 1988.

<sup>4</sup> GOLDAR, E., *Los argentinos y la Guerra Civil española*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986.

ción histórica nos brindó un apasionado recorrido por los ambientes argentinos comprometidos con los combatientes españoles.

Aunque Goldar ya nos había mostrado la profunda incidencia de la guerra de España en una Argentina profundamente convulsionada, M. Quijada en la primera parte de su trabajo integra muy acertadamente las respuestas políticas y sociales ante los acontecimientos españoles con el contexto argentino, mostrándonos cómo las actitudes prorrrebeldes o prorrepúblicas respondían también a claros alineamientos respecto de los acontecimientos argentinos. Gracias a ello se pueden comprender mejor las reacciones de los gobiernos del general Justo y de R. Ortiz, con la aplicación al caso español de una política de «prescindencia», así como la utilización de las campañas y asociaciones de solidaridad con ambos bandos para intereses políticos propiamente nacionales.

En la parte más extensa de este trabajo la autora se ocupa de la guerra librada en suelo argentino por los emigrantes españoles en sus propios ámbitos: las instituciones de la colectividad (centros regionales, asociaciones benéficas, recreativas, etc.), en sus agrupaciones de carácter político, en los movimientos y grupos de solidaridad creados por ellos durante la contienda y, por último, en la calle. El análisis profundo de estos marcos de referencia sirven para llegar a la conclusión de que también en Argentina la Guerra Civil fue sentida por muchos españoles como una guerra que enfrentaba a clases sociales y que igualmente estuvieron presentes allí las disputas internas entre los prorrepúblicos, así como entre los prorrrebeldes. Y, cómo no, que las heridas abiertas entre 1936 y 1939 entre españoles también allende el mar fueron difíciles de cicatrizar. Uno de los méritos del trabajo de M. Quijada es, por tanto, el de haber reconstruido un aspecto más de la Guerra Civil: el de sus efectos entre una comunidad de algo más de un millón y medio de españoles afincada en Argentina.

*Nuria Tabanera GarGía*

CARMACK, RÜBERT M. (comp.): *Guatemala: Cosecha de violencias*. Flacso. San José de Costa Rica, 1991, 5151 pp.

*Cosecha de violencia* surge del interés de una serie de científicos sociales, especialmente antropólogos, que trabajaron en Guatemala durante la década de 1950 a 1960, y que después de 1984 retorna-

ron a estas regiones indígenas y realizaron una evaluación de los estragos producidos por la violencia y sus efectos sobre la población.

Robert Carmack, en el prefacio del libro, plantea como principal objeto de investigación el desencadenamiento de la violencia contra la población indígena, pretendiendo determinar qué organismos y qué sujetos son los que generan la violencia estructural en Guatemala.

Carmack parte de la polémica sobre si esa violencia es generada por las organizaciones revolucionarias, como opina el Departamento de Estado y las Fuerzas Armadas guatemaltecas, o, por el contrario, si la represión está provocada, en la mayoría de los casos, por el ejército, los escuadrones de la muerte y organizaciones paramilitares. De este modo pretende valorar si la violencia obedece a un plan de contrainsurgencia global, cuyo objetivo es el control militar sobre la sociedad civil, y en especial sobre las comunidades indígenas, o si, por el contrario, la represión es generada por las organizaciones revolucionarias.

El libro cuenta con 12 ensayos de diez antropólogos, un geógrafo y un politólogo, quienes mediante técnicas de trabajo de campo y recopilación de datos en sus antiguas comunidades, elaboran sus informes sobre la situación política y social de dichas comunidades en la actualidad.

Cada capítulo del libro narra la historia de una aldea o caserío y su evolución desde 1970 a 1990, ilustrando los diferentes tipos y grados de violencia inflingidos sobre la población indígena, siguiendo el patrón de la estrategia contrainsurgente desarrollada por el ejército guatemalteco a partir de 1980, en el cual clasifica a la población indígena guatemalteca de acuerdo con su nivel de simpatía o aproximación al movimiento guerrillero.

Según esta clasificación del ejército existen tres tipos de pueblos indígenas:

a) «Pueblos rojos», aquellos que por su proximidad y simpatía a la guerrilla se les aplicará una violencia de «guerra total» o «tierra arrasada», con el fin de terminar con la base social de apoyo de los movimientos revolucionarios. Este sería el caso del área de Quiché, y especialmente en el denominado triángulo Ixil, en donde la presencia de una de las cuatro organizaciones guerrilleras, el EGP, Ejército Guerrillero de los Pobres, va a ser muy fuerte. Las comunidades rojas van a ser abordadas por Robert Carmack, Beatriz Manz y David Stoll.

b) Las comunidades catalogadas como «rosas o amarillas» van a ser definidas por el ejército como pueblos en los que la guerrilla tiene simpatías, pero no están directamente vinculadas con ellos. Allí se va a emplear una violencia selectiva y discriminada contra aquellos líderes sindicales, religiosos o políticos que destaquen en la comunidad y que reivindicquen los derechos de la población de menores recursos. En esta área la presencia de la organización revolucionaria ORPA, Organización del Pueblo en Armas, va a ser mayoritaria y generalmente van a ser comunidades situadas en tomo al lago de Atitlán o en el departamento de San Marcos. La estrategia contrainsurgente va a variar en relación a las comunidades «rojas» y la respuesta de la población va a ser diferente, de una mayor organización social y reivindicación de sus derechos.

Los autores que van a abordar estas comunidades van a ser Benjamin Paul y William Í. Damarest, en San Pedro la Laguna; Sheldon Annis, en San Antonio Aguas Calientes, y Roland Ebel, en San Juan Ostuncalco. La población étnica de estas zonas va a variar: en el primer caso va a ser tzutujil, en el segundo cakchikel y en San Juan, mamó

e) Las «comunidades verdes» van a ser aquellas que van a sufrir menos la violencia estructural en la medida en que son áreas en donde la guerrilla va a tener una escasa presencia o va a contar con menor apoyo, al ser zonas más vinculadas a los circuitos comerciales centrales o más cercanas a los grandes centros urbanos, por lo que el tratamiento contrainsurgente va a variar. Los trabajos de Carol Smith y R. Hinshaw resaltan el hecho de que sus comunidades tienen como base de sustento el turismo y el comercio y son regiones con un importante grado de aculturación por su propio dinamismo comercial.

A pesar de que la represión no va a ser tan fuerte y sistemática, los efectos que va a producir en la sociedad se van a manifestar en una desvertebración de su economía y en un rápido proceso de aculturación y pérdida de identidad.

d) Un cuarto grupo, estudiado por Ricardo Falla y Duncan M. Earle, va a estar determinado por aquellas poblaciones indígenas que por los efectos de la represión generalizada tuvieron que huir de sus comunidades de origen y refugiarse en México, logrando con ello salvar la vida y constituyendo un amplio grupo de emigrantes generados por la guerra. El otro grupo de población indígena afectada por la violencia va a refugiarse en las montañas y a vagar sin rumbo, con

el fin de no ser detectados por el ejército. Estos desplazados internos fueron los más afectados en la medida en que muchos de ellos murieron de inanición y enfermedades o fueron capturados por el ejército y obligados a vivir en polos de desarrollo o aldeas estratégicas.

El libro posee un enorme valor testimonial en la medida en que relata dos situaciones y contextos muy diferenciados, el período de 1950 a 1960 y la situación política y social de esas mismas comunidades veinte o treinta años más tarde. Las descripciones de los hechos varían sustancialmente y la metodología empleada por los investigadores en uno y otro caso también difieren, resultando más interesantes aquellos que hacen análisis relacional y comparativo y los que establecen nuevas variables exógenas que van a modificar sustancialmente el panorama político, social y económico de estos pueblos.

El trabajo de David Stoll sobre el triángulo Ixil va a señalar la importancia que va a tener la aparición de una secta evangélica, Godspel Outreach, Verbo, en estas comunidades, en la medida en que van a colaborar con el proyecto contrainsurgente de Rios Montt y con la formación de patrullas civiles, y una vez «pacificado» el país, va a iniciar un proceso de recuperación y conversión evangélica, que va a sentar las bases del nuevo auge de las sectas evangélicas pentecostales en Guatemala.

El trabajo de Carol Smith sobre «La destrucción de las bases materiales de la cultura indígena: cambios económicos en Totonicapán», (esulta un interesante análisis de los efectos indirectos de la represión en un caserío de Totonicapán, Chipol, y la destrucción de sus bases económicas tradicionales, debido a la incorporación de la población masculina a las «patrullas de autodefensa civil», lo que les obliga a abandonar sus labores de artesanos y les frena el comercio local en la medida en que la población se encuentra militarizada en «aldeas estratégicas» y con controles para moverse de un departamento a otro. A juicio de esta autora, los efectos de la violencia a largo plazo serán tan devastadores como el propio etnocidio, debido a que se está generando un proceso de desidentificación y de pérdida de identidad étnica a causa de la desvertebración de la estructura económica y social.

En general, el libro posee un gran valor testimonial y aporta una serie de datos muy valiosos sobre los procesos de cambio de estas comunidades que, directa o indirectamente, han estado afectadas por

la violencia generalizada e indiscriminada desencadenada por el ejército y que ha modificado sustancialmente la evolución de estas comunidades y su forma de vida. Los ensayos reflejan los efectos de la aplicación sistemática de esta violencia, que no sólo ha costado la muerte a más de 50.000 personas, sino la destrucción de los restos de una cultura ancestral que lucha por conservar su identidad.

*Marta Elena Casaús Arzú*

KAYE, H. J.: *The Powers Of the Past: Reflections on the Crisis and the Promise of History*. Harvester Wheatsheaf. New York, 1991.

Durante la última década, académicos, políticos y periodistas no han dejado de hablar en todo Occidente del declive de los estudios históricos, de la llamada crisis de la historia. Y, sin embargo, la tendencia emergente en las sociedades avanzadas durante los últimos años parece inclinarse nuevamente hacia el estudio del pasado, hacia la reconsideración de los valores de la historia como práctica académica y social.

Partiendo de un análisis previo sobre la crisis de la historia, centrado exclusivamente en causas de carácter académico, Harvey J. Kaye, conocido del público español por su estudio sobre *Los historiadores marxistas británicos* (Prensas Universitarias. Zaragoza, 1989), señala cómo los historiadores han errado al no detectar los orígenes y el carácter político de esta crisis y, en consecuencia, cómo han fallado igualmente en sus intentos de articular una concepción crítica de la actividad historiográfica.

En primer lugar, Kaye intenta demostrar cómo, por paradójico que resulte, los orígenes de esta crisis se incuban durante los años sesenta y setenta, en el mundo de la guerra fría y en el contexto del consensus político entre liberales y socialdemócratas y la práctica del discurso de las mayorías asociado a aquél. Segundo, que la crisis de la historia corre pareja, en Gran Bretaña y Estados Unidos, al ascenso de la Nueva Mayoría Moral. El autor critica así los usos y abusos del pasado que han caracterizado los discursos políticos de la Nueva Derecha, y en particular sus proyectos de configurar un nuevo orden planetario, basado en la hegemonía capitalista y en los discursos en torno al fin de la historia. Kaye concluye presagiando un cambio en

el ritmo de esta tendencia, presentando una propuesta alternativa en torno a cuáles deben ser los objetivos de los estudios históricos y de los historiadores, resumidos en la frase que da título al volumen, «Los poderes del pasado», que en opinión del autor conceden a los historiadores, en su doble condición de intelectuales y ciudadanos, un importante papel en el proceso de consolidación y afirmación de la democracia y en la reforma del orden social y político actual.

*José Manuel PeLáez Roperó*

IANNI, OCTAVIO: *Ensaio de Sociologia da Cultura*. Editorial Civilização Brasileira. Río de Janeiro, 1991, 212 pp.

Octavio Ianni es un sociólogo brasileño que lleva muchos años trabajando sobre temas de historia social latinoamericana y caribeña. Algunos de sus libros están publicados en castellano y otros, lamentablemente, sólo en portugués; este es el caso del libro que nos ocupa: *Ensaio de Sociologia da Cultura*.

Entre los libros publicados en castellano en México y Argentina señalamos: *Capitalismo y esclavitud, Laformación del Estado populista en América Latina, Imperialismo y cultura de la violencia y Estado y planificación económica en Brasil*. Sólo en portugués, sobre temas latinoamericanos, además del que aquí comentamos, merecen ser destacados y esperamos que pronto traducidos: *Revolução e Cultura y Classe e Nasao*.

En sus trabajos trata siempre de enriquecer sus análisis con las sugerencias que halla en las diferentes producciones culturales, por ejemplo en las obras literarias. El mundo de la cultura es para él revelador de lo que constituye la vida de los individuos, de las colectividades y de las naciones.

En este libro podemos ver cómo la novela, la poesía, el teatro, el cine y los medios de comunicación de masas revelan aspectos muy significativos de la vida social latinoamericana, que se manifiestan de modo sorprendente en las obras no sólo de escritores, sino de otros artistas.

El análisis científico de la tiranía en los países latinoamericanos, por ejemplo, no ha alcanzado todavía toda la riqueza que se encuentra en las novelas de Asturias, Uslar Pietri, Carpentier, Carda Már-

quez y Roa Bastos. Como se puede ver en la primera parte del libro de Ianni sobre la novela histórica, la ficción latinoamericana revela dimensiones poco conocidas sobre lo que es el yugo del poder cuando está centralizado y personificado en el tirano. En la segunda parte del libro, sobre la imaginación de la sociedad, se pueden ver textos de poesía, cine, teatro y novela en los que aparecen aspectos poco conocidos de la sociedad brasileña. En la tercera y última parte, sobre cultura y hegemonía, nos brinda algunas reflexiones sugestivas sobre la importancia de la cultura como producto de un Estado hegemónico.

En su conjunto, el libro replantea un tema de real interés para los historiadores, sociólogos y otros científicos sociales: el arte como forma de conocimiento. Una forma de conocimiento diferente de la que se obtiene en las ciencias sociales, pero que enriquece la concepción de la vida, de la sociedad y de los movimientos de la historia.

Así pues, hay aspectos fundamentales de la realidad latinoamericana que han sido desvelados por los novelistas, poetas, cineastas, pintores y otros artistas. La revolución mexicana, por ejemplo, adquiere presencia en los trazos impresionantes de sus muralistas. Lo mismo se puede decir de otros acontecimientos y de otras realidades. En las creaciones artísticas se manifiestan las tensiones dramáticas y épicas, que dan mayor vida a la historia de los individuos, de las colectividades y de las naciones.

*Pilar Pérez Cantó*

MORIN, E.: *La Méthode. 4. Les Idées. Leur habitat, leur vie, leur moeure, leur organization*. Seuil. París, 1991, 262 pp.

El cuarto volumen de *La Méthode*, aunque último, bien podría ser el primero, como afirma su autor. Expresa así éste el carácter circular de su obra y que él mismo reclama en su propio análisis del conocimiento. Observación que contribuye a confortar al lector que no hubiera leído los tres tomos precedentes.

A la «Antropología del conocimiento», volumen precedente (1986), sucede éste sobre la «Ecología del conocimiento», «que considera el conocimiento desde el punto de vista de sus condiciones sociales-culturales-históricas de formación, al que sigue el examen noológico, que considera el conocimiento desde el punto de vista de la

existencia y de la organización del mundo de las creencias y de las ideas».

Sus tres partes explicitan este programa:

I. «La ecología de las ideas» o las condiciones socioculturales del conocimiento, donde cultura y sociedad están en relación generatriz mutua y donde bucea en la explicación de esa relación.

II. «La vida de las ideas (noosfera)», donde realiza una revisión total de la problemática tradicional sobre la autonomía de las ideas: «es preciso reconocer, a la vez, la soberanía y la dependencia de las ideas, su poder y su debilidad; es preciso reconocer su reino, en primer lugar en el sentido que el término tiene en el mundo de los seres vivos. Es preciso considerar la vida de las ideas no en el sentido metafórico y vago del término «vida», sino arraigando este sentido en la teoría de la auto-eco-organización del ser vivo (ya formulado en el tomo II de *La Méthode*)... Desde ahí podemos vislumbrar la noosfera, que emerge con su vida propia a partir del conjunto de las actividades antropo-sociales, aun reconociendo, en esta misma emergencia, su carácter irreductible» (p. 110).

III. «La organización de las ideas (noología)» le permite realizar un balance de nuestra época epistemológica, con especial detenimiento en los problemas del lenguaje, uno de los goznes de esta obra, y en la crítica de los paradigmas expuestos hasta hoy.

Propone, en fin, un paradigma de la complejidad y la sustitución del «paradigma mortal de disyunción-reducción» por el de «conjunción-distinción».

Rezuman en la obra los referentes filosóficos y científicos; de éstos toma innumerables conceptos, como es costumbre en este autor quasi enciclopédico y excepcional en nuestro siglo. La bibliografía da cuenta, en sus doscientos ochenta y cuatro títulos, de la reflexión en el terreno científico, humanístico y epistemológico de la segunda mitad de nuestro siglo y que sirve de *humus* a la obra que comentamos.

Destaca en este libro de peso y poso, reposado, su lenta elaboración fruto de manuscritos y debates sucesivos, desde 1984 hasta su aparición. Su densidad da fe de ello. El lenguaje propio del autor, que construye sus propios conceptos, contribuye a hacer de él un libro no fácil, pero de extraordinario interés.

Sociología del conocimiento que desborda transdisciplinariedad, como el autor propugna, ofrece importantes temas de reflexión para el historiador o para el profesional de las ciencias humanas; por la

crítica y superación que propone del paradigma de disciplinas científicas y humanas, y por la ruptura que introduce con la concepción de aquéllas, en la relación entre sujeto y objeto, y en el propio concepto de objetividad y científicidad. Por la defensa que realiza de la autonomía (palabra repetida cinco veces en la página 20), así como de las determinaciones del conocimiento; además de por la exigencia, que sugiere, de un tronco común indistinto entre conocimiento-cultura-sociedad. Tema éste de especial interés para los historiadores.

*Josefina Cuesta*

ANDERSÜN, BÜNNIE S., y ZINSSER, JUDITH P.: *Historia de Las mujeres: una historia propia*. Edición al cuidado del Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid. Barcelona, 1991, 2 vols., 605 y 708 pp.

Una de las aportaciones más importantes hechas a la historiografía universal y española de los últimos años ha sido la apertura de un nuevo campo de investigación que pretende dejar constancia y reconocer el valor histórico de la existencia de aquella parte de la humanidad caracterizada por pertenecer al género femenino.

Desde principios de los años ochenta, siguiendo el camino ya iniciado en la década anterior en otros países europeos y en Estados Unidos, han ido apareciendo también en España estudios históricos centrados en las mujeres. Se echaba en falta, sin embargo, desde hace tiempo, un libro de síntesis que estableciera un hilo conductor entre estos estudios monográficos, que los situara en su contexto histórico español y universal, y en el devenir de los acontecimientos a través del tiempo. Esta necesidad ha empezado a ser satisfecha ahora con la edición en lengua castellana de la obra de las profesoras estadounidenses Anderson y Zinsser, publicadas por primera vez en lengua inglesa en New York en 1988.

Se trata de una síntesis de la historia de las mujeres en Europa desde el siglo IX hasta la actualidad. Se remonta, sin embargo, a la prehistoria con el fin de analizar los orígenes de las tradiciones que han condicionado la vida de las mujeres europeas a través de los siglos. Este análisis es básico en la construcción del resto de la obra, ya que en ella sus autoras tratan de poner de manifiesto la continui-

dad y los cambios de estas tradiciones y la actitud de las mujeres ante ellas, desde la sumisión en unos casos, la puesta en práctica de estrategias indirectas para eludir sus condicionantes en otros, hasta su rechazo directo en el discurso y la acción feminista.

La tesis central del libro afirma que las mujeres europeas han estado a lo largo de los siglos condicionadas por su género y que este condicionante pone en relación la vida de todas ellas por encima de sus diferencias de clase, raza, cultura o religión. Si tenemos en cuenta el valor que la historiografía oficial da a estas categorías y el carácter marginal asignado a la historia de las mujeres por una buena parte de ella, tenemos que decir que esta tesis es ciertamente audaz. No conformes con esto, Anderson y Zinsser realizan una exposición en la que abandonan la división cronológica tradicional y proponen otra forma de organizar el realto histórico atendiendo a categorías nuevas. Puede polemizarse sobre las ventajas e inconvenientes de utilizar precisamente estas categorías, pero su sola propuesta es ya una aportación interesante, ya que estimula nuestra imaginación y agudiza nuestra visión crítica sobre la periodización histórica establecida, así como sobre el método de organización y exposición del material histórico utilizados hasta ahora.

El segundo volumen se cierra con un apéndice cuya realización ha estado coordinada por la profesora Gloria Nielfa, del Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, entidad a cuyo cuidado ha estado esta edición. Su redacción ha corrido a cargo de las profesoras Cándida Martínez, Milagros Rivera, Mariló Vigil, Carmen Sarasúa, Gloria Nielfa, Pilar Domínguez, María Carmen García-Nieto y Concha Fagoaga. Sus autoras hacen en él una exposición muy sintética, daJo el espacio con el que cuentan, que nos ofrece una visión panorámica, hasta donde permiten las investigaciones realizadas hasta ahora, sobre la historia de las mujeres en España desde la antigüedad hasta nuestros días.

En contraste con el resto de la obra, el apéndice español sigue el sistema de exposición y periodización histórica tradicional, y pueden percibirse también en él diferencias interpretativas y de enfoque en algunos temas. Esta paradoja queda explicada en la introducción que precede a este apéndice, donde se señala que el objetivo del Instituto de Investigaciones Feministas al encargarse de la edición del estudio de Anderson y Zinsser ha sido enriquecer el debate sobre la historia de las mujeres existente en España, facilitando para ello unos materiales tan polémicos como útiles.

Por último, es necesario destacar lo cuidado de la edición de la obra, en la que se incluyen diversas ilustraciones de interés. Esperemos que el incremento de aportaciones como ésta vayan preparando el camino a la elaboración de una historia en la que mujeres y hombres puedan ver plasmada su vida en condiciones de igualdad.

*Merche Ugalde Solano*

BERNSTEIN, G. L. (Edited by): *Recreating Japanese Woman, 1600-1945*. University of California Press. Berkeley, 1991.

Análisis colectivo en torno a la imagen de la mujer en el Japón moderno, desde la era Tokugawa hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. La femeneidad como construcción biológica y cultural, sus formas de transmisión, la importancia de las fuerzas del cambio en la construcción del género femenino y la relación existente entre el ideal de mujer y la vida real de las propias mujeres niponas aparecen a lo largo de estas páginas como conceptos clave de un proceso caracterizado, según los autores, por un elevado grado de diversidad.

Concluyendo, obra pionera en la materia que ofrece una valiosa aproximación interdisciplinaria llena de audacia e imaginación en torno a la reconsideración del papel de la mujer en la historia universal, hasta ahora centrado en la experiencia occidental.

*José Manuel Peláez Roperó*

MANSFIELD, A.: *History Of the Middle East*. Viking Penguin Inc. New York, 1991.

Compendio de historia política y social de Oriente Medio durante los dos últimos siglos, desde la invasión de Egipto por los ejércitos de Napoleón hasta los dramáticos acontecimientos del año 1990. El autor recuerda que el término Oriente Medio, acuñado por el estratega naval norteamericano Alfred Mahn en 1902, es una expresión moderna para una realidad antigua. Durante cientos de años esta área geográfica ha sido escenario de titánicas luchas entre grandes civilizaciones y religiones.

En este siglo Oriente Medio ha sido foco de la rivalidad entre la potencias europeas y el imperio de los turcos otomanos hasta el colapso de éste. Posteriormente, el descubrimiento de yacimientos petrolíferos convertiría a la región en un centro de importancia económica enorme y de gran valor geoestratégico. A partir de este hecho, Peter Mansfeld traza las rutas de las continuas transgresiones en la región y analiza el ya inveterado conflicto entre árabes e israelíes, el papel desempeñado por la zona en el marco de la guerra fría, hasta desembocar en la invasión iraquí de Kuwait en la fatídica madrugada del 2 de agosto de 1990.

Concluyendo, una meticulosa investigación en torno a los orígenes de los recientes traumas en la religión, en el contexto del drama histórico vivido en la zona en los últimos doscientos años.

*José Manuel Peláez Roperó*

POLLARD, SIDNEY: *La conquista pacífica: la industrialización de Europa entre 1760 y 1970*. Trad. Jordi Pascual. Publico de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza, 1991.

Se han publicado muchos libros alrededor del fenómeno de la industrialización de Europa, pero pocos se han planteado en un solo volumen unas metas tan ambiciosas. El resultado fue poco alentador en el momento de su publicación original y ahora menos, una vez que muchos de sus planteamientos y contenidos han quedado claramente superados.

En un excelente prefacio, Pollard nos ofrece una visión de lo que debe ser el tratamiento tanto para Gran Bretaña como para el resto de Europa del fenómeno industrial: no hay una única causa motora del cambio, sino una red de causas efectivas tirando en diferentes direcciones, influenciadas por la tradición y los recursos y cuya relevancia depende del contexto.

Sobre esta base, el autor plantea sus dos principales hipótesis: primera, el papel preponderante que se le debe dar a la *región* en el proceso industrializador frente al Estado-nación. La especificidad tanto de los medios de producción como de las condiciones en que éstos se desarrollan, el menor coste de oportunidad para el desarrollo industrial y los reajustes que los costes comparativos producen en la dis-

tribución del tejido y la producción industrial demuestran perfectamente la validez de esta teoría para los casos británicos y del NW europeo entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. Pero el modelo regional, válido para las primeras etapas de la industrialización, es difícil de aplicar a medida que el desarrollo del mercado y de los medios de producción específicamente nacionales entran en juego a mediados del XIX. Pollard rechaza la progresiva sustitución de región por Estado, fijándose más en las permanencias que este sistema genera dentro de la economía europea.

Segundo, su modelo incide de manera posesiva en las ideas *diffusionistas*, es decir, en la consideración de que sólo hubo un modelo exitoso de Revolución Industrial: el inglés. No se puede hablar de éxito en este proceso si no se tienen similares condiciones a Inglaterra y no se ha aplicado el modelo inglés. Excesivamente rígido en su aplicación, Pollard concluye que un fracaso en la aplicación lleva a un proceso acumulativo de reindustrialización o bien de periferización económica. Difusión, en el amplio sentido que lo plantea el autor, significa industrialización, y los procesos neomercantilistas supondrán un freno en el desarrollo económico que había iniciado la Revolución Industrial.

Los capítulos que tratan la periferia de Europa son menos brillantes que los referidos al norte de Europa y Gran Bretaña, donde su análisis regional y el despliegue de información justificando este análisis ofrecen una visión coherente, novedosa e incluso estimulante en cuanto a algunas de sus ideas.

En cambio, los capítulos dedicados a la periferia de Europa se muestran mucho menos elaborados. Los datos que ofrece, en muchos casos, no engarzan con el marco teórico que desarrolla; se muestra excesivamente aferrado a las tesis de Gerschenkron a la hora de explicar la periferia en su conjunto -**aun** cuando se sabe que este modelo es difícil de aplicar fuera de Rusia o Prusia-; se observan también claras diferencias en el tratamiento de ciertos países y de algunos sectores industriales de éstos. Con las mismas fuentes, por ejemplo, Trebilcock - *The Industrialization of the continental Powers 1780-1914*, London, 1981- ofrece un estudio comparado del desarrollo económico de la periferia con resultados más reveladores, lo que demuestra la escasa profundidad que Pollard ha puesto en su estudio.

En resumen, no deja de ser un manual de historia económica fruto de la ampliación de estudios más detallados sobre el modelo re-

gional inglés, y ello se palpa a lo largo de todo el libro a pesar de los intentos que ha realizado para superar sus déficits a través de una extensa bibliografía.

*Francisco Javier Jiménez-Ridruejo Ayuso*

CHARLE, CHRJSTOPIIE: *Histoire sociale de la France au XIXe. siècle.* Editions du Seuil. París, 1991, 392 pp.

Uno de los principales representantes de la joven generación de historiadores sociales franceses, autor de obras decisivas sobre las élites, el alto funcionariado, los profesores de enseñanza superior y los intelectuales durante la Tercera República, presenta ahora una síntesis de la historia social francesa en el siglo XIX, con la que pretende, según sus propias palabras, proporcionar a aprendices de historiador y aficionados a la historia una especie de introducción carente de pretensiones de exhaustividad.

No hay que dejarse engañar por la modestia de estos propósitos. Complementando la perspectiva tradicional, *labroussiana*, del análisis social centrado en las luchas de clase económicas, Charle consigue integrar un volumen impresionante de monografías en una visión coherente de la sociedad francesa del XIX que devuelve su autonomía relativa a los grupos intermedios, al Estado como fuerza social y a las rivalidades de cuerpos y estatutos, y que concede un lugar importante al estudio de las formas de representación de la sociedad, especialmente a las nostalgias de las antiguas relaciones sociales y a las utopías que intentaban enlazar con un pasado mítico.

Desde esta perspectiva, Charle considera que en la Francia del XIX se sucedieron dos modelos sociales de dominación. El primero, el de los notables, organizado sobre la base de la propiedad de la tierra y la riqueza económica, habría fracasado precozmente en una cadena de revoluciones, insurrecciones y guerras civiles, e incluso de derrota exterior. Después, desde los años setenta, se habría impuesto el modelo democrático o, con mayor precisión, meritocrático, fundado en la movilidad social (al menos en apariencia) y mucho más capaz que el precedente de resolver de forma pacífica los principales conflictos, gracias, entre otras cosas, a la invención de un enemigo común a las «capacidades» y al pueblo: a saber, la Iglesia y los antiguos notables en declive en la nueva sociedad urbana.

Se trata, en fin, de un libro admirable, brillante, complejo y renovador, una síntesis que puede ser considerada perfectamente modélica.

Mariano Esteban de Vega

HIMMELFARB, GERTRUDE: *Matrimonio y moral en la época victoriana*. Debate. Madrid, 1991.

La época victoriana ha atraído la atención de los estudiosos permanentemente y continúa haciéndolo. En esta amplia etapa de la historia británica todo funcionaba de acuerdo a un sistema de señales codificadas, de buenos modales y de convencionalismos anclados en las vidas hasta el punto de constituirse en destinos de muchas de ellas. Y ello se daba a todos los niveles de una sociedad monárquica, jerarquizada y muy compartimentada. Uno de los centros de interés ha sido el de la moral, constantemente atacada -incluso en su dimensión sexual- por ciertos grupos originarios de su clase dirigente, entre los que cabe destacar el de Bloomsbury, la «vanguardia» cultivada que leía a rusos y franceses, introducía la boga del psicoanálisis y exploraba nuevas fronteras y nuevas vivencias.

G. Himmelfarb, con su *Matrimonio y moral en la época victoriana*, explora esta realidad psicológica, cultural y humana ofreciéndonos, a través de once ensayos, una visión singular de la civilización inglesa de estos últimos casi doscientos años. Publicados originariamente en diversas revistas, tienen en común la preocupación por la moral. «Moral» y «moralidad» aparecen con profusión de significados: desde el sentido esteticista de «filosofía moral» de George E. Moore y de Henry Sidgwick, hasta otros muchos más existenciales, comparables a lo que el crítico literario norteamericano Lionel Trilling denominaba «imaginación moral», es decir, la imaginación llevada a todos los aspectos de la vida (pensamiento, literatura, política, las cuestiones sociales y la propia conducta personal).

Estas consideraciones sobre la moral nos ayudan a comprender que victorianos eminentes como los Carlyle, los Ruskin, los Mill, los Dickens y George Elliot y Georges Henry Lewes se atormentaran por las irregularidades y la falta de decoro de sus vidas personales. Del mismo modo, los conflictos interiores entre ciencia, religión y moral nos permiten tomar con cautela algunas críticas que el grupo de

Bloomsbury hace sobre la «moral ridícula y anticuada de la época» y comprender mejor las propuestas y contradicciones de los Webb.

Ni la imaginación utópica de Godwin ni la de Bentham, afirma G. Himmelfarb, pudieron triunfar sobre la imaginación moral de los victorianos, que con medios éticos y estéticos intentaron adornar y realzar, en lugar de destruir, «el ropaje decente de la vida».

*M Dolores de la Calle Felasco*

VENET, W. H.: *Neither Ballots Nor Bullets. Women Abolitionists and Emancipation during the Civil War*. University Press of Virginia. Charlottesville, 1991.

Como señala la propia autora en las páginas que sirven de introducción a esta obra, el estudio de la actividad de las mujeres proabolicionistas durante la Guerra Civil ofrece un amplio y generoso abanico de nuevas y hasta ahora descuidadas perspectivas en torno al importante papel desempeñado por las mujeres norteamericanas durante este crucial período de la historia estadounidense. En cierta medida, la creciente atención prestada por parte de los investigadores norteamericanos al continuo torrente de memoria y diarios de mujeres del momento evidenciaba ya este aspecto, destacado igualmente por Jean Fagan Yellin en su todavía reciente *Women and Sisters. Antislavery Feminists in American Culture* (Yale University Press, New Haven, 1990). Wendy Hamand Venet va, sin embargo, más allá en su línea de análisis al poner en entredicho la visión tradicional del feminismo norteamericano durante este período, combatiendo el invertebrado mito del sueño forzoso, sustituido ahora por la evidencia de una constante, organizada y febril actividad que, en opinión de la autora, no resulta meramente coyuntural, sino antes al contrario, al contribuir de manera decisiva en el proceso de desarrollo histórico del activismo feminista en Estados Unidos.

Desde estos planteamientos, claros y rotundos, Wendy Hamand Venet articula el núcleo de su exposición centrada en torno a las figuras de Elizabeth Cady Stanton y Susan B. Anthony, almas inspiradoras de la Woman's National Loyal League, organización que encarrilará sus esfuerzos en pro de la abolición de la esclavitud y de la emancipación constitucional de los negros. Junto a ambas, Venet pasa

revista a la acción de otras destacadas activistas, como Anna Dickinson, Julia Ward Howe, Fanny Kemble, Angelina Grimké Wald, Antoinette Brown Blackwell, Lucy Stone, Ludia Maria Child, Lucretia Mott o Harrier Beecher Stowe, cuya viva descripción de las lacras y miserias de la esclavitud en la popular novela *La cabaña del tío Tom* contribuiría de manera decisiva en la articulación de un sentimiento proabolucionista en los Estados del norte de la Unión.

*José Manuel Peláez Ropero*

LANE, R.: *William Sorse's Philadelphia and Ours. On the Historical Origins and Future Prospects Of Urban Black America*. Oxford University Press. New York, 1991.

En los cincuenta años que siguen a la Guerra Civil, Philadelphia va a convertirse en una ciudad arquetípica para los negros norteamericanos. No sólo por la importancia de su población de color en esos momentos, sino porque, además, es el destino preferido por los antiguos esclavos que emigran del sur tras el fin del conflicto bélico. La base de este libro la constituye el extenso material recopilado por William Henry Dorsey, el primer cronista negro de la historia de la ciudad. A horcajadas entre la historia social tradicional y los más recientes enfoques aportados por la nueva historia sociocultural, Roger Lane utiliza dicha documentación para presentar un brillante retrato de la más importante comunidad negra de Estados Unidos en un período de transición -las dos generaciones que siguen a la Guerra Civil- decisivo para los negros que huyen del sur buscando una nueva vida tras la emancipación.

*José Manuel Peláez Ropero*

BAKER, P.: *The Moral Framework Of Public Life. Gender, Politics, and the State in rural New York, 1870-1930*. Oxford University Press. New York, 1991.

Estudio riguroso, pero, al tiempo, audaz y provocativo, en torno a las relaciones entre género y política y su incidencia en el ámbito rural del Estado de Nueva York durante las tres últimas décadas del

siglo XIX Y los treinta primeros años de la actual centuria. A través de estas páginas, Paula Baker intenta demostrar que si bien durante el siglo XIX la política norteamericana, en gran medida como consecuencia de la Guerra Civil y la propia colonización del Oeste, asume y refleja los valores y virtudes masculinos, la influencia de la mujer no deja de estar presente en ningún momento, dada la influencia moral ejercida por éstas sobre el mundo político y la aceptación tácita por ambos sexos de un particular dominio femenino sobre los asuntos de la res pública. Esta situación cambia radicalmente durante el primer tercio del siglo XX como consecuencia de la propia división del trabajo entre sexos y los mismos propósitos de la clase política neoyorkina, que asume una línea de discurso claramente antifeminista, en consonancia con la ola de conservadurismo imperante en Estados Unidos en estas fechas y el desarrollo de modelos políticos e ideológicos totalitarios en amplias zonas del planeta. Habría que esperar por ello al estallido de la Segunda Guerra Mundial y a la política de reformas de decenios posteriores para que la situación experimentase un nuevo cambio, hasta llegar al actual estado de igualdad entre sexos.

*José Manuel PeLáez Roperó*

BELTRÁN, A., Y CARRÉ, P. A.: *Lafée et La servante. La société française face à L'électricité, X/X-XXe siècle*. Ed. Berlín. París, 1991, 348 pp.

La historia inmediata ha llamado la atención sobre la potencialidad que los archivos privados ofrecen para la realización de estudios de historia de nuestro tiempo. Preocupación especialmente notable en Francia [*Histoire(s) de l'EDF* (1985); *Suez, Du Canal a La Finance* (1986), o la Historia sobre Saint-Gobain o de las UAP] que confluye con la *business history*, potenciada en los países anglosajones por las propias empresas y confiada a historiadores profesionales.

A pesar de las dificultades que pueden representar el acceso a estos archivos, al menos escapan a los imperativos de la ley para los archivos oficiales, aunque los estudios mencionados se caracterizan por su recurso a una variada tipología de fuentes.

En la órbita de esas historias de empresas se sitúa la obra que comentamos. A. Beltrán, uno de los autores de *Histoire(s) de L'EDF*.

*Comment se sont prises Les décisions de 1946 anos jours*, en colaboración con P. A. Carré, avanza en el estudio iniciado, ofreciendo un libro ágil y ameno para un amplio público, en el que ambos autores abordan las relaciones mutuas de la electricidad y la sociedad francesa. En este estudio el marco cronológico se amplía a un siglo, especialmente desde 1880 hasta hoy.

Sorprenden los mil recodos de la vida cotidiana que quedan «iluminados» -permítasenos jugar con la metáfora del objeto de estudio- por la irrupción de la electricidad, el «Hada» del título.

En el siglo XIX la electricidad permite una nueva captación del espacio y del tiempo, ya no ritmado por la luz solar, también en la jornada de trabajo; «abole la necesidad de la duración en la transmisión del saber y del rumor. Su aplicación a la telegrafía autoriza una nueva conducta en las relaciones comerciales y en los negocios públicos» -su aplicación inicial a la Bolsa lo confirma- y a la propia empresa colonial.

Ya en el siglo XX su aplicación a la industria no sólo introduce una nueva fuente de energía, sino una nueva estética industrial. Cambiará los hábitos de sociabilidad, especialmente en la tarde y noche, a la vez que invade los campos del erotismo y propone una nueva jerarquía de los sentidos.

La transformación de la vida cotidiana a la luz de la electricidad no se realizará sin obstáculos, resistencias ni peligros. Los accidentes de trabajo, las electrocuciones o su aplicación a la muerte eléctrica son algunos de sus bordes más sombríos. Un servicio poco seguro, con cortes intermitentes e imprevistos, además de caro, son obstáculos que encuentra en la opinión pública para su expansión, en el filo entre dos siglos.

Además había de desplazar a asentados competidores.

En el período entreguerras su difusión en la vida cotidiana y aplicada a la sociedad de consumo nos hace descubrir en ella a la nueva «sirvienta».

A su progreso acompaña su diversificación. La electrificación rural se aplica más a la granja que a la mecanización agrícola, pero sobre todo la iluminación cambia los hitos del comercio urbano. Años más tarde el comercio del electrodoméstico y la electrificación de los hogares inaugura un nuevo espacio privado y una nueva estética doméstica.

Su difusión a gran escala en la segunda postguerra hace surgir

nuevas perspectivas: la electrificación de los transportes y la concentración de las empresas y el interrogante de ¿un servicio público?

*Josefina Cuesta*

RITTER, G. A.: *EL Estado Social, su origen y desarrollo en una comparación internacional*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid, 1991, 299 pp.

En la última década el debate en torno al futuro del Estado social ha intensificado los estudios sobre sus características y problemas. Estimulados por las implicaciones globalizadoras de la teoría de la modernidad y por la amplitud de las demandas de igualdad en las sociedades democráticas, prestigiosos politólogos y juristas se han lanzado a una fructífera investigación comparada sobre las implicaciones del intervencionismo social del Estado. Sociólogos y economistas la han cultivado también. El reto, sin embargo, no ha sido asumido de la misma manera por los historiadores, que cuando han estudiado tal cuestión han propendido mayoritariamente a centrarse en aspectos sectoriales de la misma, o ceñir sus análisis al ámbito local o nacional, sin agotar la temática pendiente y sin aprovechar suficientemente su posición privilegiada para la síntesis interdisciplinar.

Por todo ello, se agradece el planteamiento de Gerhard A. Ritter, su amplio estado de la cuestión sobre las investigaciones en curso, su análisis a través del tiempo y, sobre todo, su apuesta por la historia comparada de las prestaciones sociales en las sociedades democráticas con forma capitalista de producción. Aunque menos novedoso, el método de contemplar la acción estatal en su interacción con la demanda de organizaciones obreras y empresariales, con las relaciones laborales y con iniciativa de las agrupaciones políticas, revela nuevamente sus virtualidades.

El Estado social, concluye el autor, debe ser comprendido, a través de su cambiante historia, como obra inacabada (no más, por otra parte, que el Estado nacional, el Estado de Derecho o el Estado constitucional). La recesión que se abre en 1973, aprovechada por algunos críticos para preconizar la liquidación o reducción del intervencionismo estatal, conduce a Ritter a afirmar su necesidad, así como la inviabilidad política de una renuncia a prestaciones que hoy dis-

fruta la mayoría de la población. El Estado social fue constituyéndose a través de retoques y reorientaciones. Hoy más que nunca pueden éstas permitirle hacer frente al desafío de los importantes cambios económicos, sociales y políticos que se están produciendo.

El libro de Ritter no sólo va decidido del pasado al presente, sino que es una muestra de cómo puede ponerse la historia al servicio del último.

M. o Esther Martínez Quinteiro

BERSTEIN, S., et MILZA, P.: *Histoire de la France au XXe siècle*. Complexe. Bruxelles, 1991, 3 vols., 563, 400 y 338 pp.

Cuando se acaba el siglo XX una nueva mirada retrospectiva y sintética sobre la Francia del siglo XX viene a sumarse a las recientes de M. Agulhon o de R. Rémond. Como la de este último, obra de profesores del Institut d'Etudes Politiques de Paris, y en el caso de los dos que comentamos, ambos especializados en la historia del siglo XX.

La diferencia fundamental entre el volumen publicado por R. Rémond en Fayard (1988, 1003 pp.) Y el que hoy comentamos no radica sólo en la cronología elegida -aquél alcanza hasta 1988 y este último sólo hasta 1958-. Este último integra nuevos campos y nuevas perspectivas de la historia de Francia en el siglo XX.

Ya el presidente de la FNSP, en su volumen, fundamentalmente de historia política -sin olvidar la economía y las consecuencias sociales de la crisis del 29-, había incorporado algunos capítulos, redactados por I. F. Sirinelli, sobre la historia cultural de Francia en el presente siglo.

La obra de Verstein y Milza elige la modernización como eje conductor, y desde el inicio (p. 13) ambos autores proponen que «la modernización es la resultante de múltiples factores». El desarrollo de los tres tomos se ajusta a este planteamiento.

Estamos ante una historia compleja. Junto a los aspectos políticos contempla las estructuras, coyunturas y políticas económicas, los cuadros sociales, en su dimensión cuantitativa y cualitativa, las mentalidades, la psicología colectiva, la cultura, las prácticas culturales y sociales, las condiciones alimenticias, entre otras, y el tiempo libre.

La política internacional se amplía contemplando el lugar que Francia ocupa en el mundo no sólo en términos de potencia indus-

trial o financiera, de fuerza militar o de imperio colonial, sino también de difusión del modelo político y cultural y de la propia imagen de sí misma que Francia exporta.

La obra integra un amplio elenco de títulos de reciente investigación y no sólo contribuye a explicar la historia francesa durante el último siglo. Sus más de mil trescientas páginas reflejan, en efecto, las corrientes de la historiografía francesa más reciente. Los propios autores cuentan, respectivamente, con más de una decena de monografías sobre los temas tratados en la obra conjunta. Por una y otras razones resultan de especial interés los capítulos dedicados a las prácticas sociales y culturales, al régimen de Vichy y a la «Revolución Nacional» o el capítulo dedicado a la guerra de Argelia, así como la rápida mirada sobre las repercusiones de la guerra de España.

Estamos, pues, ante una obra que aunque se presenta como de carácter general, de bolsillo, incorpora la más reciente investigación y cuya fácil lectura no oculta su densidad.

*Josefina Cuesta*

MALIA, MARTIN: *Comprender La Revolución rusa*. Ed. Rialp, S. A. Madrid, 1991, 353 pp.

Demasiado tarde llega al mercado de habla castellana esta amplia retrospectiva sobre la antigua URSS –la edición original la publicó Editions du Seuil en 1980, basada en las conferencias que el autor dictó durante el curso de 1974 en la Escuela de Estudios Superiores de París–, que se extiende desde la modernización del imperio zarista en las décadas finales del siglo XIX hasta la misma *Perestroika* (desafortunado añadido final).

Efectivamente, el amplio ensayo, más narrativo-comparativo con ciertas reiteraciones y lugares comunes, que historia «filosófica» como pretende el prologoísta, Alain Besançon; se resiente de la aceleración última del tiempo histórico en el este, porque «los acontecimientos que acabamos de presenciar y que han cambiado por completo el escenario político de esa parte del continente, han transformado también nuestra visión de la historia» (René Remond), lo que conlleva una revisión múltiple desde el mismo concepto de revolución hasta dilucidar la naturaleza última del régimen comunista, por no hablar del reforzamiento de las tendencias a reescribir la historia centroeu-

ropea como una nueva restauración o -Io que es más grave- continuar con las exculpaciones colectivas del nazismo. Es decir, si antes se corría el peligro de magnificar a la Revolución de octubre de 1917 como el suceso de más honda trascendencia e influencia del siglo XX, ahora corremos el riesgo de reinterpretar el pasado a la vista de lo que ya es «su evidente liquidación final» (Santos Juliá).

Sin embargo, en este ambiente historiográfico, la relectura de la obra sincrética de Martin Malia, quien -al igual que A. de Tocqueville- pretende conocer qué había antes de la Revolución, puede aún resultarnos útil. Esencialmente, parte de aclarar o desmontar las diversas interpretaciones de la Revolución rusa, condensando los variados debates (emigrados liberales y socialistas, en el interior de la izquierda occidental o el troskismo) y teorías (de los regímenes totalitarios' H. Arendt, o de la convergencia, K. Galbraith), presenta los conocidos modelos interpretativos: el liberal (Serge Soloviev, Paul Miljukov, H. Seaton-Watson, L. Schapiro o Florinski), el conservador cíclico (Briton, Timatchev, etc.) y los marxistas (ortodoxo, disidente de Roy Medvedev, la variante troskista que influye en Liebman, I. Deutscher, E. H. Carr y M. Ferro, o la variante anarquista de Paul Avrich). y advirtiendo acerca de las insuficiencias de los mismos para comprender aquélla, recurre a las vías francesa y alemana de acceso a la contemporaneidad -Ia primera «completada» y la segunda controlada-reconducida por Bismarck- para presentarnos dos fases claras en el proceso revolucionario ruso:

- Entre 1904-1917 operan los factores propios de un conflicto «multiclasicista» (parte de la nobleza, la *intelligentsia*, o núcleos campesinos y obreros), semejante a los ejemplos occidentales, que se desarrolla contra la autocracia «según el esquema mitad francés (por parte de la izquierda), mitad prusiano (por parte del Gobierno): los liberales -y no los socialistas- encabezarán un movimiento que intenta, en los “Duma”, hacer saltar la monarquía en beneficio de una Asamblea Constituyente» (*op. cit.*, p. 68); pero la Revolución de 1905 se quedó corta, y cuando se trató de construir un régimen ilustrado-modernizador (al estilo prusiano), la crisis se había agudizado y la situación queda peligrosamente bloqueada: ni logran imponerse los liberales, ni cuaja una solución reformista-conservadora seria, precisamente en vísperas de la Primera Guerra Mundial.

- El desvío de tal proceso (el viraje) ocurrirá en 1917-1918; debido a la incidencia de múltiples factores (bélicos, sociopolíticos, in-

cluso accidentales), avocará a unas resultantes, ahora sí, totalmente diferentes al de las otras grandes revoluciones europeas: «un Estado burocrático, ideocrático, totalitario, sea leninista o stalinista» (*ibíd.*, p. 69). Entre el fatalismo determinante de ciertos análisis marxistas y el énfasis que los liberales han puesto en el efecto multiplicador-devastador de la contienda, analiza los acontecimientos del año 1917 (ni tan claros ni tan decisivos) para concluir que, realmente, el año clave fue 1918, cuando un partido revolucionario extremista (que había ocupado los centros del antiguo poder) se constituye en gobierno y trata de llenar el inmenso vacío, creando nuevas instituciones y reemplazando a la misma sociedad. Es decir, el paso del «capitalismo de Estado», según el mismo pensamiento leninista, al «comunismo de guerra» (finales de 1918 hasta el X Congreso del partido en 1921) parece el período determinante de la posterior trayectoria de la URSS: rechazadas las alternativas Burkharin o Trostki, el partido lo absorberá todo; luego, tras el desmoronamiento de la NEP, el stalinismo articulará definitivamente la sociedad soviética casi tal como la conocíamos hasta hace poco, naturalmente pasando por el fracaso de Kruchchev y el estancamiento de la gerontocracia bresneviana. Aspectos que tratan con mayor profundidad otros muchos especialistas, sin dejarse llevar por el doctrinarismo antisocialista, frecuente en los estudios norteamericanos (algunos recientes, como el de Pipes, R., *The Russian Revolution 1899-1919*. Collins Harvill. Londres, 1990).

Finalmente, aventura su opinión sobre la «crisis de las tijeras» (*Perestroika* descendente, *glasnost* ascendente) que vivía Gorbachov: «antes de finales del año 1990 sabremos cuáles son sus oportunidades de salir adelante». Bueno, las consecuencias de los sucesos de agosto de 1991 las conocemos todos, y «la cuestión real no consiste en buscar semillas stalinistas en el bolchevismo...», porque -¿aún hoy?- «el octubre rojo es algo más que un problema historiográfico» (J. J. Carreras), y la reconsideración del llamado «socialismo real» ni puede hacer tabla rasa de los cientos de títulos relativos a la Revolución rusa, en aras de una concepción político-utilitaria y excesivamente presentista de la historia, y tampoco simples consideraciones contrafactuales «a lo Yakovlev» (la usurpación stalinista de la misma); quedan las herramientas fundamentales de la sociología histórica para ir redefiniendo el nuevo lugar de aquellos acontecimientos en la contemporaneidad.

*José Miguel Sánchez Estévez*

KÜHNL, REINHARD: *La República de Weimar*. Edic. Alfons El Magananim. Institució Valenciana d'Estudis i Investigació. Valencia, 1991, 354 pp.

Hace unos meses, en esta misma revista, Michel Lieberich, comentando los «Problemas actuales de la historiografía alemana» [Borja de Riquer (ed.): *La historia en el 90*, AYER, núm. 2, Marcial Pons, Madrid, 1991, pp. 15-28), al referir los trabajos del historiador Fritz Fischer -quien basándose en documentos arremetió contra la versión de la guerra fría sobre la aparición «casual» y «ex nihilo» de A. Hitler, señalando claramente que el nazismo se hallaría directamente enraizado en las teorías anexionistas, antisemitas y antidemocráticas de la Alemania de Guillermo I I - afirmaba: «son oportunistísimos, ya que en el ambiente de polémica intelectual que comienza a impregnar las universidades..., el planteamiento es conocer la cuestión clave de la postguerra: ¿cómo una república democrática, la República de Weimar, ha podido derivar, democráticamente, en una dictadura? ¿Cómo en un país industrializado y desarrollado una sociedad adulta y civilizada ha podido hacer real Auschwitz?» (*ibíd.*, p. 19). Y, efectivamente, la pugna social, política e intelectual que se registró en la Alemania de entreguerras, pese a los intentos por relativizarla (E. Nolte, Hildebrand, Hillgruber o Alain Renaut) puede tomarse como «paradigma de todos los procesos de asalto a la razón» (F. Morán).

La obra de R. Kühnl, catedrático de Ciencia Política en la Universidad de Marburgo y especialista en la crisis del estado liberal e ideología del fascismo, aparecida en pleno debate de historiadores y en los momentos del auge verde-pacifista en la RFA, llevando por subtítulo «Establecimiento, estructuras y destrucción de una democracia» (año 1985), trata de responder a la primera de aquellas interrogantes desde una posición comprometida, «política», partiendo de un análisis integrador --en el que se entrecruzan factores económicos, actores sociales, líneas de política interior e internacional, ideologías, etc.-, examina sucesivamente las diferentes fases que atraviesa la República de Weimar -Revolución y contrarrevolución (1918-1923), la estabilización intermedia y la gran crisis final, a partir de 1929, que culminó con la ocupación total del poder por el NSDAP de A. Hitler en 1933-. A lo largo de su exposición va po-

niendo en claro qué instrumentos político-ideológicos (ejército, justicia, burocracia) y qué organizaciones difundían-defendían los intereses de las clases dominantes (entidades empresariales, partidos burgueses, asociaciones de mujeres, paramilitares y juveniles, profesionales y educadores, iglesias y medios de comunicación), entre los que se irán imponiendo las viejas tendencias oligárquicas de la aristocracia prusiana y cuáles eran los instrumentos del potencia democrático: esencialmente las organizaciones de la clase obrera (sindicatos, grandes partidos de masas, SPD y KPD, movimientos deportivos y de defensa) e intelectuales progresistas, que -primero utilizados, como los socialdemócratas- irán siendo progresivamente frenados y aniquilados. Por supuesto que entre las fuerzas que destruirían esta primera democracia alemana existían fracciones enfrentadas -recordemos el juego moderado del Partido Democrático Alemán y el Partido del Centro—, pero las que predominan y actúan de forma consciente y efectiva contra ésta en los momentos decisivos, «en particular 1918-1919 y 1930.1933, superaron ampliamente por su visión estratégica a las fuerzas democráticas y socialista» (*ibíd.*, . p. 328).

En el epílogo de la obra -a nuestro juicio demasiado corto, puesto que la confrontación teórica daría para mucho más- R. Kühnl rechaza las interpretaciones accidentalistas («toma del poder», «dictadura personal» del führer, etc.), los intentos de camuflar bajo el concepto «nacionalsocialismo» las características aberrantes del sistema fascista, la tesis del totalitarismo (la destrucción de la democracia se debió a que los dos partidos «totalitarios», el NSDAP y el KPD, luchando conjuntamente contra ella, terminaron por hundirla), o aquellas otras que inciden en el modelo schmittiano (y derivados) de la debilidad republicana y en su disolución (K. D. Bracher), «suicidio» (K. D. Erdmann y H. Schulze) o «entrega», y sostiene que los responsables históricos de la destrucción son plenamente identificables: gran capital, ejército, parte del aparato estatal, movimiento fascista, etc., que o bien sólo permitieron la «república por un tiempo» (W. Ruge) o porque no lograron plenamente sus objetivos de fortalecimiento del ejecutivo y limitación de los derechos obreros, terminaron apoyando la alternativa totalitaria.

En definitiva, el libro, bien planteado y estructurado, si hacemos salvedad de un cierto mecanicismo marxiano «de fondo», es un excelente instrumento de reflexión que añadir a las lecciones sobre las quiebras democráticas ---como la que entonces se vivió en España--,

también para ¿alejarse los *unkenrufe*, malos presagios, de los intelectuales contra la reunificación?, en esta nueva hora europea donde la gran nación «tardía» alemana vuelve a encontrarse frente a frente, sin tutela, con la historia.

*José Miguel Sánchez Estévez*

PASSERINI, LUISA: *Mussolini immaginario*. Laterza, Roma-Bari, 1991, 290 pp.

La roturación de nuevos temas de investigación histórica, que caracteriza a Luisa Passerini, se manifiesta de nuevo en esta biografía del Duce y en su intento de «examinar su figura en lo perteneciente a lo imaginario y lo fantástico». «Pues la historia, recuerda la autora, comprende también la fantasía, los sueños, las expectativas, en una palabra, aquel conjunto de pensamientos y sentimientos cotidianos que se agrupan bajo el concepto de imaginario» (p. 3).

No estamos, pues, ante una biografía más que se añade a las más de mil que maneja la autora como fuentes, sino ante un experimento de historia del imaginario y ante una confrontación entre la historia y los medios de comunicación.

La cronología del libro puede sorprender, Mussolini desde 1914 a 1939, aunque L. Passerini se encarga de avalar con abundantes razones esta delimitación temporal. Analiza una imagen del Duce vertida sobre todo en fuentes y medios escritos, que en los años cuarenta podrían ser desplazados por los medios sonoros y visivos en la reformulación de la imagen mussoliniana. Ha optado, en efecto, por aplicar una metodología innovadora a fuentes clásicas.

En «La fundación del mito (1915-1926)», que ocupa la primera parte de la obra, un punto de partida emerge con claridad: Mussolini es el primer autor y delizador de su propio mito en su *Diario de guerra*. Una lectura sesgada, ahondando en los trazos de inconsciente y sobre todo en las expresiones al paso, desentraña las marcas, el embrión de su pensamiento político nacional-popular, lo que confirma la observación realizada ya por Camsci en 1934 (p. 25).

Del Mussolini socialista al nacional-popular, que se forja en esta primera fase, emergen ya algunas constantes llamadas a fortalecerse años después: el soldado raso con ocasión de regeneración y de reemergencia del hombre nuevo, también él, enriquecido con elementos

de tradición culta y mística -«el descenso a los infiernos»- el grupo viril y el marco afectivo amoroso.

Un Mussolini romántico aflora ya en el entrecruzamiento entre anotaciones de guerra y sentimientos, imagen que puede hacerse extensiva a toda la figura mussoliniana. Pero la ambivalencia del personaje se plasma, además, en el joven moderno, amante del deporte, de la velocidad y de los nuevos productos de la segunda revolución industrial, ya sean avión, automóvil o bicicleta (recordemos el retrato de Marinetti, publicado en 1923). Más adelante se detendrá la autora en esta mezcla de anacronismo y modernidad, como constitutivas del fascismo.

Nuevos elementos se añaden en las biografías, desde 1923 a 1926, que destacan, al dibujar la figura del capo, por la concordancia de las representaciones simbólicas más significativas (soledad del jefe y masas, excepcionalidad y una cierta caracterización física heroica). Pueden reconocerse ya ciertos ingredientes del totalitarismo: el individualismo y su «encuentro» con la sociedad como totalidad, cuyo análisis continúa en el capítulo titulado «Mussolini e (è) l'Italia» (pp. 61 y ss.).

«La exaltación de la imagen (1927-1932)>> ocupa la segunda parte y es el tema central del período; 1927, considerado como el primer año de régimen totalitario, en sentido estricto, señala también el tránsito entre dos periodizaciones realizadas por L. Passerini de la imagen colorista del héroe a la reposada del hombre de gobierno.

En la reelaboración de la imagen de Mussolini se difuminan algunos rasgos de la primera etapa, y a los ya conocidos se superponen otros, como medida y disciplina. Se añaden, además, esbozos de cierta atmósfera ritual y de sacralidad que inicia ya un nuevo culto: «la mística fascista del pueblo». El culto se extiende al propio «olimpio familiar», a los muertos y a la concepción del pasado. La pasión deportiva y la destreza guerrera de la primera etapa se traducen a conceptos como heroico, tenaz, sublime, y la agresividad será su forma, todo vinculado al abundante recurso a términos como masculino y viril, y al gusto por el riesgo y por la educación guerrera, valores todos de los que el fascismo es principal heredero (p. 101). Podríamos hablar en esta etapa de un mortal en camino de deificación.

«La explosión de la biografía (1933-1939)>>, que ocupa la tercera parte, muestra bien la naturaleza repetitiva de lo imaginario. Aca-so lo más destacable sea el análisis del campo relacional del duce, re-

lación entre dictadores (Hitler y Mussolini), relación dictador y pueblo o la propia relación entre la imagen y la persona, su historia personal. No faltan casos tampoco de una relación no resuelta entre mito y realidad (p. 216).

El documentado recorrido por la biografía mussoliniana, a través de la imagen, en ese «juego de espejos» a que alude la autora, no es sólo una manera diversa de abordar una biografía. Ofrece otro método de aproximación al fenómeno fascista en el análisis de las relaciones entre el duce, el pueblo y el régimen; recupera las imágenes como lugar de batalla política e ideológica, invita a un estudio de la historia por otro bies, que frecuentemente se nos escapa, el de los fenómenos del imaginario, con especial atención a lo «no dicho» o «dicho de otra manera». No es el menor de los aciertos la permanente atención a la función de los tiempos históricos en la narración que recorre todo el trabajo.

*Josefina Cuesta*

BERNSTEIN, A. R.: *Americans Indians and World War II. Toward a New Era in Indian Affairs*. University of Oklahoma Press. Hano-  
ver, 1991.

Calificada por la crítica, en opinión unánime, como la mejor síntesis sobre la más reciente historia india, la obra de Alison R. Bernstein describe la experiencia de los indios norteamericanos durante la Segunda Guerra Mundial, aunque su marco de análisis trasciende ampliamente este período, poniendo de manifiesto los efectos subsiguientes al conflicto sobre los asuntos indios. En opinión de la autora, las medidas introducidas por el New Deal en materia de derechos civiles y la posterior experiencia india durante la guerra generarán, como ocurre con otras minorías, el desarrollo de un sentimiento indio proclive a la autodeterminación. Centrado en el crucial período 1941-1947, el libro concluye con un detallado análisis en torno a los efectos que esta nueva situación produce sobre la política federal en materia de asuntos indios, manifestados en las posteriores reformas ordenadas por la administración Eisenhower.

*José Manuel Peláez Ropero*

BERENBAUM, M.: *After Tragedy and Triumph. Modern Jewish Thought and the American Experience*. Cambridge University Press. New York, 1991.

La historia de los judíos americanos está íntimamente ligada al recuerdo del Holocausto y la posterior creación del Estado de Israel. No obstante, para las generaciones más jóvenes la percepción adulta del problema judío incluye nuevos acontecimientos, como la guerra del Líbano y la sempiterna cuestión palestina. Hechos que, por su carácter dramático, han generado en la conciencia judía una nueva y profunda división, tanto en lo concerniente a las implicaciones del pasado como a la dirección de su futuro.

Al hilo de estas premisas, Michael Berenbaum analiza la identidad judía de su generación, la primera en madurar después del Holocausto y el nacimiento del Estado de Israel, y examina las tensiones creadas en el seno de la tradición judía entre los partidarios de una historia de la victimización y los defensores de una nueva conciencia judía.

*José Manuel Peláez Ropero*

DUIGNAN, P., and GANN, L. H.: *The Rebirth of the West. The Americanization of the Democratic World, 1945-1958*. Basil Blackwell. Cambridge, 1991.

Tras la Segunda Guerra Mundial Europa queda postrada. Millones de personas, combatientes y civiles, han muerto; otros muchos miles sobreviven en condiciones infrahumanas. Paro, tristeza, dolor, privaciones y miseria se adueñan del continente. Tan acuciantes problemas sociales parecen irresolubles.

Y, sin embargo, los años que siguen a la Segunda Guerra Mundial son años decisivos de la historia occidental, cuando las economías europeas viven una serie de prodigiosos milagros económicos. Pero aparte de la propia determinación de los pueblos europeos, un factor determinante en este proceso es la ayuda prestada por Estados Unidos. Convertida en pulmón económico de Occidente, la gran factoría norteamericana abastece a la agotada Europa de dólares, comida, petróleo, maquinaria e ideología. La influencia norteamericana

es determinante no sólo en el terreno de la política, sino también en campos como la educación, la investigación, la tecnología, los negocios o la propia cotidianeidad. Europa, en efecto, queda parcialmente norteamericanizada.

Este volumen analiza de manera extensiva todos estos aspectos, narrando el surgimiento paulatino de una nueva comunidad euroatlántica. Los autores describen los más importantes aspectos de este proceso —político, económico, social, cultural y científico— y su profunda e íntima interrelación.

*José Manuel Peláez Ropero*

OLSON, I. S., and ROBERTS, R.: *Where to Domino Fell. America and Vietnam, 1945-1990*. Sto MARTIN'S Press. New York, 1991.

Obra concisa, pero profundamente rigurosa, en torno a la presencia norteamericana en Vietnam. Los autores pasan revista a las causas de dicha intervención y sus múltiples consecuencias, tanto en el interior de Estados Unidos como en su política internacional. El libro analiza especialmente el papel desempeñado por el pueblo americano en la contienda, involucrado en una guerra ante la cual su opinión pública oscilaría desde la plena e inconsciente aceptación, en sus primeras fases, al más rotundo de los rechazos, en su etapa final. El capítulo que pone fin al volumen examina el legado de la guerra y sus aún persistentes efectos sobre la conciencia y la moral norteamericanas.

En suma, una brillante crónica en torno a un episodio de la historia estadounidense que continúa todavía sangrante, pese al pretendido carácter taumatúrgico que algunos creen haber apreciado en sucesos bélicos recientes.

*José Manuel Peláez Ropero*

ARTOLA, M. (Dir.): *Enciclopedia de Historia de España*. Tomo IV: «Diccionario biográfico», 914 pp. Tomo V: «Diccionario temático», XXIX pp. (Prólogo) y 1238 pp. Alianza Edit. Madrid, 1991.

Durante el pasado año —el de la obtención por su director y maestro de historiadores, Miguel Artola, del premio Príncipe de Asturias— han visto la luz estos nuevos volúmenes de una obra monumental e

insustituible, fruto de otra arriesgada empresa intelectual a las que el historiador vasco nos tiene acostumbrados desde aquel meritorio arranque, sin medios y bajo sospecha de novedad, que significó su estudio sobre *Los afrancesados*, las indagaciones sobre *Los orígenes de la España contemporánea* o el revulsivo de sus *Textos fundamentales para la historia*, en una España cerrada a la contemporaneidad por la dictadura franquista.

Afortunadamente, como él mismo recordaba hace unos meses -ante decenas de los que fueron sus alumnos, que hoy imparten la materia histórica por toda España- en el discurso inaugural de la nueva Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca (sección que fundó durante su estancia en ésta), las penurias materiales ya no constituyen obstáculo insalvable para el constante reescribir que se exige a los científicos sociales.

Sin embargo, entre las lagunas que persistían destacaba la ausencia de una gran enciclopedia de consulta, sintética y actualizada, que abordase diacrónicamente -de la prehistoria a la transición política- los grandes conjuntos estructurantes (economía, sociedad, instituciones políticas, Iglesia, pensamiento y cultura) que se globalizan en el discurrir histórico de España. Ahora han sido objeto de tratamiento parcializado por un amplio conjunto de especialistas en los tres primeros tomos de esta obra, unánimemente elogiada.

Las dos nueva entregas del pasado año han venido a rellenar y completar aquéllos, a la vez que abren una perspectiva, relativamente novedosa por o escasamente practicada, en la historiografía hispana: identificar-integrar las historias particulares o temas concretos en el fluir general, como se aprecia en:

A) El «Diccionario biográfico» (volumen IV) incluye más de 1.600 **radiografías** vitales de compatriotas destacados en ámbitos de los saberes científicos, de las artes y, sobre todo, protagonistas de la política, donde nadie, por relevante que fuese, «debía disfrutar tanto espacio que amenazase la distribución del conjunto» (Artola, M.: los libros de *El Sol*, 31 de enero de 1992, p. 2). Este objetivo se ha conseguido primando la información en torno a fechas, títulos o cargos, obras y actuaciones del personaje en cuestión, sin caer por ello en la hagiografía idealizante o el simple linealismo evenemencial, que tratan siempre de superar los buenos cultivadores de este género.

Hay, no obstante, que efectuar algunas sugerencias cara a próximas ediciones: sería muy útil la inclusión de un índice referencial que

remitiese a obras (monográficas o de época) para la ampliación de conocimientos sobre tales actores de la historia; también, sin caer en la diatriba inherente a cualquier selección nominativa de estas características, nos parece que se debe completar el elenco de protagonistas «vivos» de nuestro pasado-presente; por ejemplo, al lado de Santiago Carrillo, Marcelino Camacho o Joaquín Ruiz-Giménez pueden figurar Adolfo Suárez, Felipe González, Jordi Pujol, Manuel Fraga, Nicolás Redondo, etc., cuyas biografías, aún abiertas, no deben quedar reservadas exclusivamente a los comunicadores sociales.

B) El «Diccionario temático» (volumen V) se acerca a los dos millares de términos, distribuidos con un ligero predominio de lo político-institucional que no empaña la brillantez del resultado final; por otro lado, muy asequible, pese a la complejidad que conlleva tan amplia muestra. Con cierto paralelismo -que no similitud- a los apartados de los tres primeros tomos de esta Enciclopedia se ofrecen al lector grandes materias (Estado, Derecho y Justicia, Hacienda, Fuerzas Armadas, Iglesia, Educación y Cultura, Economía, Población y Sociedad, acontecimientos, épocas) que incluyen áreas o conceptos especializados. Así «las voces que se suceden alfabéticamente en el cuerpo del diccionario se ofrecen aquí agrupadas de acuerdo con el concepto que las encabeza» (Edic. cit., p. VIII). De esta forma, la magna obra responde no sólo a la demanda del investigador y/o del docente, asimismo es aprovechable como producto interdisciplinario y por el gran público.

Naturalmente, se podrían discutir algunas omisiones (dictadura, transición política) o proponer que se completasen-expandiesen varios vocablos: *Ayuntamientos* (la redacción termina con la Ley de Bases de 1945), *Cabildos catedraLicios* (apenas se resalta su papel en la época medieval), *Estatutos de Autonomía* (sólo se incluyen, hasta la Guerra Civil, los de las nacionalidades históricas), *Observatorios Meteorológicos* (finaliza el relato en 1929) y revisar/ampliar algunos términos (burguesía, nacionalismo y regionalismo, etc.). Pero el siempre difícil trabajo colectivo ha de juzgarse -ante todo-- sin pretensiones de exhaustividad, desde la homogeneidad, el equilibrio y el conjunto, y ahí estos libros se sitúan muy por encima, incluso, de proyectos editoriales de mayor envergadura.

Finalmente, cuando ya se anuncian los tomos VI (*Cronología, Mapas y Estadísticas históricas*) y VII (*Fuentes e Indices*), pensamos que

esta Enciclopedia merece una actualización continuada (¿anual?) Y su trasvase a un soporte informático, como obra clave de consulta.

*José Miguel Sánchez Estévez*

YUN CASALILLA, BARTOLOMÉ: *Estudios sobre capitalismo agrario, crédito e industria en Castilla (siglos XIX y XX)*. Junta de Castilla y León. Salamanca, 1991.

Bartolomé Yun, en la presentación de este conjunto de estudios, hace hincapié en dos puntos que son fundamentales para conocer con qué tipo de libro nos encontramos: primero, el libro carece de unidad argumental, es, en definitiva, un libro ocasional, y segundo, la temática intenta ofrecer una versión más contrastada y seria de la economía castellana en su fase de desarrollo capitalista.

La impresión que queda después de leer el libro ratifica estas ideas iniciales. Se nos plantean tanto profundas reflexiones sobre aspectos ya conocidos como nuevas líneas de investigación que modifican la realidad económica de Castilla, conocida a través de estudios más generales. Sin embargo, habría que matizar el resultado: se observa cómo los estudios no cubren el marco temporal propuesto -siglos XIX y XX- si no es de manera tangencial y a modo de conclusión, reflejando en muchos casos el origen *modernista* de algunos de los investigadores. Asimismo, la mayoría de los estudios pivotan sobre la zona NE de la región -Valladolid y Palencia-, quedando marginadas zonas de estudio tan importantes como León o las provincias del sur. Es, cuando menos, arriesgado generalizar para el conjunto regional las conclusiones extraídas sobre Valladolid y Palencia.

Quisiera también destacar la disparidad en el planteamiento de los artículos. Frente a trabajos donde se plantean reflexiones generales sobre procesos tan amplios como la adopción de soluciones y estructuras capitalistas en la agricultura -*Carcia Sanz*-, la consolidación de una burguesía agraria y el fracaso de sus planteamientos comerciales o financieros en otros sectores productivos -*B. Yun*- o la dinámica de deindustrialización/industrialización que se plantea para el sector textil palentino durante todo el siglo XIX -*Pablo C. Colmenares*-, hay otros estudios que ofrecen visiones más parciales, amplios conjuntos documentales sobre los que se plantean hipótesis

y reflexiones aún iniciales que son difíciles de engarzar en una visión más general del proceso de desarrollo económico de Castilla y León. Es el caso de los estudios de *Pedro Amigo* sobre el sector eléctrico, el de *Carmen Garcia* sobre el desarrollo y liquidación de la deuda censual o el estudio de la crisis financiera de la década de 1860-1870 de *Rafael Serrano*, todos ellos referidos a la provincia y ciudad de Valladolid.

Hemos dejado en el tintero otros estudios referidos tanto a la industria como al crédito -*Javier Moreno* y las harineras, *Ricardo Robledo* y el crédito de los privilegiados o *Pedro Carasa* y el crédito usurario agrario- de tanto valor como los ya mencionados. Se echan en falta investigaciones en otros campos menos explorados, como pudiera ser la distribución comercial y su importancia en producto regional o la creación de series estadísticas sobre las principales magnitudes económicas e indicadores de crecimiento de la región durante el siglo XIX y primer tercio del XX. Pero la principal carencia del libro es la inexistencia de estudios estrictamente centrados en el siglo XX dentro de cada una de las divisiones que crea el coordinador.

*Francisco Javier Jiménez-Ridruejo Ayuso*

SAAVEDRA, PEGERTO, Y VILLARES, RAMÓN (Eds.): *Señores y campesinos en la Península Ibérica, siglos XVIII-XX*. Consello da Cultura Galega-Crítica. Barcelona, 1991, 2 vols.

Reúnen estos dos volúmenes los trabajos presentados al Simposio Internacional de Historia Rural, séculos XVIII-XX, que tuvo lugar en Santiago de Compostela en 1988, con ocasión del centenario del nacimiento de Otero Pedrayo. La publicación que reseñamos respeta, además, la estructura de aquel Simposio, editándose en cada volumen las aportaciones recibidas a cada una de sus dos secciones: la que estudió la evolución de los «señores da terra» sobre el siglo XVIII y el XX y la que se dedicó al análisis del campesinado.

Respondiendo a una de las características fundamentales de la investigación reciente en historia rural, la inmensa mayoría de estos trabajos están centrados en ámbitos locales o regionales. Es éste, sin embargo, un sector historiográfico en el que, por fortuna, acotar un campo de estudio geográficamente restringido, no suele llevar aparejado

una reducción de las preocupaciones teóricas, ni el olvido de cuestiones relevantes de carácter más general. De hecho, por estas páginas, en estudios centrados, por ejemplo, en Aragón, Castilla, Galicia, Portugal, Valencia o Cantabria, nunca dejan de estar presentes problemas centrales de nuestra historia contemporánea como el proceso de adaptación (soldado en términos muy favorables) de los propietarios y rentistas al nuevo marco liberal del XIX, o las repercusiones del avance del capitalismo en la pequeña explotación y el campesinado.

Es preciso destacar igualmente el alto grado de equilibrio conseguido por los compiladores en cuanto a representación de las diferentes áreas peninsulares en los trabajos que aquí se recogen, así como la coherencia del conjunto, aunque se eche en falta un mayor número de estudios centrados cronológicamente en el siglo XX.

Debemos, por tanto, felicitarnos por la aparición de una obra que complementa una serie de publicaciones anteriores (muchas de ellas debidas a colaboradores de estos dos volúmenes), gracias a las cuales la historia rural se ha convertido en uno de los campos de investigación en los que últimamente los progresos han sido más notables.

*Mariano Esteban de Vega*

MARTÍN ACEÑA, P., Y COMÍN COMÍN, F.: *Historia de la empresa pública en España*. Madrid, 1991, 863 pp.

Hace tiempo que I. L. Carda Delgado y S. Roldán escribieron en aquel libro ya clásico sobre la formación de la sociedad capitalista en España que los procesos de industrialización de los países, donde se realizó históricamente más tarde, tuvieron como una característica peculiar la necesidad de un fuerte papel del Estado en el despegue de tales procesos. Si esta afirmación es aceptada parece lógico que hubiese desatado una inmediata investigación sobre diversos problemas de la economía que relacionasen la acción política del Estado y el desarrollo económico en sus diversas facetas, por supuesto también en el proceso de industrialización. Desde otra perspectiva, es un dato ampliamente constatado por los historiadores que la política económica española de modo secular y casi constante se caracteriza por ser proteccionista e intervencionista en muchos aspectos. Estas premisas exigían una rápida investigación acerca del peso del Estado en los procesos económicos sectoriales.

P. Martín Aceña y F. Comín han dado muestra de este interés en sus últimas publicaciones, donde abordan diversos problemas de la historia económica desde la perspectiva que señalo. El libro sobre *El INI, cincuenta años de industrialización*, que ha aparecido este mismo año, o el libro sobre Hacienda de F. Comín que se publicó el año pasado son algunos de esos excelentes frutos que ambos autores cosechan en una investigación seria, rigurosa y sólida sobre la historia económica de España.

Esta publicación sobre la historia de la empresa pública en España se mueve en la misma órbita y recoge una serie de trabajos de diversos autores, quienes analizan la actividad empresarial de carácter público desde el siglo XVIII hasta la Segunda República. Como señala 1. Segura en el prólogo, esta obra proporciona suficientes razones que demuestran que los problemas fundamentales de la organización de la actividad económica se remontan al siglo XVIII y se plantean de modo recurrente a lo largo de la historia contemporánea y que la economía española no ha tenido comportamientos muy distintos que los países del mismo entorno.

El libro plantea muchos de los problemas que la iniciativa pública ha tenido en los sectores productivos y cómo se han ido repitiendo a lo largo de los años. En los distintos artículos del libro subyace la idea de que la evolución económica española difiere poco de lo que sucede en Europa, aunque los problemas tengan particularismos que no son tan decisivos como para convertir la historia económica de España en algo tan diferente. Los problemas de la intervención unida al mercantilismo son similares a los europeos, y otro tanto sucede con la corriente liberalizadora del XIX.

Es algo ya habitual las alabanzas vertidas en los comentarios hechos a los trabajos de historia económica; este libro se sitúa en esa misma línea de aportaciones historiográficas que aclaran de modo decisivo viejos interrogantes. La coordinación de los dos directores de la obra se hace notar en la organización que los distintos autores hacen de su trabajo. La presencia de artículos realizados por historiadores que cultivan campos no sólo económicos confiere otros matices a la interpretación histórica de este excelente trabajo.

*Santiago González Gómez*

LA PARRA LÓPEZ, EMILIO, y PRADELLS NADAL, JESÚS: *Iglesia, sociedad y Estado en España, Francia e Italia (siglos XVIII al XX)*. Instituto de Cultura Juan Gil Albert. Alicante, 1991.

Este volumen recoge las actas del encuentro que, bajo el mismo título, se celebró en Alicante en noviembre de 1990, organizado por el Instituto de Cultura de la Diputación de Alicante Juan Gil Albert. En realidad, el encuentro constituía la primera fase de un proyecto más amplio, que pretende realizar un balance general de las grandes líneas interpretativas en la historia de la Iglesia católica de estos tres países, valorar los resultados obtenidos y sugerir futuras investigaciones. Tras este encuentro de Alicante (dedicado a analizar los recursos económicos de la Iglesia y las relaciones entre Iglesia y Estado) ya ha tenido lugar un segundo en Niza (dividido en dos secciones: «Iglesia y medios de comunicación» e «Iglesia y partidos políticos») y se anuncia una tercera y última fase, a celebrar en Turín en el mes de septiembre de 1992, donde se abordará el estudio del anticlericalismo y los procesos de secularización en las tres sociedades.

En un país en el que no abundan precisamente las iniciativas de este tipo es preciso felicitar, en primer lugar, por la existencia de este proyecto y por su demostrada viabilidad. La historia comparada constituye, sin duda, una de las vías más necesarias para la renovación de la historiografía española, demasiado apegada en muchas ocasiones a tópicos -nunca contrastados- sobre la especificidad y el carácter peculiar de nuestra historia. Está claro, además, que el ámbito de comparación elegido es muy adecuado y que la historia de la Iglesia constituye un tema de importancia capital en la historia española, francesa e italiana.

Los primeros frutos de este proyecto se recogen en el volumen que comentamos. A pesar de la desigualdad de las contribuciones y de un cierto grado de dispersión -inevitables en publicaciones como ésta-, el libro ofrece un riguroso estado de la cuestión de los temas tratados, especialmente de la situación de la Iglesia a finales del XVIII y comienzos del XIX, a cargo de reputados especialistas de los tres países. Algunos trabajos, como el de Philippe Levillain sobre las relaciones Iglesia-Estado en Francia durante el siglo XX, son incluso particularmente interesantes y renovadores. Una obra, en fin, muy útil, cuya continuación merece ser seguida atentamente.

Mariano Esteban de Vega

TRINIDAD, FERNÁNDEZ, P.: *La defensa de la sociedad. Cárceles y delincuencia en España (siglos XVIII-XX)*. Alianza Universidad. Madrid, 1991.

A llenar uno de los huecos históricos y metodológicos más abandonados por la historiografía tradicional contribuye esta obra de P. Trinidad.

Su interés por sacar a la luz el proceso racionalizador del sistema penal desde el antiguo régimen hasta los comienzos del siglo XX le han llevado más allá de los estudios puramente legales y descriptivos, ampliando el marco en el que se encuadra también la línea revisionista de Justo Serna en su obra *Presos y pobres en la España del XIX*.

Para ello toma como apoyo el sistema de análisis de D. Melossi y M. Pavarini, y sobre todo los innovadores planteamientos de M. Foucault; así revela toda la trama que el poder y los intereses de la sociedad «esconden» tras sus prácticas penales.

El sistema jurídico-penal de cada época establece una equivalencia entre el delito cometido y el castigo impuesto, íntimamente ligados a la naturaleza del Estado, al orden social y al sistema de valores imperante; en definitiva, a la concepción y mecánica del poder. Así analiza cómo del Estado moderno, absoluto y represivo, se pasará con los ilustrados a humanizar y racionalizar las relaciones del individuo con el Estado. La Ilustración abrirá nuevas pautas al estudio de la criminalidad, indagando en sus causas, en el modo de combatir las y resaltando el valor del conocimiento y la educación para que el pueblo respete la legalidad.

Buena parte de estos presupuestos ilustrados se harán realidad en el Estado liberal, y es a este último período al que dedica mayor amplitud. Es destacable la sutilidad y hábil trabazón con que liga las reformas introducidas por exigencias del capitalismo y del nuevo Estado burgués.

La defensa del principio contractual, de la disciplina y del orden social justificarán las nuevas técnicas de control y represión de los individuos. Ahora, el antiguo Estado represor se transformará en previsor, intervencionista y paternal, ayudándose de las aportaciones de los reformadores sociales, médicos, higienistas y de las nuevas investigaciones de los científicos de la conducta.

Bajo esta nueva concepción se impone la privación de la libertad, el interés por corregir y homogeneizar las conductas, la reforma de las cárceles, la identificación del delincuente y la peligrosidad de las masas, que no harán sino revelar un mayor control y vigilancia sobre toda la población, en sintonía con el auge del intervencionismo estatal.

En cada una de las reformas en las que reflexiona P. Trinidad logra articular el discurso de la penalidad sobre tres coordenadas perfectamente engarzadas: una recoge los principios teóricos que fundan el Estado y la sociedad de cada época; en otra refleja su plasmación en el ordenamiento jurídico penal, y en la última rastrea sobre la realidad el éxito o fracaso de las medidas adoptadas.

Su planteamiento, un tanto radical, y el resultado por halagüeño de cada reforma penal dejan un sabor crudo y pesimista al reconocer que el problema penitenciario sigue latente. Que mientras cada cambio de gobierno suponía un casi total borrón y cuenta nueva con lo realizado anteriormente, el poder casi omnímodo del Estado ha extendido sus vías de control y vigilancia al resto de la población.

y este amplio poder de intervención, unido al problema de la reincidencia delictiva y al difícil equilibrio seguridad-libertad, entre otros, sitúan el tema de la defensa de la sociedad en el candelero de la más viva actualidad.

*M.ª Paz Corredera Garda*

ELORZA, ANTONIO: *La modernización política en España*. Ed. Endymión. Madrid, 1991, 488 pp.

El libro del profesor Elorza reúne una serie de ponencias y trabajos elaborados en los últimos diez años sobre distintos aspectos y personajes significativos de nuestra historia contemporánea, desde los límites del reformismo ilustrado, la ideología moderada en el trienio liberal, los nacionalismos en el Estado español contemporáneo, las raíces ideológicas del franquismo, a la transición democrática. A pesar de la variedad de la temática tratada, el libro goza de una extraordinaria coherencia, hasta el punto de convertirse en una importante reflexión sobre el reciente pasado de España, desde el punto de vista del presente.

Antonio Elorza, y desde mi punto de vista con éxito, responde a cuestiones que preocupan hoy día a mucha gente y son discutidas con

ardor, a saber: 1. La definición de la modernización de España y la noción de progreso como tópico y utopía a la vez, para justificar el futuro de nuestro país y su incardinación en la Europa desarrollada. 2. La determinación de las raíces de nuestro secular atraso económico-social, político y cultural.

El libro enlaza, en cierta medida, con los planteamientos de una serie de historiadores españoles, que en los años setenta intentaron repensar los siglos XVIII y XIX, con el fin de combatir el régimen político vigente en aquellos años, a partir del análisis de las contradicciones del proyecto liberal del siglo XIX. El profesor Elorza piensa el presente a la luz de los fracasos y esperanzas del pasado histórico, pero además no carece de audacia, en estos tiempos de perplejidades y quiebras históricas, para plantearnos una explicación global de nuestra historia contemporánea: la transición del antiguo régimen a una sociedad europea moderna desde la perspectiva de la tensión entre los factores de cambio, representados por el liberalismo político y económico, y el anquilosamiento «simbolizado por el peso dominante en todos los órdenes, de un mundo agrario, caracterizado por formas de dominación y mentalidad tradicionales». La incapacidad del modelo político moderado por generar un consenso social en torno al sistema, su incompreensión de la necesidad de articular el Estado-nación, general la inestabilidad del sistema dado que éste incumple «así la función esencial de garantizar la representación de una pluralidad de intereses sociales», empujando a las burguesías periféricas a estrategias centrífugas de signo nacionalista y regionalista. Los intentos de minorías renovadoras, como Ortega y Gasset o Azaña por reformar el sistema, estaban condenados al fracaso porque «la renovación minoritaria, afirma el profesor Elorza, difícilmente puede absorber las demandas que emergen de la mayoría social, convocada para respaldar y no para decidir». El franquismo supuso el último intento de cancelar todo el legado liberal a partir de un proyecto contrarrevolucionario y arcaizante, intento que fracasará a la muerte del dictador, porque la integración progresiva en el sistema económico de la Europa occidental había creado las precondiciones de la modernización política. En suma, el libro del profesor Elorza constituye una importante aportación al debate sobre nuestro presente y nuestro futuro en el marco de la Europa unidad.

*Studia Historica. [Historia contemporánea. Volumen VIII: «Estudios sobre el liberalismo».* Salamanca, Eds. Universidad, 1990.

El estudio del liberalismo presenta en la actualidad un especial interés: la proliferación de filosofías neoliberales, la caída de los regímenes del este, que fortalece a la ideología liberal, sin razones que avalan esta afirmación. Sin embargo, si el liberalismo quiere mantener la posición que hoy parece haber obtenido y constituir una alternativa de futuro deberá redefinirse para poder ofrecer soluciones a los numerosos problemas que presenta la sociedad, para los que, hoy por hoy, carece de respuesta convincente en muchas ocasiones. La adaptación a nuevas realidades sociales no sería nada nuevo en la historia del liberalismo, que ha dado siempre muestras de una gran versatilidad. La historia nos presenta diferentes formulaciones del mismo según el momento y el contexto socioeconómico y político en que se encuadre.

El número monográfico de *Studia Historica*, «Estudios sobre el liberalismo», constituye una muestra más de su capacidad de adaptación. Los diversos artículos presentan versiones tan encontradas como la del minoritario liberalismo monárquico, nostálgico del conservadurismo, que en el contexto de la Segunda República y de la evolución de la derecha antirrepublicana acabará condenado al aislamiento y al fracaso, tema que estudia Francisco de Luis Martín en «Aproximación al liberalismo monárquico en la Segunda República española». Frente a éste, Portugal exhibe en la segunda mitad del siglo XIX un liberalismo republicano de contenido radical, permeable a las demandas sociales, a las que tratará de dar respuesta, como muestra Fernando Catroga en «Naturaleza y libertad en el republicanismo portugués (1951-1911)». Pero no todos los liberalismos republicanos son capaces de llegar a formulaciones similares. En España los republicanos federales de la Primera República elaboraron una ideología reformista que no sobrepasó el marco del reformismo burgués, como han probado, entre otros, Jutglar, Catalinas y Echenagusia, etc., pero ni siquiera siempre llegaría tan lejos. Santiago Díez Cano, en «Liberalismo republicano: los límites de una propuesta radical», prueba que en el caso salmantino los federales redujeron a un mero proyecto de cambio político su supuesto liberalismo «radical». El trabajo de Valentín del Arco López, «Para la Historia de España.

Unamuno o la memoria de un liberal sin disciplina de partido», muestra a un Unamuno que después de su etapa socialista se proclamó liberal a su manera, sin que ello fuera óbice para fustigar, desde su peculiar liberalismo, las lacras de la sociedad o del sistema político. En sus manos cobra así esta ideología notoria fuerza crítica. El liberalismo pudo presentar también unas connotaciones estéticas en relación con una propuesta espiritual, ética. En «El liberalismo institucionalista en la residencia de estudiantes: una ética, una estética» Isabel Pérez-Villanueva Tovar señala cómo el marco arquitectónico y ambiental de la residencia condensa los nuevos modos de sentir, pensar y actuar que allí se impulsan.

Otra reflexión se desprende de la lectura de la revista. En la actualidad la historiografía revisionista de diferentes países pone en tela de juicio la identificación simplista del liberalismo con la burguesía urbana. El panorama es más complejo, y el campo no aparece, en España, como monóticamente conservador o carlista. En «Reforma agraria y señorío urbano en el liberalismo decimonónico. El movimiento campesino de los Montes de Toledo», de Luis Lorente Toledo, muestra cómo en los Montes de Toledo los campesinos se adhirieron al liberalismo para canalizar viejas reivindicaciones antiseñoriales. Por contra, los catedráticos de la Universidad de Coimbra, «burguesía de pluma y letras», lejos de contribuir a la formación del proceso liberal se resistieron al cambio operado por la Revolución de 1820, tal como demuestra Luis Reis Torgal en «Universidad y sociedad en los comienzos del liberalismo portugués. Revolución, reformismo y continuidad».

La revista *Studia Historica* cuenta con una sección varia que incluye dos trabajos de Gerhard A. Ritter sobre el Estado social («Los comienzos y el desarrollo del Estado social en Alemania, Europa y los Estados Unidos hasta la Segunda Guerra Mundial» y «Seguridad Social y relaciones laborales en Europa desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días»). Ritter analiza cómo tras la Segunda Guerra Mundial los regímenes democráticos occidentales reformaron sus liberalismos para responder a los problemas sociales desarrollando sistemas de la Seguridad Social, reconociendo derechos sociales y promulgando una legislación social reguladora de las relaciones laborales. Esta sección se completa con dos interesantes trabajos: el artículo de Francisco de Luis Martín y Luis Arias González «Las tensiones de la guerrilla contra el ejército regular y la población en la

Guerra de la Independencia española: El caso de Justo Calera», y las útiles consideraciones bibliográficas de Javier Rubio sobre el exilio español en Francia, las cuales acompañaron al coloquio «Españoles en Francia, 1936-1939», que tuvo lugar en Salamanca en marzo de 1991.

*Cándida Calvo Vicente*

ANDRÉS GALLEGO JOSÉ: *lhistoria general de La gente poco importante. América y Europa hacia 1789*. Ed. Gredos. Madrid, 1991, 459 pp.

El mismo autor señala en una de las páginas de esta obra que el título más adecuado sería *Historia general de lo poco importante*, entendiéndose por «poco» aquello que la mayoría de los historiadores excluyen de las síntesis.

Efectivamente, por sus páginas fluyen aspectos como el desarrollo del individualismo, la relación de vecindad, la alimentación y el hambre, el niño, la elección del cónyuge, el desinterés por las letras, las consecuencias familiares y sociales del rigor sexual, la casa, los criterios urbanísticos, la unificación de los gustos, correspondencia, imprenta y lecturas, el oficio de sabio, la intolerancia, el antisemitismo, la mendicidad... La lista de temas se amplía hasta cerca de un centenar agrupados por capítulos que, como los propios epígrafes, resultan «heterodoxos» para una visión general de la historia. Historia que, cronológicamente, abarca las décadas finales del siglo XVIII y las primeras del siglo XIX tomando como referencia el año 1789.

Por algunos temas señalados podría parecer que José Andrés Gallego es un antropólogo cuyo objeto no son los temas clásicos de la historia. No es así. El autor, bien conocido, es un historiador profesional que advierte inicialmente de la necesidad de conocer y seguir cultivando los tradicionales capítulos de historia política, cultural, social y económica. No habrá buena historia sin ellos. Sin embargo, en este libro deja esos capítulos, que se pueden encontrar tratados adecuadamente en otras muchas síntesis, y aporta nuevos objetos para una historia más compleja. La propia ordenación de estas materias resulta de interés, puesto que orienta sobre ubicación en una síntesis de historia.

Son tantos y tan variados los aspectos que se tratan que, si bien de muchos hay bibliografía específica – y el autor maneja una abun-

dante y buena selección de monografías de la que da cumplida cuenta en un ensayo final- de otros se carece de casi todo conocimiento salvo generalidades que poco dicen. Esto no le hace al autor esquivar dichos temas, sino que los acomete, justamente para advertir de la necesidad de estudiarlos.

Estamos ante un libro cuyo planteamiento y desarrollo es muy poco común entre los que se hacen en España y resulta una interesante aportación a la historiografía internacional, por lo que, contrariamente a lo que suele ocurrir, merece ser traducido del español al resto de las lenguas.

*Germán Rueda Hernanz*

PAREDES, JAVIER: *La organización de la justicia en la España liberal. Los orígenes de la carrera judicial: 1834-1870*. Cívitas. Madrid, 1991.

Javier Paredes, profundo conocedor de la época isabelina, nos ofrece un estudio sobre la administración de justicia en un período olvidado por la historiografía que se ocupa fundamentalmente de la justicia una vez estructurada por la Ley Orgánica del Poder Judicial de 1870. Si son pocos los estudios sobre lo judicial de esta fecha en adelante, en el reinado de Isabel II, como dice el propio Paredes, «está todo por hacer». Este olvido historiográfico da aún más valor al presente libro, del que su autor destaca el carácter de aproximación, de resultado de una primera fase de trabajo que, a pesar de centrarse en el estudio de la carrera judicial, la enmarca necesariamente en la estructura administrativa del aparato judicial en su conjunto.

Hemos de resaltar, en primer lugar, la destreza en el uso integrado de un amplio abanico de fuentes, que van desde la imprescindible legislación —el autor desentraña la maraña legislativa de la época, ofreciéndonos un complejo y utilísimo apéndice de disposiciones legales— hasta discursos de apertura de Tribunales y del ministro de Gracia y Justicia ante las Cortes, memorias de asociaciones de juristas, escritos de contemporáneos, etc.

Constituye otro mérito del presente trabajo el hecho de no remitirse en exclusiva a la descripción de la estructura de los organismos judiciales, sino que, al hilo del estudio de la configuración de la administración de justicia, el autor nos revela los entresijos del funcio-

namiento del Estado liberal y extrae importantes conclusiones sobre el ambiente político del momento. En concreto, nos parece fundamental la afirmación de que, a pesar de partir de distintos presupuestos doctrinales, la práctica gubernativa en materia judicial difiere poco entre moderados y progresistas.

El planteamiento de Paredes arranca de la noción de independencia judicial, de la que hacen alarde los sucesivos gobernantes y frente a la cual la conclusión del autor no es otra que la total y completa dependencia del personal judicial del ejecutivo y sus organismos delegados a nivel provincial, así como la utilización política de los organismos judiciales por el gobierno. La redacción denota un cierto escándalo frente a estos abusos del poder político sobre el órgano jurisdiccional. Parece como si el autor desconociera la ya bien admitida importancia política de la función judicial, en especial en un régimen no democrático que no se asienta sobre un Estado de Derecho.

Al no concebir la justicia como un resorte -si bien especial- del poder, todo el libro pivota sobre la dicotomía independencia-dependencia, que se asemeja más a posiciones del debate político actual sobre el papel de la magistratura.

Consecuencia de lo anterior es la escasa atención a otros aspectos, tales como el análisis sociológico del personal, su mentalidad-ideología, la actitud frente a las concretas disposiciones del poder civil... Es de esperar que la investigación que ya ha emprendido el autor sobre otras fuentes --documentación de personal, en particular-- atienda a cubrir estos aspectos, para ofrecer una visión más completa de la carrera judicial y, a través de ella, de la realidad del funcionamiento de la administración de justicia.

*Mónica Lanero Táboas*

PIQUERAS ARENAS, JOSÉ ANTONIO; SEBASTIÁ DOMINGO, ENRIE: *Agiotistas, negreros y partisanos. Dialéctica social en vísperas de La Revolución GLoriosa*. Edicions Alfons el Magnànim. Valencia, 1991, 376 pp.

Es difícil sustraerse al tono provocador de una obra que inicia su andadura en el capítulo I con la tajante afirmación de que «en 1865 la revolución industrial ha concluido en España». Y un poco más adelante enfatiza que el proceso industrial precede a la revolución bur-

guesa y ésta no es sino la «revolución social que resuelve la contradicción entre el crecimiento de las fuerzas productivas y unas relaciones de producción dominantes que todavía son feudales». Todo ello, además, no es sino el pórtico de entrada al análisis de un período que --como bien señalan los autores- ha sido simplificado por la historiografía contemporánea: el de 1865-1868. En su análisis, sin embargo, se revela como crucial para entender todo el proceso abierto con la Revolución de septiembre de 1968. La crisis previa que conduce a la «Gloriosa» no es ya interpretada como una mera crisis económica de subsistencia, sino como una crisis de superproducción relativa, típica del capitalismo consolidado, si no cuantitativamente sí cualitativamente, que es realmente lo importante según los autores.

Con estos antecedentes, se facilitan datos de interés para interpretar la revolución no desde la perspectiva de un mero recambio de élites dirigentes, cuyo objetivo es enfrentarse a los efectos de la crisis económica --a la manera tradicional-, sino como una auténtica revolución democrático-burguesa que, *sin embargo*, se frustra.

Así, aparecen una tras otra las medidas que tomó el poder para hacer frente a una crisis que impedía la reproducción del capital productivo. Dichas medidas no harán sino ahondar la situación de crisis social y agudizar las contradicciones existentes en la sociedad española. Veremos así el muy sugerente análisis de los intentos por solucionar problemas de la burguesía mediante la escandalosa desamortización de los bienes del Patrimonio Real, que supone a la vez un inmenso beneficio para la Corona, la cual completará un expolio ya denunciado en su tiempo por Castelar; la nueva reactivación de la desamortización de bienes comunales o la cuestión de redención de censos, que nuevamente despojan al campesino de tierras que cultivaba desde tiempo inmemorial; el trasfondo de la situación en Cuba, con la defensa a ultranza de la economía «esclavista»; las últimas tentativas de los moderados por enjugar los efectos de la crisis, con su acción en las Cortes de 1867...

Cada una de estas cuestiones es analizada de forma sugestiva, a veces realmente brillante (como en el caso del expolio de los bienes del Patrimonio Real) y siempre con ese tono rompedor y polémico del que hablábamos al principio. Bienvenido sea si sirve para animar el debate historiográfico, siempre que éste no se convierta en un mero fuego cruzado de imprecaciones pseudo-ideológicas. Desde luego, materia polémica hay en abundancia, aunque en espacio tan breve como

el que disponemos sea difícil analizarla en detalle. Toda una serie de preguntas salen al paso del lector en esta interesantísima obra, y la mayoría de ellas tienen que ver, sobre todo, con las asintonías que a menudo surgen entre una documentada investigación y su encuadre en un contexto dominado (si no determinado) por un marco teórico que resulta en ocasiones un tanto rígido. En tiempos de tanto desinterés por la teoría, cuando no de descarnada vuelta al positivismo o incluso a la conversión de la historia en literatura, son siempre de agradecer estas posiciones, aun cuando sería preferible **-en mi opinión-** una mayor dosis de flexibilidad en los planteamientos, tanto los generales (a algunos de ellos hemos aludido al principio) como los particulares. Por ejemplo, ¿por qué rechazar la idea conspiratoria del recambio de élites dirigentes, cuando en el propio texto se alude al carácter precisamente conspiratorio de la Gloriosa?; o también ¿no resulta un tanto esquizoide la imagen proporcionada de Cuba, en donde se mantiene «un modo de producción esclavista», aunque las «relaciones de propiedad» son capitalistas porque allí se ha producido la «revolución antifeudal» realizada en la península?; ¿qué papel juegan en la isla los grupos sociales no propietarios de esclavos, el de meros subordinados?... Estas y otras muchas cuestiones requerirían un debate más amplio que es, seguramente, el que propiciaría esta densa y sugerente obra.

*L. Santiago Díez Cano*

SÁNCHEZ MARROYO, FERNANDO: *El proceso de formación de una clase dirigente. La oligarquía agraria en Extremadura a mediados del siglo XIX*. Universidad de Extremadura. Cáceres, 1991, 221 pp.

Hace ya algunos años que el tratamiento historiográfico dado al proceso que convencionalmente conocemos como Reforma Agraria Liberal ha pasado de un plano esencialmente teórico a otro esencialmente empírico. El trabajo intenso llevado a cabo en los ámbitos regionales y locales, producto de una investigación sistemática sobre un acervo documental amplio y rico, está permitiendo completar y reformular sobre bases más seguras los anteriores estudios centrados muchas veces en discusiones teóricas. De esta forma, a través de una labor complementaria de la anterior, estamos ahora en condiciones

de conocer cada vez mejor el proceso y los resultados de las profundas transformaciones producidas en el campo español en el tránsito del antiguo régimen a la sociedad capitalista.

En este contexto se inserta esta breve pero a la vez densa obra sobre la formación de la oligarquía agraria extremeña. Sánchez Marroyo nos proporciona los resultados --esperamos que simplemente primeros resultados-- de una ingente labor investigadora llevada a cabo con fuentes de primera mano, esencialmente protocolos notariales. La utilización de la herramienta informática aparece bien visible a lo largo de todo el trabajo, confirmando la potencialidad de esta técnica.

En sucesivos capítulos se aborda el proceso de creación y consolidación de los grandes patrimonios que son la base del poder económico de la oligarquía extremeña. El dinamismo que —en acertada expresión del autor— caracteriza a las nuevas relaciones de propiedad, no impide recibir la notable continuidad de los viejos oligarcas (sean nobles o notables locales), a quienes se unen nuevos grandes propietarios, venidos a menudo de fuera de la región.

Este grupo mostrará una actitud muy alejada del tópico absentismo, confirmando Marroyo lo que otros investigadores han señalado para otras regiones: los grandes propietarios se preocupaban de maximizar sus beneficios, a través —en el caso de extremeño-- de un proceso —ya antiguo-- de adhesionamiento de las propiedades, explotadas en su inmensa mayoría por el sistema, tan productivo, de arrendamiento. Al tiempo, se analizan otras fuentes complementarias, pero no menos importantes, de renta, como era la actividad crediticia o la ganadera. Especialmente interesante me parece el capítulo dedicado a la labor prestataria de determinados oligarcas, por lo que tiene de clarificador respecto del problema, tan manido como desconocido, de la usura.

Una breve referencia final a la actividad política de esa oligarquía podría servir de enlace con posteriores investigaciones —al parecer ya en curso-- que nos permitan comprobar el engarce entre los planos económico y político del ejercicio del poder.

*L. Santiago Díez Cano*

VAQUERO IGLESIAS, 1. A.: *Muerte e ideología en La Asturias del siglo XIX*. Siglo XXI. Madrid, 1991, 418 pp.

No sé qué debemos agradecer más al profesor Vaquero Iglesias si la valentía de obscenizar la historia azotándonos despiadadamente nuestra conciencia última y pusilánime con el tema de la muerte o el esfuerzo que despliega por demostrarnos la miseria humana que se esconde en la instrumentalización que la iglesia asturiana hizo de esa misma cuestión en la centuria pasada.

Desde que la muerte se convirtió en una de las fuentes más significativas de los que se llamó la «nueva historia» -¡cómo la terminología al uso es también pasto de la muerte!-, estamos viviendo el paradójico proceso del redescubrimiento de este tema en unos años que se dicen sensibilizados por el fenómeno del rechazo o de la ocultación de la misma muerte. Cuando todo parece indicar que la sociedad ha asumido con éxito su expulsión de la vida de los hombres, no deja de sorprendernos que ha historiografía reciente nos arroje sobre la mesa de trabajo este no ya tan nuevo campo de investigación. Es como si aquella vieja y casi superada escatología católica quisiera ahora traducir por otra laica para obligarnos a no bajar en ningún momento la guardia y a no olvidar esa sombra que siempre, como un ángel negro, nos acompaña al lado.

¿A quién podría extrañar, pues, que tras al apasionante y fatigoso ejercicio de lectura con que piadosamente nos castiga el autor, pensemos en definitiva que el discurso y el gesto de la muerte se reducen a una pura economía: grandilocuente, es cierto, para los que pueden sostener su costo; mísera, sin embargo, para las clases populares asturianas? Economía, hay que reconocerlo, que manifiesta su propio sistema ante los mecanismos que se ejercitan para asegurar que nada, ni desde dentro, ni desde fuera -sea un tímido sector ilustrado de la iglesia, sea el pensamiento laico liberal-, cambie el equilibrio natural -tradúzcase por divino-- de los instrumentos sociales que interesadamente intervienen. No en vano nos ha advertido de antemano el profesor Vaquero Iglesias de la validez conceptual del sentido marxiano de ideología como racionalización o enmascaramiento de unos concretos cuidados sociales y económicos. Por eso, nos parece de algún modo cínica esa imagen igualitaria que la escatología católica se ha esforzado en ofrecernos cuando la praxis de ese discurso se

encarga de descubrirnos la desigualdad en el mismo hecho de la muerte.

Por lo que se desprende de la obra, también en Asturias se liberalizó y se industrializó la muerte como hecho en sí y como actitud. El proceso de secularización de los ritos funerarios y la implantación de los cementerios, por citar algunos hechos, a pesar de las resistencias suscitadas, no cabe duda que deben interpretarse como señales de la lenta implantación de la burguesía y de la proletarización que la segunda mitad del XIX empiezan a manifestarse en ese ámbito noroesteño. Incluso el discurso apologético de la iglesia tiende asimismo a industrializarse impulsado por el afán de la manipulación del número con que se cuenta a los componentes de esos dos grupos -ricos y pobres, ahora inflados por la incorporación de patronos y obreros- que se nos quiere presentar como solidarios gracias a la caridad que ejercen unos y otros reciben desde la perspectiva siempre de la muerte. Por todo esto precisamente se nos hace familiar la pedagogía del miedo, el didactismo macabro y truculento, el discurso terrorista -el autor emplea este término en un sentido lingüístico- que la iglesia intenta sostener en vano en la Asturias del XIX y que la revolución burguesa, con otra sensibilidad y otro lenguaje -desde la contemporaneidad, claro está-, convertirá en un ejercicio de la ocultación.

A menudo resultan fascinantes, sutiles y sabias las matizaciones y anotaciones bibliográficas con que constantemente nos abruma la textura expositiva del autor, excediéndose quizás en algunos aspectos -¿primer epígrafe del capítulo cuarto?-, pero acertando en el análisis -auténtico encaje hermenéutico muchas veces- del rico repertorio de las fuentes que maneja -por un lado, sermonarios, catecismos, etc.; por otro, testamentos y literatura folclórica- o La utilización que del primer grupo hace, permite recrearnos en la imagen que el profesor Vaquero Iglesias nos va entregando con tanta agudeza y naturalidad que da la impresión de que es nuestra mente quien le sirve de pantalla de lectura, de nuestra lectura ya. En cambio, a pesar del esfuerzo cuantificador con que se trata de mostrarnos la función social de la representación de la muerte, recurriendo al testamento como única fuente -el manejo que se hace del folklore, además de limitado por su propia naturaleza, creemos que aporta escasos matices a los que del testamento ya se desprenden-, el propio autor es consciente de las dudas que surgen a propósito de la representatividad social de la muestra que nos ofrece. ¿No se corre peligro, ante

ese sorprendente y escasísimo 16 por 100 que testan, de forzar excesivamente la extrapolación? ¿El otro 84 por 100 responde ante la muerte con el mismo gesto? ¿Puede, en este último caso, el recurso al folklore aportar luz sobre el comportamiento ante la muerte de todo ese amplísimo sector que guarda silencio? Interrogantes estos, por citar alguno, que el autor se hace pero que no termina por responder satisfactoriamente.

Para concluir quisiera subrayar algo que conviene destacar. La obra del profesor Vaquero Iglesias viene a llenar un vacío que los investigadores de aquellas tierras norteñas en estos últimos años consideraban urgente cubrir. De ahí que este trabajo deba entenderse como el cierre de una cuestión que permite ya conocer las actitudes con que ante la muerte respondieron los asturianos en el siglo XVIII y XIX. Solamente por esto estaría ya justificado el saludo y el agradecimiento que desde este otro más allá castellano hago a quien ha tenido la desverguenza de obscenizar la tarea en la que somos algo más que colegas.

*Jesús Lopez Santamaría*

CARCÍA DELGADO, I. L. (edL): *España entre dos siglos (1875-1931). Continuidad y cambio*. Siglo XXI. Madrid, 1991.

La Restauración vuelve a ser objeto de los coloquios de historia contemporánea a que anualmente nos convoca la UIMP en Cuenca. Reuniones fructíferas, y aquí esta la última muestra. Cinco bloques de trabajos estructuran un conjunto perfilado con acierto. «Arcaísmo» y «modernización» son los centros de interés en los planteamientos sociales, económicos, ideológicos y políticos del momento.

E. Hernández Sandoica aborda, con sugestivas aportaciones metodológicas el enfrentamiento entre cambio y conservación en la Universidad C. Cardona y M. Alpert lo estudian en el ejército. M. Puelles y I. M. Desvois ilustran el conflicto ideológico entre secularización y clericalismo. M. Revuelta Conzález intenta una tipificación del anticlericalismo, entendido como defensa de la modernidad. A. Bahamonde expone los condicionamientos de la nobleza madrileña para no involucrarse en la modernización económica mediante la actividad empresarial. Sobre atraso y renovación de la economía se ocupan A. M. Bernal, A. Gómez Mendoza y I. Palafox. El apartado de «orden so-

cial» y «orden público», E. Conzález Calleja y D. Castro Alfín, considera rasgos de arcaísmo y continuidad imperceptibles ya en otras sociedades europeas. La constante intervención del ejército en política y su control de las acciones de masas no favorecen los mecanismos de diálogo desde el poder político, lo que sirve a C. Serrano para explicar en parte la crisis política, moral e ideológica de 1900. El fracaso colonial coarta al poder político la posibilidad de unificar aspiraciones y subordinar reivindicaciones particulares por la carencia de instrumentos de regulación que acerquen el Estado a la sociedad. Cierran el volumen los estudios regionales sobre el País Valenciano, Castilla-León y Canarias a cargo de T. Carnero, J. Sánchez Jiménez y M.T. Noreña Salto y I. M. Pérez Carcía respectivamente.

Rigor metodológico y diálogo con otras ciencias sociales caracterizan este estudio esclarecedor sobre el progreso de una historia difícil construido sobre crisis, a menudo permanentes.

*M. Dolores de la Calle Velasco*

ROGER, CARLOS, Y VATTER, CARLOS (coord.): *Manuel Alonso Martínez. Vida y obra*. Tecnos. Madrid, 1991, 1374 pp.

Esta notable obra responde al impulso de profesores de Derecho, quienes con esta compilación conmemoran el centenario del fallecimiento del impulsor del Código Civil y uno de los primates de la España de la Restauración. Hay que saludar la iniciativa de esta obra colectiva en lo que tiene de reconocimiento a la labor personal y política de don Manuel Alonso Martínez y del sentido de una época de civilismo, de parlamentarismo y libertades.

El libro se compone en sus quinientas primeras páginas de la dimensión personal, política y de jurista de Alonso Martínez, mientras que las casi mil páginas siguientes son diversos escritos del biografiado sobre temas de Derecho, Política e intervenciones parlamentarias. Los aspectos biográficos e informativos han sido elaborados en su mayor parte por las historiadoras Paloma del Hoyo y Begoña Uriguén junto con Carlos Rogel. Un amplio elenco de constitucionalistas, civilistas y penalistas abordan otros aspectos de la labor legislativa y compiladora de Alonso Martínez.

El libro destaca por su carácter exhaustivo, por la edición de lo que se podrían llamar «obras completas» de Alonso Martínez y por

la información que aporta. Sin embargo, por su carácter colectivo y compilatorio este libro no es una biografía en el sentido estricto el término. Se trata de un conjunto de estudios parcializados (la persona y su entorno, el abogado, el político, el ministro, el hombre de negocios, las intervenciones parlamentarias...) que no desarrollan un relato continuo e integrado.

Este libro confirma la talla humana de Alonso Martínez, quien nunca quiso detentar méritos que no le correspondían y se cuidó mucho de precisar su participación en la elaboración del Código Civil. Asimismo confirma su ascenso social como abogado y político sin que por ello acumulara una fortuna. Recuerdo la frase de su nieto, Agustín de Figueroa, marqués de Santo Floro, quien me indicó en una larga entrevista que su abuelo materno «que lo había sido todo en política en la época de Isabel II y la Restauración, sin embargo murió modestamente en un piso de Madrid». No es un caso singular, pues esto mismo ocurrió con otros muchos políticos como Montero Ríos o Moret.

En definitiva, se trata del libro más importante escrito hasta ahora sobre Alonso Martínez y que aporta información bien interesante sobre la época de la Restauración y de otros mucho protagonistas de aquel período. Es de esperar que la laguna historiográfica sobre los principales políticos y personalidades de aquellos años comience a secarse y podamos disponer de trabajos similares sobre otros destacados políticos de la Restauración.

*Guillermo Gortázar*

ROBLES MUÑOZ, CRISTÓBAL: 1898: *DipLomaeiay opinión*. CSIC. Madrid, 1991.

Siendo 1898 una época con prolija historiografía, se echaba de menos el estudio del papel desempeñado por la opinión pública en su respuesta a la crisis internacional. De ahí la originalidad y lo oportuno de esta obra.

A través de un pormenorizado relato de los hechos de doce meses, Robles Muñoz aborda el análisis de las actitudes colectivas en la configuración de los acontecimientos, en la diversificación de la sociedad y en la conducta seguida por las instituciones de la Restauración. Si los políticos consideran a la opinión como una compleja red

que comunica los centros de decisión con el marco exterior, no es raro imaginar a Sagasta y sus ministros en dificultades. La propuesta de armisticio de los rebeldes cubanos, el fin de la guerra y la firma del tratado de paz entran en conflicto con la sociedad, para la que todo esto suponía una cuestión de honor y juzgaba a los independentistas traidores a la patria.

El autor utiliza la prensa y los discursos parlamentarios para mostrar la división interna que sumía al país, así como la tensión entre derecho y fuerza, legitimidad y violencia, ética y amoralidad. Son dilemas que impiden el curso normal de las ideas y generan una opinión obtusa. Diplomacia y opinión discrepan. Desastre del 98 lo es, también, el de una opinión pública mal informada. La anexión de Puerto Rico y Filipinas por Estados Unidos y el protectorado sobre Cuba no fueron más que un episodio del reparto del mundo entre imperialismos rivales.

*M. DoLores de La Calle VeLasco*

HERRERO DE MIÑÓN, MIGUEL: *Idea de Los derechos históricos*. Espasa-Calpe. Madrid, 1991, 136 pp.

El conocimiento de la historia debiera ser un excelente (¿imprescindible?) complemento del ejercicio de la práctica política, al menos en esa vertiente negativa, tantas veces subrayada, entendida como posibilidad de evitar errores del pasado. Parece incontestable que sin un cierto conocimiento del ayer es difícil entender el presente y proceder a su más adecuada construcción racional y humana. Viene este exordio a cuento porque, pese a lo dicho, no es corriente encontrarse con políticos que hagan gala de preparación histórica y mucho menos lo es encontrarse con quienes hacen de la reflexión histórica un elemento prioritario de su quehacer intelectual. Es por eso que, de entrada, debemos felicitarnos por el hecho de que Herrero de Miñón eligiera para su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, ahora reeditado por Espasa-Calpe, en su colección «Austral», el tema de los derechos históricos, en referencia a aquellos territorios (los territorios forales) que mantuvieron sus propios fueros después del decreto de Nueva Planta de Felipe V.

Como punto de partida, Herrero reconoce la existencia de entidades políticas, de naciones incluso, sin necesaria vocación estatal y

cuya personalidad jurídico-política es preciso reconocer y construir. Sobre esta base previa, el objeto de su ensayo es examinar la idea de los derechos históricos a partir del análisis e interpretación de la disposición adicional primera de la Constitución española, dándole a la misma, frente a los que le otorgan un mero valor simbólico o la reducen a la retórica o a unos meros contenidos políticos, su auténtico y más profundo significado. Es probablemente en el erudito, completo y brillante estudio de la citada disposición donde se encuentra lo mejor y más interesante de este libro.

En la labor hermenéutica que el autor desarrolla y para la que se apoya en el método de la escuela histórica de Svigny, además de otros planteamientos y métodos propios de la jurisprudencia, se señalan incluso las contradicciones del conjunto de sentencias que sobre esta materia ha dictado el Tribunal Constitucional y que, según Herrero, han contribuido a desvalorizarla doctrinal y jurisprudencialmente.

Defiende nuestro autor la necesidad de que la normatividad se abra a la historia y desde esa perspectiva trata de obtener la síntesis entre constitucionalismo y foralidad. Porque los derechos históricos originados en el fuerismo y el nacionalismo vasco, un «*a priori* material de la Constitución» como los define Herrero de Miñón, no derivan de la Carta Magna, sino que son anteriores a ella, como la historicidad es anterior a la norma. Y ello sin perjuicio de que sea la propia Constitución la que les garantiza su vigencia, ejercicio y aplicación.

A partir de aquí, el autor subraya la necesidad y conveniencia de un proceso de actualización que consistiría en la integración, desde una perspectiva más ontológica que cronológica, de los hechos diferenciales que tienen como base los derechos históricos en el conjunto nacional, es decir, en el marco de unos principios comunes a todo el sistema. Porque para él, el reconocimiento de esos hechos diferenciales, de las personalidades históricas no implica ningún tipo de planteamiento de autodeterminación, sino todo lo contrario, la posibilidad de una mejor y más coherente integración en el «Regnum Hispaniae». Se resuelve así en su discurso la cuestión nada baladí, en el fondo la cuestión central de todo «problema nacionalista», de conciliar la existencia de esos derechos históricos y de todo lo que implican cultura, jurídica e históricamente con la realidad no sólo actual, sino también histórica, de un solo Estado. Sin necesidad de invocar otras razones, que las hay y de peso, Herrero de Miñón concluye su

alegato foralista indicando que los derechos históricos no sólo no ponen en cuestión la unidad de España, sino que la explican y aún la refuerzan.

De acuerdo a no con el planteamiento y/o el fondo de esta tesis, es sin duda significativo que Herrero resuelva el espinoso tema de la «unidad» desde el respeto a la «pluralidad» y no desde otras «razones» donde con frecuencia se primaba lo emocional frente a lo jurídico-político y lo histórico. Afortunadamente no es el caso y todos debemos felicitarnos por ello.

*Francisco de Luis Martín*

BALCELLS, ALBERT: *EL nacionalismo catalán*. Historia 16. Madrid, 1991, 236 pp.

Desde hace unos cuantos años asistimos en nuestro país, y no sólo en él, a una verdadera floración de estudios históricos sobre los nacionalismos de toda especie y condición. El libro que ahora reseñamos aborda con un claro afán divulgativo el desarrollo del nacionalismo catalán desde sus orígenes hasta nuestros días. Es, pues, de agradecer el esfuerzo de síntesis que representa, sobre todo si tenemos presente que se trata de un tema de largo alcance, complejo y de no fácil articulación en sus varias y diferentes etapas.

El trabajo se inicia con un estudio introductorio sobre la pérdida de la autonomía política, la «desnacionalización», según Balcells, que sufre Cataluña tras la rendición de 1714 y la subsiguiente liquidación de las instituciones catalanas. Es en el último cuarto del siglo XIX y gracias al impulso que representó la «Renaixença», junto a otros factores económicos y sociales, cuando sitúa el autor el nacimiento del catalanismo político. Pero con anterioridad a ese momento, el historiador catalán aprecia la aparición de un fenómeno **que**, según, él, preside la confrontación centro-periferia y dirime la responsabilidad de unos y otros en la misma: «Históricamente, todo parece indicar **-dice nuestro autor-** que fue anterior la catalanofobia en el centro de España que la aparición del catalanismo político» (p. 29). En el fondo, tal afirmación trasluce un victimismo que reaparece intermitentemente a la largo del libro y que sirve para justificar lo que pretendidamente fue una respuesta defensiva frente a un nacionalismo español centralista y agresivo.

En sucesivas páginas, y tras un rápido repaso a las primeras figuras y organizaciones del catalanismo político, Balcells recrea la situación y contradicciones del catalanismo conservador y de la Solidaritat Catalana, dedicando especial atención a la obra, significativa sin duda, que llevó a cabo la Mancomunitat. El análisis del impacto de la Primera Guerra Mundial en Cataluña y la subsiguiente campaña autonomista -«momento álgido del movimiento nacional catalán en el primer cuarto del siglo XIX» (p. 76)-, dan paso a una serie de reflexiones que clarifican la compleja crisis y la renovación que vivió el nacionalismo catalán con la aparición, entre otras fórmulas políticas, de Acción Catalana y de Estat Catalá.

La política anticatalanista de Primo de Rivera y las respuestas que provocó tal actitud, la resistencia no violenta y el nacionalismo insurreccional, son analizados en otro capítulo. Pero las partes más lúcidas a nuestro juicio, probablemente por el conocimiento más exhaustivo que tiene de esta época el autor, son las referidas a las vicisitudes de la Generalitat durante la experiencia republicana y el período de la Guerra Civil. A partir de este momento, el libro decae un tanto en intensidad y ritmo, reflejo ante todo de la propia crisis que vivió el nacionalismo catalán desde su primer y traumático exilio hasta la transición democrática. Una larga etapa ésta salpicada de intentos frustrados de acción unitaria y presidida, como el propio Balcells reconoce, por la endeblez y debilidad de los grupos catalanistas. En algunos momentos, sólo el catolicismo catalán sirvió de refugio y cobertura a una acción que pocas veces superó, al menos hasta bien entrada la década de los años sesenta y pese a la significación que Balcells otorga a las escasas acciones de masas que tuvieron lugar en esa etapa, un nivel meramente cultural en el restringido ámbito de unas minorías ilustradas.

Serían los movimientos obrero y estudiantil los que propiciarían más tarde la creación de las primeras organizaciones de masas y una acción política más dedicada aunque escasamente operativa. Las movilizaciones en los últimos años del franquismo (mayores que en el resto del país, según Balcells y con el apoyo de la plataforma unitaria «Asamblea de Catalunya»), el proceso autonómico durante la etapa de la transición (en el que se lleva a cabo el paso del multipartidismo anterior a un sistema articulado de dos fuerzas -PSC y CIU-) y el despliegue de la Generalitat entre 1980 y 1990 son las últimas cuestiones que se abordan, cerrándose el libro con una extensa y muy útil bibliografía.

En suma, una buena síntesis, de la que el autor de esta reseña sólo discrepa en algunas argumentaciones y valoraciones vertidas por el excelente historiador que es Albert Balcells y que, en su opinión, responden más a su propio y muy respetable posicionamiento ante determinados hechos o fenómenos que al tratamiento historiográfico global de un tema complejo y para algunos de difícil asepsia.

*Francisco de Luis Martín*

GARCÍA DE CORTÁZAR, FERNANDO, Y AZCONA, I. MANUEL: *El nacionalismo vasco*. Historia 16. Madrid, 1991, 217 pp.

Dentro del buen momento que asiste en la actualidad a la historiografía vasca, el libro que ahora presentamos supone un meritorio y acabado intento por sintetizar el complejo desarrollo del nacionalismo vasco desde sus orígenes hasta nuestros días. Meritorio y acabado intento porque en ningún momento, pese al carácter divulgativo del mismo, se abandonan las exigencias de cientificidad, porque se expone con elegancia y soltura y porque al doblar la última página uno tiene la impresión, la seguridad más bien, de que las principales claves explicativas de procesos y problemas históricos nada sencillos y no pocas veces incluso oscuros en su misma articulación y evolución han sido presentadas con claridad y rigor.

El libro comienza con un sucinto recorrido por los antecedentes del nacionalismo vasco, concebido ya desde sus orígenes «entre delirios románticos y seudoteorías de raza, pueblo y lengua» (p. 14), con especial dedicación a la figura y la obra de Sabino Arana, tradicionalista y xenófobo recalcitrante cuya condición esencial fue el más puro anacronismo. Es su «corazonada» de la nacionalidad vasca y la promoción de su propuesta independentista, con la creación subsiguiente de toda una simbología patriótica y nacional, la clave de su éxito posterior. Una promoción que, en opinión de Cortázar y Azcona, germinó sobre todo en las clases medias, aterrorizadas ante los procesos de industrialización y el espectro de la revolución socialista (p. 44) y que supieron llevar adelante la movilización política de amplios sectores de la población vasca.

Interesante por su claridad es la explicación del sincretismo que el nacionalismo vasco va a establecer entre la tradición y la modernidad impulsada por la creciente industrialización, finalmente asu-

mida, y cómo en la relación dialéctica entre una y otra van fraguando los polos de atracción de la práctica nacionalista: el independentismo y el autonomismo. Muy clarificador también es el análisis de la cultura euskaldún o el del papel que el clero y las mujeres jugaron en la difusión de la ideología nacionalista, especialmente el primero, pues, según se afirma, a ninguna otra institución debe tanto el nacionalismo sabiniano (p. 66). Su entraña religiosa, sus ingredientes antiliberales y anticentralistas y el importante caudillaje que concedía a los miembros de la iglesia son elementos que coadyuvan a explicar la atracción que el clero vasco, ante todo el clero llano, sintió por el nacionalismo.

Tras estudiar el paréntesis político que no cultural ni de proselitismo popular que para el vasquismo supuso la dictadura de Primo de Rivera, los autores reconstruyen los avatares del nacionalismo vasco durante el período de la República y la Guerra Civil. Aspectos como la aparición de un nacionalismo de izquierdas, la tarea de secularización y democratización que la República realizó en el PNV, la dinámica de afirmación maximalista de su identidad tras las elecciones de 1933, la Guerra Civil como origen de una mitología nacionalista vasca o las disensiones entre el gobierno vasco y el de la República, son algunas de los temas que se desgranán con precisión y maestría en apretadas y lúcidas páginas.

Viene luego una larga espera de cuarenta años en que el nacionalismo vasco apenas consigue desarrollar plataformas o estructuras políticas arraigadas tanto en el interior como en el exterior del país. Curiosamente, su mejor aliado resultó ser un nacionalismo españolista monopolizado por el Estado franquista y que al exigir la destrucción de cualquier otra ajenidad, provocó una reacción nacionalista decantada claramente por el separatismo. Es justamente en este contexto reactivo en el que aparece ETA; sus orígenes, sus varias y diferentes formulaciones ideológicas o el fechitismo de la sangre son cuestiones todas ellas que se explican con claridad y ponderación.

El desarrollo del nacionalismo tras la restauración democrática, con sus conocidos ingredientes de crónica negra, de enfrentamientos entre nacionalistas y con el poder central por los famosos techos competenciales, los intentos de potenciar un nacionalismo cultural que en no pocos casos deviene en autarquía intelectual o las relaciones Iglesia-nacionalismo son los temas con los que se cierra este interesante y sugestivo trabajo.

El libro incluye también una completa relación bibliográfica al final de cada capítulo y un breve pero valioso apéndice documental donde se extracta el pensamiento sabiano, diversos manifiestos y programas de los partidos nacionalistas, los «principios» de ETA Y de su alternativa KAS, la posición del PNV ante la Constitución o un ensayo sobre el postnacionalismo.

*Francisco de Luis Martín*

FRAILE BALBÍN, PEDRO: *Industrialización y grupos de presión. La economía política de la protección en España, 1900-1950*. Alianza Editorial. Madrid, 1991.

La vieja tesis de la falta de modernización y de productividad del sector agrario para explicar por sí sola el atraso industrial español de la primera mitad del siglo XX resulta, desde el punto de vista de Pedro Fraile, insuficiente. Ello explica la propuesta de su hipótesis alternativa, a saber: no fue sólo la demanda, sino la estructura de la oferta la que obstaculizó un desarrollo industrial en España comparable al de las demás economías periféricas de Europa. Sánchez Albornoz, Tortella y Prados ya habían apuntado la falta de oferta como una de las causas, pero es Fraile Balbín quien lo plantea de forma explícita, sirviéndose de modelos matemáticos.

Para el autor, la estrategia empresarial de autarquía frente a un mercado internacional en expansión no se debió a una expulsión del mismo, sino a un comportamiento racional orientado a maximizar beneficios en el mercado doméstico. Lo exiguo del sector industrial, su concentración geográfica, el fácil acceso al poder de estos grupos en un sistema oligárquico, más la insuficiencia financiera del Estado, son variables que explican la generación interna de aranceles industriales, con el fin de obtener una posición privilegiada de rentas.

Este trabajo abre una nueva línea de debate sobre el atraso industrial español e invita a conocer mejor a estos empresarios, que se nos presentan como un grupo emprendedor y dinámico, protagonista de una transición que discurre desde el abandono de un mercado exterior competitivo y de bajas rentas a otro de rentas más elevadas a la sombra del proteccionismo interior.

*M. Dolores de la Calle Velasco*

LUENGO TEIXIDOR, FÉLIX: *La crisis de la Restauración. Partidos, elecciones y conflictividad social en Guipúzcoa, 1917-1923*. Universidad del País Vasco. Bilbao, 1991, 194 pp.

El presente libro es resultado de una laboriosa investigación que sobre la crisis de la Restauración ha realizado Félix Luengo y que tomó la forma de una tesis doctoral, de la que aquí tenemos los apartados correspondientes a la dinámica política y a los comportamientos de los trabajadores durante esos años. Resulta conveniente, para apreciar lo que supone la aportación de Luengo, consultar asimismo lo que vino a ser la parte primera de la tesis, publicada igualmente, y en la que se aborda la estructura económica y social de Guipúzcoa y las transformaciones producidas en ese período. Ambos libros se complementan y ponen de manifiesto la propuesta metodológica de Luengo y su rigurosa puesta en acción, entendiendo que los fenómenos históricos se producen dentro de una sociedad en la que sus distintas piezas están interrelacionadas y que, por tanto, ha de buscarse una perspectiva general para hacer comprensible los aspectos estudiados. La dificultad de asumir este criterio reside muchas veces en su aplicación, al aparecer los factores examinados aislados unos de otros, cosa que no ocurre en la explicación de Luengo, que nos proporciona un marco explicativo global en el que van encajando los distintos hechos.

En cualquier caso, esa relación entre los dos trabajos no es obstáculo para que el presente libro tenga una entidad por sí mismo, y merced a la división temática realizada, su lectura resulta independiente de la anterior publicación. El período contemplado de 1917-1923 tiene un especial atractivo, logrando Luengo a lo largo del libro diseccionar aquel momento utilizando una doble perspectiva, analizando, por una parte, lo que supuso en Guipúzcoa la crisis del sistema, incapaz de integrar las nuevas demandas sociales y políticas, a la vez que, por otra, nos introduce en las convulsiones que sufrió la sociedad guipuzcoana como consecuencia de una notable conflictividad laboral, que emergió en un contexto que se había caracterizado por la tranquilidad social. Se produjo, en suma, un creciente protagonismo de las masas, que reclamaban un nuevo papel y una participación que el sistema de la Restauración, tal como estaba vertebrado, era incapaz de otorgarles.

Todo este proceso es contado por Luengo sobre la base de una sólida base documental, de la que hace una inteligente utilización, y con un buen pulso narrativo, logrando que el libro, a la par que profundo, resulte ameno y atractivo.

*Luis Castell*

BERAMENDI, JUSTO G., Y MÁIZ, RAMÓN (comps.): *Los nacionalismos en la España de la República*. Siglo XXI. Madrid, 1991, 496 pp.

Contrastar las últimas investigaciones sobre el tema y debatir los principales problemas metodológicos y de interpretación que el mismo plantea, fomentar la interdisciplinaridad, necesaria para abordar un objeto complejo y multidimensional como es el nacionalismo, y abrirse a la realidad nacional de los varios nacionalismos (perdón por el juego de palabras), saliendo del ensimismamiento a que ha tendido habitualmente el análisis de cada nacionalismo, son los objetivos que se propusieron los organizadores del simposio «Os nacionalismos na Segunda República (1931-1939)», celebrado en el Pazo de Mariñán -La Coruña-, del 29 de septiembre al 1 de octubre de 1988, en memoria del escritor nacionalista gallego Ramón Otero Pedrayo (1888-1976) Y cuyas ponencias y comunicaciones, si bien no todas, se recogen en este libro.

Los 22 estudios de que consta se reparten, aunque desigualmente en número y, sobre todo, en extensión, en tres grandes secciones: partidos políticos e ideologías; las bases sociales de los nacionalismos y los nacionalismos y la remodelación del Estado español. Y todo ello procedido de los trabajos: el de Xosé Ramón Barreiro sobre las condiciones e influencias doctrinales de Otero Pedrayo, y el de Isidre Molas sobre los diferentes nacionalismos durante la Segunda República en una perspectiva comparada.

La primera parte se abre con una interesante aportación de Andrés de Blas donde fija las posiciones de Ortega y Gasset ante el hecho nacional y subraya la importancia que las mismas tuvieron en su práctica y teoría políticas. Novedoso y excelente es el estudio, sin duda uno de los mejores que contiene este volumen, de Vcelay Da Cal sobre las interacciones de los nacionalismos español y catalán y las deudas respecto a los medios nacionalistas catalanes de fines de la dictadura primorriverista, que presenta el proyecto de imperialismo cul-

tural elaborado por Giménez Caballero. La relación entre el catolicismo y los movimientos nacionalistas fue muy intensa y no sólo en el País Vasco. Francesc Mercadé estudia esta relación en Cataluña a través de la alternativa política e ideológica a la Lliga y a la Esquerra que supuso la Unió Democràtica de Catalunya. José Luis de la Granja, por su parte, analiza la dualidad autonomía-independencia como constante histórica del nacionalismo vasco desde los tiempos de Sabino Arana hasta nuestros días. Resumen de algunas partes de su tesis doctoral, el estudio del Beramendi profundiza en el despertar del nacionalismo gallego desde las primeras Irmandades de Fala hasta la constitución del Partido Galeguista y su lucha por la autonomía de Galicia. Los trabajos de Xosé M. Núñez Seixas sobre el separatismo gallego en la emigración que encarnó en la Sociedad Nazionalista Ponda, Albert Girona en torno al valencianismo, desde su irrupción hasta su consolidación en la Segunda República como movimiento nacionalista de izquierdas, y Antonio Peiró sobre las tres tendencias en que se dividió el aragonésismo político, cierran esta primera parte del volumen.

La segunda recoge las aportaciones de una ramillete de historiadores interesados en ofrecer respuestas a un tema hasta ahora muy poco investigado: el de las bases sociales de los diferentes nacionalismos. A la escasez de estudios se une en este caso, y en cierto modo la explica, las dificultades metodológicas para establecer un acabado perfil sociológico del fenómeno analizado. Por eso, las reflexiones y notas de Borja de Riquer para el catalanismo de los años treinta, las de Jáuregui y Santiago de Pablos sobre el nacionalismo vasco y las de Xavier Castro en torno al nacionalismo gallego, aunque suponen avances notables en esta problemática requieren, como buena parte de ellos reconocen, ulteriores estudios que profundicen en la misma. Mikel Xavier Aizpurun y Donato Unanue, con un análisis sociológico del clero diocesano guipuzcoano de adhesión nacionalista y M. González y E. Sevilla Guzmán con otro donde se establecen las relaciones entre el movimiento jornalero y el andalucismo histórico, completan la relación de autores y estudios de esta parte.

Los varios trabajos que incluye la última sección ponen de manifiesto la relación dialéctica entre el sistema político de la República y los diversos nacionalismos existentes en aquella etapa histórica. Todos ellos se verán sacudidos por la nueva situación social, la democratización y radicación de la vida pública y la vertebración de ella.

mado Estudio integral. La pujanza del nacionalismo de izquierdas, los enfrentamientos entre éste y la derecha nacionalista, el espectacular crecimiento de los partidos nacionalistas en algunas zonas y el despertar de sentimientos autonomistas-nacionalistas en otras son algunos de los fenómenos que se derivan de las nuevas condiciones sociopolíticas, según ponen de manifiesto los trabajos de Cesáreo R. Aguilera de Prat, Javier Corcuera, Antonio I. Porras, Anaclet Pons y Justo Serna, Celso Almuiña, Ramón Máiz y Fernando Sánchez. Todos ellos contribuyen a dibujar un cuadro bastante completo, aunque no exhaustivo, de la realidad nacionalista en el conjunto del Estado español.

En definitiva, un denso volumen de casi medio millar de páginas donde, junto a excelentes síntesis y penetrantes monográficas, se apunta en más de un estudio una muy interesante renovación metodológica amén de nuevas y sugerentes tesis e interrogantes. Es, por tanto, de justicia felicitar a los compiladores por un volumen que tiene el mérito suficiente para convertirse en punto de referencia obligado para todos los que, desde cualquier perspectiva, se interesan por el tema de los nacionalismos.

*Francisco de Luis Martín*

*Españoles en Francia. 1936-1946. Coloquio internacional.* Imprenta Varona. Salamanca, 2, 3 y 4 de mayo de 1991, 640 pp.

Enfrentada a desplazamientos humanos endógenos, como el de la Alemania del este, y una presión migratoria exógena de consecuencias previsiblemente trascendentales, Europa presta cada vez más atención a las repercusiones de los movimientos de la población, como puede constatarse repasando la producción bibliográfica del último año. La experiencia histórica podrá aprovechar a los planificadores de hoy. A la inversa, espectáculos recientes como el del masacrado pueblo kurdo huyendo del conflicto generado por la guerra del Golfo no pueden menos que suscitar el recuerdo de otros éxodos masivos, invitando a reflexionar sobre las causas y consecuencias de este dramático fenómeno.

Las migraciones de las que se ocupa el volumen *Españoles en Francia. 1936-1946* pertenecen al pasado, pero están aún presentes en la memoria de quienes las protagonizaron y todavía viven. Se ha-

Han a la privilegiada distancia en que el testimonio oral no se ha perdido, pero, cumplido el plazo para la apertura de los archivos a su consulta, puede completarse o confrontarse con documentos antes inaccesibles. De aquí la oportunidad del proyecto internacional de estudio de la emigración española e italiana en Francia, que parte de iniciativa del Centro de Historia de Europa del siglo XX, de la FNSP, del Instituto de Historia del Tiempo Presente del CNRS y del Centro de Documentación sobre la Inmigración Italiana.

De los tres Congresos interrelacionados, que, como consecuencia de dicha iniciativa tuvieron lugar, el primero, celebrado en Salamanca, se organizó por la Universidad de Salamanca y su Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea, por la Universidad Nacional de Educación a Distancia y su Departamento de Historia Contemporánea, por el Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil (de Salamanca) y por el Centro de Estudios Históricos Internacionales de la Universidad de Barcelona. Josefina Cuesta Bustillo, profesora de la Universidad de Salamanca, coordinó el Congreso.

La voluminosa publicación, compuesta por la comunicaciones de los congresistas y puntualmente entregada a éstos al iniciarse el encuentro, fue concebida como instrumento estimulante de una reflexión previa al debate que habría de facilitar y enriquecerlo: fructífera ventaja para los coloquiantes, que a la postre, de un modo u otro, acabará beneficiando a toda la comunidad científica, pero no exenta de ciertos inconvenientes para potenciales lectores: primero, porque inevitablemente quedaron sin recoger algunas comunicaciones llegadas a última hora, las documentadas ponencias de los ponentes-relatores (Antonio González Quintana, Javier Rubio, Harmut Heine, Antonio Risco), y las reflexiones de los relatores (Alicia Alted, Gerard Chastagneret, Jordi Planes, E. Martínez Quinteiro). En segundo lugar, el planteamiento de la publicación entrañó limitación de tirada editorial y distribución fuera de los circuitos comerciales. No será fácil, de momento, para quienes nos hayan acudido a la cita salmantina el acceso a un material variado, pero en conjunto indispensable para los interesados en la diáspora que acompañó a la Guerra Civil. Podrán, en cambio, si lo desean, hacerse con la relación bibliográfica actualizada sobre esta temática, preparada por Javier Rubio y publicada por la revista *Studia Historica* en su volumen VIII, la cual complementada la elaborada el año anterior por el IHTP.

Conoeidos investigadores franceses, españoles, italianos y de otros países se dieron cita en este Congreso como ponentes, relatores o co-

municantes de sus nueve bloques temáticos. A las intervenciones de los dos primeros se sumó la de los representantes de la memoria viva de grupos políticos, sindicales o particulares, moderados por Christopher H. Cobb, y aún se completó este panorama con la más completa de las exposiciones realizadas hoy sobre fuentes hemerográficas de la emigración española.

Antonio González Quintana hizo patente la atención que el mundo de los archiveros ha prestado a las migraciones de España a Francia en la década que sigue a 1936. A ellos se debe la ordenación y puesta a punto de los fondos de importantes archivos públicos españoles, entre los que la sección Guerra Civil del Archivo Histórico Nacional es uno de los más importantes, y a ellos ha de agradecerse también la recuperación y catalogación de archivos del exilio, ellos mismo «exiliados» por un tiempo, como el Archivo del Gobierno de la República en el exilio, hoy depositado en la Fundación Universitaria Española, y los de casi todo el aspecto político y sindical español opuesto al régimen franquista: Fundación Pablo Iglesias (PSOE), Fundación Largo Caballero (UGT), Partido Comunista de España, Fundación Salvador Seguí (CNT).

Si las posibilidades así abiertas a los investigadores son enormes, no lo son menos las ofrecidas por los fondos documentales franceses, objeto también en la preocupación de los archiveros. A dichos fondos han de sumarse las fuentes creadas por aquéllos y los historiadores que, en una acción no siempre bien coordinada, han participado en proyectos de recogida de testimonios entre los colectivos de emigrantes.

¿Qué ha ofrecido hasta hoy el examen de esta ingente documentación? Javier Rubio, embajador de España, informó de los logros, pero su estado de la cuestión sobre los flujos y permanencias de la población española emigrada a Francia apuntó explícitamente a lagunas de investigación, confirmadas por el propio volumen de comunicaciones publicado: queda mucho por hacer en el estudio de la evolución y evaluación del exilio, en la profundización de la dinámica generada por la ocupación alemana, en el análisis de la emigración económica, gran olvidada, de la que se ocupó personalmente el ponente con el apoyo de documentos inéditos, así como la valoración científica de la política francesa de acogida a los huidos de la Guerra Civil, que Francia y España, cada vez más próximas, no deben temer abordar después del tiempo transcurrido, y que, sin embargo, mereció solo una comunicación.

En contrapartida, fueron muchas las comunicaciones presentadas sobre la cultura de emigración y exilio, cuyas conclusiones de vieron enriquecidas por la ponencia de Antonio Risco, con razón calificada por Pierre Milza como una de las más novedosas y originales. Siguió a la anterior de la Pierre Laborie sobre la imagen, relaciones y presentaciones recíprocas de franceses y españoles en Francia, de la que hay que destacar la utilización de una sugestiva metodología, que a través de las imágenes mutuas de las comunidades en convivencia y de su «efecto-espejo», accede a sus actitudes y explica su acontecer.

Las seis comunicaciones presentadas sobre microsociedades en el exilio se adentran en un tema en el que aún no hay respuesta bibliográfica proporcional a la revalorización de la microhistoria hoy, y que tanto por lo que avanzaron como por los interrogantes que sin duda plantearán a sus lectores, como los plantearon en su momento a los congresistas, confirmarán la utilidad de este tipo de investigaciones, que deben proseguir. Iguales incentivos cabe esperar que presente la reflexión sobre los análisis monográficos del exilio español, centrados sobre vascos, navarros, catalanes y gallegos, y faltos de aportaciones sobre otras comunidades, que facilitarían estudios comparativos y conclusiones globalizadoras fiables.

Como señalaban al cierre del coloquio las brillantes intervenciones de Pierre Milza, director del Centro de Historia de Europa del siglo XX, de la FNSP y promotor del proyecto, y de Josefina Cuesta, se cumplió ampliamente uno de los objetivos prioritarios propuestos, que era determinar el estado de la cuestión sobre la emigración española en Francia y señalar las lagunas de su investigación, avanzando al tiempo, mediante los trabajos presentados, su cobertura. De entre los temas pendientes, las conclusiones del Congreso destacaron la entidad de las referentes a las emigraciones económicas, a las organizaciones políticas creadas por los emigrados, a la de sus planteamientos dentro de Francia y a la de su participación en la resistencia francesa.

Pero el Congreso no se limitó a señalar carencias y a ofrecer contenidos puntuales. Tanto él, como el volumen publicado con motivo de su celebración, proporciona también información muy rica sobre archivos, fuentes, nuevas temáticas y nuevos métodos. Sería deseable que tras esta primicia editorial de circulación restringida los organizadores aportaran las correspondientes a las actas completas y definitivas, poniéndolas al alcance de todos. De momento éstas no están

anunciadas, pero sí una nueva publicación que reúne un conjunto de ponencias y comunicaciones representativas de los tres coloquios celebrados.

*M.ª Esther Martínez Quinteiro*

MOLINERO, CARME, e YSÀS, PERE: *Els industrials catalans durant el franquisme*. Vico Eumo Editorial, col. «Referències», 1991.

El libro de los profesores Molinero e Ysàs estudia el comportamiento de las organizaciones y entidades patronales catalanas durante el franquismo, en particular sus estrategias de compromiso y comunicación con un régimen *a priori* bastante impermeable a sus exigencias y necesidades. El punto de partida lo constituye una detallada exposición de las estructuras organizativas de la patronal catalana, tanto de las asociaciones directamente vinculadas a los intereses industriales como de otras que, como las Cámaras de Comercio, aglutinaban también a otros sectores. En los tres capítulos que siguen a este arranque se nos ofrece una bien sistematizada descripción de los comportamientos de estos grupos, primero desarrollo y, finalmente, en los de máxima expansión que culminaron en 1973. En el último capítulo del libro se aborda un punto del máximo interés: el de las relaciones entre los industriales y el franquismo tardío y decadente. Del análisis de los autores se desprende que estas relaciones fueron bastantes fluidas hasta casi el final del régimen, hecho que constituyó una de las máximas garantías de estabilidad. Sólo al final se constata el distanciamiento entre industriales y régimen, pero por causas muy variadas, entre las que seguramente la fundamental fue la preocupación de aquéllos por el derrumbe del marco de relaciones laborales que tanto les había beneficiado.

La complejidad de un régimen de vida tan dilatada se refleja a la perfección en la investigación que reseñamos, pero en la medida en que se nos muestran los mecanismos que le sustentaron la capacidad de sus manifestaciones públicas se nos hace más comprensible y menos relevante. Las prácticas de colaboración fueron, sin duda, mucho más decisivas que el discurso oficial.

*Josep M. Fradera*

GAMO, LUIS ALFONSO, (coord.): *Directorio español de especialistas en ciencias sociales sobre América Latina. 1990*. Fundación CEDEAL. Madrid, 1991.

Este directorio es fruto de un trabajo de identificación y recopilación de los especialistas que en España están trabajando sobre América Latina desde los diferentes campos de las ciencias sociales, llevado a cabo durante el año 1990. El proyecto, coordinado por Luis Alfonso Gamó, investigador de CEDEAL, contó para su realización con el patrocinio de la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT) y la colaboración del Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, así como de la Fundación CEDEAL, editora de la obra.

Los objetivos del directorio son tanto servir de complemento a los repertorios y guías sobre Centros de Estudios Latinoamericanos ya existentes como identificar a los especialistas que trabajan en ellos, y en especial a los más jóvenes o de más reciente incorporación a la investigación y docencia sobre América Latina.

La recopilación se realizó en base a un cuestionario que recoge datos personales, académicos, profesionales, áreas de especialización en docencia formal, docencia no formal e investigación, publicaciones, etc., que se distribuyó, en un primer momento, entre los 40 centros e instituciones, públicos y privados, que son miembros del Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, y en una segunda fase, a otras instituciones americanistas y a especialistas identificados a través de otros ya entrevistados.

La primera parte del directorio recoge las respuestas de casi 250 especialistas al cuestionario; en la segunda, siguiendo la nomenclatura internacional de la Unesco para los campos de ciencia y tecnología, estos especialistas aparecen agrupados en cuatro listados según áreas de investigación, áreas de docencia formal, áreas de docencia no formal y por países o áreas geográficas de trabajo. De esta forma, el directorio ofrece una visión global de los estudios que desde España se están haciendo sobre América Latina al tiempo que facilita el contacto entre especialistas de diferentes campos.

Siendo éste un primer intento de reunir a los especialistas españoles en ciencias sociales sobre América Latina ha de haber, por fuerza, algunas ausencias, fácilmente subsanables en próximas ediciones

con la remisión a la Fundación CEDEAL del boletín de incorporación al directorio que aparece en el anexo.

*Pepa Vega*

### *Situación Latinoamericana*, Area de Economía de la Fundación CEDEAL.

Esta publicación comenzó a editarse regularmente en febrero de 1991 e incluye análisis de seis países (Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México y Perú), teniendo como objetivo de cara al futuro ampliar la cobertura de países examinados. En cada uno de los números se analiza la coyuntura del último bimestre -período con la que se realiza la publicación-, y el primer número de cada año, correspondiente al mes de febrero, resume la evolución de la coyuntura en el conjunto del año anterior.

Los trabajos son realizados por prestigiosos especialistas y centros de estudios de cada uno de los países, lo que permite mantener una continuidad metodológica y de análisis.

El contenido de los trabajos se estructura en dos grandes apartados: 1) Situación económica, en el que se recoge la evolución de las principales magnitudes macroeconómicas, el examen de las medidas de política económica, los temas de financiación exterior y los programas de reforma estructural que se están llevando a efecto. 2) Situación política y social, sección en la que se analiza la coyuntura política, haciendo especial hincapié en la evolución de los partidos, los procesos electorales, el estado de la opinión pública y la incidencia social de las medidas adoptadas por los gobiernos.

Además de estos informes de coyuntura, *Situación Latinoamericana* iniciará en 1992 la publicación de otros números no periódicos sobre diversos temas específicos y de carácter más amplio. En esta línea está previsto que en el año en curso se realicen las siguientes ediciones:

1. Colección de estudios de países sobre la década de los ochenta, en la que se publicarán cuatro números dedicados a Argentina, Brasil, Chile y México, y en los que se examina la problemática macroeconómica y las políticas de ajuste llevadas a cabo durante ese período, el problema de la deuda externa y el proceso de cambio político hacia la consolidación democrática.

2. Colección de estudios sobre la estructura económica de los países, que comenzará con un análisis de Argentina en el que se examinarán los principales cambios estructurales acaecidos en el sector primario, sector industrial, sector financiero, sector público, mercado de trabajo y sector exterior.

3. Estudio sobre la evolución de los procesos de integración económica en la región. *Situación Latinoamericana* pretende publicar todos los años un número sobre este tema, en el que además de incluirse un análisis sobre el «estado de la cuestión» de los diferentes esquemas de integración, abordará aspectos más específicos. El número de 1992 estará dedicado a MERCOSUR y a los procesos de apertura externa realizados en este mercado, así como los producidos en el Pacto Andino, Mercado Común Centroamericano y México.

Con todo ello *Situación Latinoamericana* y la Fundación CE-DEAL confían en contribuir a un mejor conocimiento y comprensión dentro de la sociedad española y europea de la realidad de aquella región, que permita a su vez lograr un fortalecimiento de los lazos y vínculos de cooperación entre Europa y América Latina.

Julio Argüelles

SHUMWAY, NICOLAS: *The Invention Of Argentina*. University of California Press. Berkeley, 1991, 325 pp.

Después de la independencia del imperio español los nuevos países latinoamericanos se vieron abocados a la tarea de fabricarse una ideología nacional que permitiera aglutinar a la sociedad en torno al proyecto de la construcción de una nación. Lo paradójico es que muchos de los mitos entonces fabricados aún hoy siguen presentes. Nicolas Shumway cree que algunas de las respuestas a los interrogantes que a diario se formulan sobre el actual desastre argentino y lo particular de su experiencia de las últimas décadas deben buscarse en el siglo pasado. A lo largo de las páginas de su muy original trabajo, Shumway busca las «invenciones conductoras» (*quidifictions*) que a lo largo del siglo XIX dieron origen al nacionalismo argentino.

Su muy prolijo análisis de textos y sus logradas interpretaciones comienzan con Mariano Moreno (antes y después de 1810, el inicio de la independencia argentina), siguen con Artigas y otros cudillos, Rivadavia y sus seguidores, la generación del 37, Juan Bautista Al-

berdi, Sarmiento y Bartolomé Mitre, y terminan con lo que denomina las raíces del nacionalismo argentino, donde ubica, entre otros, a José Hernández (el autor del *Martín Fierro*), a Olegario Andrade o a Carlos Guido y Spano.

Se trata de un texto que fácilmente podría incluirse dentro de lo que llamamos «historia de las ideas», pero con unas ambiciones mucho más amplias, que intentan calar profundo en la ideología argentina. Es por ello que Shumway cuenta con un cierto asombro que algunos nacionalistas argentinos se llaman a sí mismos rosistas y a sus enemigos sarmientistas, cuando tanto rosas como sarmiento ya hace más de un siglo que han muerto.

*Carlos Malamud*

BOTANA, NATALIO: *La libertad política y su historia*. Ed. Sudamericana. Instituto Di Tella. Buenos Aires, 1991, 232 pp.

Natalio Botana es, sin ninguna duda, uno de los mejores historiadores de las ideas políticas argentinas, tal como lo demuestran, entre otros trabajos, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916* o *La tradición republicana*. Botana y Oscar Terán, aunque desde distintas perspectivas teóricas, han logrado replantear en profundidad un campo de estudios tan vasto, a la vez que profundizaron en el conocimiento de una serie de autores vitales en el desarrollo ideológico argentino.

En este nuevo libro Botana incluye una serie de trabajos, la mayoría previamente publicados, sobre la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX, aunque también realiza algunas incursiones en torno al significado de la independencia de los Estados Unidos y de la Revolución francesa o sobre el liberalismo clásico y Tocqueville.

En estudio central del libro es «Mitre y Vicente F. López: dos interpretaciones acerca de la Revolución argentina», en el cual realiza un contrapunto entre los dos mayores historiadores argentinos del siglo XIX, dos de las personas que más influyeron en la creación de una ideología nacional. A partir de un análisis que trasciende el estudio historiográfico, Botana intenta profundizar en los condicionantes e influencias ideológicas recibidas por uno y otro y expresadas en su obra, así como la forma en que éstos y aquéllas fueron perpetuas por los autores y recibidas y recreadas por la sociedad argentina. Uno de los

problemas analizados es el de las dificultades para la construcción de una sociedad mucho más institucionalizada. En otro texto el autor vuelve a retomar la figura de Mitre y la compara con la de Sarmiento, tratando de analizar la influencia de ambos personajes sobre la historia social argentina.

Carlos Malamud

CAMPI, DANIEL, y OTROS: *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina*. Universidad Nacional de Jujuy, Universidad Nacional de Tucumán. 1991, 152 pp.

La Universidad Nacional de Jujuy (Argentina) acaba de publicar el primer volumen, perteneciente a una colección de tres, dedicados a analizar el tema de la industria azucarera en el noroeste argentino. Este tema, como señalan los propios autores, ha sido abordado ya otras veces, pero mantiene un interés importante por el actual debate sobre el modelo azucarero argentino en relación al desarrollo de países periféricos.

La expansión del sector en torno a los años 1870-1914 es el tema analizado en este volumen, que consta de diversos trabajos.

El primero de ellos es el de Noemí Cirbal de Blacha (*Estado, modernización azucarera y comportamiento empresario en Argentina, 1876-1914*), (pp. 13-42). Inicia el tema y expone las condiciones generales del desarrollo de la economía azucarera, su auge tras la llegada del ferrocarril y las actuaciones del Estado, anticipo del dirigismo económico de la década de 1930.

El trabajo de Roberto Pucci (*Azúcar y proteccionismo en la Argentina, 1870-1920*) (pp. 43-68), es muy útil para la comprensión de los diferentes intereses de la burguesía azucarera y los sectores agroexportadores de la zona porteña, sus distintas visiones económicas y las presiones ejercidas en defensa de sus intereses.

María Celia Bravo (*Las leyes «machete y la ruptura del frente azucarero tucumano*) (pp. 69-98). El análisis de la legislación protectora de la pequeñas y medianas fábricas, así como de los plantadores independientes durante el período de Lucas Carda (conocidas como «leyes machete»), sirve para comprender cómo, tras la primera crisis de superproducción, estas leyes, lograron mejorar el mercado, pero fueron insuficientes para neutralizar la expansión del latifundismo

azucarero en un proceso de concentración territorial que duraría hasta la gran crisis, surgida al filo de la Primera Guerra Mundial.

Ana Teruel Lagos (*Regulación legal del trabajo en haciendas, ingenios y plantaciones de caña de azúcar en la provincia de Jujuy. Siglo XIX a mediados del XX*) (pp. 99-128). Estudia las normativas legales del trabajo en plantaciones e ingenios en la provincia de Jujuy desde comienzos del XIX hasta hoy.

Daniel Campi (*Captación y retención de la mano de la obra por endeudamiento. El caso de Tucumán en la segunda mitad del siglo XIX*) (pp. 129-152). El recopilador de la obra estudia el peonaje por deudas y la legislación que lo legalizaba hasta 1896.

Estos dos últimos trabajos se refieren a la legislación que regulaba directamente las contrataciones de una mano de obra preindustrial, que se basaba en la extracción de peones por métodos precapitalistas. Es una legislación de coerción establecida por el Estado que llega hasta la segunda década del siglo XX. Son trabajos complementarios, tanto en el período que abarca como en la visión y el tipo de contratación que analizan.

Se trata, pues, de una recopilación de gran interés, en el marco de nueva historia regional, que presenta el estudio de uno de los procesos económicos que, según los autores, ha supuesto mayor concentración de capitales nacionales y donde los propios argentinos tuvieron la mayor participación relativa, y de sus consecuencias económicas, ideológicas y políticas. Muestra la interacción de las «historias regionales» en la evolución política, económica e histórica de un país.

*María Jesús García-Arévalo Calero*

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, ELDA E.: *Café e inmigración. Los españoles en Sao Paulo, 1880-1930*. Fundación CEDEAL, Serie Estudio, núm. 17. Madrid, 1990.

*Café e inmigración. Los españoles en Sao Paulo, 1880-1930* aborda un proceso migratorio que, a pesar de su magnitud, es poco menos que desconocido fuera de los círculos de especialistas en emigración: el asentamiento de un considerable número de españoles en el Estado brasileño de Sao Paulo durante los años de la llamada «emigración en masa», y en especial en el período comprendido entre 1885 y 1928.

El olvidado de esta comunidad española asentada en Brasil no ha afectado sólo, según la autora, a nuestra memoria nacional, sino también a la de la propia sociedad receptora. Elda González considera que ello se debe a que los componentes de este aluvión migratorio fueron «los desheredados de los desheredados», los que no dejaron nada atrás en la Península ni tampoco, salvo contadísimas excepciones, alcanzaron el éxito económico y el ascenso social en Brasil. Los lazos con España se cortaron con más facilidad que en otros casos y su integración en la sociedad paulista fue inseparable de la conquista de nuevas tierras para el cultivo del café.

En la primera parte del trabajo se analiza la política inmigratoria brasileña, desde la apertura del país al asentamiento de trabajadores europeos en la década de los ochenta, hasta el cierre del proceso en los años treinta de este siglo, bajo el régimen populista de Getulio Vargas. La segunda parte de la obra está dedicada a la narración de las condiciones en que se realizaba el viaje de los emigrantes, y por último, la autora aborda la reconstrucción de las condiciones de vida y trabajo en las fazendas cafetaleras, punto de destino de la práctica totalidad de los españoles llegados a Sao Paulo en este período.

La monografía de Elda E. González, investigadora del CSIC, viene a sumarse a la serie de trabajos que en los últimos años se han estado realizando sobre emigración y que en fechas inmediatas culminarán con la publicación por la Fundación CEDEAL de la *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*.

Pepa Vega

FERRÁN GALLEGO, *Los orígenes del reformismo militar en América Latia. La gestión de David Toro en Bolivia*. Barcelona, 1991, 225 pp.

La práctica de la historia contemporánea latinoamericana no tiene numerosos adherentes en nuestros círculos académicos. La mayoría se concentra en los países más grandes, como Argentina o México, y existen un gran número que apenas suscitan la atención de los investigadores. Este es, o era, el caso de Bolivia. Sin embargo, Ferrán Gallego, de la Universidad Autónoma de Barcelona, ha realizado en fechas recientes su tesis doctoral sobre «Bolivia: génesis de una revo-

lución. Las experiencias de reformismo militar tras la guerra del Chaco, 1936-1939», cuya primera parte resumida constituye la base del presente libro.

La guerra del Chaco, pese a sus pretensiones iniciales, tuvo consecuencias catastróficas sobre la situación política boliviana, que potenciaron las repercusiones de la Gran Depresión sobre una economía centrada en una parte considerable en la exportación de ésta. Los desajustes políticos abrieron la escena a un grupo de militares nacionalistas y reformistas (partidarios del «socialismo militar»), de cuya gestión se ocupa Gallego en su trabajo. En este caso concreto se revisa la actuación del coronel David Toro en la presidencia boliviana durante 1936 y 1937.

Gallego repasa las dificultades, tanto políticas como económicas, de Toro para consolidar su gobierno, así como las trabas corporativas e institucionales que le impidieron llevar a delante su programa reformista. Entre los principales objetivos del programa hay que consignar la modernización social, el desarrollo del capitalismo, el fortalecimiento del Estado, la diversificación de la economía y la anulación de las relaciones de dependencia internacionales. El fracaso en el logro de su cometido dio paso a un pronunciamiento del teniente Germán Busch, jefe del Estado Mayor del ejército boliviano, que tras la dimisión de Toro pasó a ocupar la presidencia. Esperemos que la segunda etapa del reformismo militar boliviano ocupe las páginas de un nuevo libro de Gallego.

*Carlos Malamud*

HONAS, SUSANNE: *The Battle for Guatemala: Rebels, Death Squads and U. S. Power*. Westview Press. San Francisco, 1991, 241 pp.

El libro describe la dramática y desconocida historia sobre la Guerra Civil que se ha librado en Guatemala en los últimos treinta años, analizando los hechos desde una perspectiva multidisciplinaria, tomando como punto de referencia las crisis políticas que han sucedido al país desde 1960 hasta nuestros días.

Susanne Ionas, gran conocedor de la realidad centroamericana y guatemalteca presenta en este libro las principales causas que han producido una de las guerras más largas y sangrientas del continente americano y cómo, a pesar de la represión de los militares y del apo-

yo norteamericano, los sectores populares, y en especial la población indígena, ha apoyado al movimiento guerrillero desde 1970.

Uno de los nuevos aportes del análisis de la autora es presentar los hechos desde una perspectiva política, haciendo énfasis en las sucesivas crisis y vacíos de poder que se han producido en el país, provocados, en la mayoría de las ocasiones, por la dialéctica entre la insurgencia y la contrainsurgencia, y los efectos que de ella se han derivado como, golpes de Estado, violación de los derechos humanos, transformaciones ecológicas, desplazamientos de la población, etc.

Los principales protagonistas del libro son aquellos agentes sociales que han mantenido un fuerte enfrentamiento militar y político, a saber: las Fuerzas Armadas, las organizaciones paramilitares, las organizaciones revolucionarias y, como telón de fondo, la ayuda norteamericana. Estos actores son abordados de forma dinámica y en profundidad, tratando de analizarlos diacrónicamente y enmarcados en un análisis de clases sociales.

En este contexto la autora prioriza el papel que ha jugado la población indígena en el proceso revolucionario, analizando la irrupción masiva de este colectivo a las organizaciones guerrilleras. Ello le lleva a incorporar nuevas categorías de análisis, como la variable étnica para comprender la estructura social guatemalteca, tratando con ello de articular clase y etnia como dos factores complementarios y no contrapuestos. En este sentido la autora pretende provocar el debate acerca de la interrelación entre etnia y clase y género, tratando de comprender la articulación que se da entre ellas en una sociedad pluriétnica y pluricultural.

Otro de los aportes del libro es centrar el debate en la naturaleza de las revoluciones del Tercer Mundo, tratando de averiguar cuál es su proyecto político, cuáles son las causas que la generan y la relación que se produce entre el Estado, la insurgencia y la contrainsurgencia como partes de un todo.

El libro, a pesar de estar referido sólo a Guatemala, nos permite tener una visión general de otros procesos revolucionarios centroamericanos como el de El Salvador y Nicaragua, aportándonos una mejor comprensión de los procesos revolucionarios de la región y del lugar de América Central en el nuevo contexto internacional. El hecho de centrarse en la experiencia guatemalteca se debe a que ha sido el proceso más largo, más sangriento, inconcluso del continente y por los efectos que éste ha tenido en el resto de América Latina, en pa-

labras de Galeano, el caso de Guatemala «ha sido una gran lección dolorosamente aprendida».

Marta Elena Casaús Arzú

HABEL, JANETTE: *Cuba. The revolucIon in perIL*. Verso. Londres, 1991, 236 pp.

La Revolución cubana atraviesa en la actualidad el período más crítico de su historia desde 1961, año en que fracasó el intento de invasión con apoyo norteamericano de Bahía de Cochinos. La debilidad y crisis del aliado soviético, la derrota electoral del sandinismo en Nicaragua y la caída de los regímenes comunistas de Europa del Este han dejado a Cuba más aislada que nunca.

Los peligros y desafíos que se le plantean el régimen son tratados por la profesora Habel mediante un análisis bastante completo y crítico a la vez. Lejos tanto de la apología como del anticastrismo virulento, es el primer estudio en muchos años que busca llegar al fondo de las diversas cuestiones que tiene en frente la sociedad cubana. Fuera de la isla nada se había escrito en la última década sobre la reciente historia cubana desde el punto de vista del destino colectivo de un pueblo como sujeto de su historia. Dicha perspectiva está basada en un exhaustivo planteamiento de hechos políticos, sociales y económicos (crisis y reformas económicas, burocratización, proceso de rectificación, avatares de la política interior y exterior, etc.), sin olvidar la presión y el bloqueo económico de Estados Unidos, bajo la cual se desenvuelve la vida de la isla. Todo ello se combina en un análisis de lo que la Revolución ha sido, de lo que intent() ser y de lo que todavía dice ser.

Habel muestra que, después de treinta años y consecutivas crisis, Cuba ha alcanzado una serie de logros sociales prácticamente inexistentes en ningún otro país del Tercer Mundo. Pero tales logros se han visto acompañados de límites arbitrarios en la participación popular, falta de funcionamiento de la democracia socialista, frecuente problemas económicos y de una dirección política basada en gran medida en la figura del líder. Ello ha provocado que la revolución cubana, que a principios de los años sesenta se caracterizó por la aplicación de reformas radicales e innovadoras, haya pasado a ser, en buena parte, un régimen peligrosamente estancado, que está desarro-

llando gran malestar en la sociedad y una creciente alienación de la juventud.

Gracias a la Revolución, Cuba dejó atrás su estatus de país neocolonial y llegó a ser una nación independiente, en medio de una situación geopolítica completamente desfavorable. Pero la Revolución sólo podrá consolidarse, concluye J. Habel, reconstruyendo el sistema sobre la base de los logros sociales alcanzados y superando el modelo autoritario-burocrático, el cual la está devorando por dentro.

*Juan Carlos Martínez*

AAVV: *La mujer nicaragüense en Los años ochenta*. Ediciones Nicaragua. Managua, 1991, 305 pp.

El libro se divide en tres grandes partes, en las que se hace un estudio desde distintas vertientes de la mujer en Nicaragua, de sus logros en los diez años de gobierno sandinista y sus perspectivas de futuro.

La primera parte se estructura mediante una serie de entrevistas a distintas mujeres que juegan un papel relevante en el movimiento de mujeres. Estas mujeres plantean y analizan los logros del movimiento en los años ochenta. La gran mayoría coincide en que lo más destacado de estos años ha sido la toma de conciencia de las mujeres nicaragüenses en cuanto a sus derechos. A esto se añaden una serie de leyes que han ayudado a aumentar el grado de igualdad entre hombre y mujeres.

A pesar de estas leyes favorables, las entrevistadas sostienen que sigue siendo una sociedad machista y es necesario un cambio de actitud general de la sociedad con leyes que penalicen toda forma de violencia sexual y física.

En la segunda parte del libro se hace un estudio de las particularidades del movimiento de mujeres bajo el sandinismo. Las organizaciones ligadas al F8LN pierden autonomía en reivindicaciones, aunque como contrapartida participan en los programas y en las leyes.

El movimiento de mujeres de la costa atlántica nace de una problemática de guerra, en la que los hombres están en la «contra»; serán ellas las que inicien las conversaciones de paz y convencerán a sus hombres para la desmovilización.

Las organizaciones de mujeres de la oposición organizadas en los partidos de la UNO son fundamentalmente antisandinistas, con planteamientos muy tradicionales.

Se hace además un estudio del sector informal en Managua. La autora plantea la tesis de que la mujer adopta una postura muy femenina y muy tradicional con estrategia de supervivencia, buscando la protección del hombre.

La tercera parte del libro es un estudio del ámbito urbano, Managua, en el que trata de analizar los efectos de los ajustes económicos llevados a cabo por el gobierno sandinista, a partir de 1988, en los barrios populares y especialmente en las mujeres, haciendo un análisis de género, edad y composición familiar. En el libro se describen las graves consecuencias de la crisis económica en la mujer, siendo ésta la más afectada y generándose un proceso de feminización de la pobreza.

*Esperanza Mo Romero*

*Centroamérica en cifras.* nCA, FLACSO. San José de Costa Rica, 1991, 213 pp.

El libro *Centroamérica en cifras* se trata de la segunda edición realizada por nCA y FLACSO de toda la información estadística básica disponible sobre Centroamérica y Panamá.

El valor técnico de esta publicación reside en que reúne, homogeneiza y compara informaciones cuantitativas procedentes de más de cincuenta fuentes, todas ellas confiables y originadas en trabajos publicados por organismos internacionales.

Cuenta con un valor añadido, y es la presentación cuantitativa de información que normalmente no se encuentra en las estadísticas tradicionales y que aporta aspectos sociales y políticos de gran importancia para la religión, como cifras sobre conflictos, huelgas, informalidad urbana, sectores sociales, o sobre otras temáticas como, elecciones, violación de los derechos humanos, efectivos militares, etc.

La publicación es el resultado de una colaboración entre el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, nCA y la Secretaría General de FLACSO, quienes vienen informatizando una amplia base de datos, en sistema Lotus, desde 1985, con objeto de que los usuarios puedan disponer no sólo del libro, sino de los *dis-*

*kettes* que contienen toda esta información, que cada año va siendo corregida y ampliada, a fin de poder obtener la base de datos más reciente sobre la región centroamericana.

Marta E. Casaús

CASAÚS, MARTA E., Y CASTILLO R.: *Centroamérica. Anuario 1990*. Fundación CEDEAL. Madrid, 1991.

*Centroamérica. Anuario 1990* recoge una exhaustiva información sobre los años 1989 y 1990, un bienio que ha sido decisivo en la región y en el que ha cristalizado el proceso de negociación, pacificación, democratización e integración abierto en Esquipulas I. En estos dos años los cinco países centroamericanos, a pesar de las presiones de la administración estadounidense, han tomado la iniciativa para buscar soluciones a la grave crisis regional con el apoyo de otros países latinoamericanos y de Europa que, en un notable cambio de posición, ha dedicado una atención creciente a este proceso.

Durante estos dos años en las cinco repúblicas centroamericanas se han desarrollado procesos electorales en los que, paradójicamente, se ha dado el triunfo de la derecha y el retorno o la consolidación de las oligarquías en el poder, pero, en cualquier caso, han tenido que dotarse de proyectos políticos modernizantes, centradores en la pacificación interna, la reactivación económica y regional y la integración política.

Frente a esta panorama levemente esperanzador de los cinco países centroamericanos, Panamá ha sido escenario en estos dos años de una profunda crisis política, culminada con la invasión por los Estados Unidos, la captura del general Noriega y el acceso a la presidencia del país de Guillermo Endara con el respaldo de las fuerzas de ocupación.

El *Anuario* se abre con un balance general de los avances del proceso de pacificación regional, acompañado de una cronología y de una selección de los documentos más significativos de las negociaciones llevadas a cabo en estos años. A continuación, país por país, se analizan los hechos más relevantes del bienio: procesos electorales, las negociaciones para la pacificación de Nicaragua y El Salvador, las posturas ante el proceso de integración política regional abierto con los acuerdos de Esquipulas, la implantación de programas de

ajuste económico, la penetración del narcotráfico en el aparato del Estado, etc..., todo ello acompañado de una detallada cronología, documentos, cuadros y gráficos que ofrecen una valiosa información para los especialistas de cualquier campo de las ciencias sociales interesados en la región centroamericana.

*Pepa Vega*

